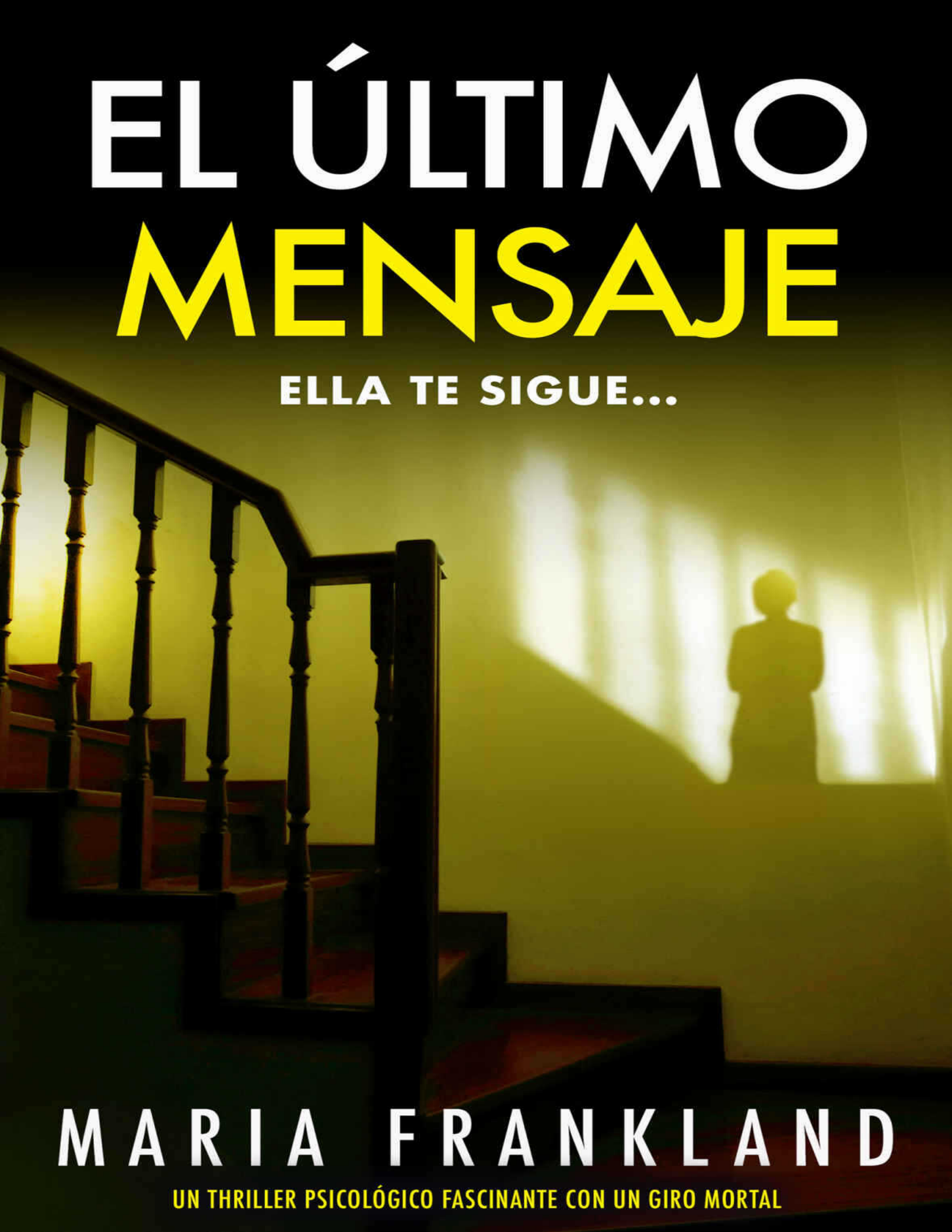
EL ÚLTIMO MENSAJE

ELLA TE SIGUE...



MARIA FRANKLAND

UN THRILLER PSICOLÓGICO FASCINANTE CON UN GIRO MORTAL

EL ÚLTIMO MENSAJE

ELLA TE SIGUE...

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY
PRESS

Publicado por primera vez por Autonomy Press 2025

Copyright © 2025 por Maria Frankland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro modo sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes representados en ella son obra de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidencial.

Maria Frankland afirma el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Primera edición

Diseño de portada por David Grogan www.headdesign.co.uk

La versión inglesa es propiedad intelectual de Maria Frankland. Solo la traducción se realizó con la ayuda de inteligencia artificial.

Este libro está dedicado a cualquiera que se haya encontrado en un lugar oscuro dentro de su propia familia.

PRÓLOGO

TU CABELLO ONDEA con la brisa que entra por la puerta abierta. Yaces, inmóvil como una roca, con los ojos entreabiertos. Un rastro de sangre va desde tu oreja hasta el suelo.

Entonces me fijo en la línea de tu cuello. Y sé con certeza que te has ido.

1

—*Vamos*, Jamie —Iain suena más irritado de lo que jamás le he oído. Es la quinta vez que me llama, pero no puedo enfrentarme a bajar las escaleras. Todavía no.

Claudia está ahí abajo, tu hijastra pródiga en ciernes, metida en «la acción». Hipócrita. Y Dios sabe quién más. La gente habla en voz baja, sus voces entrando y saliendo de la casa.

—¿Puedo subir, Jamie? —me llama Cate—. Solo para charlar. Quiero asegurarme de que estás bien.

—No estoy presentable. Pero estoy bien —Sé que es tu amiga, mamá, pero Cate siempre me ha sacado de quicio. Me habla como si todavía fuera un niño pequeño. Aunque ha sido bastante buena conmigo y hasta ha llenado el congelador. Todos siguen preguntándome si estoy comiendo bien, es de las primeras cosas que preguntan.

De todos modos, hoy no me reconocerías. Me he cortado el pelo, incluso sin que me lo recordaras, y papá me ha ayudado a encontrar un traje. Aunque he tenido que pagarlo yo. Está sin blanca, como siempre. Los dos sabemos que ha sido un inútil durante estos últimos años, pero no se ha portado tan mal desde que te fuiste. Al menos me sigue llamando.

Así que aquí estoy, sentado frente a tus armarios con espejos, trajeado y con corbata, pareciendo un pringado, todo de negro,

hasta la corbata. Creo que estarías impresionada conmigo... hasta me he duchado.

Podría ser un día cualquiera. La luz se cuela entre tus persianas y el tráfico sigue pasando. A veces me pregunto cómo puede seguir el mundo sin ti. He estado temiendo este día, pero tengo que aguantar y superarlo... después mejorará. La gente probablemente empezará a dejarme en paz. Recuerdo que dijiste después de que muriera la abuela que no tuviste ni un minuto de tranquilidad, y que una vez pasado el funeral, todos esperaban que lo superaras. No recuerdo a la abuela, pero ojalá pudiera.

—Jamie, si no vienes ahora, llegaremos tarde.

La voz de Iain me hace sobresaltar esta vez. *¿Y qué si llegamos tarde?* Tú siempre llegabas tarde de todos modos, mamá. Me pregunto qué hace Iain aquí. Podría habernos encontrado directamente en el crematorio, en vez de venir a casa y darme la lata. No es como si os hubierais casado o él hubiera vivido aquí, y Claudia nunca nos ha tenido demasiado aprecio a ninguno de los dos... con un poco de suerte, no volveré a verlos después de hoy.

Me levanto demasiado rápido, me siento mareado y tengo que sentarme de nuevo. Tu cuadro baila ante mis ojos. Bracelet Bay, Gales del Sur. Lo pasamos tan bien allí cuando las cosas eran diferentes... parece que hace toda una vida. Lo has pintado con tanta claridad que casi puedo oler el mar. Voy a conducir hasta allí cuando todo esto termine. Me vendría bien largarme a algún sitio.

—¡Jamie! —Es Cate otra vez.

—Vale, ya voy —Respiro hondo, puedo hacer esto. Abro la puerta de tu dormitorio y cruzo el rellano. No me regañarías por llevar zapatos en la alfombra... al fin y al cabo, son nuevos. Miro hacia abajo por las escaleras, sabiendo que ya no puedo posponerlo más, tendré que bajarlas.

Varios pares de ojos se fijan en mí cuando entro en el salón, y hay tarjetas de condolencias por todas partes. No soporto mirarlas; las quitaré todas más tarde. Y apesta a... no sé, creo que son las flores.

—Ya está aquí —dice alguien. No quiero mirar por la ventana, pero no puedo evitarlo. Estás aquí. *¿De verdad estás ahí dentro?* Tu

ataúd está cubierto de flores blancas, creo que son lirios. Te gustaban. Letras florales deletrean A-N-N-A en la ventana. Me siento mareado otra vez. Contengo la respiración mientras miro fijamente el coche fúnebre.

—Vamos, muchacho —La mano de Iain descansa sobre mi hombro y por un momento le estoy agradecido—. Démosle la despedida que se merece.

Me quedo de pie, mirando tu ataúd desde la acera. Esto no está pasando... *realmente* no estás ahí dentro. Una lágrima cae de mi barbilla y aterriza con un chapoteo en mi zapato. Luego le sigue otra. No he llorado tanto desde que era niño.

—Vamos en ese —Iain me aprieta el brazo mientras me guía hacia el enorme coche negro que hay detrás del tuyo. Le sigo, obedientemente. Entro primero, luego Iain, después Claudia. Hay un cristal entre nosotros y el conductor. Todo lo que puedo ver es un cuello gordo con una gorra encima. Mis rodillas tocan las de Iain. Retiro las mías hacia la izquierda. No le miro.

Claudia mira por la ventana, probablemente observando a Jake, el vecino de al lado. Creo que es la única razón por la que venía a nuestra casa. ¿Qué demonios hace en este coche de todos modos? No es *su* madre la que ha muerto. No es familia y no le importa. Ella tiene a su propia madre a la que volver, la sádica Stacey. Al parecer, solían reírse de ti todo el tiempo. Claudia y Stacey, quiero decir. Tú te mantenías bien alejada de la ex de Iain. Oía historias sobre su maldad y me estremecía. Suena como una auténtica arpía. Claudia tampoco te dio nunca una oportunidad. Puedo entender que Iain esté aquí, en este coche, si soy sincero. Supongo que estabais comprometidos. Pero no *ella*. La miro de reojo; está intentando parecer «triste», pero tiene los ojos completamente secos. Es toda pelo rubio y tetas grandes... debería sentirme atraído por ella, pero no, para nada*. La belleza solo es superficial*, solías decir. Y tenías razón.

Todos los vecinos nos observan boquiabiertos mientras salimos de la calle, algunos están vestidos como si fueran a seguirnos. Tu hermano y tu hermana nos esperan allí.

—¿Por qué Sarah y Cate van en sus propios coches? —me vuelvo hacia Iain—. Hay espacio para ellas aquí, eran las mejores amigas de mamá. —Me contengo de decir que tienen más derecho a estar aquí que *Claudia*.

—Cate te llevará de vuelta más tarde —explica Iain, sorbiendo por la nariz—, y Sarah nos ha recogido. Dejará a Claudia en casa de su madre y a mí de vuelta en casa. Así que necesitábamos los coches allí.

—Ah. Vale. —Espero que Cate no me vaya a dar la lata cuando me lleve de vuelta. Hoy no.

—A menos que quieras que vuelva *contigo*? —añade Iain, sacando un pañuelo de aspecto asqueroso de su bolsillo—. No me importa. Quizás no quieras estar solo esta noche.

—*Yo* podría quedarme contigo, papá. —Odio esa estúpida voz quejumbrosa de Claudia. Con veintitrés años, solo es un año menor que yo, pero me recuerda a una niña mimada de diez años.

—Estaré bien solo, gracias —digo rápidamente.

No puedo apartar los ojos de tu ataúd. Me pregunto si es tu cabeza o tus pies lo que apunta hacia mí. Qué desperdicio. ¿Por qué tuvo que pasar? Tu coche gira a la izquierda en la rotonda y me entra pánico cuando otro coche se cuela delante de nosotros. Va justo detrás de ti. Luego otro coche cambia de carril. Para cuando nos hemos incorporado a la autovía, estamos tres coches por detrás de ti. Estoy furioso. ¿Por qué no se apartan? ¿No ven que vamos contigo? Me inclino hacia delante en mi asiento, deseando que cambien de carril. Nunca volveré a verte y necesito que nuestro coche se mantenga detrás del tuyo. Me está cabreando de verdad.

—Tranquilo, tío. —Iain tiene otra vez su mano en mi hombro. Me la quito de encima. Esto podría ser cualquier viaje en realidad. Pasamos por mi antiguo colegio, luego por tu galería de arte y el café al que solíamos ir. Pero antes de darme cuenta, estamos entrando en el crematorio. «Bienvenidos», dice el cartel. *¡Bienvenidos!* ¡Preferiría estar en cualquier otro lugar menos aquí! Las lápidas brillan bajo el sol, y las ramas, cubiertas de flores, se

inclinan sobre el camino por el que pasan nuestros coches. Siempre te gustó mayo y habría sido tu cumpleaños hace una semana. Ese fue un día jodidamente duro. Te alegraría el tiempo. *Un día perfecto*, dirías, excepto que no lo es. Es el peor día de mi vida.

Hay demasiada gente para contar mientras nos acercamos a la entrada. Una cola serpentea desde las puertas y se extiende mucho más allá de la longitud del edificio. Todos están mirando fijamente tu ataúd, secándose los ojos mientras lo sacan del coche y lo colocan en una camilla. Iain me pasa un pañuelo y me doy cuenta de que estoy llorando otra vez. Me conducen hacia ti, con Iain, donde el tío Simon y el marido de Cate, David, están esperando. Tu ahijado Tom, y mi primo, al que nunca veo, jamás, Paul, completan los seis portadores. Nos colocamos según la altura. Iain y yo nos encontramos en la parte delantera. Todo esto está mal. Deberías seguir viva, disfrutando de una ginebra con tónica en el jardín. No puedo creer que esto esté pasando.

Por encima de Rainbow está sonando. Iain eligió esta. Dijo que yo podría elegir la canción del final. Al parecer ibas a tener a Eva Cassidy en tu boda cuando caminaras hacia el altar. Así que la tienes por este pasillo en su lugar.

Iain está hecho pedazos. Nunca lo había visto así antes. Sé que he tenido mis roces con él, pero creo que debió de quererte. Claudia está haciendo un numerito consolándolo. Me pregunto de nuevo por qué está entrando con nosotros, ocupando un lugar en la primera fila. Un fantasma de sonrisa juega en sus labios —creo que está disfrutando estando en el centro de atención. El polvo baila en los rayos de luz que se abren paso en la penumbra de la capilla.

Me giro en respuesta a un apretón en mi hombro. Es la tía Liz, justo detrás de mí. Así que ella está en la segunda fila y Claudia en la primera. Es tu maldita hermana. Mal. Mal. Mal. La sala está llena hasta los topes y la zona de expansión detrás también está llena. Tanta gente te quiere. Pero es *mi* vida donde ha quedado el hueco con forma de madre. Estoy entumecido mientras miro fijamente tu ataúd, preguntándome cuántos minutos me quedan contigo en la misma habitación antes de que te lleven para siempre. Mi cabeza vuelve a dar vueltas. No he comido nada realmente, solo un par de

bocados de tostada. Necesito sentarme pero debo permanecer de pie con todos los demás mientras el Vicario se acerca al atril del frente.

—¿Estás bien, tío? —susurra Iain.

—Um, sí. Eso creo.

Decimos el Padrenuestro. No creo en toda esa mierda, pero tú sí, así que me uno. Puedo recordar las palabras de cuando me obligabas a ir a la iglesia contigo. Luego todos cantan un himno. *Amazing Grace.* No me uno, no puedo. De ninguna manera puedo cantar. Miro fijamente tu ataúd, tratando de imaginar tu cara y fingir que sigues viva. Estudio tu foto en mi hoja de servicio. Ojos marrones que todos dicen que he heredado y una sonrisa que no tenía ni idea de dónde estarías en el plazo de un año después de tomar la fotografía. Acababan de cortarte el pelo por encima de los hombros y te quejaste durante una semana de que estaba demasiado corto.

—Estamos aquí para celebrar la vida de Anna Louise Hardaker —comienza el vicario.

¡Celebrar! Tengo ganas de gritar. *¡Qué tenemos que celebrar!* Es tan malo como el cartel de bienvenida en la puerta.

Continúa describiendo tu vida, reconociendo que su duración se ha reducido al menos a la mitad. ¿Quién espera morir a los cuarenta y tres años? Habla de lo querida que eras, todas las cosas que lograste en tu carrera como artista y cómo no era *lo que* tenías en tu vida lo que importaba, sino *a quién.*

Todos me miran cuando mi teléfono pita fuertemente con un mensaje. Mientras me apresuro a apagarlo, veo que es Alex, mi colega del trabajo, preguntándome cómo estoy.

Entonces el tío Si se levanta. Tiene un aspecto horrible y me pregunto cómo va a poder mantenerse entero.

—Mi hermana mayor Anna —comienza—. Me volvía loco cuando éramos niños. Ella y Elizabeth siempre estaban compinchadas, con sus patines, secretos y coreografías de canciones de Wham. —Se oye un eco de risas en la capilla—. Siempre me sentía excluido y hacía todo lo posible para interrumpir su amistad de hermanas. Yo solo era el molesto hermano pequeño.

Lo que no valoraba entonces era lo mucho que me adoraba. Mi relación con ella era como tener una segunda madre. —Mira fijamente tu féretro—. Me llevaba a nadar, me defendía en la escuela y me dejaba acompañarla cuando repartía periódicos o cuando estaba con sus amigos. —Su voz se quiebra—. A medida que crecimos, me recogía cuando me dejaban y me ayudaba a creer en mí mismo. Luego, como suele ocurrir con las familias, nuestras vidas empezaron a tomar direcciones opuestas. Ella se casó y tuvo a mi increíble sobrino Jamie. Yo tuve una o dos relaciones desastrosas, pero mi hermana siempre estuvo ahí para mí. Ella y Jamie me demostraban una y otra vez que la familia es lo más importante y siempre lo será. Podía contarle cualquier cosa y nunca me juzgaba. Nunca. Pero era mucho más que solo la hermana de Liz y mía. Era una madre increíble para Jamie, además de amiga de muchos, profesora, artista y prometida de Iain.

Estoy destrozado viéndole. Siento que no puedo respirar.

—Si había que hacer algo, ella lo hacía y, si alguien necesitaba ayuda, se aseguraba de que la recibiera. Era una artista con talento y su obra, estoy seguro, perdurará por siempre. Por todas esas veces cuando éramos niños, cuando me reía de ella, le gritaba o simplemente me sentía completamente irritado por ella, todo lo que queda por decir ahora es: Anna, mi increíble hermana. He tenido tanta suerte de tenerte como amiga e inspiración. Me aseguraré personalmente de que Jamie esté siempre cuidado y de que tu memoria viva para siempre. Te quiero, hermana.

Te necesito de vuelta, mamá. Necesito que nada de esto hubiera pasado y que estuvieras de regreso en casa. ¿Cómo voy a sobrellevar esto sin ti aquí? La tía Liz se ha movido al frente de su banco y tiene un brazo sobre mi hombro, rodeando la parte delantera de mi cuello. Huele un poco como tú, debéis usar el mismo perfume. De repente todo termina y suena la última canción. *Angels*. Es mi canción para ti. Lloro con más fuerza en la línea *whether I'm right or wrong*. No importaba lo capullo que fuera, especialmente en mi adolescencia, tú siempre estabas ahí para mí.

Soy el primero en llegar a tu ataúd, extendiendo mis brazos a lo largo y besando la madera como un idiota. Te reirías de mí, de que sea capaz de tal comportamiento, pero así es. Otras personas se acercan a ti y te rinden respetos similares. Algunos "golpean" suavemente la superficie del ataúd, otros lo besan, otros inclinan la cabeza. Todos te querían, especialmente yo. Aparto la mirada cuando la cortina empieza a cerrarse a tu alrededor. No puedo soportarlo. Siento ganas de saltar ahí contigo, pero en su lugar, no tengo más remedio que arrastrarme fuera de la sala.

—¡Papá! ¿Qué haces *tú* aquí? —Está de pie, fumando un cigarrillo en el porche. Soy uno de los primeros en salir, después de apartarme de todos los que intentaron hablarme o abrazarme en mi camino hacia la salida.

—Tenía que venir, hijo. —Se hunde en un banco mientras alguien coloca el arreglo A-N-N-A en el suelo. Esto debe significar que están a punto de incinerarte. Supongo que es mejor que ser enterrada. Definitivamente no podría soportar ver cómo te bajan a la tierra.

—¿Katherine sabe que estás aquí? —No puedo imaginar que esté muy contenta, mi "malvada" madrastra. No eras precisamente su persona favorita, ¿verdad, mamá?

—No. Y no necesita saberlo. Ya está bastante celosa de tu madre.

—Está muerta —digo, secamente—. No hay mucho de qué estar celosa.

—¿Qué haces *tú* aquí? —Iain está detrás de mí, repitiendo mi pregunta a papá.

—Estuve casado con Anna durante diez años. ¿Cómo podría *no* venir? Tengo tanto derecho como cualquiera a estar aquí. —Su voz es aguda y desafiante.

—De acuerdo. Pero nada de problemas, ¿eh?

—No iré al velatorio —dice papá—. Me lincharían. Te llamaré mañana, hijo.

Apuesto a que nunca pensaste que papá aparecería, ¿verdad, mamá? Aunque tiene razón sobre lo de ser linchado. A lo largo de los años, ha tenido problemas con casi todos los que conoces.

Me siento en el banco junto a las flores y veo a papá alejarse. Iain se sienta a mi lado. No quiero hablar con él, así que saco mi teléfono. Hay varias notificaciones en la pantalla de inicio; personas que envían sus condolencias y no han podido asistir al funeral. Una de ellas es obviamente antigua, debe serlo, es *tu* cuenta de X. Es un mal momento, sea lo que sea.

@artistanna123 ha publicado por primera vez en mucho tiempo.

2

Iain, yo, Liz y Simon estamos de pie en fila, dando la mano a la gente mientras van entrando al salón del hotel. Es como ser de la realeza o algo así. Veo que Sarah y Cate avanzan por la fila y espero que no intenten abrazarme. Observo cómo Sarah abraza a Iain, con un nudo de pavor en el estómago. Si cree que va a agarrarme así... Joder. Le está susurrando algo al oído y él le está cogiendo la mano. Cuanto más tiempo permanecen así, más incómodo me siento. Justo cuando estoy a punto de decir *¿qué demonios estáis haciendo?,* se sueltan y la procesión por nuestra fila continúa. Todo el mundo dice lo mucho que lo sienten, hay muchos comentarios sobre que supuestamente me parezco a ti y lo orgullosa que estarías de mí. ¿De qué hay que estar orgullosa? Apenas me mantengo entero. Me estoy hartando de dar las gracias a la gente. Quiero una cerveza y, afortunadamente, no pasa mucho tiempo hasta que Iain me la consigue.

—Siéntate, chaval. Descansa un poco.

La cerveza no me toca las paredes. Me estarías sermoneando por beber con el estómago vacío, pero desde luego cumple su función. Me siento más calmado al instante.

—¿Otra? —Iain está de camino al bar antes de que tenga oportunidad de responder. La gente sigue dándome palmadas en la espalda o apretándome el brazo al pasar. Supongo que realmente no

saben qué decir. Para ser sincero, yo tampoco he sabido nunca qué decir cuando alguien muere.

—¿Estás bien? —Claudia se desliza en la silla frente a mí.

Me sorprendo porque normalmente no recibo cuidado ni preocupación de Claudia. Supongo que nos llevábamos bien hasta cierto punto al principio, cuando tú e Iain planeabais actividades "divertidas" para intentar que nos uniéramos. Pero todo eso se fue al traste cuando ella empezó a sentir celos de mí.

—He tenido días mejores.

—Me sorprende que tu padre haya venido.

—Estuvo casado con ella.

—Pensaba que ella le odiaba. —Frunce los labios alrededor de una pajita.

—Está muerta, Claudia, así que déjalo ya. De todos modos, no es asunto tuyo.

—Parece un inútil.

—Piérdete. —Es el día de tu funeral y realmente *no puede* dejarlo, ¿verdad? Su preocupación, si es que lo era, no ha durado mucho.

—¿De qué estáis discutiendo? Hoy precisamente. —Iain desliza otra botella de Bud frente a mí.

—Gracias, tío. Pero me voy a sentar a otro sitio. —Hoy se trata de *ti,* mamá, así que no quiero que todo el mundo lo recuerde como el día que le pegué un puñetazo a Claudia. Me doy cuenta de que mi primo Paul está sentado solo, así que me dirijo hacia él.

Esta es la primera vez que voy a un funeral y todos van vestidos de oscuro y hablan en voz baja al principio. Tú habrías querido que se tomaran unas copas y disfrutaran del pastel de carne con patatas que han puesto. Finalmente, lo hacen. Me obligo a tragar algo de comida y me pongo de pie en la barra para coger otra Bud. Iain, una vez más, aparece para comprármela. Luego me dice que este es el sitio donde deberíais haber tenido vuestra recepción de boda. Me siento fatal por vosotros dos. También fatal conmigo mismo por estar cabreado y celoso de él.

Estuviste sola durante un tiempo después de romper con papá. Decías que necesitabas *recomponerte a ti misma*. Al principio, pensé

que podrías volver con él, pero te vi hacerte más fuerte y más feliz conforme pasaban las semanas, y luego los meses.

Luego empezaste a salir por las noches. Te arreglabas como si fueras a una boda, mucho más que cuando salías solo con Cate o alguien así. Estabas extrañamente feliz todo el tiempo y siempre desaparecías para hablar por teléfono. No fue ninguna sorpresa cuando me dijiste que tenías un novio que querías que conociera. *Novio.* ¡No es que fueras una jovencita, mamá! Me interesé bastante cuando descubrí que su hija era un año menor que yo. ¿A quién no le interesaría?

Me di cuenta de que estabas nerviosa cuando trajiste a Iain para presentármelo. Probablemente lo empeoré amenazando con decir *¿y éste quién es ahora?* Jaja. Me porté lo mejor que pude, aunque pensara que era un poco rarito. Intentando demasiado, pensé en aquel momento. Quería instalarse en casa. No me molesté en conocerlo bien, quiero decir, ¿quién sabía si seguiríais juntos? Creo que nunca llegué a conocerlo realmente. La única vez que se molestó conmigo en todo el tiempo que estuvo cerca fue para darme la lata.

Lo más difícil de todo fue papá. Tuve que hacerle saber que tenías novio, y después te dio un buen sermón por ello, gritándote por teléfono y todo. Betty incluso le vio aparcado al final de la calle, espiándote. Sabe Dios por qué, él ya estaba con Katherine por entonces. Solía interrogarme sobre vosotros dos constantemente. *¿Ya se ha quedado a dormir? ¿Qué coche conduce? ¿Con qué frecuencia se ven?* Y así seguía y seguía. Incómodo.

Mirando hacia la puerta, te imagino entrando en el salón del hotel, con tu gran vestido de novia. Siempre te quejabas de tu peso, arrugas, días de pelo horrible, granos, de todo, pero para mí eras preciosa, y no lo digo solo porque fueras mi madre. Simplemente no te aprecié lo suficiente cuando estabas viva.

—Si se hubiera quedado conmigo, esto nunca habría pasado... ella seguiría aquí —Iain y yo nos giramos. Papá ha vuelto, parece que ha bebido unas cuantas y está mirando fijamente a Iain.

—Sé educado o márchate, Phil.

—Solo digo —continúa papá—. Nunca debería haber estado balanceándose en esa barandilla como estaba. Lo que sea que ocurrió para hacerla caer no habría pasado si se hubiera quedado conmigo.

—¿Qué quieres decir con *hacerla caer*? Tuvo un maldito accidente —Iain se está encarando con él ahora, no por primera vez. Estarías muy estresada si estuvieras aquí.

La tía Liz salva la situación, llevando a papá hacia la salida. Yo me quedo con Iain. No puedo descifrar la expresión que tiene papá cuando nos mira antes de desaparecer fuera, pero espero no volver a verla nunca. Es una mezcla de tristeza, arrepentimiento y furia.

Dicen que un funeral trae cierre y supuestamente permite un nuevo comienzo después de que todas las despedidas se hayan dicho. Todos pueden recordar a la persona, llorar por ella y contar historias divertidas. Ojalá estuvieras aquí para escucharlas, mamá. Había olvidado aquella vez que me dejaste en la fiesta de cumpleaños equivocada; otro está hablando de cómo no sabías cantar y siempre hacías el ridículo en el karaoke. Luego escucho a un par de amigas del colegio contando un episodio de tu adolescencia con algún chico. Cada historia va seguida de silencio. La gente, tus amigos y familia, todos perdidos en sus pensamientos. Una y otra vez, se repiten *qué pérdida* y *debería seguir con nosotros*. Yo no participo. Solo escucho. En realidad, quiero estar solo, pero es agradable escuchar lo querida que eres, lo popular y cómo todos confiaban y te respetaban.

Realmente es una completa pérdida.

3

ESTOY SENTADO EN EL JARDÍN, en tu mesa de bistró, aliviado porque el funeral ya ha terminado. Tengo la cabeza espesa, en parte por toda la Bud que bebí ayer y porque no estoy durmiendo. Ya sabes cuánto me gusta normalmente dormir. *Ese duerme hasta durante un terremoto*, le decías a cualquiera que quisiera escucharte. Solo son las nueve y media pero ya hace calor. Siempre has dicho que la primavera era tu época favorita del año, un tiempo de nuevos comienzos.

Pero tu funeral no me ha traído consuelo, y desde luego no puede traer un nuevo comienzo. Te has ido y me siento como si me hubieran cortado el brazo derecho. No puedo concentrarme, tengo náuseas constantemente, no puedo relajarme y no sé qué hacer a continuación.

Necesito salir de aquí.

Sin cerrar la puerta trasera con llave, me marcho. No sé adónde voy pero no quiero volver a la casa. Paso junto a gente en el sendero junto al arroyo, y noto cómo sonríen e incluso ríen. ¿De qué hay que reírse? Siento que nunca volveré a reír. Algunos me dan los buenos días. *¡¿Buenos?!* Quiero gritarles, *mi madre está jodidamente muerta.*

Hace siglos que no voy al parque, pero es donde acabo. Me desplomo en un banco, con la esperanza de ordenar mis

pensamientos revueltos y encontrar algo de luz en mi miseria. Una mujer se está meciendo hacia delante y hacia atrás en un columpio. Un chico, probablemente su hijo, está sentado en el columpio de al lado, pareciendo algo avergonzado. Probablemente tiene la edad que tenía yo cuando dejaste de llevarme al parque.

Cuando ya era adolescente, incluso empezaste a dejarme ir al centro. Recuerdo mi decimotercer cumpleaños como si fuera ayer. Tú y papá os estabais separando y dijiste que yo era lo único que importaba. Que éramos tú y yo contra el mundo y que siempre serías mi mejor amiga. Yo ya tenía un mejor amigo y recuerdo haber pensado que no necesitaba otro. Te dije que solo quería que fueras mi madre y te reíste.

Lo mismo ocurre con mi padre. También intenta ser mi colega, bueno, cuando lo veo. Aunque he visto más a mi padre desde que moriste que en todo el último año. Katherine incluso ha venido a casa, pero no creo que eso te hubiera hecho mucha gracia.

Papá alborotó bastante a Iain ayer cuando volvió al velatorio. No estoy seguro de a qué se refería. *Si se hubiera quedado conmigo, esto nunca habría pasado*. Quizás porque papá solía encargarse de pintar la casa y a eso se refería, no lo sé. Siempre decías que se vuelve como una marea cuando lleva alcohol dentro.

Me encuentro en el sendero junto al río. Cada vez que salgo de casa, no quiero volver. Estás en todas partes allí dentro. Tal vez debería ordenar tus cosas, pero no sabría por dónde empezar. Y eso sería como admitir que nunca vas a volver.

Es muy extraño no tenerte cerca para hablar contigo. *¿Qué tal te ha ido el día?* Siempre me preguntabas. *¿Has comido? ¿Has hecho esto? ¿Has hecho lo otro?* La mayoría de las veces me volvías loco, pero ahora daría cualquier cosa para que me llamaras quejándote de que mi cena está en el microondas y que debería haberte avisado de dónde estoy. A nadie le importa ahora, ni siquiera a papá, no como a ti. Él sabe que tengo edad suficiente para ocuparme de mi propia cena y de mi propia vida.

No querías que me fuera de casa, bueno, al menos hasta hace poco. Iain fue el primero en dejarme claro que estorbaría. Fue bastante directo. Como diciendo *¿no te apetece tener tu propio sitio,*

chaval? Puede que no me quede en la casa, aún no lo he decidido. Así que sí, ahí lo tienes, mamá, estoy un poco perdido. No sé adónde voy ni qué estoy haciendo. Solo desearía poder hablar contigo.

Regreso a casa pasando por el supermercado. No me queda mucho dinero de mi sueldo y no estoy seguro de qué haré cuando se acabe. Supongo que tendré que pedirle ayuda a papá o a Iain. Me han dado la baja por depresión, así que ¿quién sabe? Igual siguen pagándome el sueldo completo.

Tampoco había estado en un supermercado durante años. La vida puede ser horrible, pero todavía tengo que comer. Arrastro una de esas estúpidas cestas con ruedas, imaginando tu desaprobación mientras echo lo necesario: pizza, patatas fritas, galletas, Nutella, Coca-Cola, salchichas. Estoy seguro de que la gente me mira mientras camino por allí. *Ese es el chico que ha perdido a su madre,* estarán susurrando. *Me pregunto cómo lo estará llevando.* Siempre decías que en esta comunidad todo el mundo conoce hasta la talla de bragas de los demás, pero nadie me habla. Es como si la muerte en la familia fuera algo contagioso.

Meghan, que me gusta desde hace siglos, está en la caja y me sonríe mientras descargo mi cesta. —Siento lo de tu madre —hace una pausa en el escaneo y me mira—. Era muy agradable. ¿Cómo lo llevas?

—No estoy muy seguro, la verdad. —Y no lo estoy. Me siento desorientado. Puedo oír tu voz, mamá. *¡Invítala a salir! ¡Invítala a salir!*

—Si alguna vez necesitas hablar con alguien... —Meghan me ofrece el lector de tarjetas—. Avísame.

—Sería genial, gracias. ¿Quizás podríamos ir a tomar algo algún día? —No va a rechazar una invitación a una "cita" de alguien cuya madre acaba de morir.

—Me parece bien. —Garabatea su número en el reverso de mi recibo.

Siento como si pudiera oírte decir *ese es mi chico*, o quizás me esté volviendo loco. Tal vez estés ahí arriba, en el cielo, o dondequiera que creas que va la gente, moviendo algunos hilos. Pero cuando salgo del supermercado, me siento diez veces mejor que cuando llegué, así que eso ya es algo.

Todavía no me apetece ir a casa, así que decido parar en el bar local a tomarme un refresco, matando el tiempo toqueteando el móvil. Facebook se ha vuelto loco. No puedo creer la cantidad de publicaciones que hay en tu muro. Le doy me gusta a algunas, pero no me apetece revisarlas todas. La mayoría dicen lo mismo de todas formas. *Pensando en Iain y Jamie. Lo siento mucho por vuestra pérdida. Estoy en shock. Todos te echamos de menos, Anna.* Mucha gente ha publicado fotos tuyas. Imágenes despreocupadas donde vas arreglada, saliendo con amigos. A veces me preguntabas si estabas bien antes de salir. Yo me encogía de hombros y decía "*supongo*". Ahora, mientras las lágrimas vuelven a nublar mis ojos, me doy cuenta de que debería haberte dicho lo guapa que estabas.

Retrocedo hasta las fotos de cuando conociste a papá. Os veíais realmente felices juntos y no puedo creer cómo cambiaron las cosas entre vosotros. Al final, no soportabais estar en la misma habitación. Recuerdo una noche en que él te estaba regañando por comerte algo de la nevera que era *suyo* y tú le gritaste que estaba sentado en *tu* sofá. Y yo, atrapado en medio. No voy a darle vueltas a eso, no puedo soportarlo.

La furia me recorre la columna al darme cuenta de que Claudia ha estado husmeando por toda tu página de Facebook, dando "me gusta" a publicaciones y alardeando de cómo está cuidando de su padre. Aunque sé que se preocupa por Iain, no puedo dejar pasar lo que sentía por ti. Entro en la página de Iain. Luego en la *suya*. Igual. Está totalmente metida, absorbiendo la atención. Ni siquiera lo intentó contigo, mamá. Puede que no te dieras cuenta de sus frecuentes comentarios mordaces cuando estábamos todos juntos. Pero yo sí. Siempre quejándose de no tener suficiente de algo, o de no ir a los sitios adecuados de vacaciones. Intentaba evitar que tú e Iain os sentarais juntos y hablaba constantemente de los tiempos anteriores a la separación de sus padres. Te miraba para comprobar

que estabas escuchando y tú la dejabas hablar. Supongo que tenías que hacerlo.

Recuerdo aquel largo viaje en coche cuando volvíamos de Edimburgo. Tú e Iain ibais delante, Claudia y yo detrás, pero ella pasó casi todo el tiempo sentada en el borde del asiento, con la cabeza entre vuestros dos asientos delanteros, hablando, hablando, hablando. Era una conversación en la que tú y yo no podíamos participar, todo sobre su pasado. *Papá, ¿te acuerdas cuando fuimos de vacaciones con el abuelo y la abuela y mamá tenía miedo de los cisnes? ¿O aquella vez que no quería irme a dormir cuando vivíamos en la casita y me amenazaste con aquel viaje escolar? Recuerdo la boda de la tía Vanessa cuando tropezaste mientras bailabas con mamá.* Me preguntaba si alguna vez pararía para respirar.

Miré a Iain. Se reía con ella, probablemente sin notar que tú tenías la cabeza girada completamente hacia la ventanilla, posiblemente intentando ahogar su voz en tu oído derecho. Tiene una de esas voces. Es como quejumbrosa, como si anhelara algo, pero también es alta y habla por encima de la gente. No dejó piedra sin remover durante todo el viaje. *¿Cuánto tiempo llevabais juntos mamá y tú cuando le propusiste matrimonio?* Le preguntó a Iain. Luego, *¿qué piedras tenía su anillo de compromiso? ¿dónde está ahora?* Y así seguía y seguía. Tú y yo nos miramos en el espejo del pasajero. Debiste sentir ganas de decirle que se callara, especialmente cuando empezó a hablar sobre el compromiso de sus padres.

Iain estiró la mano por encima de la palanca de cambios para coger la tuya, lo que pudo hacer que Claudia cambiara de táctica y pusiera fin a las amabilidades. *Recuerdo cuando viniste a casa una Navidad, papá. Estabas borracho y vomitaste por toda la alfombra. O, ¿qué hay de aquella vez que perdiste los estribos y tiraste aquel tenedor al suelo?* Se volvió hacia mí. *Rebotó y me dio en la cabeza. Mira, ¿has visto mi cicatriz? Tuve que mentir a la gente sobre cómo me había pasado.*

—Sabes que me sentí mal por eso —respondió Iain.

¡Échale huevos, pedazo de calzonazos! Ella podía decirle lo que quisiera y él simplemente lo absorbía todo, como una bayeta.

—Seguro que no sabías eso, ¿verdad, Anna? El horrible genio de mi padre cuando yo era pequeña.

—Todos crecemos —comenzó a decir Iain—. Y...

—Toma la próxima salida —dijiste de repente—. Jamie y yo nos vamos a casa.

—¿No os ibais a quedar en mi casa? —Pero, gracias a Dios, se metió en el carril interior. En otros veinte minutos, estaríamos libres de Claudia.

—*Nuestra* casa —Claudia estaba sonriendo.

—Acabo de recordar que tengo cosas que hacer —Tres horas y media de cháchara constante de Claudia te habían agotado.

Claudia se inclinó más hacia delante. —No te preocupes, papá. Lo pasaremos muy bien esta noche. Pediremos comida a domicilio y veremos una película.

~

La iluminación de la pantalla de mi móvil desvía mi atención.

@artistanna123 te está siguiendo.

¿Eh? Ese es tu usuario de X otra vez, mamá. Me froto los ojos. Quizás el cansancio me ha alcanzado. Tal vez sea una notificación antigua. Hago clic en ella. No, acaba de publicarse. Qué raro. Debe de ser un fallo en el sistema. Probablemente me "seguiste" hace tiempo y por alguna razón, la notificación acaba de llegarme. No es que use mucho X. Sin embargo, me siento un poco inquieto, así que me guardo el móvil en el bolsillo.

Apuro lo último de mi coca-cola y contemplo la posibilidad de comer algo, pero este pub está muerto. Supongo que tendré que ir a casa – no puedo posponerlo para siempre. Solíamos caminar juntos, mamá, cuando era más joven, disfrutando de ser curiosos, echando vistazos a las ventanas de la gente desde fuera. Tú decías *si no eres curioso, no llegas a enterarte de nada.* Ya no veo las habitaciones – solo veo familias.

Me siento tan solo mientras subo por nuestro camino, preparándome para entrar en la casa vacía. Normalmente olería a

ropa limpia, velas y la cena preparándose. Al abrir la puerta, hay un ligero aroma de nuestra vida anterior, el ambientador enchufado y un toque de tu perfume. Luego, al entrar en la sala de estar, me da una arcada por el hedor de los lirios. Estaban bien cuando llegaron después de que se anunciara la fecha del funeral, pero ahora que se han abierto, apestan. Los arranco todos de sus jarrones, salgo por la puerta principal y los tiro al contenedor de reciclaje del jardín.

Después vuelvo furioso y recojo las tarjetas de condolencias. Al principio fueron un consuelo, pero ahora no soporto mirarlas. Empiezo a hacer lo mismo con las fotografías enmarcadas. Están por todas partes. Pero de repente, sin aliento, me detengo y las vuelvo a colocar. Siento opresión en el pecho, mamá. Me dejo caer de rodillas sobre la alfombra que compraste cuando empezaste a decorar hace un par de meses y apoyo la cabeza en el suelo. Las lágrimas vuelven a brotar de mis ojos. Nunca he llorado mucho, pero ahora no puedo parar.

No sé cuánto tiempo llevo aquí abajo, pero creo que me he quedado dormido. Cuando abro los ojos, hay un rugido de hambre en mi estómago y la habitación está a oscuras. Arrastrándome hasta quedar sentado, siento una oleada de pánico y presagio. Se me corta la respiración mientras me levanto y enciendo la luz. Tengo una horrible sensación de no estar solo e incluso miro por las ventanas antes de cerrar todas las cortinas.

Voy a la cocina para preparar mi pizza, deseando por millonésima vez que siguieras aquí. Miro alrededor de la cocina donde tu esencia llena cada rincón. Las fotos familiares, muchas mías, se han desbordado desde el salón hasta la encimera de la cocina, donde se encuentran entre velas, tontos pajaritos de cerámica, jarrones que has pintado tú misma y cuadros con frases como *bendice esta casa con amor y risas*. Sí, claro. Hay un cuadro que pintaste de mí a los cinco años, soplando burbujas con una varita. Todo dulce e inocente. Me pregunto si algún día dejaré de pensar en ti.

Mientras estoy sentado, masticando mi pizza, saco el móvil del bolsillo en respuesta a un pitido inusual. ¿Quizás sea Meghan! No, es una notificación de X. Parpadeo. No, esto no puede estar bien. ¿Qué enfermo ha hecho esto? Miro fijamente mi teléfono.

Anna Hardaker ha publicado por primera vez en mucho tiempo. Descubre lo que ha dicho.

4

Me despierto, tiritando en la noche. Después de mi pizza y un chocolate caliente, el sueño me encontró fácilmente. Por un tiempo, al menos. Alargo la mano hacia la cómoda para coger mi móvil. ¿Me lo habré imaginado? Espero un par de segundos a que X cargue, luego entro desde la notificación a tu supuesta publicación. Sigue ahí, a tamaño real.

@artistanna123 No puedo creer cuánta gente vino ayer. Me sentí muy querida. Fue tan perfecto como pueden ser estas cosas. La música, las flores, los discursos, todo #cuckoo #antedemihora

¿Qué coño, mamá? Y sí, ahora estoy diciendo palabrotas —estoy realmente asustado, así que enciendo la lámpara de la mesita. ¿Cómo ha llegado esa publicación ahí? Parpadeo y vuelvo a mirarla, justo al lado de tu foto con el pelo recién cortado. Es la foto profesional que te hiciste, especialmente tomada para ponerla en todo tu material promocional y redes sociales.

Aunque es mayo, saco una manta adicional del cajón de mi diván para dejar de temblar. Necesito hacer pis, pero no quiero salir de mi habitación en la oscuridad. Podría verte todavía, haciendo equilibrio en la barandilla, intentando alcanzar donde no podías. Ojalá... ¡para ya! Vuelvo a coger el móvil, sintiéndome algo mejor con la luz encendida. Sigue ahí —tu publicación, quiero decir. Realmente no me lo he imaginado. Escrita a las 10:47 de la noche. Algún cabrón

retorcido incluso le ha dado me gusta. *Todo lo mejor para el futuro,* dice debajo. *Me alegro de que tu gran día saliera bien.* Quienquiera que sea **@aspireadam2018** obviamente piensa que era el día de tu boda.

Pero, ¿cómo ha llegado ahí? Entro en tu perfil. Sigues a noventa y ocho personas y tienes cincuenta y ocho seguidores. Acabas de unirte a X —querías promocionar tu galería, dijiste. Miro tu lista de seguidores. La mayoría parecen gente "artística", aparte de Iain, Claudia y la tía Liz. Qué demonios, Stacey también te sigue. La ex mujer de Iain. Quiero eliminarla, pero no puedo. No conozco la contraseña de tu cuenta, pero ya encontraré la forma.

Me quedo tumbado en mi cómoda cama doble, viendo pasar una hora. Cuando era pequeño, me arrastraba por el pasillo hasta tu habitación. Dios, cómo desearía poder hacer eso ahora.

—¿Qué pasa, Jamie? —solías preguntarme—. ¿No te encuentras bien?

—Estoy teniendo pesadillas —te respondía, y el sonido de tu voz lo arreglaba todo. O me dejabas subir contigo a la cama o, a medida que fui creciendo, me arropabas de nuevo en mi cama. Ya fuera una pesadilla, una preocupación o una enfermedad, siempre estabas ahí. Y ahora, no estás.

Debo haberme dormido finalmente, ya que me despierta un pájaro haciendo un escándalo tremendo. Cierro la ventana y me tumbo de nuevo, esperando que el sueño me encuentre otra vez, pero no lo hace. Al final, bajo y me preparo un café en tu taza de *La vida empieza a los 40*. Supongo que ahora puedo usarla, así que la llevo al recibidor y empiezo a enfrentarme a la acumulación de tres días de correo. Me dejo caer en el tercer escalón, coloco la taza a mi lado y me pongo el montón en el regazo. Siempre me regañabas por andar en calzoncillos por la casa, pero ahora puedo hacer lo que quiera. Las primeras cartas son tarjetas de condolencia. La primera está dirigida a *Jamie y familia* —¡qué familia! Solo me queda papá realmente, cuando se molesta en contestarme el teléfono. Es de alguien de quien nunca he oído hablar.

La segunda es de gente que recuerdo vagamente, Jenny y Craig —la han dirigido a Jamie e Iain, como si perteneciéramos juntos o algo así. Ahora que te has ido, quizá nunca vuelva a ver a Iain. No hemos hablado desde el funeral. Hay un recordatorio del impuesto municipal, un estado de cuenta del gas y algo relacionado con el seguro de tu coche. Miro por la ventana tu Mini descapotable color crema —tu orgullo y alegría. Ahora puedo conducir tu coche cuando quiera, aunque no es muy guay para un chaval de mi edad; de hecho, solía agacharme cuando salía contigo. Sin embargo, corre mucho —mucho más rápido que el mío. A las chicas también parece gustarles. Quizás lo venda y me compre otro. Inmediatamente me siento culpable por pensar así, pero ¿qué más se supone que debo hacer con él?

Hay un cheque por un pedido de arte seguido de una factura de la licencia de televisión. No sé qué hacer con todo esto. Obviamente, nunca he vivido solo antes. Voy a tener que arreglar las cosas y hacerles saber que te has ido. No estoy seguro de cómo voy a gestionar las facturas y si podré quedarme en esta casa si quiero. Y luego está tu negocio.

Necesito ayuda.

—Papá, ¿puedes venir? No sé qué hacer —Me sorprende cuando contesta el teléfono al segundo tono.

—¿Con qué? —Su voz tiene un tono impaciente. El peso dentro de mí se hunde aún más. Nunca parece alegrarse de saber de mí. Siempre soy una molestia.

—Cosas. Ya sabes. Facturas y eso.

—No puedo darte nada, hijo. Sabes que estoy pelado.

—No te estoy pidiendo dinero. —Siempre te quejabas de esto, mamá. Ni siquiera pudiste sacarle la manutención cuando aún estaba en el colegio—. Necesito ordenar las cosas de mamá y no sé por dónde empezar.

Se queda callado un momento y luego responde con un tono diferente. —Definitivamente hay cosas que ordenar, el testamento, para empezar. —Suena más animado—. Estaré contigo enseguida, hijo. Solo me daré una ducha.

Me visto y me obligo a comer un poco de tostada mientras espero. He perdido el apetito. Estarías muy encima de mí por esto, mamá. He tenido que ponerme un cinturón en los vaqueros. Mientras me tomo el té, intento alejar los pensamientos sobre esa publicación. Decido que no se lo voy a mencionar a papá. Obviamente hay algún error y desaparecerá lo suficientemente pronto. Las publicaciones no duran mucho antes de que queden sepultadas entre las demás.

Katherine está con él cuando llega. Me sorprende verla cuando abro la puerta, solo desde que has muerto ha pasado algo así. Solo después de haberles preparado un té y estar pensando en ello, y para usar una de tus frases, mamá, estarías revolviéndote en la tumba si pudieras verlos a los dos sorbiendo café en tu cocina. Si Katherine tenía alguna oportunidad para atacarte, *siempre* la aprovechaba. A veces me ponía de los nervios. Si papá tenía que hablar contigo, ella se quedaba callada y quizás insegura. Sin embargo, hoy parece feliz, encaramada en tu taburete, bebiendo tu café. Ya no necesita estar insegura. Te has ido.

La primera vez que conocí a Katherine fue en un bar. Menuda sorpresa. No creo que papá pretendiera que nos conociéramos, pero ella vino a buscarlo. Aparentemente, él había prometido estar en casa dos horas antes. ¡Obviamente no había cambiado!

—Escucha, cariño —había dicho él, con ese horrible tono de voz que usa cuando está irritado con alguien—. Todavía no estamos casados, ¿sabes? Ya tuve bastante de todo eso cuando estaba con la madre de este —señaló hacia mí.

Su cara se endureció. —¿Así que este es tu *hijo*, eh?

—Sí. Katherine, Jamie. Jamie, Katherine.

Asentí hacia ella.

Me miró con ojos fríos. —He oído muchas cosas sobre ti. —Se levantó rígidamente y caminó hacia la barra.

—¿Qué se supone que significa eso? —Me quedé mirando su espalda.

—No le hagas caso —Papá se bebió lo último de su cerveza—. Una caña —gritó hacia la barra—. Esta semana está de mala leche. Debe ser el síndrome premenstrual o la menopausia o algo así.

—Debes parecerte a tu madre —Katherine dejó caer una caña delante de papá. Yo también había terminado mi bebida, pero ella ni se había molestado en ofrecerme una—. No te pareces en nada a tu padre.

No estaba seguro de cómo responder a eso, así que me levanté. —Voy a buscarme una bebida.

Les eché un vistazo mientras esperaba en la barra. Parecía que estaban discutiendo. Él la señalaba mientras hablaba, y su cara estaba contraída de rabia mientras le respondía. Incluso desde aquí, podía ver todas las venas sobresaliendo en su cuello. Se callaron rápidamente cuando volví a la mesa. Katherine sacó su teléfono del bolso y se entretuvo con él mientras bebía su vino. Pensé que era una amargada y quería que se largara. No sentía que pudiera hablar con papá con ella alrededor. No me cayó bien en ese primer encuentro y nunca me ha caído bien desde entonces.

Con el tiempo, me di cuenta de que ella no quería que yo estuviera a solas con papá. Nunca he estado seguro de por qué. Ella siempre tenía que estar ahí. Quizás tenía miedo de lo que él diría, o de lo que yo diría, o tal vez era tan celosa que no podía soportar la idea de que él quisiera pasar tiempo con alguien que no fuera ella.

5

Saco el archivo donde guardabas todas tus cosas importantes y se lo entrego a papá. Después de unos momentos, deja escapar un largo silbido. —No tienes nada de qué preocuparte, hijo. ¿Sabías que tenía un seguro de vida?

Katherine mira por encima de su hombro. —¿De cuánto?

—Madre mía. Doscientas mil libras.

—¿Qué significa eso? —Ahora sí que me interesa.

—Significa que estás forrado, hijo. Te ha dejado ciento veinte mil libras y a ese imbécil de Iain, ochenta mil. Él ya tiene su propio dinero, ¿para qué le deja dinero?

Le quito el documento de las manos. Dice que Iain debe reservar un crucero. Ese del que hablaban. También hay un mensaje junto a mi nombre. Debo seguir trabajando y no depender solo de tu dinero. Construir mi propia carrera. Algo dentro de mí se siente cálido. Me gusta que sigas cuidando de mí, aunque ya no estés aquí.

—Espera un momento. —Papá está leyendo otra cosa ahora—. La hipoteca. Joder. Va a quedar pagada. La casa es tuya. —Su rostro se oscurece—. Aunque estrictamente hablando, debería ser mía. Yo también pagué una parte. Creo que deberíamos hablar de eso, hijo.

Katherine está mirando alrededor, posiblemente pensando lo mismo. Recuerdo cuando papá vivía aquí. Siempre estaba borracho. Aparecía cuando le daba la gana y se pasaba la mayor parte del

tiempo gritándote. Durante un tiempo le odié y a menudo le tenía miedo. Ahora nos llevamos bastante bien, teniendo en cuenta todo.

—Y hay más. —Parece emocionado—. Hay una nota aquí sobre un testamento. Está en un bufete de abogados: Rowlings, Finn y Mason. Será mejor que te pongas en contacto con ellos y averigües qué contiene. También hay que resolver lo del negocio y todo eso. Vas a salir muy bien parado de esto, Jamie.

—Preferiría tener a mi madre aquí.

—Tú deberías recibir algo de esto, Phil. —Katherine hace un mohín mientras se acomoda de nuevo en el taburete—. Estuviste aquí bastante tiempo.

—Ah, estoy seguro de que Jamie se portará bien conmigo, ¿verdad, hijo? —Me revuelve el pelo y luego retrocede y pasa su brazo alrededor de Katherine—. Necesitas llamar al abogado, al seguro de vida y a la compañía de la hipoteca para empezar. A ver qué cifra estamos manejando.

—Vaya. —Mi cabeza da vueltas—. Creo que será mejor que llame a Iain. Contarle lo del seguro de vida.

—Ni hablar. —La cara de papá se ensombrece—. Aún no se habían casado, gracias a Dios. Tendrá que luchar contra ti si quiere más de lo que tiene.

—Depende de lo que haya puesto en su testamento —dice Katherine—. Puede que tengas que impugnarlo, Phil. Asegúrate de que *tú* recibas lo que te correspondería.

—Bueno, solo hay una forma de saber lo que ha dejado. —Papá me empuja su teléfono—. Y sí, cariño, buscaré asesoramiento sobre el testamento.

—No es necesario, papá. De verdad. —Lo siento, mamá. Apenas fue anteayer cuando te dimos sepultura y ahora estamos intentando calcular cuánto valías. Me siento extraño mientras marco el número que papá me está dictando.

Unos minutos después, le devuelvo el teléfono. —Fueron muy amables. Están en proceso de reunir todo para enviar a todos los implicados en el testamento de mamá.

—¿Cómo saben que ha muerto?

—Iain ya les envió el certificado de defunción. Solo tengo que esperar a recibir noticias.

—Maldito Iain. —La voz de papá gotea sarcasmo. Luego se suaviza cuando dice—: Mantenme informado, hijo. Bien. Ahora el seguro de vida. —Me pasa de nuevo su teléfono—. Pongamos esto en marcha también.

Después de pulsar el *uno* para esto, el *tres* para aquello y escuchar una música horrible durante una eternidad, finalmente consigo hablar con un ser humano. Sin embargo, es mejor que escuchar a papá y Katherine siseándose el uno al otro sobre *dinero* y *derechos*.

—Me van a enviar un formulario de reclamación —digo, quince minutos después.

Papá sigue hurgando en tus papeles. —Así que queda por resolver lo de la casa, el negocio, su furgoneta. —Su voz suena extraña. Está haciendo eso de hablar por la nariz que hace cuando está enfadado por algo.

—Papá, ¿podemos dejarlo por ahora? Sé que todo necesita resolverse, pero lo haré poco a poco. Todo esto me parece demasiado. —Tiro mi taza en el fregadero—. Déjame ver qué dice el testamento, rellenar el formulario del seguro de vida y luego ya veremos qué hacer.

—Bueno, no tienes que hacerlo solo. Katherine y yo siempre estamos aquí para ti, colega. Tu madre se ha ido, pero aún nos tienes a nosotros, ¿lo sabes, verdad? —Toca el hombro de Katherine mientras habla. El sol penetra con fuerza en nuestra cocina amarilla, iluminando lo que parece ser felicidad en su rostro. Quizás yo también debería sentirme un poco más feliz. Durante años le he perseguido, intentando pasar tiempo con él. Hacerle sentir orgulloso de mí. Conseguir que me prestara atención. Y ahora, está aquí. Quiere ayudarme. No hay mal que por bien no venga, como dicen.

—Debo usar las instalaciones —Coloca su taza en el fregadero también y sale de la cocina a grandes zancadas. Se siente extraño. Papá, en nuestra casa otra vez. Dejó de venir aquí por completo después de que conocieras a Iain. Antes de eso, aparecía al menos

una vez al mes, ya fuera para insultarte o para suplicarte que lo aceptaras de vuelta. Incluso después de haber conocido a Katherine.

—Así que, parece que el mundo está a punto de ser tu ostra —sonríe Katherine. No estoy seguro de si es una afirmación o una pregunta—. ¿Qué vas a hacer con todo ese dinero?

—Aún no lo sé. Primero necesito asimilar todo, se siente muy extraño.

—Quizás podríamos irnos todos de vacaciones en familia. Eso nos vendría bien.

La miro. Lo dice en serio. Me siento culpable, mamá. *Tú* eras mi familia. Espero que no esté intentando ocupar tu lugar.

—Entonces, ¿cómo te sientes, ya sabes, en general? —Obviamente percibe mi reticencia a hablar sobre vacaciones. Supongo que está bien, a veces, en dosis muy pequeñas, pero no quiero abrirle mi alma. Además, ella tiene sus propios hijos. Puede dejarme en paz. Soy demasiado mayor para que me mimen.

—Estaré bien —digo—. Solo desearía que la gente dejara de decir cosas como *el tiempo lo cura todo* y todas esas tonterías. O *ella te está cuidando desde arriba* o *se ha ido a un lugar mejor.*

—Será más fácil —dice Katherine suavemente, sorprendiéndome —. Te lo prometo. Y tu padre no dejará que pases por esto solo.

Espero que lo diga en serio y que se lo permita. Si soy sincero, me vendría bien tener a papá cerca en este momento.

El suelo de arriba cruje en la parte delantera de la casa. Tu dormitorio. Sin decirle nada a Katherine, me alejo de ella y subo las escaleras.

—¿Qué estás haciendo, papá?

Está sentado en tu cama, hurgando en tu joyero.

—Solo busco algo —Mira alrededor a las paredes—. Vaya, ha cambiado esto aquí, ¿verdad? Púrpura. Puaj.

—¿Qué estás buscando?

—Algo que es legítimamente mío.

—¿Qué?

—Sus anillos. *Yo* los compré.

—¿Qué anillos? Papá, no creo que...

—¡Ajá! —Saca lo que estaba buscando. Ahí, en una pequeña bolsa de polietileno hay lo que parecen tres anillos, una combinación de oro amarillo y diamantes. Vagamente recuerdo que los llevabas puestos—. Aquí hay una buena pasta, me parece —Papá sostiene la bolsa en alto antes de meterla en el bolsillo de su camisa y darle una palmadita—. Apuesto a que hay más cosas que le compré, aquí —Continúa rebuscando mientras Katherine aparece en la puerta.

—¿Qué estás haciendo?

—Eso mismo le estaba preguntando —digo, mientras Katherine se dirige hacia la puerta abierta de tu armario.

—¿Qué vas a hacer con todo esto? —Está hojeando tu ropa como si estuviera en Primark—. Dios mío, tenía mucha ropa, ¿verdad?

Mamá. Si pudieras verlos ahora. Papá, rebuscando en tu joyero y Katherine en tu armario... tendrías un ataque. No sé qué hacer.

—Tendrás que meterlo todo en bolsas y llevarlo a una tienda benéfica —dice papá.

Apenas puedo soportar la idea. Me dirijo hacia Katherine y cierro de golpe la puerta del armario—. Ya me ocuparé de ordenar sus cosas. Puede que Iain también quiera revisarlas.

Papá hace una mueca al oír su nombre. Pero al menos cierra tu joyero. Estoy temblando, mamá. No sé por qué. Me siento como un cobarde por no defenderte más. Bueno, es que es papá y ya sabes cómo es.

Katherine está pasando las manos por un traje de pantalón que cuelga en el exterior de una de las puertas con espejo. Creo que recuerdo que lo llevabas puesto el día antes de morir—. Si tan solo fuera una talla más pequeña —dice. Papá permanece en silencio.

—Vamos. Bajemos abajo. No me siento bien estando en tu dormitorio. Se miran el uno al otro y papá se pone de pie. Sin embargo, en lugar de dirigirse hacia las escaleras, entra en la habitación de invitados, que era tu estudio. No he entrado allí desde que moriste. No he podido enfrentarme a ello.

No hay espacio aquí para los tres entre caballetes, paquetes y lienzos a medio terminar. El olor a pintura acrílica provoca ese calor tan familiar que me apuñala en la parte posterior de los ojos. Se me escapa una lágrima cuando mi mirada cae sobre otro cuadro que

pintaste de mí. Tengo ocho años y estoy de espaldas a ti, lanzando piedrecitas al mar. Es una gran pintura. Quizás tenías razón cuando dijiste una vez que el trabajo de las personas artísticas a menudo no se aprecia hasta después de su muerte.

Como si pudiera leer mis pensamientos, papá suelta: —¿Qué vas a hacer con todo esto? Podría valer unos cuantos euros. —Dios, ¿es eso lo único que le importa?

—Aún no lo sé. —Quizás yo mismo lo intente. Pintar, quiero decir. Te gustaría eso, mamá. Que yo siguiera tus pasos. Podría compensar las cosas, todas las veces que fui un capullo.

—¿Y su galería? —Papá mira por la ventana, la luz hace que su pelo rubio parezca aún más rubio. Casi parece que tiene un halo—. Oh, maldita sea, ¿qué quiere ella? —Sigo su mirada y veo a Betty cruzando la calle. Estarías suspirando de alivio, mamá—. No abras —sisea papá cuando suena el timbre.

—Tengo que hacerlo. Te habrá visto en la ventana. —Sin darle la oportunidad de detenerme, bajo las escaleras, de dos en dos, hasta la puerta principal.

—Solo venía a comprobar que estás bien —susurra Betty—. Vi desde la ventana de arriba que tienes visita.

—Estoy bien, supongo.

Siempre cuidó de ti, mamá. Fue la primera en venir aquí cuando salí corriendo a la calle aquel día, gritando pidiendo ayuda. Tiene casi ochenta años y debe haberle dado un susto terrible verte allí tumbada así. Pero me trajo un brandy y no se inmutó mientras los paramédicos hacían lo que tenían que hacer. Y luego los empleados de la funeraria, que te llevaron en una bolsa para cadáveres hacia un coche fúnebre negro. Es una imagen que nunca me abandonará. *Mi madre está ahí dentro*, seguía pensando. ¿Cómo puede una persona, tan llena de vida, estar ahora tan muerta? Había estado completamente entumecido, apenas capaz de hablar, simplemente siguiendo el protocolo e intentando responder a sus preguntas. Betty había tomado el control hasta que Iain llegó.

Ahora da un paso adelante y pone su mano en mi hombro. Se me escapa otra lágrima. Estamos de pie en el sitio donde acabaste,

mamá. Betty y yo miramos hacia arriba para ver a papá y Katherine silueteados en el espacio en lo alto de las escaleras.

—¿Puedo preguntar —el tono de Betty cambia mientras se aclara la garganta— qué estabais haciendo en la habitación de Anna? —Hay una severidad en su habitual y chispeante acento galés—. No creo que a ella le gustara que estuvierais allí.

—Bueno, ella no está aquí, ¿verdad? —La voz de papá es igualmente gélida mientras baja las escaleras.

—No, pero yo sí. —Betty siempre ha detestado a papá. Sé que vio cosas, escuchó cosas. Aunque nunca hemos hablado de ello.

—No es asunto tuyo, cariño. Nunca lo fue. —Papá está ahora al pie de las escaleras, con su metro ochenta dominando el metro cuarenta de Betty. Ella no flaquea. Puede que sea diminuta, pero no querría estar en su lado malo.

—Está apoyando a su hijo. —Katherine sale ahora de detrás de papá.

—Eso puede ser —Betty mira a Katherine con frialdad—, pero sé con certeza que a Anna no le gustaría que *ninguno* de vosotros husmeara en sus cosas personales en su dormitorio o en su estudio.

—¿No tienes nada mejor que hacer que espiar tras las cortinas? —Papá da otro paso hacia ella. Si tuvieran la misma altura, sus caras casi se tocarían.

Betty sigue sin inmutarse. Pasan unos momentos incómodos. —Eres todo un hombre, ¿verdad Phil? Puede que sea una ancianita, pero no me intimidas. —Más silencio angustioso.

—Será mejor que nos vayamos, Phil. —La voz de Katherine corta por fin la tensión.

Papá se aleja de Betty, con sus rasgos angulosos duros y tensos. He visto esa expresión muchas veces, mamá, a menudo cuando te tenía agarrada. No creo que jamás te hubiera hecho daño, pero le gustaba dar la impresión de que podría hacerlo.

—Llámame si necesitas algo, hijo. —Retrocede hacia la puerta, pero no se va sin lanzar un último disparo a Betty—. Deberías mantener tu asquerosa nariz fuera de esto.

6

—Vamos allá, Martha Mini —mi voz suena extraña en el silencio del coche. No he hablado con nadie desde el enfrentamiento de ayer con papá y Betty, y estoy ansioso por el contacto humano y la normalidad—. Hoy me vas a llevar de vuelta al trabajo. Puede que seas un Mini, pero eres mucho mejor que mi maltrecho montón de chatarra Renault Clio que se mantiene unido solo por el óxido —por poco no golpeo el contenedor mientras salgo marcha atrás de la entrada y saludo con la mano a Betty. Estarías que echabas chispas, mamá, si estuvieras mirando por la ventana.

Es como si estuviera haciendo algo malo al conducirlo, pero si no se conduce, se agarrotará o algo así. Me lo prestaste algunas veces después de que aprobara el carné cuando tú no lo necesitabas. «Cuídala bien», me decías. «Ya sabes cuánto quiero a Martha Mini». Siempre me pareció extraño que dieras a tus coches nombres aliterativos. Estaba Percy Peugeot, Fiona Fiesta y Bertie Beetle. *Una locura.*

No puedo seguir vagando por la casa —tengo que ocupar mi mente en otra cosa ya que han pasado casi cinco semanas desde que moriste. Como fue «inesperado», hubo una autopsia *y* una investigación *y* una audiencia del forense. Fue un alivio cuando finalmente reconocieron que te habías caído y que fue un accidente.

Es bueno salir de mis pantalones de chándal y ponerme unos pantalones y una camisa. Tengo mi ropa de correr en el asiento de al lado para cuando haya terminado. No he salido a correr desde que moriste —no he tenido la energía.

Disfruto del trayecto al trabajo y resisto la tentación de bajar la capota bajo el sol de principios de junio. No sería apropiado llegar al trabajo en mi primer día de vuelta con la capota bajada y la música a todo volumen. Enciendo la radio en su lugar. Está donde la dejaste la última vez que condujiste, en Heart FM, y están poniendo una de tus canciones favoritas. Whitney Houston, creo. Una vez dijiste que esta canción trataba sobre estar embarazada —ime hablabas de cada cosa, mamá! *El amor más grande de todos está ocurriendo dentro de mí*— No puedo escucharla. Golpeo el botón del CD y no es mucho mejor. Maldita sea, Adele. *Hola, soy yo.* Me está poniendo los pelos de punta, así que conduzco el resto del trayecto en silencio.

El aparcamiento del trabajo está casi lleno cuando llego. Son más de las nueve —nunca he sido capaz de llegar a tiempo. Doy marcha atrás para aparcar en uno de los últimos espacios vacíos y luego me quedo sentado unos momentos contemplando el imponente edificio de la aseguradora. Mientras intento calmar mi respiración, me doy cuenta de que a nadie le importaría si me tomara otro mes de baja. Quizás te estoy traicionando al volver al trabajo tan pronto. Echo un vistazo al interior de tu coche. Hay una goma para el pelo enroscada alrededor de la palanca de cambios y en el hueco para los pies del pasajero, tus zapatos están listos para una huida que nunca harán. También hay un leve aroma de tu perfume aquí dentro. Iba a comprártelo para Navidad, pero Iain se me adelantó. *Daisy Dream.* Era condenadamente caro de todos modos. Te compré un charm para tu pulsera Pandora en su lugar —un pincel. Te encantó. No estoy seguro de dónde está tu pulsera Pandora. No la he visto desde que moriste.

Te encantaba la Navidad y siempre la hacías brillante. La casa olía al árbol, a velas y a ese vino caliente con especias que te gustaba. La Navidad definitivamente mejoró después de que papá se marchara, cuando ya no podía estropearla emborrachándose. Es mi

padre y lo quiero, pero su manera de ser... Una lágrima cae sobre el volante. ¡Contrólate, hombre!

Mis pensamientos vuelven a la última Navidad —tu última Navidad que pasamos en casa del hermano de Iain con su familia. Todos son bastante majos y fue bastante divertido hasta que apareció Claudia.

—Este es Nathan —anunció, mientras entraba con un tipo bronceado y cincelado del brazo. Me fijé en su abrigo de Hugo Boss y sus vaqueros de diseño y deseé haberme arreglado más. Uno por uno, lo fue presentando a todos—. Nathan, esta es mi abuela. Tío David, te presento a Nathan. Tía Vanessa, este es de quien te he estado hablando —vi la anticipación en tu rostro, lista para saludarlo. Pero ella pasó de ti y lo presentó a su otro tío. Luego me ignoró a mí también y comenzó a dirigirse hacia el salón con Nathan siguiéndola. Vi el dolor en tu cara, pero sin decir nada, los seguiste hasta el salón. Yo también lo hice.

Claudia hizo sus presentaciones allí, y luego comenzó a acaparar la atención con historias sobre cómo ella y Nathan se habían conocido y dónde planeaban ir de vacaciones. Sigilosamente, te acercaste a Nathan y le tendiste la mano. «Soy Anna. Estoy prometida con el padre de Claudia. Ese es mi hijo, Jamie». Señalaste hacia mí.

—Oh, sí —respondió él—. Es bueno poner caras a los nombres. He oído mucho sobre vosotros dos.

—¿Qué se supone que significa eso? —me dirigí a tu lado, listo para defender.

Siseaste «déjalo» en mi oído y te dirigiste de vuelta a la cocina.

Hubo tensión durante toda la noche. Siempre que Claudia podía lanzar una pulla sobre cualquiera de nosotros en la conversación, lo hacía. «Sí. Es bueno tener a Nathan cerca», la oí decirle a su prima. «Al menos a alguien le importo. Mi padre está más interesado en los hijos de otras personas que en mí».

Miré a Iain cuando ella dijo eso. *Dile que cierre la boca*, pensé, pero él simplemente se rio y dijo algo sobre que yo siempre estaba en mi habitación cuando él venía.

Ella continuó su "fiesta de autocompasión" con su primo durante un rato, revolcándose en la miseria sobre cómo había sido trasladada de adolescente entre las dos casas de sus padres y cómo Iain la había descuidado desde que te conoció. *¡Deberías probar con mi padre!* pensé para mis adentros.

A la mañana siguiente, Claudia estaba gritando *¡es Navidad!* por toda la casa antes de que fueran siquiera las nueve. Luego, la muy idiota intentó quitarme el edredón de encima mientras yo estaba tumbado en el sofá. No llevaba ropa excepto los calzoncillos, y sentí ganas de darle un puñetazo.

—Suelta. Déjame en paz.

—Entonces quítate de nuestro sofá. Quiero sentarme.

—Vete a la mierda.

—¡Papá! ¿Has oído lo que me ha dicho?

—Parad ya los dos, ¡os estáis comportando como un par de críos, no como adultos de veintitantos!

Me entregaste un café y la típica tarjeta de Navidad con cien libras dentro. —Gracias mamá, iré a las rebajas con esto—. Deseaba que hubiera otra habitación donde pudiera sentarme, sin muchas ganas de ver cómo Claudia empezaba a atacar el enorme montón de regalos junto al árbol. Se detuvo y observó mientras abrías tus dos regalos.

—¿Quién te ha comprado eso? —Se quedó mirando el gran frasco de perfume Daisy Dream.

—Yo —dijo Iain—. ¿Por qué?

—A *mí* no me has comprado ningún perfume. De hecho, nunca lo has hecho.

—Voy a revisar el bacon —Iain se levantó y caminó hacia la cocina.

—Madura, Claudia —dije.

—El desayuno está listo —llamó Iain.

Claudia, como siempre, fue la primera en lanzarse, llenando su plato con bacon, salchichas, judías y huevo. Para alguien tan delgada, podía comer muchísimo y yo esperaba que quedara suficiente para los demás. Luego se quedó de pie, bloqueando el

espacio, para que nadie más pudiera acercarse mientras ponía un poco de bacon entre dos rebanadas de pan.

—Apártate, Claudia —dijo finalmente Iain—. Puede que otras personas también quieran desayunar.

—Sí, pero yo *vivo* aquí.

—Vives a medias —le lanzaste una mirada furiosa—. Piensa que el próximo año todos podríamos estar en nuestra casa por Navidad. Estaremos casados para entonces.

Ella pasó junto a ti con un gesto de desprecio.

Tú querías ir a casa de la tía Liz, donde nos habían invitado a comer para que pudieras ayudar un poco. Claudia dijo que no se nos *permitía* irnos hasta el mediodía, cuando Stacey pasaría a recogerla de camino a casa desde algún sitio.

—No podéis dejarme sola el día de Navidad —lloriqueó a Iain. Tú me habrías mandado a paseo, mamá, si yo hubiera intentado dar órdenes así—. Quiero que me recojáis a las cinco, ¿vale? No llegaréis tarde, ¿verdad?

Me pregunto qué deparará el día de Navidad este año. Va a ser jodidamente horrible sin ti, pero al menos no tendré que estar cerca de Claudia.

Me dirijo hacia la puerta giratoria de Seguros Ingleton. *Aburridos seguros para gente aburrida.* El bullicio de la oficina diáfana se calma cuando entro.

—Eh, Jamie —me llama Sam de Contabilidad mientras me dirijo a mi escritorio. La sala está cargada de una simpatía que no quiero y mi cara arde mientras dejo mi mochila junto a mi silla. Apenas me he sentado cuando aparece Nicole, mi jefa—. ¿Cómo estás, Jamie?

—Bien, supongo. —Miro alrededor. *Todos* me están mirando y desearía que se largaran.

Quizás ella percibe mi incomodidad. —Ponte cómodo —dice—, luego pásate por mi despacho en diez minutos. —Se coloca el pelo detrás de las orejas—. Tendré un café esperándote. ¿Cómo lo tomas?

—Con leche. Dos azúcares. Gracias.

Mientras espero a que mi ordenador se encienda, Jack aparece de la nada, dándome una palmada en la espalda al pasar. —Lo siento por lo de tu madre, colega.

—Gracias. —Mi voz suena inexpresiva.

Claire, de Contratos, se asoma por encima del separador de su lado del escritorio. —Todos hemos estado pensando en ti, Jamie. ¿Estás seguro de que estás bien para volver? Pensaba que estarías de baja un poco más. Tienes una baja médica, ¿no?

—Solo necesito volver a la normalidad. —Me siento culpable al decir esto, mamá. Sin ti aquí, nunca volveré a ser normal, y ni siquiera he traído nada para comer. Normalmente, tú me habrías preparado un bocadillo. Mis compañeros de trabajo solían reírse de mí y llamarme niño de mamá, especialmente cuando los cortabas en triángulos. Cuando era pequeño, recuerdo que metías notitas con mis sándwiches. Me querías de verdad entonces, ¿verdad?, y cuando realmente importaba, yo...

—Jamie —Nicole está a mi lado otra vez, con su mano en mi brazo—. Ven conmigo. —Tengo la cara inundada de lágrimas y todo el mundo me está mirando. No. No. No. La sigo hasta su despacho justo al lado de nuestra zona diáfana—. Siéntate. —Acerca una silla junto a mí y me pasa un pañuelo. Aquí también apesta a malditos lirios. No puedo escapar de ellos. Nicole cruza una de sus bien formadas piernas sobre la otra y se inclina hacia mí—. Jamie —repite. Podría sentirme atraído por ella, pero sé que está casada—. Creo que es demasiado pronto para que vuelvas al trabajo.

—Estoy bien. —Me seco la cara furiosamente con el pañuelo. Tengo un nudo en la garganta del tamaño de una calabaza. No puedo detener estas malditas lágrimas... menudo idiota.

—No estás bien y nadie esperaría que lo estuvieras. —Me acaricia el brazo, enviando pequeños pulsos eléctricos por todo mi cuerpo—. Lo que estás pasando... lleva tiempo. Estás cobrando el sueldo completo y tienes una baja médica. Ve a casa.

—No puedo... me estoy volviendo loco. Necesito mantenerme ocupado. —Mi voz no suena como la mía y estoy haciendo el ridículo de verdad. Tengo mocos, lágrimas y babas por toda la cara y toda la

oficina está mirando. Nicole sigue mi mirada y luego cierra las persianas.

—Aún no estás preparado. ¿Has pensado en buscar asesoramiento para el duelo?

Niego con la cabeza. —No necesito un psiquiatra.

—No es un psiquiatra. Solo te proporcionarán un espacio para ayudarte a hablar sobre tu pérdida. Has pasado por mucho, especialmente siendo tú quien encontró a tu madre.

—No necesito un espacio... estaré bien. —Me quedo mirando sus uñas pintadas de morado. Me recuerdan al papel de aluminio de los huevos de Pascua.

—Bueno, si cambias de opinión, debes hablar con tu médico de cabecera sobre ello.

Estoy vencido. Tiene razón... solo quiero salir de aquí. Nunca debería haber venido. Pero tengo que hacer la marcha de la vergüenza frente a todos. —Podrías hacerme un favor —sorbo, levantando los ojos del suelo.

—Lo que sea —responde.

—¿Te importaría traerme la mochila que está al lado de mi escritorio, para poder salir por la salida de emergencia? No puedo enfrentarme a pasar delante de todos.

—Por supuesto.

Espero, sintiéndome todavía estúpido hasta que regresa.

—Tómate todo el tiempo que necesites. —Sostiene la puerta abierta—. Tenemos todo cubierto.

—Gracias. Y lo siento.

—No tienes absolutamente nada de qué disculparte.

Ah, pero sí que lo tengo. Te fallé, mamá.

Parpadeo mientras cruzo de vuelta el aparcamiento. Durante unos segundos, te veo, sentada en el asiento del conductor. Quizás estoy alucinando por todo el estrés. Tu pelo oscuro brilla bajo la luz y te giras, observando cómo me acerco. Por supuesto, cuando llego allí, el coche está vacío, pero me ha dado un susto. No quiero entrar, pero tengo que hacerlo.

Conduzco hasta el Mackie-D's más cercano y voy directo a los aseos. Al salir de ellos con mi ropa de correr, dejo mi bolsa en el

maletero del mini y me pongo en marcha. De repente, una energía se ha encendido dentro de mí. No sé en qué dirección estoy corriendo y no me importa. No he corrido desde, bueno, antes de que murieras, así que estoy un poco fuera de forma, pero se siente tremendamente bien hacerlo de nuevo. El nudo en mi estómago se desenreda y mis brazos se balancean a mis costados. Mi respiración es profunda y rítmica, todo mi cuerpo está saturado de oxígeno limpio y fresco y me siento más ligero de lo que me he sentido en semanas. El aire se precipita hacia mí mientras golpeo el pavimento al ritmo de mi respiración. Cómo he echado esto de menos... corro y corro, perdiendo toda mi angustia a medida que avanzo. No puedes estar deprimido cuando tu cuerpo está lleno de endorfinas. Al menos eso es lo que *tú* siempre me decías, mamá. A ti también te encantaba correr y me imagino verte en el lado opuesto de la carretera, corriendo en la otra dirección, toda de rosa y morado y con un pañuelo envuelto alrededor de tu cabeza. Siempre parecías toda una visión cuando salías a correr.

Pensaba que eras una vergüenza, pero la mayoría de mis colegas pensaban que eras genial. Recuerdo a Max diciendo: «No parece lo suficientemente mayor para ser tu madre, tío, más bien tu hermana. Mi madre tiene el pelo gris». Mi otro amigo Callum añadió que su madre ni soñaría con mantenerse en forma de ninguna manera. Prefería desplomarse en un sillón después del trabajo y ver Corrie.

La mujer al otro lado de la carretera sigue corriendo. Desearía, más que nada en el mundo, que *fueras* tú. El parecido me ha dejado paralizado mientras observo su figura alejándose. Toda la energía se escapa de mí y mis sentimientos de mierda vuelven. Siempre decías que todo el mundo tiene un doble en alguna parte y creo que acabo de ver el tuyo.

Regreso al coche. Lo único que quiero hacer ahora es arrastrarme bajo mi edredón y no salir nunca.

7

El sueño se me ofrece más durante el día que por la noche y me quedo dormido durante más de cuatro horas. La sidra es mi primer pensamiento al despertar, así que después de un sándwich, me dirijo al supermercado para comprar un poco.

De camino a la salida de la tienda, veo a Meghan, cargada con un montón de bolsas de la compra. —Déjame ayudarte.

—Mi madre y sus malditas listas de la compra —se queja—. He intentado llamarla para que venga a recogerme, pero no contesta.

Me trago mi envidia cuando Meghan menciona a su madre. —¿Dónde vives? —Después de haberla estado observando durante tanto tiempo, sé perfectamente dónde vive, pero difícilmente puedo dejar que lo sepa. Pensará que soy un bicho raro. Se aparta el pelo por encima de un hombro mientras se inclina sobre dos de sus bolsas de la compra. Puedo ver directamente dentro de su camiseta, así que tengo que forzar mi mirada hacia arriba para mirarla a los ojos. —¿Quieres que te lleve en coche?

—Justo a la vuelta de la esquina, pero si pudieras llevarme, sería genial. Te preparo un té si quieres.

¡Bingo! Recojo las otras tres bolsas y la guío hacia el aparcamiento.

—Este coche es increíble —dice Meghan mientras se sienta en el asiento del copiloto.

—Es de mi madre.

Los ojos de Meghan se abren mientras me mira. —Sí. —Hace una pausa por un momento—. Supongo que heredarás todo lo que pertenecía a tu madre. Mi madre siempre dice que valdrá más muerta que viva.

Me sorprende el comentario grosero de Meghan, pero lo dejaré pasar. —Sin embargo, preferiría tenerla a *ella* de vuelta.

—Lo sé. —Pone su mano sobre la mía que descansa en la palanca de cambios. Solo por dos o tres segundos, pero lo suficiente para enviar oleadas de algo que nunca he experimentado antes atravesándome.

—Entonces, ¿te ha dejado *todo*?

Está mirando mi cartera que he metido en el cenicero.

—Aún no estoy seguro. Estoy en medio del proceso. Es una pesadilla.

—Me lo imagino.

—Es aquí. —Señala hacia una casa pequeña pero de aspecto moderno, cubierta de cestas colgantes—. A mi madre le gustan las flores.

—¿Sois solo tú y ella?

Asiente. —Sí.

—¿Dónde está tu padre?

Una sombra cruza su rostro. —Murió hace cuatro años, así que sé por lo que estás pasando.

Somos parte de un club al que nadie quiere pertenecer. *La Sociedad de Padres Fallecidos.* —Siento oír eso. ¿De qué murió? —Empiezo a sentir más simpatía por ella.

—Cáncer. Oh, aquí está ella ahora. —Un Polo se detiene junto a nosotros y sale una versión mayor de Meghan—. Mamá, este es Jamie; Jamie, mi madre. Jamie me ha ayudado a cargar con toda la compra ya que me dejaste tirada.

—Lo siento, cariño. Necesitaba algo que ponerme. Tenemos esa barbacoa esta noche por el cumpleaños de tu tía, ¿recuerdas?

—Oh, no... ¡me había olvidado por completo!

—Bueno, será mejor que metamos todo esto y nos pongamos en marcha. Tenemos menos de una hora para prepararnos.

—Pero había invitado a Jamie a entrar. Acaba de perder a su madre.

Por su uso del tiempo pasado, sé que no va a suceder. Estoy cabreado pero intento mantener la sonrisa en mi cara.

—Lo siento, cielo —me dice su madre—. ¿En otra ocasión, quizás? Lamento lo de tu madre.

—Definitivamente —añade Meghan—. Y gracias por echarme una mano.

—Cuando quieras. —Mientras me alejo, puedo decir con seguridad que las cosas han avanzado. He evolucionado de ser un chico al que Meghan ocasionalmente saluda, a alguien a quien quiere invitar a su casa a tomar un té, incluso si solo está interesada en mi dinero. *Ella* tiene cosas que *a mí* me interesan, así que todos ganamos. Jake, el vecino, aprobaría mi filosofía.



Maniobro tu coche de vuelta por nuestra entrada y me preparo para la bofetada de silencio que me golpeará en cuanto empuje la puerta. Normalmente la tele o la música estarían sonando a todo volumen, estarías cantando en la ducha o escucharía los ecos de tu conversación con Iain desde algún rincón de la casa. Tu ruido a veces me cabreaba, ahora haría cualquier cosa por volver a oírlo. Abro una sidra y subo las escaleras.

Me siento más humano mientras me ducho, sin embargo, desearía poder lavar algo de esta pesadez que llevo dentro. Esta sensación de arrastre simplemente no desaparece. Estoy frotado, afeitado, cepillado e incluso me he limpiado los oídos, pero aún me siento sucio. Jadeo al salir del baño.

Ahí, en la barandilla, estás equilibrándote, cubierta de pintura, llevando unos vaqueros cortados y una de las viejas camisas de papá. Tus pies están descalzos y tu rostro inexpresivo. Me miras directamente. Retrocedo y cierro de golpe la puerta del baño, sintiendo mi corazón golpear dentro de mi pecho durante varios segundos. Cuando abro la puerta de nuevo, no hay nada ahí. *Un*

truco de la luz, me decías cuando era niño y pensaba que había visto o escuchado algo en la noche. Siempre tuve una imaginación estúpida. Sin embargo, me ha puesto nervioso, mamá. Estás *por todas partes* y aún estoy jugando con la idea de mudarme a una nueva casa para escapar de todo esto, aunque me mataría dejar los recuerdos del lugar donde crecí.

Me pongo un chándal y una camiseta mientras me bebo el resto de mi sidra para calmarme un poco. Luego me tumbo en la cama, preguntándome qué demonios voy a hacer, mientras miro el movimiento del árbol fuera de mi ventana. De repente, mi teléfono me hace saltar.

—Soy yo. ¿Cómo estás, hijo?

Papá *casi nunca* me llama. He pasado años persiguiéndole, lo que solía enfadarte. Y ahora me llama hijo todo el tiempo.

—Estoy bien, aparte de haber hecho el idiota en el trabajo.

—¿Has ido al *trabajo*? Pero no tienes por qué hacerlo... tu madre te ha dejado muy bien provisto. Hablando de eso...

—¿Sí?

—¿Sabes que he estado pensando en montar un negocio de limpieza de ventanas?

—Eh, no. ¿Lo has hecho?

—Estoy seguro de que lo he mencionado. En fin. Voy a necesitar un depósito de agua, una furgoneta y algunas otras cosas. Así que me preguntaba...

Sé exactamente lo que viene.

—Con unos diez mil euros debería ser suficiente y te los devolveré. Aunque quizás prefieras *dármelos*... como un *regalo*, más que un *préstamo*, quiero decir. Salí de ese matrimonio con tu madre con la ropa que llevaba puesta. Ella se quedó con la casa, los muebles, todo —apenas hace una pausa para respirar. Su discurso probablemente está ensayado.

—Ella tenía que cuidar de mí en ese momento.

—Sí, lo sé. Pero Jamie, no es mucho pedir. Especialmente con la cantidad que vas a recibir. Si tu madre pudo crear un negocio como lo hizo, seguro que yo también puedo. Solo quiero hacer algo con mi vida. Hacer que estés orgulloso de mí, hijo.

Eso es: la clave, y *sí* quiero estar orgulloso de él. Estaba orgulloso de ti, mamá... trabajaste muy duro. Supongo que si algo positivo ha salido de tu muerte, es que nos ha reunido a papá y a mí. Así que espero que no te importe, mamá, pero voy a decir que sí. Tú lo amaste una vez y estoy seguro de que, en el fondo, querrías que lo ayudara.

—Vale, pero todavía no lo tengo. No lo tendré hasta que llegue el seguro de vida.

No puedo evitar sentirme un poco molesto cuando cuelgo el teléfono. Pienso en nuestra conversación durante un rato después. Le había mencionado mi crisis en el trabajo, pero ni siquiera me preguntó sobre ello, fue directo al dinero. Quizás tenías razón, mamá. Quizás *todo* gira en torno a él.

8

—¿Qué está pasando, Jamie?

—¿Eh? ¿Qué? —Miro el reloj—. *Las seis.* ¿Es de noche?

—Es por la mañana. ¿Dónde estás? —Iain suena bastante cabreado.

Estoy rígido como una tabla después de haber estado encogido en el sofá toda la noche y siento como si me hubieran golpeado la cabeza con un bate de críquet. No debería haber bebido todas esas sidras. Debo haberme desmayado. —Estoy en casa, ¿dónde más iba a estar?

—¿Has estado en X?

—¿Cuándo?

—Anoche, hoy, no sé. Alguien raro está publicando desde la cuenta de tu madre.

—Lo sé, lo vi hace un par de días.

—¿Por qué no dijiste nada entonces?

—No sé, supongo que me asusté. —Voy a la cocina y lleno un vaso con agua, intentando ignorar la taza que dice MAMÁ en el escurreplatos.

—Bueno, acabo de ver el de hace un par de días. Ahora hay *dos* publicaciones. ¿Estás seguro de que no sabes nada al respecto?

—¡No, claro que no! Espera, ¿has dicho que hay otra? ¿Cuándo?

—Si esto tiene algo que ver con...

Le corto y abro mi aplicación de X. Es la tercera publicación en mi sección de noticias *por si te lo has perdido*.

@artistanna123 Todo vuelve a la normalidad. ¿Cómo puede ser? Me lo han arrebatado todo. Nunca debería haber ocurrido. Quiero recuperar mi vida. #cuco #antesdemihora

Me quedo mirándolo. ¿Qué está pasando, mamá? La imagen de ti cuando salí de la ducha anoche vuelve a mi cabeza. Nunca he creído en fantasmas y, incluso cuando dudaba sobre ellos de pequeño, tú decías: *no son los muertos quienes te hacen daño, son los vivos.*

Llamo a Iain. —Lo he visto.

—¿Y no sabes nada al respecto?

Debería haber sabido que me culparía inmediatamente. —Es la primera vez que lo veo.

—¿Conoces la contraseña de su cuenta de X?

No me cree. —Tú tendrías más probabilidades de saberlo que yo... estabas prometido con ella.

—Bueno, alguien está jugando con esto y no descansaré hasta llegar al fondo del asunto. Voy para allá.

—¿Por qué?

—Como te dije, quiero llegar al fondo de esto y ordenar algunas cosas. Todavía tengo muchas de mis cosas allí y de paso puedo llevar algunas bolsas con las cosas de tu madre a la tienda benéfica.

—No quiero que lo hagas. —Mi mano se cierra en un puño a mi costado. ¿Quién demonios se cree que es para venir y tirar todas tus cosas? —Yo lo arreglaré, era *mi* madre.

—Y era *mi* prometida. Como te dije, también tengo algunas cosas allí, así que estaré ahí en un par de horas. —Termina la llamada antes de que tenga la oportunidad de discutir más. Cojo algunas de las bolsas para donaciones que has metido en el revistero. Tengo un par de horas, así que ordenaré tus cosas, no él.

La habitación está cargada, así que abro una ventana y luego me hundo en tu cama, sin saber por dónde empezar. Es tan *tú* aquí dentro. El olor a talco, el pelo en tu cepillo y no has puesto la tapa a tu crema facial. No quiero tocar nada, pero si no lo hago, lo hará Iain. Gilipollas. La tristeza se convierte en ira otra vez y quiero golpear algo, pero en lugar de eso, abro bruscamente el primer

cajón de tu tocador. Está lleno de bragas, así que no quiero tener nada que ver con eso. Dejaré ese cajón para Iain. El siguiente está lleno de jerséis perfectamente doblados, así que saco el primero. Es el de rayas moradas que siempre usabas. Hundo mi cara en él, y la ira en mí se enfría. Lo tiro sobre la cama y saco el resto de los jerséis. Quizás la tía Liz los quiera, pero de todos modos los meto en bolsas. Cuanto más haga ahora, menos tiempo estará aquí el maldito Iain.

Me dirijo a tu armario a continuación. Nunca tenías suficientes perchas y solías robármelas. Todo es de colores brillantes y con estampados, un poco como eras tú. Literalmente te vestías como una artista. Eso es. *Yo* también voy a pintar, mamá. Voy a continuar con tu trabajo y dondequiera que estés, te haré sentir orgullosa de mí.

Mi teléfono suena en la cama. Es Iain.

Cambio de planes. Estaré allí en media hora.

Joder, será mejor que me dé prisa. Arranco las cosas de las perchas y las meto en bolsas. Luego vacío el fondo de los armarios de tus cinturones, zapatos y bolsos. En diez minutos el armario está vacío y las bolsas están llenas. Estoy sin aliento. Entonces noto un gran maletín en la parte superior del armario, debajo de la maleta de vacaciones.

Tiro de ella hacia abajo. Gruesas lágrimas caen sobre su contenido mientras reviso lo que hay dentro. Me has hablado de esta maleta, pero nunca me había interesado antes. Saco un pelele de rayas azules, lo que podrían haber sido mis primeros zapatos, calcetines de bebé y un cepillo de pelo plateado. Hay una pulsera con Jamie Phillip grabado en el interior y una biblia. En serio, ¿qué iba a hacer yo con una biblia? Hay un álbum de recortes lleno de dibujos de un niño pequeño. *Yo y mi mamá* dice uno. *Esta es mi casa,* dice otro. Hay fotos mías de pequeño en varios lugares; vacaciones, parques temáticos y dando de comer a los patos. Mientras sigo revisando los informes escolares, certificados, insignias de scout y mi camisa de la escuela primaria, me doy cuenta nuevamente de lo mucho que debí significar para ti cuando era más joven. Has guardado tantas cosas de mi vida que, mientras meto

todo de nuevo en la maleta, me siento aún más miserable. Es un sentimiento que he llegado a conocer bien, ya que me sigue como una sombra.

Cierro la maleta y cojo tu jersey de rayas moradas y el cepillo del pelo de encima de una de las bolsas antes de llevármelos, junto con la maleta, a mi habitación, donde los pongo encima de mi armario. Los volveré a mirar en otro momento cuando mi cabeza esté en mejor estado. Me dirijo al baño y echo todas tus cosas en otra bolsa. Bata, cepillo de dientes, cuchillas y champú que promete cubrir todas las canas. Hacer todo esto se siente como una mierda.

Sentado en el borde de la bañera, me miro en el espejo. Mis ojos parecen dos agujeros de meada en la nieve. Necesito empezar a dormir bien y debo recuperar algo de peso. Meghan nunca se fijará en mí si dejo que las cosas empeoren más. Pensar en ella me anima un poco. Tengo que ponerme en contacto con ella; necesito algo a lo que aferrarme.

El timbre de la puerta me devuelve al momento presente. Iain está intentando meter su llave en la puerta cuando llego, pero yo he puesto la mía en el otro lado para que no pueda usar la suya. Mala suerte, colega. Ahora es *mi* casa, al menos espero que lo sea. Lo que me recuerda que tengo que resolver el papeleo del testamento. Iain pasa junto a mí en cuanto abro la puerta, seguido de nuestra persona favorita, Claudia. Ni siquiera me mira mientras entra a zancadas en la sala como si fuera la dueña del lugar.

—No sabía que *ella* venía —digo con los brazos cruzados, mirándola fijamente.

—Jamie, no hace falta que seas tan grosero.

Quizás no sea necesario, pero no la quiero en nuestra casa, así que continúo—. No hay necesidad de que ella esté aquí.

—No tengo que explicarte por qué he traído a mi hija conmigo.

—Sí, Jamie, cierra el pico. ¿Por qué tienes que ser tan despreciable siempre?

—Simplemente no entiendo por qué estás en mi casa. No es como si alguna vez quisieras hacerme una visita social. Ya no tenemos que aguantarnos el uno al otro.

—Eres un capullo —se coloca frente a mí, sacando pecho con las manos en las caderas. Se cree *la hostia*. No le llega ni a la suela de los zapatos a Meghan, ni por aspecto ni por nada.

—¿Por qué no puedes esperar en tu coche? —Me alegra no tener que ser educado con ella nunca más. No sé cómo lo conseguimos antes.

Sus venenosos ojos azules se clavan en los míos. Ninguno de los dos se mueve. Es como un duelo al amanecer.

Iain se coloca junto a ella—. Jamie, no voy a permitir que trates así a mi hija.

—Tu *hija* —espero que mi voz destile tanto sarcasmo como siento —. Exacto. Y debes recordar que yo no soy tu hijo, ni siquiera voy a ser tu hijastro ahora. Así que no tienes ningún derecho a entrar en mi casa y decirme lo que tengo que hacer —doy un paso atrás, alejándome de ambos—. Ya no tienes ninguna influencia sobre mí ahora que mamá no está. No tenemos que tener nada que ver el uno con el otro nunca más, así que coge tus cosas y lárgate —las palabras salen atropelladamente, y el odio con el que gotean me sorprende. Apenas hago una pausa para respirar.

—No seas así, tío. Tu madre no querría que nos peleáramos.

—Solo nos llevábamos bien por ella —es verdad. Me obligabas constantemente a disculparme con él, mamá. Supongo que a veces fui un poco brusco con él.

—Eso no es cierto —Iain da un paso adelante y pone su mano en mi hombro—. Sé que estás de duelo, pero déjame cuidar de ti... es lo que tu madre querría, esa es la cuestión.

Me quito su mano del hombro de un tirón—. No me digas lo que mi madre querría. Estábamos bien hasta que apareciste.

—Qué patético —Claudia pasa junto a nosotros con aire altanero —. Estaré en el jardín. Os dejaré con vuestra falsa sesión de vínculo.

—Claudia, por Dios —Iain la llama—. Vosotros dos estáis tan celosos el uno del otro. No lo entiendo.

—Es ella, no yo. Siempre ha sido ella. Debería madurar, la muy mimada. Yo no soy el celoso.

—Ya basta —Iain levanta la voz—. Esto tiene que parar. ¿No estamos todos pasando por suficiente? No solo he venido a recoger

algunas cosas, también quería ver cómo estabas.

—Pues como puedes ver, estoy bien. Soy mayor. ¿Por qué no coges tus cosas y luego me das tu llave?

—Eres un cabroncete, Jamie. No haré semejante cosa.

—Si esta casa me queda a mí, tendrás que hacerlo.

—Bueno, lo averiguaremos en un día o dos, ¿no?

—Yo era su hijo. Tú, bueno, ni siquiera estabais casados. No te hagas ilusiones, *Iain.*

—No he venido aquí para discutir contigo. ¿Quieres ayudarme con estas herramientas?

—No, no quiero. Me voy a cagar —me alegra quitármelos de encima y sentarme en el váter. Probablemente esperaré hasta que se hayan ido antes de salir de aquí. Me siento, agradecido por la paz, hasta que me doy cuenta de los quejidos de Claudia desde el jardín.

—Sí, ya estamos aquí.

—Ya sabes. Como siempre.

Un coche pasa por delante de la casa, ahogando la siguiente frase de la conversación unilateral que estoy escuchando a escondidas.

—Está bien. Aunque ojalá dejara de rondar a Jamie.

—Recogiendo algunas de sus cosas. Ropa, herramientas y eso.

—Sí, lo sé, yo también pensé eso. No tendrá excusa para volver si sus cosas no están aquí.

Zorra. No está contenta a menos que esté hablando de alguien. Siempre ha odiado que su padre tenga algo que ver conmigo.

—Aún no lo sabemos. El abogado escribirá a todos.

Joder. Está hablando de tu testamento, mamá. ¿Con quién estará hablando? ¿Y qué derecho tiene *ella*?

—Eso habrías pensado. Estaban comprometidos, ¿no?

—Estoy de acuerdo. Aunque estuvo cerca. Tres meses más y habría sido mi madrastra —cacarea.

—Sí. Terrible.

—Qué va. No digas tonterías. Ella nunca *intentó* ser mi madre. Y nadie podría ocupar tu lugar.

Está hablando con su madre. Stacey dejó a Iain por otro hace diez años, pero aparentemente lo ha lamentado desde entonces. Una vez, cuando Claudia y yo estábamos enfrentados por algo, me contó cómo su madre se había estado riendo del compromiso de Iain y tuyo con algunas de sus amigas. Había dicho que siempre parecías necesitar un buen baño. A menudo estabas cubierta de pintura, pero aun así, qué arpía más desagradable. Ese día quise golpear a Claudia. No tenía ni idea de por qué me estaba contando sobre su madre venenosa, pero ahora sé que simplemente le encantaba estar en el centro del drama.

Sin querer, me quedo sentado en el váter, escuchando la mitad de la conversación de Claudia. *El conocimiento es poder,* como siempre decías.

—No, no creo que lo recuperara, aunque debería haberlo hecho. Era el anillo de la abuela y valdrá un buen dinero.

—Sí, ya lo sé. Probablemente tendría que ajustarlo. Era una flacucha —vuelve a cacarear.

—Honestamente, parece estar bien. Un poco callado a veces.

—Bueno, si alguien puede ayudarlo a superarlo, eres tú.

—¡Uf! Demasiada información —la voz de Claudia se eleva—. No quiero saber nada de tu vida sexual, pasada, presente o futura —vuelve a reír—. Y sí, una vez que haya recibido su carta y todo eso, organizaré algo con él. Pensaré en algún sitio donde podamos ir todos.

Estoy furioso. De hecho, tiemblo de rabia. No puedo creer lo que están tramando. Aunque para ser justos, mamá, no estoy seguro de que Iain forme parte de esta "conspiración" entre Claudia y Stacey.

—Vale. Al menos ahora tenemos la esperanza de que volváis a estar juntos.

—Sí, de acuerdo, mamá, te mantendré informada. Voy a quedarme con papá esta noche.

—Sí, por supuesto que lo haré. Le mantendrá ocupado y, lo más importante, mantendrá su mente alejada de Anna.

—Lo sé. No será mucho tiempo. Te veo mañana, mamá.

Subiéndome los pantalones de chándal y levantándome del váter, abro la ventana del baño de golpe, haciendo que golpee contra la

pared. Es un milagro que el cristal no se rompa. Claudia da un respingo cuando me mira.

—Te estoy vigilando —grito—. No te metas conmigo *ni* con la memoria de mi madre.

—¿Me estás amenazando, Jamie? Porque si es así, llamaré a mi padre. Está justo delante, ¿sabes?

—Estoy protegiendo a mi madre —le digo—. He oído todo lo que has dicho. Tú y Stacey... sois un par de brujas.

—Yo estoy protegiendo a la *mía*. No se suponía que estuvieras escuchando mi conversación telefónica privada.

—Estás en mi maldito jardín, Claudia. No pude evitar oírlo. Si quieres una conversación privada, lárgate a otro sitio.

—¿Qué demonios estáis haciendo vosotros dos? ¿Las cosas están tan mal que tenéis que gritaros a través de las ventanas? —Iain aparece en el patio debajo de la ventana del baño, negando con la cabeza.

—¿Ya tienes todo lo que quieres, Iain? —Solo quiero que se vayan antes de que le dé un puñetazo a alguno de ellos.

—Casi todo, por ahora. Tengo una o dos cosas en el cobertizo, pero puedo volver a por ellas.

Debe de ser bastante horrible para él, desalojar la casa en la que iba a vivir contigo, mamá. Siento una gota, y me refiero a solo una gota, de simpatía por él, pero aun así quiero que se vayan.

—Llévatelo todo ahora —digo—. Así tú y la intrigante de Claudia no tendréis que volver.

—Jamie, deja de comportarte así.

—Esperaré aquí hasta que os hayáis marchado los dos.

—Quería hablar contigo antes de irme sobre este asunto de las *redes sociales*.

Me preguntaba si llegaríamos a eso. —No hay nada que hablar, alguien solo está jugando.

—¿Pero quién? Eso es lo que quiero saber.

Cierro de golpe la ventana del baño y me siento en el borde de la bañera. He oído suficiente de sus tonterías.

9

RECUERDO LA PRIMERA vez que conocí a Claudia. Tú e Iain lo convertisteis en algo importante. Sí, tenía curiosidad y me preguntaba si me gustaría. La estuve espiando en Facebook y pensé que parecía bastante guapa. Pero tenía pinta de ser dura con sus publicaciones sobre llevar una *cara de perra* (sea lo que *eso* signifique) o sobre no importarle lo que piensen los demás. Otras chicas con las que tengo amistad son más "dulces", publicando fotos de sus perros o hermanas pequeñas y cosas así. Miré más detenidamente un par de fotos de Claudia; una donde hacía el gesto de la peineta y otra donde ponía "morritos" a la cámara. Te las enseñé cuando íbamos en coche a conocerla a ella y a Iain aquel día.

—Lo sé, ya las he visto —dijiste—. Me envió una solicitud de amistad, así que eché un vistazo rápido. Todo lo que publica será simple fanfarronería. Cosa de la edad. Estoy segura de que será una chica agradable. Con suerte, nos llevaremos todos bien.

Sin embargo, parecías nerviosa cuando entramos en el complejo de ocio. Nos quedamos sentados unos momentos y luego ellos aparcaron a nuestra derecha, justo al lado, lo que significaba que Claudia y tú estabais una al lado de la otra con solo el cristal de las ventanillas del coche separándoos. Ella nos miró fijamente mientras tú rebuscabas en tu bolso.

Nos reunimos detrás de nuestros coches e Iain presidió las presentaciones. —Anna, Jamie, esta es mi hija Claudia. Claudia, te presento a Anna y Jamie.

—Encantada de conocerte, Claudia —Estabas hablando con esa tonta voz de teléfono que pones—. Tenía muchas ganas de conocerte.

—Sí.

Parecías desconcertada, pero seguiste parloteando como siempre haces cuando estás nerviosa. Ella me miró de arriba abajo pero no me habló hasta que llegamos a la cola del Laser Quest.

—No puedo creer que nos obliguen a hacer esto —murmuró en medio de los niños que gritaban a nuestro alrededor—. Como si tuviéramos cinco años o algo así.

Fue una de las pocas veces que estuvimos de acuerdo en algo. —Lo sé, yo también habría podido prescindir de esto —Era guapa, sí, pero incluso tenía la cara más dura de lo que parecía en sus fotos. Ni de lejos era mi tipo.

Probablemente te diste cuenta de que te eligió como objetivo durante los juegos de Laser Tag. Había cuatro equipos de ocho personas. Acordamos que Claudia y yo estaríamos en un equipo y tú e Iain en el otro. Probablemente fue idea tuya, mamá. Alguna extraña cosa de "crear vínculos" o algo así. Claudia te disparó repetidamente, por lo que quedabas "eliminada" rápidamente cada vez. Tu chaleco láser se iluminaba más veces que un árbol de Navidad. Si te diste cuenta de esto, nunca lo dejaste entrever. Después iba a por Iain. Pero a nadie más. Vi que él habló con ella una vez. Incluso en la oscuridad, pude ver su ceño fruncido, y luego volvió a ir a por ti.

Esa fue mi primera vez jugando al Laser Tag y podría vivir perfectamente siendo la única. Se acordó que iríamos a comer algo mientras estuviéramos allí.

—¿Nando's? —Siempre me ha encantado Nando's, especialmente si paga otro.

—Yo no voy a entrar ahí —Claudia señaló el Wagamama's—. Es ahí donde iremos.

—No me gusta la comida japonesa —Era verdad. Dame pollo o bistec, no un montón de verduras viscosas flotando en un cuenco de líquido perfumado.

—Bueno, pues tú y tu madre id a Nando's y yo iré con mi padre.

—Ese no es el objetivo de hoy. Vamos a comer juntos, en el mismo lugar si no te importa —Iain miró de Claudia hacia ti—. A mí me da igual. Dejemos que Anna tenga el voto decisivo, ¿vale? ¿Dónde quieres ir, cariño?

—¿*Cariño*? —Claudia escupió la palabra.

Le sonreíste. —Iremos a Wagamama's.

—¡Mamá!

—Es bueno cambiar de vez en cuando.

Los seguí arrastrando los pies, enfadado porque te habías "puesto del lado" de Claudia. Pero lo entendí. El lugar apestaba como un mostrador de farmacia y todo el mundo comía con palillos. Estaba a punto de pedir un cuchillo y un tenedor.

—Mesa para cuatro —anunció Iain al camarero, que nos acomodó. Él se sentó primero, luego tú te sentaste en diagonal a él. Justo cuando Claudia estaba a punto de dejarse caer a su lado, él rápidamente se movió, con un chirrido de la silla de madera, para sentarse junto a ti.

—¡Papá! —Claudia golpeó su menú sobre la mesa. Uno o dos de los otros comensales nos miraron—. ¿Por qué no quieres sentarte a mi lado?

—Porque quiero sentarme junto a Anna —Sonrió.

—Qué encanto. Siéntate junto a ella entonces, como si me importara un comino.

Se rio. —Vale, vale —se levantó y volvió a sentarse junto a ella—. Si tanto te importa.

Era como el maldito juego de las sillas musicales. Te miré mientras ocupaba la silla ahora vacía a tu lado. Si estabas molesta, lo disimulaste muy bien y te concentraste en estudiar el menú.

—Bueno, ¿quién va a tomar un entrante? —Iain levantó la vista de su menú—. Pedid lo que queráis, todos vosotros, esta invitación corre de mi cuenta.

—No puedes pagar por ellos, papá —Claudia estaba frunciendo el ceño de nuevo—. Te costará una fortuna.

—Disculpa, jovencita. Haré lo que quiera con mi dinero.

—¿Puedo traerles algo de beber? —Un camarero se acercó. Probablemente pensó que éramos una familia o algo así. Al final, casi lo fuimos.

—Vino. Grande —me señalaste—. Solo media cerveza para él. Está conduciendo.

Sonrío al recordarlo. En aquel momento, me molestaba tener que conducir. Aunque no te culpaba. Claudia era tan espinosa como un cactus y cada vez se ponía peor con el tiempo.



Después de lo que parece una eternidad, Iain me llama desde abajo. —Nos vamos, Jamie. Te veré pronto.

No contesto. Solo espero a que las dos puertas del coche se cierren y que se larguen de una vez. Luego me arrastro de vuelta a tu habitación para mirar por la ventana. Sí, definitivamente se han ido.

Pero la visión de tus armarios vacíos y todas tus pertenencias ahora metidas en bolsas para la beneficencia me recuerda que nunca volverás. Me arrepiento de haber decidido guardar tus cosas y ahora quiero devolverlas a su sitio.

El armario donde siempre guardabas los álbumes de fotos está abierto. ¿Y si Iain se los ha llevado? Me dirijo hacia él, aliviado al descubrir que la mayoría siguen ahí. Parece que se han llevado uno o dos, pero espero que sean álbumes que solo contienen fotos de vosotros dos.

Sé que es como arrancar la costra de una herida, pero no puedo evitarlo. El primer álbum me muestra como un bebé, luego en diferentes etapas de la infancia, mezcladas con algunas fotos tuyas con papá. Me quedo mirando una donde estoy sentado en tus rodillas. Ambos nos reímos y resulta obvio por nuestra risa y naturalidad que éramos el mundo entero el uno para el otro. El

siguiente álbum es de unas vacaciones en la playa cuando terminaba la primaria, repleto de fotos mías contigo o con papá. Parecíamos una familia normal y feliz.

Paso las páginas hasta las últimas vacaciones que los tres hicimos juntos. Yo debía tener unos catorce años, y seguramente fui yo quien tomó la foto de papá y tú. La distancia entre vosotros ahora es obvia, pero no me di cuenta entonces. Los dos parecéis agotados y no estáis ni cerca el uno del otro, a diferencia de las fotos anteriores. Me pregunto si ya sabíais en ese momento que os separaríais y si estabais de vacaciones solo por mí.

Luego vinieron las discusiones sobre quién se iría, quién se quedaría y qué pertenecía a quién. Al final, dormiste en el sofá y le diste a papá dos meses antes de que lo echaras por vía judicial. En aquel momento pensé que eras una auténtica bruja, pero ahora sé que querías mantener un techo sobre mi cabeza *y* eras la única que trabajaba.

Papá me dijo que después de eso dormía en su coche, lo que me hizo sentir fatal. Solía acostarme en mi cómoda cama, intentando no pensar en él acurrucado en la parte trasera de su Volvo. Perdió muchísimo peso, bebía como un cosaco y te suplicaba constantemente que lo aceptaras de vuelta. Te odié por negarte y no podía entenderlo. Lo echaba de menos. Hubo momentos en que él y yo nos llevábamos bien, como cuando jugábamos a videojuegos o veíamos Top Gear.

Después no lo vi durante un tiempo. Estaba tan ocupado culpándote que no me di cuenta de que su repentina libertad le había llevado a tener una serie de novias por internet que lo mantenían ocupado. Eran mucho más importantes para él que pasar tiempo con su entonces malhumorado hijo adolescente. Cuando conoció a Katherine, volvió a mí por un tiempo. Al principio, intentó restregarte por la cara su nueva felicidad, pero si te molestó, nunca lo dejaste ver.

Hay una foto tuya con Iain justo después de vuestro compromiso, cogidos del brazo en el jardín. Esta es una de las fotos más felices

tuyas en todos los álbumes. Sé que probablemente lo querías más que a nadie, incluso más que a mí. Supongo que yo ya había crecido y él era con quien ibas a vivir, pero aun así, todo esto me cabrea. Miro fijamente la foto. Pareces más joven que en las tomadas diez años antes. Me pregunto qué habrías hecho de forma diferente si hubieras sabido que ibas a morir un año después de que se tomara esta foto. ¿Habrías viajado más? ¿Trabajado menos? Supongo que si lo hubieras sabido, podrías haber impedido que ocurriera.

10

El ambiente en la sala de espera es horrible. Normalmente estoy tan sintonizado con estas cosas como aquella vieja radio que teníamos en la cocina, pero esta vez, hasta yo puedo sentirlo. Papá y Katherine están cogidos de la mano a mi lado. Papá le acaricia el dorso de la mano con el pulgar y me están dando ganas de vomitar. Iain y Claudia están al otro lado. Ella está balanceando un zapato que cuelga de su pie, moviéndolo hacia adelante y atrás, lo que me está irritando muchísimo.

La tía Liz y el tío Si están sentados frente a mí, con un murmullo bajo de conversación que ocasionalmente pasa entre ellos. Cate está aquí y también Dawn de la galería. Estamos apretados como pasajeros en un tren nocturno y me pregunto por enésima vez qué demonios hace Claudia aquí mientras recogemos tus cenizas. Se ha pegado al lado de Iain, diciéndole a todo el que quiera escuchar cómo está "cuidando de él".

Conozco su juego.

Me abro la sudadera e intento ignorar el hedor de los lirios. Nunca supe que odiaba tanto el olor de los lirios. Es como si me persiguiera, junto con Claudia y esas malditas publicaciones en redes sociales.

—Buenos días —un hombre emerge por una puerta y se queda en el mostrador—. ¿Estamos todos aquí por el mismo motivo? ¿La

señorita Anna Hardaker?

Papá se aclara la garganta. —Por supuesto que sí —se pone de pie antes que todos los demás.

—Vuelvo enseguida —dice el hombre—. Tengo todo preparado para vosotros.

—No creo que este sea *tu* lugar, Phil —Iain se levanta para enfrentarse a él. Son más o menos de la misma altura, de hecho, son ligeramente parecidos en apariencia. Fornidos, rubios y con el mismo tipo de gusto para vestir. Fíjate que no dije sentido de la moda. Si existe tal cosa como un "tipo", mamá, definitivamente lo tenías.

—Está aquí para apoyar a su hijo —interviene Katherine—. Es todo lo que le queda a Jamie ahora.

—Eso no es cierto —exclama la tía Liz—. Nosotros también somos su familia.

—Jamie es un hombre adulto, por si no os habíais dado cuenta —continúa Iain—. No es como si necesitara que alguien lo acompañe ahora.

Me doy cuenta de que Claudia me mira, sonriendo con suficiencia. *Ella* va acompañada a todas partes. Menudo doble rasero por parte de Iain. Señalo con un dedo en su dirección. —¿Qué haces tú aquí de todos modos?

—Compórtate —el tío Si me mira con el ceño fruncido desde el otro lado de la habitación.

Claudia hace un puchero. —Estoy con mi padre. Además, ¿por qué siempre eres tan desagradable con nosotros?

Ignorándola, camino hacia la recepción, pensando en lo irritada que debiste estar con ella antes de morir. Dondequiera que mire, ella está allí metiendo las narices y me pregunto qué está buscando. Estoy seguro de que no siempre fue *tan* mala.

Iain y yo estamos hombro con hombro cuando el encargado de la funeraria regresa a la recepción. Coloca un gran tarro negro en el mostrador. No puedo creer que te hayas reducido a algo que pudiera contenerse de esta manera. Mi adorada madre, más grande que la vida misma, y ahora eres solo un montón de cenizas. Parpadeo para contener las lágrimas, otra vez. Papá se acerca por detrás y me pasa

un brazo por los hombros. Iain no dice nada; supongo que está tan conmocionado como yo.

Iain y yo miramos fijamente la urna hasta que la voz del encargado me sobresalta. —Mi más sentido pésame a todos vosotros —luego, a Iain, en voz más baja, le dice—: Le enviaré la factura final por correo en los próximos días.

—¿Qué factura final? —les miro a ambos.

—La cuenta —responde Iain, secamente—. Con suerte, tu madre habrá dejado provisión para ello en su testamento, pero supongo que lo sabremos pronto.

—¿Y si no lo ha hecho?

—Ya cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. No puedo pensar en eso ahora.

Ambos alcanzamos la urna al mismo tiempo, pero Iain da un paso atrás y me deja sostenerla.



Llegamos al aparcamiento de Cow and Calf Rocks, a mitad de camino del páramo de Ilkley. Se oye un golpeteo colectivo de puertas de coches mientras nos reunimos.

—¿Todavía quieres hacer esto? —Iain se vuelve hacia mí, señalando con la cabeza la urna que tengo entre mis brazos. Es la última vez que te abrazaré, mamá. No quiero dejarte ir, pero la idea de guardar tus cenizas en casa me da escalofríos. Sé que algunas personas lo hacen, pero yo no podría.

Claudia está al lado de Iain, como siempre, con cara de aburrimiento más que de tristeza. Debe haber una palabra para gente como ella, que disfruta con el dolor ajeno.

Dawn y Cate caminan detrás, mientras que la tía Liz y el tío Si me flanquean por ambos lados. El tío Si parece tomárselo todo con calma, pero la tía Liz está destrozada. Solías decir que todos seríais amigos si no fueran tu hermano y hermana. Espero que sigan siendo amigos míos después de todo esto. Me ha gustado ser hijo único, pero si hubiera tenido hermanos, no me sentiría tan solo ahora.

Podríamos apoyarnos mutuamente. *Claudia* es lo más parecido que he tenido nunca a una hermana... no, gracias.

Papá y Katherine nos siguen a cierta distancia. Me sorprende que suban realmente. Katherine parece muy harta y supongo que le está resultando difícil todo esto. Ya estaba bastante celosa cuando estabas viva y probablemente tenga que aguantar a papá hablando de ti todo el tiempo. Quizá está aquí para asegurarse de que te dejamos ir o quizá, como dijo, *están* ambos aquí para apoyarme. Eso espero.

Está resoplando cuando llegamos a la cima del primer ascenso. Papá siempre la está molestando para que haga algo de ejercicio y a veces es bastante cruel con eso. El resto subimos sin problema; como una manada de gacelas.

—¿Dónde vamos a hacerlo? —Iain mira alrededor. Hay gente por todas partes, disfrutando de las vistas de Ilkley. A esta altura, el día está despejado y podemos ver a kilómetros de distancia. Te encantaba estar aquí arriba y de repente recuerdo observarte cuando era pequeño, inclinada sobre tu bloc de dibujo, con el pelo ondeando en la brisa mientras yo me quejaba de que quería irme a casa.

—Deberíamos subir un poco más, donde no haya nadie —tía Liz empieza a caminar de nuevo—. A mi hermana también le gustaba más la tranquilidad.

Tío Si acelera el paso para mantenerse a su altura. Me fijo en el sol brillando en la parte superior de su cabeza donde se le está quedando el pelo más fino. Solías burlarte de él por esto.

—¿Hay alguna norma para este tipo de cosas? —pregunta—. Ya sabéis, esparcir las cenizas de alguien.

—Por supuesto que las hay —ahora papá se mantiene a nuestro ritmo, habiendo dejado atrás a Katherine con la cara roja. Seguro que luego le dará un buen sermón por ello—. Se supone que solo puedes esparcir cenizas humanas en lugares específicos.

—¿Quién lo va a saber? —Iain mira con odio a papá. Puedo imaginar lo que está pensando. No quiere que papá tenga nada que ver con esto, pero debe recordar que tú y papá estuvisteis juntos durante dieciséis años, mucho más tiempo que tú con *él*. Actúa

como si fueras de su propiedad. Imbécil—. ¿Te lo llevo? —Iain señala la urna—. Debe ser incómodo caminar cuesta arriba y sujetarla. Quizá podríamos turnarnos mientras caminamos.

—No, gracias —no voy a dejarte ir, mamá. No hasta que tenga que hacerlo.

—No me importa llevarla un rato —dice Cate.

—Puedo con ella.

Todos estamos resoplando bajo el calor del sol de la tarde cuando naturalmente nos detenemos en otra zona plana. La tía Liz es la primera en llegar; cinco años menor que tú, está un poco más en forma que el resto. La miro, sentada en el suelo, mientras soy el primero en alcanzarla. Desde varios metros de distancia, se parece mucho a ti, mamá, con la misma complexión atlética y muchos gestos similares. Su pelo oscuro es un par de centímetros más largo que el tuyo, pero vuestra risa siempre sonó igual. Aunque creo que pasará un tiempo antes de que vuelva a oír reír a la tía Liz.

La zona a nuestro alrededor está desierta. —Aquí —con decisión, coloco la urna en el suelo, junto a la tía Liz—. ¿Pero podemos esperar unos minutos primero? —me siento y todos los demás me siguen. Después de unos minutos, todas las respiraciones agitadas se han calmado. Los únicos sonidos que se escuchan son una suave brisa, una familia distante divirtiéndose y el balido de las ovejas.

—¿Lo hacemos? —la voz de Iain finalmente rompe el silencio—. Pero tenemos que estar en contra del viento.

Todos le seguimos hasta el borde mientras él mira hacia abajo. Este sitio es tan bueno como cualquier otro. Me inclino sobre una roca y observo un arroyo que cae en cascada por la ladera de la colina. Siempre te gustó estar cerca del agua.

El tío Si coloca su mano en mi hombro. —Es hora de dejarla ir, chaval.

Uno por uno, excepto Katherine, que declina, todos aceptamos un puñado de cenizas y las esparcimos colina abajo. Iain vacía el resto. Se arremolinan en la brisa y él lanza algunos pétalos tras ellas que ha sacado de su mochila. —Lirios —explica—. Iba a llevarlos en

su ramo de novia —luego saca una pequeña luz solar de jardín y la clava en el suelo junto a la roca—. No le gustaba la oscuridad —se limpia las lágrimas que corren por sus mejillas—. Así que no quiero que esté a oscuras aquí arriba.

—Está muerta, papá —los ojos de Claudia están tan secos como la roca sobre la que nos apoyamos, pero aun así, pone su brazo alrededor de él.

El tío Si atrae a la tía Liz para que pueda sollozar en su hombro. —Qué pérdida. Lo tenía todo, absolutamente todo por lo que vivir.

Te has ido. Realmente te has ido. Papá se acerca a mí. —Vamos, hijo. Te invito a una cerveza.

—No quiero dejarla aquí —miro hacia donde se han asentado las cenizas y los pétalos.

—Lo sé, hijo. Pero ahora está en paz. La hemos dejado ir y ella querría que siguieras adelante —un sollozo se me atraganta. Me alejo de ti y le sigo.

—Puedes subir aquí siempre que lo necesites —me recuerda Dawn—. Y siempre estará aquí —toca mi pecho con una mano y se seca los ojos con la otra.

Desde el jardín de la cervecería Cow and Calf, no puedo ver el lugar donde te hemos esparcido. Quizá ahora que te hemos liberado, las publicaciones se detendrán. Todavía me desconciertan. Sé que te has ido, pero aún así...

Iain desliza una pinta de sidra frente a mí.

—Un brindis —digo, sorprendiéndome a mí mismo mientras levanto mi vaso. Normalmente no hago este tipo de cosas—. Por mi increíble madre.

—Por Anna —corean todos al unísono. Bueno, todos excepto Katherine y Claudia. Estás muerta, pero el odio probablemente siempre seguirá corriendo por sus venas. Casi me dan pena. Debe ser horrible odiar tanto a una persona fallecida.

Katherine se sienta atrás cuando volvemos al coche. Normalmente nunca me deja sentarme delante, así que no lo entiendo y me siento como un impostor. Papá me da una palmada en el brazo, muy paternal. —Estoy orgulloso de ti, chaval, lo has

llevado muy bien. Es bastante duro para todos, pero debe ser jodidamente horrible para ti.

Le miro mientras conduce. Es extraño... durante años he deseado esto. He necesitado pasar tiempo con él, pero ha sido necesario perderte a ti para unirnos. O quizá solo quiere un buen regalo para el Día del Padre.

Ese pensamiento me recuerda un Día del Padre cuando tenía dieciséis años. Papá había conocido a Katherine pero aún no se había ido a vivir con ella. Todavía tenía su propio piso al otro lado de Leeds. Era antes de que yo empezara a conducir, así que tenía que coger dos autobuses para ir y otros dos para volver. Aunque papá tenía coche, ni se le habría pasado por la cabeza recogerme, ni siquiera cuando estaba lloviendo a cántaros. Pero yo quería verle, así que hice el esfuerzo. A veces me preguntaba por qué me molestaba. Katherine no nos dejaba solos y siempre sentía que estaba luchando contra ella por su atención. Yo quería hacer cosas de padre e hijo como ver fútbol o ir a ver una película, pero ellos solo querían emborracharse y acostarse temprano.

La mayor parte del tiempo, él no quería que fuera a verle. Le llamaba y siempre ponía alguna excusa. *Estoy fuera. Me he peleado con Katherine. Estoy trabajando*, o escucha esta, mamá, nunca te lo conté porque te habrías reído o te habrías enfadado: *Estoy esperando que me traigan un pedido*. ¿Eh?

Pero ese Día del Padre en particular, habíamos quedado el día anterior en que iría a verle. Había ahorrado algo de dinero para un regalo y una tarjeta para él. (¡Para tu disgusto después de que me olvidara del Día de la Madre... perdón!) Como siempre, cogí dos autobuses bajo la lluvia, pero estaba ilusionado por ver su cara cuando viera su regalo. Era una elegante cartera de piel, que necesitaba porque la suya se estaba cayendo a pedazos. Estaba hambriento cuando llegué y esperaba que pidiéramos comida a domicilio ya que era sábado. Sin embargo, su piso estaba cerrado y no había señal de su coche, así que intenté llamarle. Apagado. Miré por todas las ventanas buscando señales de vida. Nada. Comprobé otra vez mi mensaje del día anterior.

Volveré hacia media tarde. Nos vemos entonces.

Eran las cinco. Busqué debajo de piedras y macetas para ver si me había dejado una llave. Durante todo este tiempo, me estaba empapando y no había donde refugiarme. Intenté llamarle de nuevo. Nada.

Tenía el número de Katherine en mi teléfono. Papá me había llamado una vez con el suyo. (Se había cargado el suyo en una discusión que habían tenido... tampoco te conté eso, mamá). El teléfono de Katherine sonó sin respuesta, así que le envié un mensaje a papá.

¿Dónde estás? Estoy fuera de tu piso.

Y esperé. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Si me ponía cerca del edificio, conseguía un poco de refugio del canalón y podía captar una señal débil de wifi de su piso. Suficiente para conectarme a Netflix y empezar a ver una película. Tenía que proteger el teléfono debajo de mi abrigo. Después de diez minutos, decidí enviarle un mensaje a Katherine.

¿Sabes dónde está mi padre? Estoy fuera de su piso.

Veinte minutos después, me respondió.

Nos hemos ido de fin de semana. Cosa de última hora.

Estás de broma. Habíamos quedado.

Dice que lo siente. Al parecer, no deberías haber salido sin confirmarlo con él hoy.

¿Puedes conseguir que me llame?

Está borracho.

¿Y qué se supone que debo hacer?

No lo sé, Jamie. Ya eres mayorcito. Llama a tu madre o algo.

Dile que dejaré su regalo del Día del Padre detrás del contenedor.

Y entonces, como me sugirió, te llamé, mamá. Independientemente de lo que pudieras pensar de papá, no lo demostraste. Simplemente viniste a buscarme. Y yo tampoco te dije lo disgustado que estaba.

11

VEO A KATHERINE A TRAVÉS DEL RETROVISOR. Está rebuscando algo en su bolso, con una cara de pocos amigos.

Ha elegido a alguien completamente diferente a ti, mamá. Ella es rellenita frente a tu delgadez. Malhumorada frente a tu alegría (bueno, ¡normalmente!) y vive en vaqueros y zapatillas deportivas mientras que tú siempre ibas con faldas y tacones. De repente pienso en Meghan. Voy a esperar un día o dos más antes de mandarle un mensaje. No puedo parecer demasiado interesado.

—Entraremos un rato —dice papá mientras aparcamos frente a la casa.

—En realidad quería volver a casa —se queja Katherine mientras caminan detrás de mí hacia la puerta principal—. No nos quedaremos mucho.

Papá murmura algo que no logro entender y empujo la puerta contra un montón de correo que hay detrás.

—Cuidado —dice papá, mirando fijamente las cartas mientras las recojo—. Podría haber algo importante.

Camino hasta el salón y me desplomo en el sofá. Katherine y papá se sientan en los sillones, frente a mí. La habitación todavía apesta a lirios, aunque hace más de una semana que los tiré.

Dejo dos tarjetas más de condolencias en el brazo del sillón junto a mí. Estoy hasta las narices de ellas. La siguiente carta es el

formulario del seguro de vida. Luego un sobre abultado. Saco su contenido. *Último Testamento y Voluntad de Anna Louise Hardaker.* Hay una carta del abogado y un formulario firmado por Cate. Empiezo a leer la página, sin asimilarlo realmente pero buscando la esencia.

—Me pregunto si yo también tendré una copia de esto —papá me arrebata la carta de las manos. Abro la boca para protestar pero luego decido que no merece la pena. No es alguien a quien pueda enfrentarme nunca. Katherine permanece inmóvil como una estatua, observándole. Sigo sin decir palabra, aunque desearía tener el valor para hacerlo. Papá todavía cree claramente que le debes algo.

—Vaya, me cago en la leche. Tenía mucho más de lo que pensaba —papá suelta un silbido.

—¿Tienes que alzar la voz de esa manera? —Katherine le mira con desprecio.

—Tiene un ISA, una cuenta de ahorros y también algunas inversiones —añade él—. Te lo ha dejado todo a ti, hijo. Joder, tendrás que averiguar qué hay en esas cuentas.

Dobla una página tras otra y continúa—: Ha dejado algunas obras de arte y antigüedades a su hermano y joyas a su hermana. Quiere darles algo de dinero que saldrá del ISA. Debe de tener una buena cantidad guardada ahí. Bien, aquí está lo de la casa. —Frunce el ceño—. Yo debería recibir algo de esto, aunque fuera un poco. Al fin y al cabo, viví aquí con ella durante diez años.

—¿No te compró tu parte? Recuerdo haber oído a mamá hablando de eso con la tía Liz.

—Ese no es el punto. Yo la apoyé en los primeros años de su carrera. Eso debe contar para algo, ¿no?

—Pero estabais divorciados —la voz de Katherine es monótona—. Si no te ha dejado nada, no tendrás argumentos válidos.

—Tienes el sesenta por ciento de la casa e Iain tiene el cuarenta, pero dice que se te permite vivir aquí todo el tiempo que quieras —su expresión se oscurece—. ¿Por qué demonios le deja *tanto* a Iain? *¡Un cuarenta por ciento!* ¿No tiene él su propia casa? ¡Y ni siquiera estaban casados! Esto no puede ser.

—Casi lo estuvieron —Katherine cruza una pierna sobre la otra—. Podría haber sido una historia diferente si lo hubieran estado. *Casados*, quiero decir. Entonces Jamie podría no haber recibido *nada*.

—¡Ha hecho lo mismo con el negocio *y* con la furgoneta! —papá deja caer la hoja sobre la mesa de centro—. ¡60/40! Solo han estado juntos unos pocos años. Ella nunca habría llegado a donde estaba si no fuera por *mí* y toda la ayuda que le di.

Aparto la mirada. Recuerdo cómo te regañaba por encerrarte en la habitación de invitados y *perder el tiempo* con tus pinturas. Pensaba que era una completa pérdida de tiempo. Aunque estoy bastante cabreado por lo que le has dejado a Iain. En eso estoy de acuerdo con papá.

—Así que eso es todo —papá mira a Katherine—. Sigo sin un duro, mi muchachito aquí está bien y a Iain le ha tocado la lotería —se levanta—. Necesito otra cerveza. ¿Vienes, cariño? Nos tomamos una de camino a casa.

Katherine se levanta de la silla. Papá ya no me mira. Se ha puesto frío como suele hacer, y de repente me entra el pánico—. Te dije que te prestaría ese dinero, papá. ¿Diez mil libras?

—¿*Prestarme*? —su voz tiene un filo y sus ojos son duros como el mármol cuando se gira hacia mí—. Somos familia, se supone que debemos ayudarnos los unos a los otros.

—Vale. Te lo *daré*. Puedes empezar tu propio negocio, como dijiste que querías.

—Diez mil no serán suficientes, cariño —dice Katherine—. ¿Por qué no le pides más? Puede permitírselo.

—¿Veinte mil? —papá sigue sin establecer contacto visual conmigo.

Mis ojos se posan en una fotografía tuya con Iain junto al televisor. Me hago una nota mental para dársela. Ya no quiero verla más—. Vale. Lo arreglaré cuando tenga acceso a todo —mi teléfono suena en el brazo del sillón a mi lado. Es la tía Liz.

¡¡¡¡MIRA EN X!!!! ¡La cuenta de tu madre! ¿Qué está pasando?

—Espera, papá, está pasando algo —abro la aplicación X, con el pecho palpitando. Se me corta la respiración mientras leo tu última

publicación:

@artistanna123 No lo estoy soportando, no lo soporto en absoluto. Alguien debe ser llevado ante la justicia. Alguien tiene que pagar. No pueden salirse con la suya. #cuco #antesdemitiempo

—Mírale —papá se ríe—. ¿Quién te escribe? Estás en otro mundo. Abre un par de cervezas, hijo —parece que ahora quiere quedarse, ahora que hay promesa de dinero gratis por venir.

—Eh, ¿qué?

—Llevamos aquí diez minutos y aún no nos has ofrecido nada de beber —vuelve a reírse—. ¿A esto le llamas ser un anfitrión?

—No tengo cerveza.

—Pues ve a la tienda entonces. Joder. ¿Qué tiene que hacer uno para conseguir una bebida por aquí?

Me odio por el hecho de que incluso a mi edad, papá dice *salta,* y yo digo *¿hasta dónde?* Las voces de papá y Katherine, escudriñando el contenido de tu testamento, resuenan en mis oídos mientras cierro la puerta tras de mí. Estoy agradecido de poder escapar.

Cargado con una bolsa de cervezas, camino pesadamente desde la tienda repasando una y otra vez el contenido de las publicaciones en redes sociales. Voy a decírselo a papá. Si no lo hago y descubre que es el último en enterarse, se pondrá hecho una fiera.

—Es la cuarta hacia abajo —le paso el teléfono a papá.

Desplaza la pantalla por las publicaciones, visiblemente drenándose su energía mientras lo hace—. ¿De qué está hablando? *Alguien tiene que pagar.* Espera un momento. ¡Está muerta! ¿Qué demonios está pasando aquí?

—Déjame ver —Katherine le quita el teléfono—. Dios mío —pasan unos momentos—. Mira, obviamente solo es alguien haciendo el tonto. Quizás han hackeado la cuenta de X o algo así.

La cara de papá está blanca—. Quiero que esto pare. Tendrás que llamarles por teléfono, Jamie. Katherine, encuentra el número.

Katherine está pulsando en la pantalla. —Ah, hay un centro de ayuda, hmmm, pero no parece que haya un número de teléfono.

—Tiene que haberlo —ladra papá—. Quiero solucionar esto antes de que nos vayamos.

—Ajá, *contáctanos*. Hay una opción para *denunciar una suplantación de identidad*. Oh, pero es por mensaje. Parece imposible hablar con un humano.

—Bueno, si esto no es *suplantación* entonces no sé qué lo es —Papá arrebata el teléfono a Katherine y me lo pone delante—.

—¿Por qué yo?

—Era *tu* madre, Jamie. Tendrás que ser *tú* quien presente la queja. Técnicamente, eres su pariente más cercano.

—Primero tengo que devolver la llamada a la tía Liz. Estará destrozada.

—Olvídate de la *tía Liz* —Papá levanta la voz mientras va de un lado a otro por la alfombra. Odio cuando grita. De repente, me siento como si tuviera ocho o nueve años otra vez, dividido entre correr a mi habitación para alejarme de él o quedarme para protegerte.

—¿Ah, sí? —Todos nos giramos hacia la puerta donde, justo a tiempo, ha aparecido la tía Liz—. No me has respondido al mensaje, Jamie.

—Lo sé, eh, lo siento. Papá está aquí y está un poco alterado por todo esto.

—¡¿*Alterado*?! —La aparición de la tía Liz parece haber intensificado aún más el humor de papá—. Como descubra quién está detrás de esto, te enseñaré lo que es estar alterado.

—¿Qué te pasa? —sisea Katherine—. Cualquiera pensaría que seguíais juntos por cómo te estás comportando.

—Es que... es... oh, no voy a entrar en eso —Papá parece haberse calmado un poco con la llegada de la tía Liz. Siempre *se* comportaba mejor delante de ella. Ella intervino varias veces para defenderte y es una de las pocas personas cuya opinión parecía importarle a papá.

—Entonces, ¿qué está pasando? —La tía Liz cruza la habitación y se sienta en el brazo del sillón junto a mí, su voz suena sorprendentemente tranquila—. ¿Quién está publicando estas cosas desde la cuenta de mi hermana? Acabo de verlo todo.

—No lo sabemos.

—Jamie está a punto de denunciarlo, ¿verdad, hijo?

—¿No crees que podría empeorar las cosas? —Me imagino a la policía y todo eso involucrados. No puedo soportar más, mamá. Solo quiero volver a la normalidad.

—No, cariño —La tía Liz me rodea con el brazo, haciéndome querer llorar porque su voz suena tanto como la tuya—. Denunciarlo hará que pare. Quien lo esté haciendo será bloqueado por X. Incluso podrían procesarle.

—Probablemente sea solo uno de esos trolls o algo así —dice Katherine—. Hay un montón de ellos por ahí estos días.

—No puedo llamarles, ni siquiera hay manera... solo puedo enviar un mensaje.

—Hazlo ahora —La voz de papá es baja y uniforme—. Y ya está hecho.

Hago clic en el botón de *denunciar un suplantador*, escribo mi dirección de correo electrónico y añado:

Alguien está haciéndose pasar por mi madre. Falleció el 16 de abril pero se están publicando mensajes desde su cuenta. Su nombre en X es @artistanna123. ¿Podrían eliminar su cuenta?

Recibo un mensaje inmediato después de pulsar enviar.

Gracias por contactar con el Soporte de X. Un compañero se pondrá en contacto con usted en un plazo de cinco días laborables.

—Listo —digo—. No podemos hacer más por ahora.

La tía Liz me aprieta el hombro.

12

VOY A HACER al menos una cosa útil cada día, mamá, ya que tengo que levantarme un poco. Hoy voy a enviarle un mensaje a Meghan y también voy a rellenar el formulario del seguro de vida. Mi permiso por compasión solo durará un tiempo limitado y necesito mantener esta casa en funcionamiento hasta que decida qué hacer con ella.

Siempre he odiado rellenar formularios, pero este no parece demasiado difícil. Repaso la lista de documentación: lo tengo todo, o al menos sé dónde está todo.

Hay una página entera sobre beneficiarios y cesionarios, no estoy seguro de lo que significa, así que quizás tenga que buscarlo en Google. Voy a rellenarlo lo mejor que pueda y si me lo devuelven, pues me lo devuelven.

Me detengo en la sección de *causa de muerte*, sin saber si debería escribir *caída por las escaleras* o *cuello roto*. Al final, escribo lo que dice en el certificado de defunción, *fractura cervical*.

En la parte superior del formulario indica que cada beneficiario debe completar uno, pero no voy a decírselo a Iain; dejaré que lo averigüe por sí mismo.

Ahora bien, ¿qué demonios es un cesionario? Voy a tener que preguntarle a papá. Pero, joder, parece que recibo más dinero por *muerte accidental*. Solo necesito encontrar el nombre del policía que estaba por allí.

Cierro los ojos mientras el recuerdo de aquel día nada frente a ellos, intentando apartar la imagen de tu cuerpo siendo metido en una bolsa para cadáveres y transportado, a la vista de toda la calle, por el camino de entrada. *Menuda manera de hacer una salida*, habrías dicho.

Recordarlo todo duele horrores. Tu vida debería haber durado cincuenta años más de lo que duró.

Agarro las llaves de tu Mini y parpadeo cuando el sol de la tarde me escuece los ojos. Necesito salir de aquí.

—¿Cómo lo llevas? —me grita Betty desde su jardín delantero mientras estoy cerrando la puerta. Cruzo la calle hacia ella. Siempre lleva una bata de casa y es una visión reconfortante; creo que así es como se llama lo que lleva puesto.

—Bueno, ya sabes, días malos y días un poco mejores. Pero me siento culpable todo el tiempo.

—¿De qué demonios tienes *tú* que sentirte culpable? —Se levanta de donde está arrancando malas hierbas, o lo que sea.

—De seguir aquí, mientras mamá...

—Lo sé. —Sus ojos están vidriosos mientras me mira—. No soy ninguna experta, pero sé que la culpa es una parte normal del proceso de duelo. Pasará, te lo prometo.

—Eso espero, no soportaría sentirme *así* para siempre.

—No olvides dónde estoy, Jamie. Le tenía mucho aprecio a tu madre y me gustaría cuidar de ti. Solo recuerda que nunca tienes por qué estar solo.

—Gracias. —Necesito alejarme de ella antes de echarme a llorar. Puedo sentir otra vez las ardientes varillas detrás de mis ojos.

Me deslizo en el asiento del conductor, mirando de reojo la furgoneta aparcada a mi lado. *First Impressions Fine Art*. No puedo creer que ahora sea un cuarenta por ciento de Iain. Un maldito sesenta-cuarenta como con las otras cosas importantes. Me pregunto si Katherine tenía razón cuando mencionó cómo podrían haber

cambiado las cosas después de que te casaras. *¿Qué estabas planeando, mamá?*

Iré a la galería y comprobaré mi supuesta herencia.

Llego allí sin poder recordar el trayecto y luego aparco en una de las plazas. Solía esperar en este mismo sitio mientras tú te ocupabas de lo que tuvieras que resolver ahí dentro.

Todo está como estaba. El rótulo monocromático sobre el que deliberaste durante días. Las luces de la ventana en la exposición de tu obra en el escaparate. *Etapas de la vida (La colección)*. Cuatro pinturas dispuestas en un cuadrado. Madre e hijo, una infancia despreocupada, un adulto estresado y una escena en el lecho de muerte. Son una muestra de una colección que preparaste el año pasado.

—Se están vendiendo como churros —Dawn, tu gerente de la galería, me informa cuando entro—. Me quedé de piedra cuando vi el Mini de tu madre aparcar fuera. La echo mucho de menos. —Suspira—. ¿Cómo estás después del otro día? Debe haber sido muy duro para ti en Ilkley.

—Regular —no es mentira. A veces me siento bien. Otras, casi puedo fingir que no ha sucedido.

—He notado un par de cosas extrañas en X —continúa Dawn, frunciendo el ceño—. ¿Sabes algo? Perdona, eso suponiendo que lo hayas visto, claro.

Algo se desploma dentro de mí. —Lo he visto, sí, y lo he denunciado. Estoy esperando que alguien me responda.

—Ha conseguido bastantes seguidores nuevos desde que ella, em...

—¿Murió?

—Ella siempre se preguntaba cómo conseguir más seguidores.

—Un poco drástico, ¿no? —me río, a pesar de mi tristeza—. Debe haber una forma más sencilla de conseguir más seguidores en X.

—Hmm. —Dawn me mira—. ¿Seguro que estás bien?

—Pensé en pasarme para ver cómo va todo. —No quiero hablar de X. Me está volviendo loco. He salido de casa para escapar de todo eso.

—Ah sí, ahora tienes el 60%, ¿verdad? Lo que te convierte en mi nuevo jefe.

—¿Cómo lo sabes?

—Iain estuvo aquí antes. Trajo algo de nuevo material de algunos estudiantes de tu madre.

Me molesta pensar que él esté tan al tanto de las cosas. Hasta hoy, apenas había dedicado un segundo pensamiento al negocio.

—Está lleno de ideas —continúa ella— sobre cómo hacer avanzar el negocio. Por supuesto, quiere conservar los originales de la obra de tu madre, pero podemos generar bastantes ingresos vendiendo copias y calendarios de algunas de ellas. Luego, claro, están todos sus estudiantes y otros contactos.

—Está lleno de tonterías —digo y luego me doy cuenta de lo patético que sueno. Él ha aportado más que yo. Le diste todo lo que tenías a este negocio, mamá. Pasaste días trabajando en un plan de negocio, intentando conseguir que alguien, cualquiera, se interesara en lo que estabas haciendo para reunir algo de dinero.

—No te preocupes. —Dawn apoya su mano en mi brazo—. Voy a mantener este lugar en funcionamiento, justo como tu madre hubiera querido.

—Genial —respondo, mirándola—. Yo también ayudaré, cuando mi cerebro vuelva a funcionar, claro. —Mis ojos se posan en una de tus pinturas de una mujer y un niño pequeño en silueta, mirando al mar. Podríamos ser nosotros, pero podría ser *cualquiera*: así es como se vende tu obra, otros pueden verse reflejados en ella. Si llego a ser la mitad de bueno como artista de lo que tú fuiste, seré feliz.

—Esa es muy popular —Dawn sigue mi mirada—, y también hay el interés habitual en el cuadro del "matrimonio tóxico". —Lo señala —. No puedo creer cuántas copias enmarcadas se han encargado. Supongo que es la época de divorcios del año. Las parejas se van de vacaciones y se dan cuenta de que ya no se soportan.

Me acerco al cuadro, viéndolo con nuevos ojos. Es una pintura tan oscura. La espalda de una mujer (podrías ser tú) caída y encorvada con un hombre distante y sombrío, gritando con los puños en el aire. Es un cuadro cargado con una escena doméstica rota y esparcida alrededor de las dos figuras. Hay una silla volcada,

vajilla rota y la penumbra del entorno que les rodea. Debiste ser muy infeliz con papá para que eso saliera a la luz.

Recuerdo vuestras discusiones, pero yo solía mantenerme al margen porque quería estar a buenas con papá. Ahora entiendo por qué se enfadó tanto cuando este cuadro tuyo despegó. Se ha mostrado y reproducido por todas partes. Cualquiera que te conociera *sabría* que lo representaba a él.

—Era una mujer muy inteligente, tu madre. —Estoy tan absorto en mis pensamientos que la suave voz de Dawn me sobresalta—. Solo piensa en cuántas personas habrá conectado con este cuadro y a cuántas habrá ayudado, especialmente ahora, que lo utiliza esa organización de mujeres.

—Mi padre no pegaba a mi madre —digo rápidamente—. Yo *vivía* con ellos y nunca le vi hacerlo. —Siempre le defiendo. Está lejos de ser perfecto, pero sigue siendo mi padre.

Dawn me coge del brazo alejándome del cuadro. —Todo eso es pasado. Pero si esta pintura conecta con la gente como lo está haciendo, es muy bueno para el negocio. En fin, Jamie, como te decía, mantendré las cosas en marcha y tú solo avísame cuando te sientas mejor y quieras involucrarte más. A tu madre le habría encantado. Estaría orgullosa de cómo estás superando todo esto, ¿sabes?

Parpadeo para contener las lágrimas mientras huyo hacia el coche. Tú hacías lo mismo, mamá. Cuando tenías problemas con papá y alguien era amable contigo, te hacía llorar y tenías que alejarte de ellos. Ya estoy harto de sentirme así. Tengo que mejorar las cosas, así que antes de arrancar el coche, saco mi móvil.

Hola Meghan. ¿Qué tal? ¿Te apetece quedar esta noche? X

Me tiemblan las manos mientras pulso el botón de enviar. Entonces, tan rápido como mi decisión de enviarlo, llega su respuesta. Estoy acostumbrado a esperar horas antes de que las chicas me contesten, así que esto es realmente algo.

Sí. Me gustaría. ¿¿Han abierto un italiano junto al río?? x

¡Dios mío, ha dicho que sí! El corazón me late con fuerza mientras busco en Google la página web del restaurante. Un restaurante elegante con precios aún más elegantes. No tengo nada "elegante" para ponerme aparte de mi traje negro de funeral. Mmm, no. Tendré que ir a comprar algo. Normalmente la idea de una tienda de ropa me deja frío, pero acabo de cobrar y además tengo un montón de dinero en camino. Puedo permitírmelo. Por una vez en mi vida, no tengo que pensármelo dos veces.

¿A las 8? Paso a recogerte. X

Genial x

Me paso dos horas dando vueltas por el Trinity Centre. ¿Quién lo iba a creer? Y sin una segunda opinión. Me siento casi normal cuando regreso al coche con un montón de ropa nueva, desde pantalones hasta camisas, vaqueros y pantalones cortos. Estoy nervioso, mamá, y ojalá estuvieras aquí para calmarme. Parece muy real: llevar a una chica, bueno, a una mujer, a cenar a un restaurante. Me vendría bien tu consejo ahora mismo. ¿Qué tipo de vino debería pedir? No puedo pedir una pinta de sidra. No sé qué tenedor o cuchara usar o si debo poner la servilleta sobre mis rodillas o metérmela en la camisa como un babero. Hemos ido a comer a un montón de pubs de cadenas, pero esto es un restaurante de verdad. Tengo que impresionarla, mamá. Ella me hace sentir como si tuviera algo que esperar de nuevo, una razón para seguir adelante. Estoy tan contento de que haya aceptado salir conmigo y solo espero que no sienta lástima por mí por haberte perdido, o que esté interesada en el dinero que voy a heredar. No parece ese tipo de persona, pero nunca se sabe, ¿verdad? Creo que nunca confiaré completamente en nadie.

Pero en fin, vamos a ir a este sofisticado bistro italiano, donde nos sacarán las sillas, nos cogerán los abrigos y nos dejarán probar el vino antes de pedirlo. Casi puedo oír tu voz mientras cuelgo mi ropa recién adquirida. *Ya eres un adulto, Jamie. Elige tu propia ropa y confía un poco en ti mismo.* Y así elijo mis nuevos pantalones azul marino con la chaqueta a juego y la camisa blanca. Voy a estar impecable y ella no podrá resistirse a mí.

—Vaya, vaya —se ríe Jake mientras cierro la puerta. Está bajo el capó de su coche en la entrada de al lado.

Si alguna vez traigo a Meghan a casa, la mantendré lejos de *él*. Se ha desarrollado mucho más que yo y todas las chicas se mueren por él, incluso Claudia.

—Iba a preguntarte si te apetecían unas partidas a la X-Box más tarde, tío. Ay.

—Cuidado —me río mientras se golpea la cabeza con la tapa del capó—. No, me voy a salir.

—¿Quién es la afortunada? ¿No será esa rubia, verdad?

—¿Claudia? Debes estar de broma.

—Bueno, si no te interesa, yo...

—Creo que está con alguien —no se me ocurre nada peor. Claudia por aquí todo el tiempo y merodeando por la casa de al lado. Ni hablar—. No, es otra chica, Meghan.

—Me alegra ver que sales, tío. ¿Adónde vais?

—A ese nuevo italiano junto al parque.

Jake silba largamente. —¿Sabes cuánto cuesta ese sitio? Espero que valga la pena —me guiña un ojo.

—Mañana te daré todos los detalles escabrosos.

—Bueno, avísame cuando te apetezca una noche de X-Box —Jake toma un sorbo de una taza que levanta del muro de su jardín —. Traeré algunas cervezas.

—Suena bien —digo. Y es verdad. He echado de menos pasar tiempo con mis colegas. Todos se han quedado callados conmigo desde que moriste. Supongo que nadie sabe qué decirme.

13

Me está dando vueltas el estómago. Puede que tenga que tomar algo para calmar los nervios, aunque eso signifique abandonar mi coche en el restaurante. Bueno, tu coche... Sé que te enfadarías si dejo a Martha Mini toda la noche fuera, pero difícilmente podría haber recogido a Megan en mi abollado Clio.

—Siento lo de la otra noche —dice ella—. Cuando tuve que ir a esa fiesta.

—No te preocupes. —Le sonrío—. Estoy mucho más feliz llevándote a salir. Estás preciosa, por cierto. —No quiero que tenga ninguna duda de si me atrae o no, pero me aseguro de mantener la mirada fija en su cara, aunque me resulta difícil no recorrer con los ojos su corto vestido negro hasta sus tacones.

—Tú tampoco estás mal. Ese traje debe de haber costado un buen dinero... Me gustan los hombres con traje.

Parece tan interesada en mí como yo en ella. Es una sensación genial y, por primera vez en varias semanas, he conseguido apartarte al fondo de mi mente, mamá.

—¿Cómo has estado? —pregunta después de que nos hayan acompañado a nuestra mesa—. ¿Estás ya con todo ese asunto del testamento?

Eso es lo último de lo que quiero hablar. Así que digo: —Sí, pero son cosas aburridas. Formularios, cartas y llamadas telefónicas.

Vamos a pasar una buena noche.

Tenía razón sobre el vino, los abrigos y las sillas. Es un poco diferente aquí de las "cadenas" a las que estaba acostumbrado, donde te traen la comida antes de que hayas terminado de pedir. Hay un pianista en directo y unas pinturas fabulosas. Te habría encantado este lugar, mamá.

—Tomaré las ostras para empezar y el bistec. ¿Y otra copa de este vino, por favor?

Ha elegido la opción más cara del menú. Pero, ¿qué demonios? —Yo tomaré lo mismo, por favor. Parece que ha pasado una eternidad desde que tuve una buena noche fuera.

—Debe de ser muy duro para ti. —Extiende la mano por encima de la mesa. Sus ojos y su pelo son casi del mismo color que los míos. He leído en alguna parte que nos sentimos atraídos por personas que se parecen a nosotros. Debe tener algo que ver con la reproducción. *¡Ja! ¡Para ya... contrólate, Jamie!*

—No hablemos de mi madre. Quiero sentirme "normal" esta noche. ¡Bueno, tan normal como sea posible! —Le sonrío—. Hablemos de ti.

—No hay mucho que contar, realmente. Nací en York. Estoy estudiando derecho en Leeds y trabajando en un supermercado. Todavía vivo con mi madre y ya sabes lo de mi padre.

—¿Entonces quieres ser abogada?

—Abogada penalista, luego jueza... se gana mucho más que como abogada ordinaria. —Está pasando su mano arriba y abajo por el tallo de su copa de vino y me está costando mantener la concentración, imaginando dónde más podría acabar esa mano.

—No hay nada malo en aspirar a lo más alto. —Doy un sorbo a mi vino, deseando haber pedido una sidra. Nunca he sido muy aficionado al vino. Sabe a vinagre—. Estoy pensando en el sueldo.

Me río y me pregunto brevemente de nuevo si habrá puesto su mirada en ayudarme a gastar mi herencia. Es impresionante y no puedo creer que esté realmente interesada en *mí.*

Apenas puedo creer mi suerte cuando acepta volver a casa conmigo al final de la velada para tomar un café. No me habría atrevido a traer a nadie si tú siguieras aquí, mamá. Meghan enlaza

su brazo con el mío al salir del restaurante, todo muy amistoso. Quizás intente besarla cuando lleguemos, pero estas cosas son un campo minado y no quiero asustarla. He sido demasiado directo con chicas antes y he aprendido la lección. Pero si viene a casa conmigo, solo puede significar una cosa, ¿no?



Así fue. Acaba de irse. Qué noche. Tomé un par de sidras más y ella bebió algo de prosecco que encontré en la nevera. Estuvo hablando de irnos de vacaciones pronto. No pude evitar lanzarme, por mucho que me hubiera prometido a mí mismo que no lo haría. Me siento increíblemente bien esta mañana. ¿Te sentiste así cuando conociste a papá?

Intenté mantener la conversación centrada en ella, ya que estoy harto de que la conversación gire en torno a ti. No puedo ser conocido para siempre simplemente como *el chico cuya madre murió*.

Me tumbo en el sofá y me quedo dormido un par de horas. Cuando me despierto, lo primero que hago es comprobar mi teléfono para ver si hay algún mensaje de Meghan. En su lugar, lo que encuentro me devuelve a la realidad.

Stacey Price ha reposteado una publicación de Anna Hardaker.

¡¿Qué demonios?! Lo abro.

@artistanna123 No fue solo una vida arrebatada, sino dos. Hay que responder a preguntas. Alguien debe hacerlas. Todos deben escuchar. #cuckoo #beforemytime

Al repostear, Stacey ha escrito: *esto es enfermizo. La mujer está muerta.* Luego un par de personas han dado "me gusta" a su publicación. Hay gente muy retorcida por ahí. Aunque ninguna tan perversa como Stacey. Al parecer, siempre hablaba mal de ti, a pesar de que os habíais conocido brevemente. Claudia solía deleitarse compartiendo las cosas que supuestamente había dicho su madre. Un comentario reciente fue sobre que eras un *caso de caridad*. De alguna manera, Claudia se había enterado de un par de solicitudes

exitosas que habías hecho para recibir subvenciones como artista para tu negocio, y luego se lo contó a su madre. Claudia a menudo afirmaba que no se llevaban bien y, sin embargo, se lo contaba todo.

Entro en la página principal de Stacey —me sorprende el hecho de que *ella* te siga— menuda cotilla. Bajo un poco por la página. Realmente no publica nada *propio* —es más bien de las que comparten. Principalmente tonterías de famosos. Entro en su página de Facebook. Las mismas chorradas. Apenas puedo soportar mirar su foto de perfil —aunque está más mayor y más delgada, es otra versión de Claudia, pero con aspecto de caballo— son los dientes. Estoy temblando cuando me fijo en la foto de portada de Stacey.

Es una fotografía familiar sonriente de los tres con el mar a lo lejos. *Debe* de ser reciente, ya que Iain lleva la camisa que le compraste la pasada Navidad. Sonríe a la cámara, como si no tuviera una sola preocupación en el mundo. ¿Y por qué habría de tenerla? Está a punto de embolsarse el cuarenta por ciento de tu negocio, nuestra casa y el seguro de vida. Y probablemente se lo gastará todo en esas dos zorras cuando llegue. Pincho en los comentarios. *Preciosa foto familiar... ¿Habéis vuelto?... ¡Dios mío!... Qué bien veros a todos tan felices.* Me están dando ganas de vomitar. Ni siquiera llevas dos meses muerta, mamá.

No ha configurado la privacidad de su cuenta de Facebook, así que puedo desplazarme y mirar sus fotos. Hay varias de ellos en Filey, donde *nosotros* solíamos ir. Deben de haber pasado un día allí. La camisa que le compraste aparece una y otra vez en las fotos. Todavía no estás ni fría y él ya ha vuelto con su ex mujer. ¿Y qué significa la publicación de "*no fue solo una vida arrebatada, fueron dos*"? ¿Quiénes son esos dos? No lo entiendo. ¿Y por qué sigue ocurriendo esto?

Entro a mis correos electrónicos pero sigue sin haber respuesta de X. *Dos vidas arrebatadas.* La tuya, obviamente. ¿De quién es la segunda? Debe referirse a la mía. O a la de Iain. Pero lo más importante, ¿cómo llegan allí las publicaciones? No creo en fantasmas —al menos, creo que no—. Esto da mucho miedo. Si *eres* un fantasma, mamá, probablemente me cague encima si te veo. Por favor, ve a atormentar a papá en su lugar. O a Stacey.

Creo que se trata de algún bromista, pero no puedo seguir pensando en ello. En lugar de eso, saco mi equipo de correr del montón de ropa en la mesa de la cocina. Salir a correr me despejará la cabeza y de paso recogeré tu coche.



Estoy un poco fuera de forma y cuando llego a tu coche, no he corrido ni siquiera 5 km. Cuando regreso a casa, estoy sudando como un cerdo así que subo corriendo a ducharme.

En realidad, no quiero lavarme el aroma de Meghan de anoche, pero después de las sidras que bebí *y* de no haber dormido mucho, una ducha podría despejarme la cabeza.

Me estoy desnudando en el baño cuando una llave gira en la cerradura de la puerta principal. Es Iain —tengo que quitarle esa llave—. Está hablando por teléfono mientras entra, así que me siento en el borde de la bañera, agradecido de no haber encendido la ducha todavía. Con suerte, no se dará cuenta de que estoy en la casa, ya que dejé mi coche en el restaurante anoche. Si le veo, es probable que le dé un puñetazo, especialmente después de lo que acabo de ver en Facebook.

—Sí, ya estoy aquí.

Contengo la respiración. Suena como si estuviera sentado al pie de las escaleras. Ese es un lugar de la casa donde yo no puedo sentarme, ya que todavía te imagino a *ti*, muerta, tendida en el pasillo cada vez que estoy por ahí.

—¿Quién sabe? —continúa Iain—. Todo son malditas tonterías y no voy a involucrarme. Pero si descubro que es Jamie, la va a pagar.

¡Gilipollas! Cree que soy yo quien escribe esas publicaciones. Siempre supe que me odiaba. Voy a quedarme aquí y escuchar. La información es poder. ¿Con quién está hablando de todos modos? Por supuesto. *Con ella.*

—No estoy diciendo eso, Stacey.

—Mira, hablaré contigo de todo esto más tarde.

—¿No crees que tengo suficiente con lo que estoy pasando ahora mismo?

—Sí, claro que sí. Ella es lo primero, obviamente.

—Lo llevaré conmigo de vuelta.

—Sí, yo también.

Hay silencio durante unos momentos, luego un poco de ir y venir y algunos ruidos antes de que la puerta principal se cierre de golpe y una llave vuelva a girar en la cerradura. Me levanto del borde de la bañera y me pongo la camiseta de nuevo. Estoy hirviendo porque el sol ha estado dándome mientras escuchaba la conversación de Iain.

Me miro en el reflejo. La pérdida de peso me ha hecho parecer un poco más a ti, mamá. En el espejo, mi expresión pasa de estar molesto a furioso cuando oigo que arrancan tu Mini y lo sacan marcha atrás del camino de entrada. Llego a la ventana a tiempo para verlo desaparecer en la esquina. Pero cuando bajo corriendo las escaleras y salgo a la calle, ya es demasiado tarde. Sin embargo, tu furgoneta sigue aquí, así que vuelvo corriendo al interior —directo a por la llave, que me guardo en el bolsillo—. No volverá por esta también.

Con dedos temblorosos, saco el móvil del bolsillo. ¿Por qué no bajé a enfrentarme a él? Con suerte, solo ha cogido prestado tu coche y planea devolverlo. El teléfono de Iain va directo al buzón de voz. Obviamente, está conduciendo. Luego, unos minutos más tarde, suena mi teléfono.

—¿Me llamabas?

—¿Por qué te has llevado el coche de mi madre?

—Claudia lo necesita.

Todo mi cuerpo tiembla mientras respondo. —No tenías ningún derecho a llevarte el coche de mi madre sin decirme nada antes. Si ella cree que va a estar paseándose en el coche de mamá...

—Mira, Jamie, estaba a punto de casarme con tu madre. Ella iba a cambiar su testamento, de hecho, pensé que ya lo había hecho. Tienes suerte de que no lo impugne. Si nos hubiéramos casado, *todo* habría venido automáticamente a mí y habrían pasado años antes de que tú recibieras algo.

—Me importa un comino todo eso ahora mismo. —No puedo creer que tenga algún problema con lo que recibió, el aprovechado muerto de hambre—. Solo quiero que devuelvas ese coche aquí.

—¿Ah, sí? Pues lo siento, tú ya tienes tu propio coche y Claudia necesita el Mini más que tú.

—Mi coche es un desastre completo. Iba a vender el Mini y comprarme algo decente.

—Tu madre no querría que lo vendieras. Le alegraría saber que se queda en la familia y que está ayudando a Claudia.

—Claudia no es familia y a mamá ni siquiera le caía bien.

—Sé que a veces había problemas entre ellas, pero se llevaban bien. Y Claudia solo está usando el coche hasta que consiga algo más.

—No tenías ningún maldito derecho a entrar en mi casa sin mi permiso.

—Es el cuarenta por ciento *mi* casa, chaval. Así que si quiero entrar, no necesito *tu* permiso.

Voy a tener que cambiar las cerraduras. ¿Quién se cree que es? Tengo la mandíbula tan apretada que me está doliendo la cabeza.

—De todos modos has vuelto con tu ex, ¿no? Mi madre estaría destrozada al pensar que *ella* se acercara a su dinero tan duramente ganado.

—No he vuelto con *nadie*... ¿de qué estás hablando? Al menos asegúrate de tener los hechos claros, Jamie.

Está mintiendo, lo sé. —Vi todas vuestras felices fotos familiares en Facebook, maldito mentiroso. No perdiste el tiempo, ¿verdad?

—Escucha, *tú*. Ve a vender tus comentarios desagradables a otra parte. Dios... He intentado tanto llevarme bien contigo... —Su voz se apaga—. Mira, tío, lo siento. —Su voz ha cambiado de repente—. No quiero esto y a tu madre le disgustaría que nos peleáramos.

—Mi madre ya no está aquí, por si necesitas que te lo recuerde. Tu asquerosa familia lo está pasando muy bien a su costa.

—No tiene por qué ser así, Jamie.

—Sí, tiene que ser así. —Pulso el botón de finalizar llamada y me quedo mirando el espacio donde estaba aparcado tu coche. No

puedo creer que la malcriada de Claudia esté a punto de poner sus codiciosas manos en él. Nunca había sentido un odio así.

—¡Cabrón! —grito mientras perforo la pared del pasillo de un puñetazo antes de dirigir mi atención a la puerta del salón, a la que doy patadas al estilo karate, una y otra vez. Luego, con tres manotazos, adornos y fotos enmarcadas se estrellan contra el suelo. Agarro el tope de la puerta y lo lanzo contra el espejo que hay sobre la chimenea. La televisión es lo último que sufre antes de que me desplome en el suelo, sollozando. Probablemente me darías una bofetada si pudieras ver lo que he hecho. Lo siento, mamá. Supongo que tengo a mi padre dentro de mí y siento que me estoy volviendo loco. Levanto la mirada y veo a Betty enmarcada en la puerta.

—¿Pero qué demonios? —Se acerca y me rodea con sus brazos, meciéndome como si tuviera cinco años.

—Lo siento... lo siento mucho. —Siento que nunca dejaré de llorar.

—Está bien, cariño, sácalo todo. —Lloro con más fuerza ante su amabilidad. No la merezco. ¿Por qué tuviste que morir, mamá?

—Vamos, te ayudaré a ordenar este desastre y luego me puedes contar qué te ha puesto en este estado.

—Se ha llevado su coche. —Intento controlar mi respiración a través de mis patéticos sollozos—. El coche de mamá.

—¿Quién, tu padre?

—Iain. Está disfrutando de casi la mitad de lo que mi madre trabajó tan duro para conseguir, con su hija y su ex mujer.

—¿Su *ex mujer*?

—Han vuelto a estar juntos.

—No creo que Iain haya vuelto con su ex mujer. Quería demasiado a tu madre. Solo estará intentando pasar tiempo con Claudia. Es su hija, después de todo.

Me he calmado desde que apareció Betty. Con su bata de estar por casa y su pelo de un extraño tono azulado, se siente como lo más parecido a una familia que tengo en este momento. —Hay una foto de todos ellos en Facebook pasando un buen día familiar en la playa.

—Sabes que no aguanto todas esas tonterías de Facebook. Todo son cotilleos y especulaciones. La vida era mucho mejor sin eso.

Miro alrededor y veo lo que he hecho. Odio a Iain y a Claudia, pero me odio aún más a mí mismo. —Mamá me mataría por esto —digo. Betty me abraza y lloro sobre su hombro.

14

He recogido los trozos de la maceta y el cristal roto y los he tirado a la basura. He mandado a Betty a casa y ahora estoy esperando a que llegue papá. Es la primera persona a la que recurro estos días cuando me siento fatal, así que me alegro de que venga. Tú ya no estás aquí, así que ¿a quién puedo acudir si no es a papá? En media hora, está en la puerta con la maldita Katherine. Pensaba que vendría solo. Es como su sombra y la odio por eso.

—Caramba, hijo, has estado en plena misión —mira primero las estanterías vacías y luego la televisión.

—Vas a necesitar algo de masilla —Katherine pasa la mano por el agujero en la pared del pasillo—. ¿Qué ha pasado?

El rostro de papá se ensombrece mientras le cuento mi versión de lo ocurrido. —Tienes razón sobre el coche. Iain tiene mucha cara, cogiéndolo para su hija. Nunca entendí qué vio tu madre en él. Debería haberse quedado conmigo.

Ahora es el rostro de Katherine el que se oscurece. Mira con furia a papá, pero su ira silenciosa parece pasarle desapercibida. —He leído la publicación —dice ella con voz tensa—. Y *yo* la estoy siguiendo ahora.

—Anna está muerta —la voz de papá es monótona—. ¿Cómo puedes estar *siguiéndola*?

—Ya lo sé —Katherine entra en el salón—. Pero claramente está pasando algo. Lo que quiero saber es ¿qué significa la referencia a las *dos vidas*? ¿Podría estar embarazada?

—No digas tonterías —digo—. Era demasiado mayor para estar embarazada.

—¿Qué tenía? ¿Cuarenta, cuarenta y uno? —Katherine frunce el ceño—. Eso no es demasiado mayor.

—Bueno, no lo estaba. Embarazada, quiero decir. Me lo habría dicho si lo estuviera —Ya he tenido suficiente de todo esto. Solo quiero que la vida vuelva a ser normal—. Cuando dice *dos vidas*, se refiere a la mía además de la suya.

—Tú eras su mundo, Jamie —Papá está inspeccionando la puerta que he arrancado de sus bisagras—. Y ahora es mi trabajo cuidar de ti —Esto es lo que pasa con papá. Nunca sé si va a ignorarme o a estar encima de mí. Es confuso. Al menos tú eras constante, bueno, casi siempre, aunque las cosas podían ponerse un poco difíciles cuando Iain andaba cerca. Probablemente habría sido mucho más fácil si tú y papá hubierais seguido juntos.

Tengo que creer que es *conmigo* con quien quiere pasar tiempo y no por lo que puedo ayudarle. Espero que pueda seguir *cuidándome después de* conseguir el dinero y que no solo esté siendo amable conmigo hasta que consiga lo que quiere.

—Solíamos ser los tres mosqueteros —Papá se aparta de la puerta y me mira—. Fuimos muy felices una vez, tu madre y yo. No voy a dejar que ese parásito se quede con la mitad de lo que ella trabajó, para llenar su propio nido.

—Ni yo tampoco, papá. Lo estoy vigilando. No te preocupes.

—¿Cómo dice ese refrán? *Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos aún más cerca*. —Creo que no ha oído lo que papá acaba de decir sobre que una vez fuisteis felices juntos. Estaría teniendo un ataque si lo hubiera escuchado.

—Estas publicaciones, sin embargo —Papá recoge mi móvil del suelo y me lo pasa—. Tienen que parar. Van a causar problemas. ¿Te ha contestado alguien ya?

Pulso el icono X y vuelvo a entrar en tu cuenta. No ha habido "actividad reciente" desde que Stacey compartió tu publicación.

Dios, me estoy refiriendo a ella como *tu* publicación. *¿Qué está pasando?* Papá tiene razón. Estás muerta y algún chiflado está haciendo esto. Y no descansaré hasta llegar al fondo del asunto.

—Tengo un mensaje nuevo —Noto el icono de mensaje recibido en la esquina de mi pantalla y lo abro rápidamente—. X dice que han investigado la actividad en la cuenta y no hay nada que sugiera algo que requiera más acciones —Levanto la vista de la pantalla hacia papá—. Han cerrado la queja y han declarado el asunto resuelto.

Papá se apresura a mi lado. —¿*Resuelto*? ¡Eso es una mierda! Les has dicho que está *muerta*, ¿no?

—Quizás alguien está iniciando sesión con sus datos —sugiere Katherine.

—Qué va. Mamá mantenía todo muy seguro. Era paranoica con todo lo relacionado con la tecnología —Siempre estabas comprobando las cosas. *Poniendo los puntos sobre las íes y cruzando las tes*, como tú decías. Ni siquiera pude falsificar tu firma cuando necesitaba librarme de educación física—. Lo que me preocupa —digo, casi sin creer lo que va a salir de mi boca—, es que las publicaciones son como ella hablaría.

—¿Qué quieres decir?

—Ha habido una o dos veces que la he sentido *aquí* también. Las cosas se han movido o encendido. Mira, sueno como un idiota, ¿verdad? —Miro al suelo.

—Es normal que todo esto te esté afectando —Papá apoya su mano en mi hombro—. Has pasado por un momento traumático. Vamos, chico, te sacaremos de aquí un rato. Vamos todos a tomar una cerveza.

La solución de papá para todo, como siempre decías. Pero esta vez, creo que tiene toda la razón.

El Royal Oak está muerto, salvo por un par de clientes habituales apoyados en la barra. Papá solía traerme aquí después del colegio, para tu disgusto. Recuerdo que al final decidiste pagar para que fuera al "club extraescolar", aunque papá no estuviera trabajando.

Este sitio no ha cambiado ni un ápice. Podría ser un miércoles por la tarde tanto ahora como hace quince años cuando solía estar

aquí todo el tiempo. Los tipos de la barra probablemente sean los mismos. Solo que ahora sus hígados estarán en conserva.

—Uno de *vosotros* tendrá que ir por las bebidas, me he dejado la cartera —Papá mira primero a Katherine y luego ambos se giran hacia mí.

Sí, claro, pienso para mis adentros. —El dinero de mamá aún no ha llegado, ¿sabes? Solo me queda lo que sobra de mi sueldo.

—Seguramente podrías sacar algo de dinero de su negocio si lo necesitas —Las palabras de Katherine me molestan. Tiene cinco propiedades y un buen negocio, así que no le falta dinero. Pero como tú dirías, mamá, es más agarrada que un chotis. Paga todas sus facturas pero le da una miseria a papá cuando está sin blanca, que es casi siempre. Saca una tarjeta de su monedero y pone los ojos en blanco—. ¿Qué vais a tomar entonces?

—¿Entonces cuándo llegará el dinero? —Papá deja su pinta junto a la mía, sus ojos ansiosos clavándose en mí, mientras Katherine regresa de la barra.

—¿Cómo voy a saberlo? Aún no he terminado el formulario del seguro de vida, es complicado.

—¿Qué? —Papá se limpia la espuma de cerveza del labio superior —. Eso debería haber sido una prioridad.

—He tenido otras cosas en mente, ¿no?

—Tardará al menos seis meses en tramitarse la testamentaría —Katherine apoya su copa de vino en la mesa—. Así que *ambos* vais a tener que ser pacientes.

—¿Qué es la testamentaría? —Otra cantidad de jerga con la que probablemente necesito familiarizarme.

—La gestión administrativa del testamento.

—Ah.

—Realmente necesito arreglar esa furgoneta, Jamie —Papá tamborilea con los dedos en su vaso—. Así que, por favor, envía ese formulario.

—Lo haré —Es deprimente estar en el pub un miércoles por la tarde. Quiero salir de aquí, pero no quiero ir a nuestra casa vacía—.

¿Puedo ir a la tuya, papá? No quiero estar solo esta noche —La idea de mirar el daño que he causado me deprime enormemente.

—Por supuesto, quédate unos días si lo necesitas. Está bien, ¿verdad, cariño?

Katherine pone mala cara. Papá debe saber tan bien como yo que probablemente debería habérselo consultado antes de responder. —*¡¿Unos días*?! Pero ¿por qué? No es como si Jamie viviera lejos.

—Has oído lo que acaba de decir. Y has visto el estado en que estaba antes.

—Podemos seguir visitándole todos los días, Phil. Además, ya no es un niño.

—¿Podemos al menos hablar de esto?

—No. Mis padres vienen esta noche, así que no tenemos sitio. Lo siento.

—*¿Esta noche?* ¿Estás de broma, no? ¿Por qué no me lo has dicho? —Papá se ríe, pero es una risa metálica, casi falsa—. Puede que sea yo quien se mude contigo, Jamie.

—No estoy diciendo que Jamie no pueda quedarse. Solo digo que esta noche no. Es...

—Está bien, no te preocupes —digo rápidamente. Ella *nunca* me ha querido cerca, así que este pequeño debate que están teniendo no debería sorprenderme.

—¿Qué tal el viernes por la noche? —Su voz muestra una leve alegría—. Al menos así tengo algo de aviso antes de que vengas.

—¿Aviso? ¿Para qué? No necesitas aviso, Jamie es mi hijo.

No sé qué sentir realmente. Contento porque papá parece querer que me quede o preocupado porque tiene los puños apretados debajo de la mesa. Por ella y no por mí, supongo.

—Te toca invitar, hijo —dice papá después de unos momentos de gélido silencio.

Miro a Katherine pero ella permanece donde está. Cualquier rastro de calidez que empezaba a sentir hacia ella se ha congelado de nuevo. —Yo pago si tú vas —Saboreo este momentáneo poder mientras ella acepta el billete que deslizo hacia ella antes de dirigirse de nuevo a la barra.

—Lo siento, hijo. Es difícil para todos nosotros en este momento.

—Has vuelto a llamarme hijo, papá —No añado que se siente bien. Puede que Katherine no me quiera allí esta noche, pero que él me llame *hijo* me da un sentido de pertenencia. Tú me llamabas así todo el tiempo, ¿verdad, mamá?

—Tú *eres* mi hijo —Me revuelve el pelo—. No importa lo alto y larguirucho que te hayas puesto. Vaya, recuerdo cuando podía levantarte por encima de mi cabeza.

—Mamá odiaba eso —Me río.

—Pensaba que te dejaría caer. Siempre fue un poco sobreprotectora.

—¿Recuerdas aquellas vacaciones? Yo tendría unos diez años. ¿Rafting y todo eso?

—Oh, sí. Y saltar desde aquel rompeolas. Si había una actividad arriesgada, la hacíamos. ¡Pensé que tu madre iba a explotar! —Nos reímos *ambos* ahora. Se siente bien, por un momento, al menos. Apenas recuerdo la última vez que sentí ganas de reír.

—¿De qué os reís? —Katherine se acerca a la mesa equilibrando tres vasos.

—Solo estamos recordando viejos tiempos.

—¿Sobre tu *ex-mujer*? —Golpea los vasos frente a nosotros—. ¿Por qué no me voy a casa y os dejo tranquilos?

—No te pongas así, cariño. Tengo derecho a hablar con mi hijo sobre su madre. Tuvimos buenos momentos en el pasado, a pesar de todo.

—¿Entonces por qué os separasteis? —Da un largo trago al vino.

Tu cuadro "Matrimonio Tóxico" aparece de repente en mi mente. Mostrando tristemente la oscuridad del matrimonio. —¿Cuándo pintó ese cuadro triste sobre relaciones, papá?

—Justo antes de separarnos. Fue la última gota, pero ella no quiso escuchar.

—¿Qué cuadro?

Abro Facebook, entro en tu perfil y le muestro a Katherine tu página de "portada".

—Joder. —Le da un codazo a papá—. Eso no deja vuestra relación en buen lugar, ¿verdad, Phil?

—Me sorprende que no lo hayas visto antes. —Extiendo el brazo para recuperar mi teléfono, pero ella ya está desplazándose por tus fotos con una mueca de odio cincelando sus rasgos—. ¿No erais amigas en Facebook?

—Difícilmente. —Katherine hace una mueca—. La ex-mujer de mi marido. ¿Por qué íbamos a ser amigas en Facebook?

—No os faltaron encontronazos, ¿verdad? —Papá bebe un trago de su cerveza.

—A ti tampoco. —Le sonríe y me entran ganas de abofetearla.

El pitido de un mensaje de texto rompe el silencio del viaje de regreso. Es Meghan. Realmente es mi oasis en un mundo por lo demás oscuro.

Hola guapo, espero que hayas tenido un buen día. Gracias por el fantástico rato de anoche. Deseando que llegue la próxima vez. ¿Quizás podríamos pasar un fin de semana juntos? M xx

—¿Quién es ella entonces? —Katherine se gira en el asiento del copiloto y me da un codazo en la rodilla.

—¿A qué te refieres? ¿Quién?

—Solo una mujer podría poner esa expresión en tu cara. Es bueno verla.

Sonrío a pesar de mi enfado anterior. Ya no puedo estar cabreado. Si esto es "amor", que siga viniendo. De todos modos, Katherine parece agradecida por el cambio de tema.

—¿Es esta la chica Meghan que mencionaste la semana pasada? —Papá me mira por el retrovisor.

—Sí. Parece que va bien. Aunque parece de alto mantenimiento. Creo que me va a costar unos cuantos euros.

—Bueno, no dejes que te tome el pelo. Siempre se siente bien *al principio*. —Sonríe, arrugándosele las comisuras de los ojos.

—¿Recuerdas cuando empezamos a salir nosotros, cariño? —Katherine toca su mano en la palanca de cambios.

Estamos en terreno peligroso. Apuesto a que tú lo recuerdas, mamá, especialmente porque tú y papá seguíais juntos.

Katherine retira la mano cuando papá no reconoce su pregunta inmediatamente. —Seguro que sí recuerdas cuando empezaste con Anna. —Prácticamente escupe tu nombre.

—Mira, cariño. Lo siento, sé que estoy un poco preocupado esperando lo del dinero y sí, si soy sincero, la muerte de Anna me ha dejado destrozado. —Mira de reojo a Katherine—. Tuvimos un hijo juntos, por el amor de Dios. —Me mira otra vez por el espejo. Su expresión es difícil de leer, pero ella debe volverle loco.

—¡No lo sabré yo!

No estoy seguro de qué quiere decir con eso, pero lo dejaré pasar.

—Quizás estoy harta de oír hablar de *Santa Anna* —continúa—. Todos tus recuerdos, cómo te afecta... se supone que ahora estás casado *conmigo*.

—Ya basta, Katherine. —La voz de papá tiene ese terrible tono cortante—. Ten un poco de respeto. Si no por mí, por Jamie.

No responde y se lo agradezco. Siempre ha tenido celos de ti, mamá, y no puedo creer que los siga teniendo, especialmente ahora que estás muerta. Necesita controlarse.

—Quiero un mensaje tuyo más tarde —dice papá después de un momento de silencio.

—¿Por qué?

—Quiero saber que has enviado esa carta.

—¿Qué carta?

—El formulario del seguro de vida. Llámame si hay alguna parte que no entiendas bien.

—Toma. —Katherine me pasa una pequeña tarjeta roja con un sello pegado—. Ya no tienes excusa.

—Gracias, cariño. —Papá pone su mano en la rodilla de ella. Desde donde estoy sentado, detrás de ella, puedo ver cómo los lados de su cara se relajan en una sonrisa.

—Entonces, ¿puedo ir el viernes? —Puede que no sean la *familia del año*, pero necesito un cambio de aires. Meghan todavía vive en casa de sus padres, así que no puedo ir allí. Pero cuando me llegue algo de dinero, definitivamente me la llevaré de viaje. No me importa lo que cueste.

—Siempre y cuando hayas enviado esa carta. También tienes que llamar a la hipotecaria.

—¿Y decirles *qué*?

—Te diré algo. Busca todos los datos y ven a mi casa sobre las tres el viernes. Te ayudaré con eso... ¿te parece bien, cariño?

—No os preocupéis por mí —resopla Katherine—. De todos modos, estaré trabajando.

Aunque el mensaje de Meghan me ha animado un poco, sigo sintiéndome desolado cuando camino hacia la puerta de nuestra casa. No quiero enfrentarme a todo el desastre que hice antes y no quiero estar en la casa vacía.

Me detengo en el umbral, componiendo mentalmente mi respuesta a Meghan. No la enviaré hasta dentro de una hora más o menos. No quiero parecer demasiado lanzado. Probablemente me regañarías por jugar así. Sé que suena raro, pero me recuerda a ti de alguna manera. Tenéis más o menos la misma altura y el mismo pelo oscuro.

Ignoro el salón y me dirijo directamente a la cocina para prepararme algo de beber. Sin embargo, uno de tus cuadros (el del viaducto de Knaresborough donde siempre íbamos en canoa) está en el suelo. Hay detergente por todas partes y tu cafetera francesa está fuera. Nunca la toco, yo solo bebo café instantáneo. Luego veo un par de tus chanclas junto a la puerta y la nevera está entreabierta. Me quedo inmóvil y me doy cuenta de que estoy temblando.

Obviamente, debe haber una explicación para todo esto. Probablemente fueron papá o Katherine más temprano hoy. Pero ellos no entraron en la cocina. ¿Qué está pasando aquí, mamá? Siempre decías que una vez muerto, estás muerto y tu alma se asienta en otro lugar. Sacudo la cabeza. Después de todo, es más probable que Iain haya regresado.

Ya he tomado dos copas, pero necesito otra. Especialmente mientras resuelvo este maldito papeleo. Definitivamente tengo algo de papá en mí, me refiero a necesitar una copa. Terminaré de arreglar lo del seguro de vida y lo enviaré. El resto de cosas, las facturas y todo eso, pueden esperar. Sé que debería hacerlo *todo*, pero no puedo afrontarlo ahora mismo.

—¿Estás ahí, tío? —Jake asoma la cabeza por la puerta con un paquete de seis cervezas y un juego de X-Box—. ¿Te apetece un poco de compañía? No te he visto mucho desde...

—Lo sé... lo siento, hermano. No he sido muy buena compañía.

—Eh, no pasa nada. Debes estar hecho polvo. Yo no puedo ni imaginármelo.

Noto que mira alrededor de la cocina. —¿Qué ha pasado aquí? Parece que haya caído una bomba.

—No lo sé. Yo no lo dejé así. Antes de salir, quiero decir.

—¿En serio? —Despega dos latas del paquete de seis y me da una—. ¿Ha entrado alguien?

Está mirando las abolladuras que he hecho en las paredes. —Lo dudo.

—¿Crees que es tu madre, dejándote saber que todavía te vigila con ojo de lince?

—No creo en esas tonterías. ¿Tú sí?

—No estoy seguro. Quizás venga a quedarme contigo una noche y entonces te lo diré. —Me sonríe, pero algo en mi expresión debe hacer que su sonrisa se desvanezca.

—¿Estás bien, tío? Lo siento. No quería bromear sobre eso.

—Supongo que sí. Es solo que hay cosas hechas que yo no hice. Aquí dentro, me refiero. Tuve un momento de descontrol antes, pero no tan malo.

Jake saca el juego de la caja y enciende mi X-box. —Te oí gritar. Esa es una de las razones por las que estoy aquí. Tu tele todavía funciona, ¿no? —Frota su mano sobre el borde abollado.

—Sí, lo he comprobado. De todos modos, estoy bien. Es solo ese capullo con el que salía mi madre. Se ha llevado su coche y me cabreé.

—Creo que toda la calle debe haberos oído a Claudia y a ti discutiendo el otro día —dice Jake mientras coloca el disco del juego en la máquina.

—No la soporto.

—No me digas. Aunque está buenísima.

—Lo que sea. ¿A qué jugamos?

—¿FIFA? —Me lanza un mando.

—Genial.

Durante un par de horas, la compañía de Jake y el FIFA me hacen sentir un poco normal. Aparto a ti, los correos y todo el resto de la mierda a los rincones de mi mente y me prometo, una vez más, recomponerme.

15

El día comienza como cualquier otro. Normal. Bueno, tan normal como puede ser cualquier cosa desde que moriste. Me despierto demasiado temprano ya que *todavía* no estoy durmiendo bien. El recordatorio diario de que estás muerta me golpea con su impacto habitual. Siempre hay una fracción de segundo cuando me despierto antes de que me dé un puñetazo en el estómago.

Me ducho. Me cepillo los dientes. Me visto. Desayuno en la cocina. Lo habitual.

Un par de personas me desean buenos días mientras me dirijo a enviar los documentos del seguro de vida. *¿Lo son?* Supongo que no pueden saber que acabas de morir. Lo único bueno en mi vida es Meghan. Aunque supongo que tengo otras cosas decentes en mi vida además de ella. No voy a preocuparme por el dinero durante mucho tiempo, si es que alguna vez lo hago, y ahora papá y yo tenemos más relación. Sé que solía fingir que no me importaba papá cuando hablábamos, mamá, pero no puedo pretender que no he anhelado más su atención durante años, durante toda mi vida en realidad. Haré cualquier cosa para mantenerlo de mi lado, aunque me cueste unos durillos.

Cuando regreso a casa, recuerdo las instrucciones de papá sobre la liquidación de la hipoteca, así que me pongo a buscar el papeleo.

Leyendo entre líneas, parece que será pan comido. Rellenar el formulario y la hipoteca queda pagada. Poseo el sesenta por ciento de la casa, Iain posee el cuarenta por ciento. Si podemos ponernos de acuerdo sobre la venta, quizás uno de nosotros pueda comprar la parte del otro.

Todavía no estoy seguro de lo que quiero hacer, mamá. La mitad de mí quiere quedarse aquí, donde hemos vivido durante años, y permanecer cerca de nuestros recuerdos, pero la otra mitad quiere empezar de nuevo y dejar descansar a los fantasmas. Quizás me sigas adonde quiera que vaya, no lo sé. De hecho, ni siquiera sé qué es real y qué estoy imaginando ya.

Las cosas que se movieron anoche siguen molestándome, aunque probablemente haya una explicación perfectamente válida. Quizás incluso fuera *yo* quien movió las cosas. Me siento, agarrando tu taza, mirando fijamente una de las varias abolladuras que hice en la pared, *p*reguntándome qué demonios voy a hacer con mi vida. Ah sí, he decidido darle una oportunidad seria a lo del arte. Recordar esto me anima un poco.

Me dirijo a tu taller y me quedo mirando una de las pinturas al óleo que empezaste antes de morir. Es una escena de Northumberland, un lugar al que solías llevarme cuando era niño. Ya has esbozado el contorno del castillo y los contornos, pero apenas has comenzado a rellenar el color. No me atrevo a tocarlo; lo arruinaré y me sentiría destrozado. Así que lo quito del caballete y pongo un lienzo en blanco en su lugar. Voy a intentar hacer un retrato. Uno tuyo, mamá. Si lo hago bien, podría terminar valiendo una fortuna. Siempre decías que la mayoría de los artistas no valen nada hasta después de que están muertos. ¿Cuál era la frase que usabas? *Fama póstuma*, o algo así.

Necesito una foto para trabajar. Saco mi teléfono y abro Facebook. Los comentarios y tributos han disminuido ahora, la gente debe estar siguiendo con sus vidas ahora que el funeral ha terminado. Hay un vacío con forma de Anna Hardaker en el mundo, pero nadie

lo siente como yo. Te he visto casi todos los días de mi vida, vivimos juntos durante años y nos conocíamos a la perfección. Probablemente habría estado pensando en conseguir mi propio lugar pronto, pero imagino que aún te habría visto mucho, incluso con Iain alrededor.

La notificación parpadea en la parte superior de la pantalla de mi teléfono. Lo he configurado para recibir alertas de X cuando sucede algo en tu cuenta. Necesito ser el primero en saber si ocurre algo más. Y ahí está, tan claro como el agua. *Anna Hardaker ha publicado. Descubre lo que tiene que decir.* Pasan unos minutos antes de que pueda recomponerme lo suficiente para mirar. Entonces, con el corazón latiendo fuertemente, sigo el enlace.

@artistanna123 Los celos pueden robarle todo a todos. Pueden desgarrar familias, como la mía – he pagado el precio. Debería estar en las etapas finales de planificar mi boda, en lugar de eso estoy pudriéndome en el infierno. No es justo. #cuckoo #antesdemihora

Justo cuando estoy mirando fijamente la publicación, el sonido de mi teléfono me sobresalta. Es el tío Si. Al menos no es Iain.

—¿Cómo va todo? —Mi voz tiembla. Estas publicaciones están realmente jugando con mi mente, mamá.

—¿Has visto X? La tía Liz acaba de contarme lo que está pasando. Es la primera noticia que tengo.

—Sí, acabo de ver la última. Ya lo he denunciado a X.

—¿Y?

—Dicen que han investigado y no hay nada sospechoso.

—*¿Nada sospechoso?* Eso es una locura absoluta. Está muerta, por Dios. Seguro que podéis cerrar su cuenta, ¿no?

—No conozco su contraseña.

—¿No se puede restablecer?

—Tendría que verificarse a través del correo electrónico de mamá.

—¿Puedes entrar en ese?

—No, ya lo he intentado. Ya sabes cómo era ella. Nunca confió en nada relacionado con ordenadores. Lo tenía todo bloqueado y protegido con contraseñas a más no poder.

—¿X no la cerrará?

—No, porque su cuenta está activa y su contraseña sigue utilizándose.

—No puedo entenderlo. ¿Qué está pasando, Jamie? ¿Quién está haciendo esto?

—No lo sé, pero me está dando muchísimo miedo.

—La última publicación habla sobre celos. ¿Quién tenía *celos* de ella?

—¿Cómo voy a saberlo? Claudia probablemente. Pero también está Katherine, la mujer de papá. Y Stacey, la ex de Iain. Las tres tenían celos de mamá.

—¿Así que crees que quizá una de ellas tiene algo que ver con esto?

—Quién sabe. Ya no tengo ni idea, tengo la cabeza hecha un lío con todo esto.

—Bueno, si X no puede cerrar la cuenta sin la contraseña, vamos a tener que involucrar a la policía.

Trago saliva. Maldita policía. Supongo que podrán imponer algún tipo de orden sobre X. Esto se está poniendo serio.

—Mira, sea lo que sea lo que está pasando, hay que pararlo. Te veré en la comisaría de Weetwood en media hora. Trae tu teléfono contigo.

~

La ira me invade una vez más cuando salgo de casa y constato la ausencia de tu Mini en la entrada. En su lugar, me subo a mi Clio; voy a *tener* que resolver esto durante la próxima semana más o menos. Necesito un nuevo vehículo. Veré si puedo sacar algo de dinero del negocio, como sugirió Katherine.

El corazón me late con fuerza mientras entro en el aparcamiento de la comisaría. El Golf del tío Si ya está aquí.

—¿Estás bien, tío? —Sale de su coche cuando aparco a su lado, hablándome a través de mi ventanilla abierta.

—Sí, vamos a acabar con esto de una vez. —Apago el motor—. Aunque no estoy muy seguro de qué les vamos a decir. Te dejaré que hables *tú*.

La sala de espera está abarrotada y todos nos miran cuando entramos. La gente está sentada en asientos de plástico verde atornillados al suelo. Aparte de las paredes encaladas, todo es verde. Y el hedor a sudor amenaza con quitarme el aliento.

—¿En qué puedo ayudarle, señor? —El agente detrás del mostrador mira al tío Si con expresión aburrida.

—Hemos venido para, eh, pedir ayuda con una situación que tenemos entre manos. —El tío Si se inclina sobre el mostrador—. ¿Podemos hablar en privado en algún sitio?

Echo un vistazo a la expectante sala de espera, donde todos evidentemente llevan un buen rato sentados y están esperando oír algo jugoso de nosotros.

—Tendrán que esperar hasta que quede una sala libre —dice el agente con voz inexpresiva. Pregunta por el nombre del tío Si y luego llama al *siguiente*.

No hay donde sentarse, así que me apoyo contra la pared. El tío Si consigue el último asiento disponible. Echo otro vistazo a X por si hay algo más que contarles. Cada vez que la abro, me resulta insoportable ver esa foto tuya en miniatura.

Stacey, la completa lunática, ha vuelto a poner *me gusta* en la última publicación, pero esta vez no la ha compartido. Quizás la acusación de "celos" le ha tocado la fibra. Otra persona **@asyeasel** ha puesto una serie de **??????** en los comentarios.

Entro en mis mensajes y el último de Meghan me anima.

Hola, guapo. ¿Qué haces esta noche? Mi madre no está...

Mi pulso, ya de por sí acelerado, de repente se duplica. *Vaya*, acabaré teniendo un infarto si no tengo cuidado.

Le envío un emoticono sonriente y después *¿Qué tienes en mente?*

Rápida como un rayo, me envía un guiño y *20:00h.*

—Una chica, supongo —me mira el tío Si desde donde está sentado.

—Eh, sí, Meghan. Es prácticamente lo único bueno que tengo ahora mismo. Me ayuda a no pensar en...

—Lo sé. Me alegro y tu madre también se alegraría. Te mereces un poco de felicidad, chaval.

La sonrisa momentánea desaparece de mi cara al recordar por qué estamos aquí. Esta es mi vida ahora. Cada vez que soy feliz por un instante, los pensamientos sobre ti me lo arrebatan.

—¿Simon Robertson? —la voz del sargento de guardia interrumpe mis pensamientos—. Si queréis venir por aquí, por favor. —Pasamos apretujados junto a su barriga y sus axilas sudadas hacia una sala diminuta y sin aire. Nos indica que nos sentemos y parece aliviado de poder sentarse él también mientras se sitúa frente a nosotros—. ¿En qué puedo ayudaros? —Esta sala es peor que la de espera. Es incluso más verde, por todas partes—. Soy el sargento Pete Reynolds, por cierto.

—Simon Robertson —estrecha la mano del sargento como si estuvieran haciendo negocios o algo así—. Este es mi sobrino, Jamie Hardaker. Estamos aquí por mi hermana, la madre de Jamie. Enséñale las publicaciones, Jamie. —Señala con la cabeza hacia mi móvil, que he colocado sobre la mesa. Todavía está encendido por el último mensaje que le envié a Meghan—. Lo que vamos a mostrarle son cuatro publicaciones de la cuenta de X de mi hermana de las últimas dos semanas.

—¿La cuenta de su *hermana*? —El sargento coge mi teléfono cuando se lo deslizo.

—Sí. Anna Hardaker. Ella es, bueno, *era* la madre de Jamie. Murió hace dos meses...

—Pero estas publicaciones son *recientes*. Esta se ha publicado hoy. —Señala la pantalla mientras levanta la mirada.

—Lo sé, por eso estamos aquí. No sabemos qué está pasando. —El tío Si me aprieta el brazo.

El sargento Reynolds mira fijamente la pantalla y luego sigue desplazándose durante unos momentos—. Entonces, si su hermana ha fallecido, ¿de dónde vienen estos mensajes?

—Eso es lo que necesitamos averiguar. —El tío Si junta las manos sobre la mesa—. Tienen como capas, parecen tener un doble sentido. Tenemos que descubrir quién está detrás de ellos, y obviamente *por qué* los están publicando.

—Un momento. —El sargento Reynolds coloca el teléfono en la mesa entre nosotros, frunciendo el ceño—. ¿Estamos hablando de fantasmas?

—No, por supuesto que no —digo rápidamente. Por Dios. Todo esto debe de sonar como una locura.

—¿Habéis informado de esto a X? Seguramente les corresponde a *ellos* cerrar la cuenta si vuestra madre y hermana ha fallecido. —Nos mira a cada uno por turnos mientras dice *madre* y *hermana*.

—No quieren. Ya lo hemos intentado, pero quizás sepa lo difícil que es hablar con una persona real en estos sitios. Dicen que han llevado a cabo una investigación y no han encontrado *ninguna actividad anómala*, sea lo que sea que eso signifique.

Le pedí al tío Si que hablara él, pero parece que estoy hablando yo la mayor parte del tiempo—. No conocemos la contraseña de mi madre para cerrarla nosotros mismos y X no hará nada mientras la cuenta siga activa y alguien inicie sesión en ella.

—Esperábamos que al acudir a vosotros —continúa el tío Si—, pudiera haber algo en la ley por lo que la policía o los tribunales pudieran imponer algo a X para forzar el cierre de la cuenta de mi hermana.

—Solo quiero que se detenga —digo.

—Hmmm. —El sargento Reynolds estira los brazos por encima de su cabeza y se cruje los nudillos. El sonido me dan ganas de vomitar —. Pero ¿no tenéis ni idea de *dónde* podrían proceder estas publicaciones? ¿Habéis preguntado a vuestros familiares y amigos? Parece, a primera vista, algún tipo de broma pesada.

—Las publicaciones siguen apareciendo —digo.

El tío Si pone su mano sobre mi brazo mientras mantiene la mirada fija en el sargento—. Por eso hemos venido a buscar ayuda de *vosotros*.

—No estoy seguro de que sea un asunto policial. —Niega con la cabeza y nos mira, con disculpa escrita en su rostro.

Me pongo de pie de un salto—. Venga ya. Dije que esto sería una pérdida de tiempo. Me largo.

—No, habéis hecho *bien* en venir a nosotros con vuestras preocupaciones. —El sargento también se levanta—. Es solo que nunca he oído nada parecido antes y no estoy seguro de qué podemos hacer al respecto. No parece que se esté cometiendo un *delito* como tal.

—¿Suplantar a una persona muerta? —Tío Si permanece sentado —. ¿No es eso un delito? Seguramente es fraude o engaño —La cara de tío Si está contraída y blanca de furia. Es raro verlo así—. No puedo creer que no sean capaces de ocuparse de esto. ¿O quizá no *quieren* hacerlo?

—Depende. —El sargento escribe algo en su libreta pero la cierra de golpe antes de que pueda descifrar lo que ha escrito desde el otro lado de la mesa—. Mire, pediré asesoramiento sobre esto. Si encuentro algo que pueda ayudarles, me pondré en contacto.

Tío Si saca su cartera y luego una tarjeta de visita, que desliza por la mesa. —Este es mi número, y gracias. Se lo agradezco. Siento si parezco un poco estresado.

—Lo entiendo. Si podemos ayudar, lo haremos.

Tío Si se pone en pie, con la voz más serena. —Seguro que puede entender lo difíciles que son las cosas para nosotros en este momento.

Me dirijo hacia la puerta. —Solo quiero que mi madre descanse en paz —digo, esperando añadir peso a nuestra "causa".

—Su memoria está siendo mancillada por estas tonterías que circulan por internet. —Tío Si le estrecha la mano otra vez—. Por favor, haga lo que pueda para ayudarnos a llegar al fondo de esto.

—Déjelo en mis manos. —El sargento mantiene la puerta abierta. Paso junto a él, estableciendo un breve contacto visual y dedicándole un gesto de despedida con la cabeza. Me siento como un idiota. Toda esta gente en la sala de espera estará denunciando robos, hurtos de coches y peleas, ¿y nosotros qué estamos haciendo? Denunciando publicaciones de una persona muerta. Debemos parecer locos.

—Te avisaré si me entero de algo. —Tío Si me da una palmada en el hombro mientras cambiamos la penumbra de la comisaría por la luz del sol de la tarde—. Ah, por cierto, ¿recibiste tu copia del testamento?

—Sí —digo, preguntándome qué vendrá a continuación. ¿Estará de acuerdo con lo que le has dejado? ¿Y con lo que dejaste para Iain?

—Tengo que decir que me sorprendió bastante todo. Sé que la tía Liz y yo tenemos nuestras propias vidas, dinero y todo eso, pero todos crecimos juntos y éramos *cercanos*.

Hace una pausa, como si estuviera deliberando qué decir a continuación.

—No lo entiendo. —Continúa después de unos momentos—. Ella e Iain ni siquiera estaban casados. Parece que a él le ha ido bastante bien.

—Lo sé. —Se siente bien tener a tío Si de mi lado—. Y además, vino y simplemente se llevó el coche de mamá el otro día.

—¿Que *qué*?

—Dijo que era para Claudia. El suyo está destrozado, según él.

—A Claudia ni siquiera le *caía bien* tu madre. —La expresión de tío Si se ensombrece—. Anna siempre estaba destrozada por lo incómodas que eran las cosas. ¿Para qué querría su coche? ¡No, esto no está bien!

—Da buena imagen, ¿verdad? Y vale un buen dinero.

—Pero no puede simplemente *llevárselo*.

—Fue Iain quien se lo llevó. Mamá le ha dejado el cuarenta por ciento de *casi todo*, ¿no? —Miro a tío Si, que sigue negando con la cabeza—. También deberías mirar la página de Facebook de su ex mujer.

—¿La página de su *ex mujer*? ¿Por qué?

—Porque Iain aparece por todas partes. Han estado pasando mucho tiempo en familia, yendo a la playa y cosas así después de que mamá muriera. Me está cabreando muchísimo.

—¡Joder! No me sorprende. No habrán vuelto a estar juntos, ¿verdad?

—No lo sé. Él dice que no, pero no creo que le crea.

—Bueno, si descubro que lo están... —Tío Si parece estar apretando la mandíbula. Te defenderá, mamá, siempre lo ha hecho. Por primera vez en mucho tiempo, no me siento tan solo. Probablemente necesite recurrir más a mi tío. Creo que le importa más que a papá nunca le importará.

—Mira, Jamie, mantente en contacto. Si recibo noticias de la policía y cuando lo haga, como te digo, te lo haré saber, y mientras tanto, asegúrate de llevar un registro de todo, especialmente de cualquier cosa en internet. Conversaciones con Iain y su clan, ese tipo de cosas.

16

AL SUBIR A MI COCHE, me quedo sentado un momento, incapaz de entender *nada* de todo esto. Una cosa es segura: no confío en Iain. A pesar de toda su apariencia afable, también hay algo turbio en él. Quizás debería haberle contado al tío Si sobre aquella tremenda discusión que te oí tener con él poco antes de que murieras. Necesita saber que Iain no es el santo que pretende ser.

Me di cuenta de que algo pasaba cuando te oí llorar. Habíais salido juntos esa noche y creo que no te diste cuenta de que yo estaba arriba cuando llegasteis.

—No estará contenta hasta que nos haya separado.

—Déjalo ya, Anna. Estoy harto de que siempre estés con lo mismo.

—No eres más que un cobarde, Iain.

—Es mi *hija*.

—¿Crees que no lo sé?

—Yo tengo que aguantar a tu hijo, ¿no?

—Al menos él no te habla como si fueras algo que ha pisado.

—No, pero tengo que quedarme callado y escuchar cómo te habla así a ti.

—No voy a discutir esto contigo.

—Pero sí es aceptable que tú despotriques contra *mi hija*.

—Estoy harto de que suelte comentarios a cualquiera que quiera escucharla. Y me voy a casar contigo, no con *ella*. Y desde luego no con tu ex mujer.

—Al menos ellas no son narcisistas como el maldito Jamie. Todo es él, él, él. ¿Cuándo me va a devolver el dinero que me debe? ¿Y cuándo va a ser un adulto y conseguir su propio sitio?

Una parte de mí quería bajar y darle un puñetazo a Iain, pero la otra parte decidió quedarse quieto en lo alto de las escaleras y seguir descubriendo lo que realmente pensaba de mí.

—En realidad, estábamos bien antes de que tú aparecieras. Así que no tienes derecho a irrumpir en mi casa y empezar a imponer tu voluntad. Ya tuve bastante de eso cuando estaba con Phil.

—Phil —gritó Iain—. Me preguntaba cuándo llegaríamos al Santo Phil del pedestal más alto de Jamie. Y tú también siempre estás hablando de él.

—¡Iain! ¿Qué demonios te pasa?

—Mira, lo siento. Es que no puedo con tanto drama. Estoy harto de discutir por los malditos niños. Solo quiero que compartamos nuestras vidas, nuestro dinero, todo.

—¿Qué tiene que ver el *dinero* con todo esto?

—No lo sé. Mira, hablaremos de esto mañana cuando estemos más calmados.

—Hablaremos de esto *ahora*.

—Es solo que me gustaría que todo estuviera *unido* si nos vamos a casar.

—*Si* nos vamos a casar. ¿Qué quieres decir con *si*?

Podía oír el tintineo de las chapas de las botellas al ser abiertas. Evidentemente, uno o ambos necesitaban una cerveza para lidiar con su acalorada conversación.

—Volveré a lo que estábamos discutiendo originalmente, ¿vale? —la voz de Iain era baja y condescendiente—. *Antes* de que surgiera el tema de nuestros hijos. Si nos casamos, lo hacemos *bien*. Lo que significa seguros, testamentos, pensiones, propiedades, *todo*.

—Necesito pensar en lo que me has pedido, como ya te dije. Necesito pedir consejo.

—*¿Por qué?* ¿No confías en mí?

—No estoy segura de confiar en *nadie*. Y después de lo que me has dicho esta noche, creo que deberías irte a casa.

—He bebido demasiado. Dejémoslo para mañana. Por el amor de Dios.

—¿Quieres que te llame un taxi? —grité mientras bajaba las escaleras. No tenía planeado intervenir hasta que empezó a referirse a mí.

—¿Quién te ha pedido que *metas* tus narices en esto? —Iain golpeó su botella contra la encimera de la cocina sin siquiera mirarme.

Comenzaste a vaciar el lavavajillas. —No sabía que estabas en casa, Jamie. —Fingiste estar ocupada, mamá, pero ocultabas tu rostro detrás de tu pelo como siempre hacías cuando llorabas.

—¿Por qué le estás gritando a mi madre?

—Somos pareja, ¿no? Y las parejas discuten, normalmente en privado. Así que lo que digo es que no es asunto tuyo.

—Lo conviertes en asunto mío cuando puedo oíros desde arriba. —Lo miré directamente a los ojos, preparado para recibir la misma reacción que me habría dado mi padre si alguna vez me hubiera entrometido. Un castigo o un bofetón.

—Ni siquiera deberías estar aquí. ¿No eres lo bastante mayor para tener tu propio sitio a estas alturas?

—Tendré mi propio sitio cuando me dé la gana. No cuando tú intentes echarme.

—Ya veremos.

A la mañana siguiente, sin embargo, Iain se mostró manso y apacible conmigo, disculpándose por haber estado borracho y achacándolo a los nervios prenupciales. Acepté sus disculpas, pero todo aquello me había hecho darme cuenta de que era tan poco fiable como su hija.

Si puedes oírme, mamá, digo, mientras meto mi destartalado Clio en segunda, por favor, arregla todo este lío. Es todo tan complicado y no puedo con ello.

~

Llego cinco minutos antes subiendo por el camino de Meghan con una botella de Prosecco y un ramo de flores, ofertas de Asda. Al menos me he acordado de quitarles el precio.

—Oooh, me has traído rosas, qué detalle por tu parte. Nadie había hecho eso nunca.

Es la primera vez que compro flores para alguien también. Aparte de para ti, mamá. Solía comprártelas una vez al año por el Día de la Madre. Me sentía como un idiota agarrando flores, así que volvía a casa por la parte de atrás. Aunque a ti te encantaban. Era como si te hubiera traído un montón de diamantes.

—He cocinado para nosotros. —Meghan sonríe. Lleva el pelo recogido, mostrando la forma de su cuello en el que inmediatamente quiero hundir mis dientes o algo así. Lleva un vestido rojo que solo quiero arrancar. ¡Y es *mía*! De alguna manera... al menos eso parece. Pero será mejor que no me adelante demasiado.

—¿Te dije que tenemos la casa para nosotros solos? —Me besa, a la vista de todos sus vecinos.

—Puede que lo mencionaras. Venga, entremos. —Nos quedamos en el recibidor, besándonos durante unos minutos. Nadie me ha hecho sentir nunca como ella lo hace.

—Luego —me susurra al oído—. Seguro que no quieres que se queme el pollo.

—No estoy seguro de que me importe. —Levanto a regañadientes mis manos de sus caderas y observo el entorno de su casa. Es como la nuestra, mamá. Ella también es hija única de una madre ahora soltera. Al menos ella todavía tiene a su madre. La familiar puñalada de tristeza me atraviesa de nuevo. Entonces me fijo en una foto de ella con un hombre—. ¿Es tu padre? —Cojo una de ellas. Meghan es más joven, con coletas y pecas.

—Sí. —Mira por encima de mi hombro.

Un progenitor fallecido no es lo mejor que podemos tener en común, pero al menos nos entendemos.

—Entonces, ¿tu madre sabe que me has invitado? —La sigo hasta la cocina y observo cómo abre el prosecco.

—Sí, se lo he dicho. Ha dicho que nos portemos bien. —Me guiña un ojo.

—Como estoy seguro que haremos. —La agarro por detrás, apretándome contra ella mientras sirve el espumoso en las copas.

Ella se gira rápidamente, dando un paso atrás para pasarme una copa. —Tranquilo, tigre, aún no hemos tenido el primer plato.

—¿Sabes? —Choco mi copa con la suya—. Tú me mantienes a flote. Eres realmente la tranquilidad en mi mundo de locos.

—Es la primera vez que alguien se refiere a mí como *tranquila* —se ríe—. Eh, gracias. Tu mundo debe ser completamente una locura.

No sabes ni la mitad, pienso para mis adentros. Y por un momento, quiero contarle todo sobre las publicaciones y lo que ha estado pasando, pero me doy cuenta de lo raro que suena todo. Tampoco quiero que sienta lástima por mí. Si seguimos viéndonos, lo que realmente espero que hagamos, entonces descubrirá lo que está pasando bastante pronto. Mientras tanto, quiero disfrutar de su compañía y olvidarme de lo que está sucediendo. Ser normal por una vez.

Me siento a la mesa de la cocina, observándola mientras hace ruido con los platos. —¿Quieres ayuda?

—No, tú siéntate y relájate. —Escurre algunas verduras en un colador—. Quizás la próxima vez, podrías llevarme a algún sitio.

Ha mencionado una próxima vez. La vida ya se siente mejor. No dejo de pellizcarme al pensar que tengo a Meghan en mi vida. Además, ahora estoy en el radar de papá, Iain y Claudia no están tanto encima de mí, tengo familia y no estoy atrapado en un trabajo sin futuro. Tengo el sesenta por ciento de una casa y un negocio. Tengo dinero en camino, tengo opciones.

Pero lo que no tengo es a ti, mamá. No importa cuántas bendiciones intente contar ni adónde mire, nunca puedo escapar de eso.

17

Es media mañana cuando regreso a casa. La madre de Meghan volverá a la hora de comer, así que acordamos que yo debería desaparecer antes de que regrese. No sería apropiado que me encontrara todavía en la cama de su hija.

¡Qué noche! Me siento como un rey esta mañana. Meghan es increíblemente asombrosa, aunque esté un poco demasiado interesada en adónde podría llevarla y qué podría comprarle. Si eso significa seguir teniendo noches como esta, no me importa atarme a medias promesas.

Debo haber dejado la puerta trasera sin cerrar *y* la puerta del congelador completamente abierta anoche. Sin duda me habrías echado la bronca por esto, mamá. También he dejado el grifo de agua caliente abierto en el baño de arriba y la tele encendida en mi habitación. Eh, qué extraño, no es nada propio de mí.

Un sentimiento abrumador de tristeza se apodera de mí mientras bajo corriendo las escaleras, bajando los escalones de dos en dos. Agarro mi móvil que está sonando en la mesa de la cocina, agradecido por la distracción después de la locura con la que me he encontrado.

—¿Papá? —me alegro de que sea él—. Necesito salir de esta casa. ¿Puedo ir ahora, en lugar de esperar a más tarde?

—Lo siento, hijo, por eso te estoy llamando. Katherine y yo hemos discutido, así que vas a tener que darme tiempo para convencerla.

—¿Estás de broma? ¿Qué le pasa ahora?

—Lo de siempre. Un poco de celos y esas cosas.

—¿Celos de *mamá*? —el odio crece en mí como una serpiente.

—No puedo hablar de esto ahora. Dame unas horas y te llamaré.

—¿Unas *horas*?

—Podría ser antes. Intenta entenderlo, ¿vale?

—Pero puedo ir más tarde, ¿no?

—Debería estar bien, hijo.

Pulso el botón para colgar sin despedirme. Lo mismo de siempre. Intentabas no criticarle, mamá, pero él siempre, *siempre*, me ha decepcionado. Al diablo con papá. Al diablo con Katherine. Necesito encontrar algo que me mantenga ocupado antes de volverme loco. Siento ganas de golpear una pared otra vez.

No quiero estar aquí solo toda la noche. Todo está empezando a afectarme. Sí, tengo a Meghan en mi vida, pero todo lo demás parece estar jodido. Si tan solo pudiera rebobinar el tiempo dos meses. Preferiría estar sin blanca y trabajando en mi aburrido trabajo que sentirme así. Y tú seguirías aquí.

Nunca he conocido a nadie que busque pelea como papá. Era igual cuando *tú* estabas casada con él. La cantidad de veces que tuve que mantenerme al margen fue increíble. Algunos días, ya estaba de mal humor antes de salir, así que esperábamos que volviera en uno aún peor. Estaríamos haciendo algo normal como ver la tele, pero su llegada cambiaría el ambiente por completo. Yo subía corriendo, ansioso por mantenerme fuera de su camino. A veces escuchaba desde el descansillo. Recuerdo la discusión que más tarde dijiste fue la gota que colmó el vaso.

—¿Qué demonios has estado diciendo sobre mí? —estaba gritando a todo pulmón. Ya apenas podía mirar a Jake, el vecino, a los ojos. Dios sabe qué pensarían los vecinos de lo que pasaba aquí.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando —aunque intentabas mantener la voz firme, podía oír las lágrimas en ella.

—Tu supuesta amiga. Esa Cate. Me ignoró completamente. Pasó de largo como si fuera algo que había pisado.

—¿Dónde estabas?

—En el supermercado. Maleducada de mierda.

—Quizá no te vio —siempre intentabas apaciguarle.

—Sí que me vio. Simplemente no me soporta. Como todos tus amigos y familiares. Es porque vas por ahí criticándome.

—Estás paranoico, Phil. No he dicho nada a *nadie*.

Su voz se elevó aún más. *¡Para ya, papá!* Estaba sentado en el escalón superior, mirando hacia la oscuridad del pasillo. A través de la ventana de la parte superior de la puerta principal, podía ver la casa iluminada junto a la de Betty. Apuesto a que la familia de allí nunca discutía así. Había perdido la cuenta de cuántas veces me había sentado aquí, en este mismo lugar, escuchándoos pelear. En parte porque quería saber qué estaba pasando y en parte para asegurarme de que papá no se pasara y te golpeara. Normalmente no era directamente violento contigo, por lo que podía ver, pero no era ajeno a romper cosas en la casa. A veces discutíais sobre mí; él pensaba que eras demasiado blanda conmigo. ¡Esas eran las discusiones que más me cabreaban!

—Eres una loca de mierda —seguía despotricando—. Y no eres feliz a menos que estés hablando de mí, ¿verdad? ¿Te hace sentir mejor contigo misma, criticarme?

—Hablaré con Cate —murmuraste. Apenas podía oírte en ese momento—. Comprobaré si realmente te vio. Estoy segura de que no fue así.

—¿Así que ahora me llamas mentiroso? Por supuesto que me vio. ¿Y te preguntas por qué tengo tan baja la confianza? ¿Por qué bebo tanto? ¡Probablemente porque mi mujer siempre me está menospreciando para aumentar su propio ego!

—Bebes tanto porque eres un alcohólico. —Era tu turno de gritar, mamá. Me alegré de que te estuvieras defendiendo, pero sabía que eso enfurecería aún más a papá.

—¿Qué me has llamado?

—Ya me has oído.

—Si bebo mucho es porque *tú* me empujas a ello. Deberías mirarte en un espejo antes de insultarme. Al menos yo no estoy loca y frígida, no es buena combinación.

—No tengo por qué escuchar esto.

—Ya va siendo hora de que lo hagas. La santísima Anna y su maldito negocio de pacotilla. ¿Quién te crees que eres?

—Déjame en paz, Phil. Sal y cálmate.

—Dame algo de dinero entonces... estoy harto de que tengas todo el dinero. No debería tener que pedírtelo como un niño pequeño.

—Quizás deberías pensar en ganarte el tuyo propio.

—He pasado los últimos cinco años persiguiéndote. ¡Todo el apoyo que te he dado! Me lo debes.

—¿Deberte? ¿Por qué demonios?

—Yo he sido el cerebro detrás de *todo*. Nunca podrías haber iniciado un negocio por tu cuenta. Eres más tonta que una mata de habas.

Te reíste de eso. —Lo que tú digas. Vete a otro sitio, Phil. Por favor. Estoy harta de ti.

—Me voy, no te preocupes.

—Eso es. Ve a meterte unas cervezas. La solución de Phil para todo.

—Solo bebo porque estoy casado contigo.

—Por supuesto. Me siento a horcajadas sobre tu pecho y te la vierto por la garganta.

—Sentarte a horcajadas. Eso sí que tiene gracia. Tú no sabrías *sentarte a horcajadas* sobre nada. Deberías ir al médico. No puede ser normal que una mujer de tu edad sea tan frígida.

—¡Callaos los dos! —Solo pude quedarme en lo alto de las escaleras escuchándolos discutir durante un tiempo.

—Jamie. —Parecías sorprendida, mamá—. Pensaba que habías salido. No estaban tus zapatos.

Papá ni siquiera me miró. Simplemente agarró su abrigo del respaldo de la silla de la cocina y salió hecho una furia. Cerró la puerta con tanta fuerza que la casa tembló.

Nos miramos. Era alivio mezclado con *aquí vamos otra vez.*

—Recoge algunas cosas, Jamie —dijiste—. Quiero estar fuera antes de que vuelva.

No discutí. Conocía la rutina. Teníamos varios refugios para cuando papá se ponía así. —¿A dónde vamos esta vez?

—A casa de Cate, creo. Le mandaré un mensaje.

Te temblaba la voz, pero no te había hecho llorar. Creo que para entonces ya te estabas endureciendo con él. No pasó mucho tiempo después cuando le dijiste que querías el divorcio.

Lo otro que a veces hacías para lidiar con los cambios de humor de papá, cuando no era tan grave, era subir a tu estudio, que es lo que voy a hacer ahora.

Miro el lienzo en blanco que preparé ayer. Voy a pintar tu retrato de memoria; esta vez no voy a tocar mi móvil. Necesito hacer esto.

Me enseñaste más sobre acuarelas que sobre óleos, así que me quedaré con las primeras. Elijo un lápiz del estante para esbozar el contorno y de repente me entran ganas de buscar información sobre el curso que una vez me sugeriste que ofrecen en la Escuela de Arte. Lo buscaré en Google más tarde. Me queda un largo camino por recorrer antes de acercarme a *tu* nivel, pero tengo que empezar por algún sitio. De alguna manera, lo conseguiré y, al hacerlo, sacaré a ese aprovechado de Iain, junto con su familia, de tu negocio, de una vez por todas.

Media hora después, estoy muy satisfecho con el contorno que he logrado. Mirando hacia la pared lateral, noto una foto de nosotros dos, tomada hace unos años. Vale, eres mucho más joven ahí, pero puedo copiar los contornos y el sombreado. Me siento seguro y bastante contento en esta habitación, en la que pasaste muchas horas, absorta en tu trabajo. Me siento fuerte y con un objetivo claro. En la última media hora, me he orientado en la dirección que debo seguir.

Casi he terminado el cuadro cuando oigo que mi teléfono suena abajo otra vez. Ha dejado de sonar cuando llego. *Papá.* Dijo que me llamaría cuando pudiera ir, así que decido simplemente recoger mis

cosas e ir sin devolverle la llamada. No quiero pasar una noche solo aquí, de ninguna manera. Meto algunas cosas en una bolsa y en pocos minutos estoy cerrando la casa.

—¡Hola! —llama Betty mientras cruza la calle hacia mí—. ¿Cómo te va? ¿Estás comiendo lo suficiente? Tengo un par de platos más en el congelador para ti. Siempre intento cocinar un poco de más.

—Gracias, eres muy amable. Pero no puedo pararme, estoy a punto de irme a casa de mi padre.

Su sonrisa se desvanece. —Mejor te dejo ir entonces. Avísame si necesitas algo.

—Gracias, Betty.

Mi teléfono suena otra vez mientras conduzco, y luego recibo una alerta de mensaje. Le echo un vistazo en un semáforo.

Lo siento, colega. Katherine está realmente insoportable... ¿podemos dejarlo para mañana?

Estoy destrozado. Me ha decepcionado otra vez. ¡Ni hablar! ¡Esta vez no lo voy a consentir! Guardo el móvil en mi bolsa y decido fingir que no he visto el mensaje. En menos de diez minutos, estoy aparcando frente a su casa. A través de la ventana, puedo verlos sentados juntos en el sofá. O está mintiendo sobre la supuesta discusión o Katherine se ha calmado porque cree que no voy a venir.

No estoy invitado ni me quieren aquí. Tú *nunca* me hiciste sentir así, mamá. Si cree que puede mentirme, darme largas y luego sacarme dinero...

—¡Jamie! —Abre la puerta de golpe y sale al porche, con un chándal desaliñado y necesitando un afeitado—. ¿No recibiste mi mensaje?

—¿Qué mensaje?

Katherine está detrás de él. —No pasa nada, entra. No hagas caso a tu padre —Ella también parece descuidada, con pantalones de gimnasia que no logran contener su barriga, pelo alborotado y sin maquillaje. Está forzando una sonrisa—. Hemos discutido un poco, pero ya estamos bien.

—Tengo unas cervezas en la nevera —papá abre más la puerta—. Entra, hijo.

—¿Por qué discutíais? —susurro mientras le sigo por el pasillo hacia la cocina. Hay platos sucios y envases vacíos *por todas partes* y más alcohol que comida en la nevera. Es extraño. Katherine normalmente es limpia y ordenada.

—¿Desde cuándo nuestro matrimonio es asunto tuyo, Jamie? *¡Mierda!* Pensaba que Katherine había vuelto al salón. No me di cuenta de que seguía detrás de mí—. Hemos tenido mucho estrés adicional en los últimos meses.

—Todo culpa mía, supongo —paso junto a ella empujando. Bruja —. Siento mucho que mi madre haya muerto.

—¡Jamie! No lo ha dicho con esa intención.

Vuelvo furioso por el pasillo y cierro la puerta del salón con toda la fuerza que me permite la gruesa moqueta. Me tiro en el sofá, sintiéndome como un adolescente otra vez. Aunque nos separan dos paredes, puedo oírlos empezar a discutir de nuevo en la cocina y me pregunto si debería largarme y dejarlos en paz. Pero decido que si me quedo, con suerte Katherine se irá enfadada a algún sitio y me dejará pasar un tiempo con papá. Al principio, intento captar fragmentos de su discusión.

—Es mi hijo.

—Estoy absolutamente harta de oír hablar de ella.

—Nada ha cambiado. Simplemente está muerta.

—Todo necesita resolverse.

—Ya sabes la situación.

—La santísima Anna.

Finalmente, subo el volumen de la televisión para no oírlos. Vuelvo a considerar la idea de irme a casa o al pub, pero en su lugar decido enviar un mensaje a Meghan. Una pequeña conversación por mensajes me animará.

Hola preciosa. Gracias otra vez por lo de anoche. ¿Qué tal tu día? X

Me quedo como una roca durante casi media hora antes de que aparezcan papá y Katherine.

—Lo siento, hijo —papá me pasa otra botella de cerveza y da un gran trago a la suya. Katherine se sienta en un sillón junto a la ventana, colocando una copa rebosante de vino en el alféizar y la

botella en el suelo. Pulsa botones en el mando a distancia, haciendo imposible cualquier tipo de conversación mientras el sonido envolvente retumba por todas partes. Intento ver la tele pero no puedo concentrarme. En lugar de eso, miro las fotos que hay por todo el salón, de sus hijos en diferentes etapas de sus vidas. Me pregunto por qué no hay ninguna mía. Es como si solo contaran *sus* hijos y yo no pudiera existir. Estoy a punto de mencionarlo, pero probablemente me echarían si lo hiciera.

Reclino mi lado del sofá y saco el móvil. Aún no hay respuesta de Meghan. Debe estar en la bañera o algo así. Ojalá respondiera. Me haría sentir mejor.

—Tranquila, cariño —grita papá por encima de la sintonía de Coronation Street o cualquier otra basura similar en la que Katherine está absorta—. Te vas a emborrachar si sigues así —Está rellenando su copa, después de haberse bebido la última en tiempo récord. Papá me sonríe y da un trago enorme a su cerveza.

Probablemente habría sido mejor quedarme en casa y terminar mi cuadro. Podría haber invitado a Meghan otra vez, pero no quería parecer desesperado. Aunque habría estado bien despertar con ella en mi cumpleaños mañana, especialmente el primero sin ti, mamá.

Sabrás cuando encuentres a la indicada, solías decirme. *Un día te enamorarás de alguien, te irás de casa y vivirás tu propia vida, por eso yo también debo vivir la mía*. Esta era tu respuesta habitual cuando me quejaba de que Iain se metía en nuestras vidas.

Quizás si nunca hubieras conocido a Iain, aún estarías aquí ahora. Puede que no hubieras tenido que subirte a la barandilla para pintar el techo. No sé por qué no contrataste a alguien. No es como si no pudieras permitírtelo. Pero siempre decías *¿por qué pagar a alguien por algo que puedes hacer tú misma?* Además de eso, decías que disfrutabas decorando. Las palabras de papá vuelven a mí otra vez desde tu funeral, *no habría ocurrido si todavía hubiera estado conmigo.*

18

—Me voy a dar un paseo —dice Katherine mientras se levanta de su silla y coge su bolso de la mesa de centro—. Necesito despejarme.

—Es un poco tarde, cariño. —Papá mira el reloj de la repisa y luego hacia la ventana, donde el anochecer está cayendo—. No vas a ir sola... iré contigo.

—No, tranquilo. Quédate con tu hijo. —Se demora con unos sorbos más de vino. Es como si estuviera ganando tiempo, esperando que papá *insista* en acompañarla y protegerla del grande, malo y amplio mundo más allá de estas cuatro paredes.

—No voy a permitir que andes sola por las calles a estas horas de la noche.

Siento ganas de aplaudir cuando se pone la rebeca y, sin siquiera mirarme, sale de la habitación a grandes zancadas. Ha conseguido lo que quería.

—No tardaré mucho. —Papá se levanta y se dirige hacia la puerta —. Hay más cerveza en la nevera.

No estoy seguro de qué he hecho yo que le moleste tanto. Miro otra vez mi móvil. Sigue sin haber nada de Meghan. Voy a la cocina y me sirvo otra botella de cerveza y una empanada de cerdo. Podría ordenar un poco, eso me ayudaría a caer bien, pero a la mierda... ¿por qué debería?

Apenas hay rastro de papá en esta casa, aparte de algunos aparatos electrónicos. No tiene esa sensación de hogar como solía tener la nuestra, bueno, antes de que conocieras a Iain. Él lo cambió todo y tú se lo permitiste. Aparte de la decoración, que te gustaba hacer, él se ocupó de todas las reparaciones, del jardín, y pensaba que también podía mandarme a mí. *Bueno, va a ser mi marido*, solías decir. *Esta será su casa también*. Como si pudiera olvidarlo.

Me acomodo de nuevo en el sofá, preguntándome por qué diablos me molesté en venir aquí para escapar de una noche de soledad en casa. La tele sigue retumbando en la esquina pero no la estoy viendo y solo hay tanto Facebook que puedes mirar. Me muero por hablar con alguien.



Están fuera durante horas y es evidente que han bebido bastante *más* cuando vuelven. Katherine tiene los ojos rojos cuando me mira antes de subir las escaleras.

Papá entra a grandes zancadas en la sala y se coloca detrás de donde estoy sentado. Apoya su mano en mi hombro. —Será mejor que suba también, Jamie. Siento lo de esta noche... te lo compensaré. Las malditas mujeres, ¿eh?

No digo nada. No puedo creer que vaya a ignorar que estoy aquí y simplemente se vaya a la cama con *ella*.

—Al menos podrías contestarme, Jamie. Ya me siento bastante mal.

—Y deberías.

—Intenté avisarte, ¿no? Sobre su humor, quiero decir.

—¿Por qué? ¿Qué está pasando?

—Oh, ya sabes. Todo tipo de cosas. Pero estará bien.

—Lo que sea. Supongo que te veré por la mañana entonces.

—Buenas noches, hijo.

Ni siquiera ha mencionado mi cumpleaños de mañana. Probablemente se ha olvidado, como siempre. Lo miro mientras sale

de la habitación. Siempre se ha ido a la cama temprano. Tú, por otro lado, mamá, solías quedarte despierta hasta tarde, pintando y cosas así. Papá a menudo se quejaba de eso, acusándote de quedarte despierta para enviar mensajes a otros hombres.

Nunca me sentí solo cuando estabas cerca... solo me volvías loco a veces, regañándome por mi habitación o por la cantidad de tiempo que pasaba con mi X-Box, que apenas he tocado desde que moriste. Necesito que Jake venga más. Tengo que empezar a volver a la normalidad.

Espero a oír el golpe de la puerta del dormitorio de papá antes de aventurarme a subir a la habitación de invitados y quedarme en calzoncillos. No me he quedado aquí mucho y espero no encontrarme con Katherine en el pasillo durante la noche. ¿Vergonzoso? ¡Y tanto!

Abro la ventana todo lo que puedo, lo que hace poco por aliviar el calor de la habitación. Tras lanzar el edredón al suelo, me tumbo, pensando en la falta de respuesta de Meghan. Espero que no se haya cansado de mí. La ansiedad se anuda en mi estómago. Es lo único bueno que tengo ahora mismo. Con suerte, verá que es mi cumpleaños en Facebook por la mañana y se pondrá en contacto conmigo.

La voz llorosa de Katherine resuena por el pasillo junto con los tonos bajos de papá intentando calmarla —al menos eso es lo que parece. No puedo distinguir lo que dicen, pero ella suena realmente disgustada. Esto no puede ser por mi culpa, ni por la tuya, mamá. O papá ha hecho algo malo o ella simplemente está borracha. Escucho esto durante casi una hora —no puedo explicarte cuánto me apetece gritar *que os calléis de una vez*, pero no lo hago. Toda la situación es demasiado frágil —probablemente me echarían de aquí. Se supone que los padres deben amar a sus "hijos" sin importar qué, pero papá nunca lo ha hecho.

Alguien entra en el baño y llena dos vasos de agua antes de que la puerta del dormitorio vuelva a cerrarse. Hay unos minutos más de conversación antes de que todo quede finalmente en silencio. Me

levanto para ir a mear y lleno la botella de plástico de mi mochila con agua. Da mucha sed esto de no poder dormir. Sigo pensando en lo que voy a hacer. Hoy cumplo veinticinco años y debo poner en orden mi vida.

Voy a apuntarme a un gimnasio y ponerme en forma —eso impresionará a Meghan si nada más lo hace. Voy a empezar la Escuela de Arte en septiembre y a involucrarme más en la galería de arte. De ninguna manera voy a volver a esa asquerosa compañía de seguros, especialmente después de haber hecho el ridículo.



Debo haberme quedado dormido porque la luz brillante y los malditos pájaros irritantes me despiertan de nuevo. Miro fijamente al techo empapelado, completamente harto de mi insomnio. Apenas hay ruido de tráfico a lo lejos, así que debe ser temprano todavía. Suplico al sueño que me rescate un poco más. Debería haberme emborrachado anoche.

Cojo mi móvil —quizás Meghan me haya enviado un mensaje durante la noche. No lo ha hecho. Son las 5:35.

¡Noooo! Hago clic en el icono X que muestra una notificación. No lo he revisado desde hace más de un día. Joder. Has publicado algo.

¿Me has oído? *¡Has publicado algo!* Estoy hablando como si aún estuvieras viva. Esto es una auténtica locura. Stacey lo ha vuelto a compartir, como siempre, añadiendo "eh" y una fila de signos de interrogación.

@artistanna123 Nadie está escuchando. Debería haber tenido mi ecografía esta semana. A nadie le importa. #cuckoo #antesdetiempo

Salto de la cama y me pongo la ropa rápidamente. *¡Ecografía!* ¿Qué tipo de ecografía? Podría haber habido algo mal contigo, o quizás... Tiene que haber alguien más que sepa sobre esto. *Iain*. Él *debe* saberlo.

Bajo las escaleras sigilosamente, agradecido de que no crujan como las nuestras, y camino de puntillas por la cocina mientras me preparo un café. Tengo un buen trayecto desde aquí y estoy tan

cansado últimamente que no quiero arriesgarme a quedarme dormido al volante.

Me siento en el jardín unos minutos, bebiendo de mi taza, mientras escucho el silencio que se rompe de vez en cuando por los estúpidos pájaros. Estoy un poco más tranquilo aquí fuera, pero también dolorosamente consciente de que no durará. Intento respirar más profundamente —solo quiero sentirme mejor.

Cerrando la puerta principal tras de mí, me dirijo al coche. El viaje no debería llevarme más de una hora a esta hora del día.

Pero a pesar de las carreteras despejadas, parece tardar una eternidad en llegar. Tengo la cabeza tan hecha un lío que tomo una curva demasiado rápido y acabo frenando en el carril contrario. Luego me paso un cruce, al no haber notado una señal de ceda el paso. Necesito controlarme, pero no puedo pensar con claridad. ¿Qué es toda esta mierda, mamá?

Debería haber tenido mi ecografía esta semana. Todo esto se está volviendo cada vez más extraño.

19

Son poco más de las siete y media cuando aparco frente a la casa de Iain, y todas las cortinas están cerradas.

La primera vez que vinimos aquí fue después de aquella boda a la que te habían invitado como acompañante de Iain. Cuando no llevabais juntos mucho tiempo. Papá me había fallado con algo que se suponía que iba a hacer conmigo. Te diste pena de mí y le pediste a Iain que convirtiera su invitación en un "más dos".

Solo íbamos a ir a la fiesta nocturna, pero te habías pasado todo el día arreglándote. Habías ido a la peluquería, te habías hecho las uñas y habías comprado ropa nueva para ponerte. Luego me obligaste a ducharme aunque ya me había duchado esa mañana. Incluso me mandaste de vuelta a mi habitación cuando unos vaqueros y una camiseta no fueron suficiente. Me sentí como si tuviera cinco años otra vez, obligado a cambiarme por una camisa y pantalones. La verdad es que no quería ir contigo. Podía pensar en muchas mejores maneras de pasar un sábado por la noche, pero no me escuchabas.

Vamos, mamá, ni siquiera sabías quién se casaba y estabas montando todo este alboroto. La única persona que ibas a conocer en la boda sería Iain.

Así que condujimos hasta aquí, a su casa, y recuerdo estar sentado aquí, en este mismo lugar esperando mientras tú entrabas a

buscarlo. Tardasteis un montón. También nos quedaríamos a dormir aquí, lo que tampoco me hacía gracia, pero tú querías beber. Esperaba que no me fueran a meter en un sofá.

Me trasladaron al asiento trasero en cuanto Iain salió de la casa. Eso también me cabreó. Vosotros dos solo llevabais juntos cinco minutos, pero ya parecía que él era más importante que yo. Observé mientras pasábamos por las calles. Parecía una zona no demasiado mala, tan aburrida como donde vivíamos nosotros.

—Me temo que mi ex mujer Stacey va a estar allí. No sabía que iba a ir.

Te quedaste callada entonces. *Esto puede ser interesante,* pensé para mis adentros.

Me alegré de que me hubieras hecho ponerme camisa y pantalones cuando entramos. Era uno de esos sitios pijos con arañas de cristal y todo eso. Una novia que parecía una Barbie estaba de pie junto a su nuevo marido. Ambos me dieron la mano cuando Iain nos presentó. Era jodidamente extraño conocer a alguien por primera vez en su boda. Aun así, tomaría unas sidras y comería bien. Incluso podría haber algunas chicas guapas por ahí.

Me giré hacia un sonido estridente que venía del lado derecho del bar. La dueña de aquella risa no necesitaba presentación. Allí, con un vestido beige que parecía una tripa de embutido dentro de su propia piel, estaba la persona que debía de ser Stacey, una versión más mayor de Claudia pero con pelo corto y tetas más pequeñas. Claudia estaba de pie a su lado y ninguna de las dos nos quitaba los ojos de encima. Stacey dio un codazo a otra mujer que estaba cerca y todas volvieron a cacarear como un aquelarre de brujas.

Tardaron una eternidad en atendernos. La cola para la barra era de tres personas de profundidad a lo largo. Cada vez que miraba, Stacey nos estaba observando. No podía entender por qué Claudia no se acercaba a saludar. Al menos a su padre. Sonreí, pero ella no me devolvió la sonrisa. Tú te mantuviste ocupada, fingiendo hurgar en tu bolso.

—Vino. Grande —dijiste cuando Iain finalmente llegó a la barra. Resistí la tentación de pedir dos sidras a la vez.

Finalmente, a los "invitados" nos metieron en una sala enorme con un bufé y un DJ. Me sentí más cómodo ahora que podíamos poner algo de distancia entre nosotros y esa estúpida mujer que no dejaba de mirarnos mal a ti y a mí. Iain nos presentó a más gente. Todos hablaban de forma rara y recuerdo pensar que preferiría estar en cualquier otro lugar que aquí. La chica más guapa de la sala era Claudia. Y la música era horrible.

No se acercó ni una sola vez, ni *una*, durante toda la noche. *Maldita desagradecida*, pensé. Después de todo, habíamos ido al Laser Quest y a cenar, y todos éramos amigos en Facebook. Ni siquiera habló con Iain. Tú dijiste que probablemente era por lealtad a su madre o algo así. En un momento dado, te fuiste al baño y vi cómo Stacey te seguía. Me pregunté si estaba esperando pillarte a solas para meterse contigo.

Me contaste que se aseguró de ponerse detrás de ti en la cola del baño y "tropezó" contigo un par de veces, pero sin decirte nada realmente. Pensaste que intentaba intimidarte de alguna manera, pero que podías con ella. Estabas acostumbrada a las matones.

No fue una noche tardía pero fue bastante tarde. Ni siquiera bailaste, lo que no era propio de ti. A las once parecías verdaderamente harta. Iain estaba ocupado hablando con gente que conocía. No mucha gente habló con nosotras —¡probablemente todos se preguntaban quiénes éramos! Finalmente, le pediste sus llaves para poder coger un taxi. Aunque al final vino con nosotras. Habría dado a Stacey y Claudia algo de qué reírse si no lo hubiera hecho.

~

La calle de Iain está tranquila esta mañana. Debe estar ahí dentro, durmiendo plácidamente, a diferencia de mí últimamente. Estás muerta, mamá. ¿Cómo puede dormir?

Me quedo sentado en el coche un momento más, preguntándome qué dirá cuando me vea. Empujo la verja para entrar a su patio trasero que ahora está lleno de macetas con flores

y cestas colgantes. Nunca se había molestado con toda esta mierda antes. Planeaba mudarse contigo, mamá, y sentarse en nuestro jardín con nuestras cestas colgantes. Claudia obviamente ha estado ocupada —o Stacey. Pruebo la puerta trasera. Está cerrada así que golpeo con fuerza. Pasan unos minutos antes de que vea una sombra moviéndose detrás del cristal esmerilado.

—Vale, vale —dame un momento para encontrar la llave —. Finalmente, abre la puerta de golpe—. ¡Jamie! Pensé que era la maldita policía. ¿Qué demonios estás *tú* haciendo aquí a estas horas? ¡Son apenas las siete!

—Cuando mamá murió, dijiste que *siempre* sería bienvenido — me abro paso y enciendo su hervidor.

—Ponte cómodo, ¿por qué no? —cierra la puerta de la cocina, su voz destilando sarcasmo.

—Bueno, tú siempre lo has hecho en *mi* casa.

—¿Qué es lo que quieres?

Me giro y lo encaro. Tiene el pelo de punta, la cara marcada por el sueño y lleva unos boxers holgados. ¿Qué viste en él, mamá? Podrías haber encontrado algo mucho mejor. —¿Has entrado en X?

—No desde hace un día o dos. ¿Por qué? —sus ojos me taladran, luego debe caer en la cuenta—. Oh no, otra vez no. ¿Dónde está mi teléfono?

Señalo al microondas —su teléfono está encima. Observo cómo frunce el ceño mientras lee la publicación.

—Hasta tu ex, si *ex* es la palabra correcta ahora, está metiendo baza —observo mientras coloca su teléfono en la encimera.

—Ella *es* mi ex, Jamie, pero sí, hablaré con ella sobre eso —estas publicaciones no tienen nada que ver con ella.

—Entonces, ¿de qué va esto de un escáner? —estoy frente a él. Nuestras miradas se cruzan—. ¿Estaba mamá enferma?

—Ya no importa.

—A mí sí me importa —no me muevo.

—Vale. Vale. Habría estado de tres meses cuando ella...

—¿Estaba embarazada? *¿Y tú lo sabías*?

—Claro que lo sabía —íbamos a casarnos.

—¿Entonces por qué no me lo dijiste?

—No parecía tener sentido. No después de...

—¿Lo querías?

—Ya he tenido mi época como padre y realmente, no quería más. Pero estas cosas pasan y lo habríamos solucionado —coge dos tazas del escurridor y las coloca junto al hervidor.

—¿Lo?

—¿Él? ¿Ella? Lo que sea —nunca lo sabremos, ¿verdad?

—¿Qué quieres decir con *solucionarlo*? ¿La habrías obligado a...

—Claro que no. ¿Por quién me tomas?

—Entonces, ¿estabas contento? —observo cómo pone cucharadas de café en las tazas.

—No, para nada. Pero lo habríamos resuelto, como he dicho.

—¿Cómo es que nadie más lo sabía?

—Era demasiado pronto. Las cosas pueden salir mal. Tu madre tenía cuarenta y tantos años.

—¡Sé perfectamente qué edad tenía mi propia madre!

Iain no está revelando nada aquí. Y tengo la sensación de que hay mucho más en todo esto.

—¿Claudia lo sabe? ¿Lo sabía?

—No.

—Bueno, si no lo sabía entonces, ahora lo sabrá. Sigue a mi madre en X, lo que es casi gracioso cuando piensas en cómo se llevaban entre ellas.

—No le veo la gracia a nada de esto —Iain llena las tazas—. Toma —Me pasa una y señala hacia la nevera—. Sírvete la leche.

—Gracias. Se habría puesto como una fiera... Claudia, quiero decir. No soportaba compartirte *con mi madre*, y menos con un mocoso llorón.

Princesa Claudia, solías llamarla cuando te sacaba de quicio, mamá. Es verdad. Como es "guapa", todos la miman, y cuando no se sale con la suya o no es el centro del mundo, se enfurruña y monta numeritos. A menudo decías que su antipatía hacia ti no era nada personal. Solo le quitabas la atención de su padre. *Jamás* lo habría

compartido con un nuevo bebé. Todo esto es una locura. No puedo creer que fueras y te quedaras embarazada.

Esta es la situación más tranquila que Iain y yo hemos tenido en bastante tiempo. Esperaba que se enfadara por presentarme a estas horas. Solo está nervioso, si acaso.

—¿Los médicos y todos ellos sabían que estaba embarazada cuando murió? Deben de haberle hecho pruebas y esas cosas.

—¿De qué estáis hablando vosotros dos? —La puerta golpea contra el armario.

Es tan repentino que derramo mi café. Claudia entra a grandes zancadas.

—No estaréis hablando de *Anna*, ¿verdad? ¿*Embarazada*?

—Sí —La voz de Iain es tranquila. Habría pensado que estaría más alterado al tener que explicarle esto a Claudia—. Estaba de tres meses. No se lo habíamos contado a nadie.

—¿Por qué no? ¿No crees que yo tenía derecho a saberlo?

—Íbamos a decírtelo.

—¿Por qué no me lo has dicho desde entonces?

—No tenía sentido causar más dolor. Todo el mundo ya ha sufrido bastante. Pero algo ha salido en X, así que te habrías enterado de todos modos.

Claudia se queda callada unos momentos. Quizás está pensando en algo consolador que decirle a su padre. Entonces suelta: —Es mejor que se muriera, entonces.

La miro boquiabierto. —¿Qué has dicho? —Me acerco a ella y nuestras caras están tan cerca en la diminuta cocina que puedo oler la pasta de dientes en su aliento—. Vamos. ¿Qué has dicho, pequeña malvad...?

—Jamie —La voz de Iain tiene un tono de advertencia—. Déjalo, por favor.

—Está hablando de tu supuesta prometida. ¿Vas a permitir que se salga con la suya? —No me lo puedo creer, mamá. Sé que estaba celosa de ti, pero oírla hablar de ti así me revuelve el estómago. Si fuera un tío, le partiría la cara.

—Hablaré con ella cuando te hayas ido, no te preocupes.

—¿Y ya está? No es de extrañar que sea como es. Ha pasado toda su vida saliéndose con la suya. Eres una zorra despreciable, Claudia. Y mi madre también lo pensaba.

—La verdad es que me importa un bledo lo que pensara —Hay un amago de sonrisa burlona en sus labios—. Todo es karma. Por eso yo sigo aquí y ella, bueno, no.

Ya he tenido suficiente. Me abalanzo hacia mi taza de café y se la tiro a la cara.

Grita y salta hacia atrás. —¡Ayyy! ¡Papá!

Agarro mis llaves del coche y salgo a grandes zancadas hacia el patio.

—¡Vuelve aquí! —grita Iain tras de mí. No puedo creer que esté pensando en regañarme después de cómo se acaba de comportar Claudia.

Cojo la piedra reservada para mantener la puerta abierta y la coloco sobre el parabrisas del Mini. Perdóname, mamá, por lo que estoy a punto de hacer, pero se lo merece. El parabrisas se agrieta y se astilla en todas direcciones. Corro hacia mi coche con el sonido de la alarma del Mini aullando en mis oídos. Mientras bajo la calle en coche y miro por el retrovisor, veo a Iain corriendo tras de mí. Durante los primeros kilómetros, compruebo mis espejos, esperando ver al imbécil siguiéndome con el coche, pero no lo hace. Probablemente está demasiado ocupado intentando calmar a Claudia.

20

PASAN varios kilómetros antes de que mi respiración recupere su ritmo normal. Mientras conduzco por el siguiente pueblo, veo a mi segunda persona menos favorita. Sí, es Stacey. Está fuera de un estanco hablando con un par de mujeres. Sin pensarlo, aparco al otro lado de la calle frente a ellas.

—Quiero hablar contigo —grito desde el otro lado de la calle mientras salgo de mi coche. Ella dice algo a las personas con las que está y luego cruza la calle hacia mí. Está más rellenita de lo que recordaba y su pelo está largo y desaliñado. No te llega ni a la suela del zapato, mamá, por muy de diseñador que sea su ropa.

—Esto mejor que sea importante —su voz suena como la de Claudia—. Me has dejado en ridículo delante de mis amigas.

—Me sorprende que tengas alguna —respondo—. Pero no he venido a insultarte. He venido a decirte que dejes en paz la memoria de mi madre.

—¿De qué demonios estás hablando? —Se planta frente a mí y se cruza de brazos. Me mira con más veneno del que he experimentado jamás de nadie.

—De los reposteos en X y tus cotilleos sobre *mi* madre —yo también me cruzo de brazos y la enfrento—. Se acabó, ¿lo entiendes?

—¿Y vas a obligarme tú? —Suelta esa risa desagradable que me muestra exactamente de dónde ha sacado Claudia sus modales—. Solo reposteo cosas que me interesan, y tu madre, —dice la palabra *madre* como si fuera una obscenidad— supuestamente publicando en X desde el más allá es bastante interesante, ¿no crees?

—No es asunto tuyo.

—Soy la madre de Claudia.

—Sí, eso puedo verlo. Pero sigue sin ser asunto tuyo. Y *tú* no le llegas ni a la altura del zapato a mi madre.

—Tu madre destrozó mi matrimonio.

—Eso es una soberana gilipollez y lo sabes. Ya os habíais separado cuando Iain la conoció.

—Si no hubiera sido por Anna, Iain y yo habríamos vuelto hace años. Ahora que ella está fuera del—

—¿Sabías que estaba embarazada? —Le sonrío, como si realmente hubiera algo por lo que sonreír.

—He visto esas tonterías en X. Iain iba a conseguir el—

—Tres meses. Habría nacido en octubre.

—Bueno, ahora ya no nacerá, ¿verdad?

Una neblina de furia me envuelve. La empujo hacia atrás, con todas mis fuerzas, hacia el camino de un coche que viene. Frena en seco, esquivándola por apenas un centímetro. Sus amigas se precipitan a través de la carretera.

—Ha intentado matarme —jadea, con las mejillas temblando—. Que alguien llame a la policía.

Estoy como un perro rabioso mientras sus dos amigas y un par de personas más intentan sujetarme, y un transeúnte llama a la policía. —Deberíais oír lo que ha estado diciendo sobre mi madre —sollozo, perdiendo las fuerzas mientras miro a la cara de uno de mis captores—. Mi madre está muerta y ella está celebrándolo.

Mi rabia se reaviva cuando un furgón policial aparece unos minutos después, con las sirenas resonando y las luces destellando. De repente hay como seis pares de manos inmovilizándome contra el pavimento. Me debato bajo ellos como un pez fuera del agua. Me están haciendo daño.

—Solo un par de segundos más tarde y habría estado muerta —chilla Stacey—. Preguntad a mis amigas. Necesita que lo encierren. Vais a detenerlo, ¿verdad?

Después de unos momentos, me permiten despegar la cara del asfalto y mirar a los ojos de todos los curiosos reunidos.

—Vamos, levántate —siento el peso de una mano en mi brazo y soy levantado por un policía. Hay otro justo detrás de él. Todavía no puedo creer que hayan aparecido con una furgoneta. Mamá, si pudieras verme ahora, me matarías. Aunque quizás, entenderías por qué la empujé como lo hice. Tal vez habrías hecho lo mismo.

La estúpida zorra sigue dando la lata. —Quiero que lo encierren. Tengo suerte de no estar herida, o algo peor.

—Yo lo vi —dice una voz femenina—. *Sí* la empujó delante de un coche. Tiene suerte de que frenara. Estuvo muy cerca.

—¡Estaba insultando a mi madre! —Tengo gruesas lágrimas rodando por mis mejillas. Por ti, mamá, pero también por la situación en la que me encuentro. Todos deben pensar que soy un llorica. Todo es peor hoy porque Meghan tampoco me ha llamado—. Murió hace dos meses —continúo—. Y ella no para de insultarla.

El agente relaja su agarre. Mira a uno de sus colegas. —Al furgón, chico. Vamos a hablar. El resto de vosotros, aparte del agente Shepherd, podéis seguir con otro trabajo. Os mantendré informados —me dirige hacia la parte trasera del furgón, que no es como esperaba. Está oscuro y dividido en cuatro. En cada "celda" no hay espacio ni para mover una rata, y menos cualquier otra cosa. Espero que no vayan a llevarme en esto.

La multitud se ha dispersado cuando finalmente me dejan ir. Increíblemente, no van a hacer nada, mamá. Solo quedará "en el expediente". Ni siquiera me detuvieron. Me dieron un número para recibir asesoramiento psicológico y dijeron que si hay una próxima vez, *sí* me detendrán. Pero no habrá una próxima vez. Voy a bloquear a Stacey en las redes sociales y así nunca tendré que volver a verla.

Creo que los policías sintieron lástima por mí, para ser sincero. Les conté sobre las publicaciones. Lo verificaron nuevamente y dijeron que aún las están investigando. Cuando me pidieron mi fecha de nacimiento, también se dieron cuenta de que hoy era mi cumpleaños, así que tal vez eso sumó al voto de simpatía.

Mientras me alejo conduciendo, me siento tembloroso y enfermo. Mi teléfono está sonando. Aparco a un lado. Es papá, genial... justo lo que necesito ahora mismo.

—¿Dónde demonios estás? —Suena desconcertado, pero su voz también tiene un tono de enfado—. ¿A qué hora saliste de casa? No te oí marcharte.

—Esta mañana, a primera hora.

—¿Por qué no nos avisaste? O al menos dejaste una nota.

—No sé. Tenía algo que resolver.

—¿Como qué?

—¿Has visto X?

—No. ¿Ha habido otra?

—Me temo que sí.

—Entonces, ¿adónde *fuiste*?

—A ver a Iain.

—¿Por qué?

—Para hablar con él.

—¿De qué?

—¡Por Dios, papá! Es como estar en el programa de las Veinte Preguntas. Mamá estaba embarazada antes de morir.

Papá parece quedarse sin palabras durante varios segundos. —¡No puede ser! Habría pensado que era demasiado mayor.

—Pues lo estaba. Embarazada, quiero decir, no mayor.

—¿Iain lo sabía?

—Sí. Claro que sí.

—¿Lo supo, eh, *antes*?

—¿Antes de que muriera? Sí.

—¿Tienes alguna otra palabra en tu repertorio aparte de "sí"?

—No. —Esta conversación sería graciosa si no fuera tan trágica. Creo que te habría gustado tener una niña, mamá. Si yo hubiera sido más joven, probablemente me habría gustado tener una hermana. Siempre he sentido un poco de envidia de los colegas que tenían hermanos y hermanas. La habría sacado a pasear quizá, en su carrito, por ejemplo al parque o algo así, la gente habría pensado que era mi hija, en vez de mi hermana.

Luego está la parte de mí que no habría querido compartirte, habiéndote tenido solo para mí toda mi vida. No habría querido tener una cría llorando por ahí. Ya fue bastante difícil tener que aceptar a Iain, y como ha resultado, eso me ha costado el cuarenta por ciento de mi herencia. Si hubiera habido otro hijo, realmente no habría recibido una mierda.

No puedo dejar de pensar en esta situación de la herencia. Papá debe ser un lector de mentes porque dice: —¿Has comprobado tu cuenta bancaria hoy? Ese seguro de vida probablemente ingresará esta semana.

No puedo creer que no esté un poco más enfadado por el hecho de que hay otra publicación... antes se ha puesto como una fiera por ellas. No parece preocupado por que tú hubieras estado embarazada *y* también se ha olvidado de que es mi cumpleaños.

—No, no lo he hecho. Pero te lo haré saber, no te preocupes.

—Veinte mil libras, recuerda. Deberías tener aún mis datos bancarios.

—Tengo que irme, papá. —Realmente no tengo ganas de hablar con él—. Y gracias por acordarte de mi cumpleaños.

—¿*Cumpleaños*? ¿Es hoy? Oh no. Yo...

Le cuelgo. Quería contarle lo que pasó esta mañana, pero no le importaría. Todo lo que le importa es el dinero y su esposa trastornada. Probablemente no volveré a verlos después de enviarle su dinero. Tú nunca habrías olvidado mi cumpleaños, mamá. Nunca.

Se muestran algunas notificaciones de Facebook, pero sigue sin haber ningún mensaje de texto de Meghan cuando echo un vistazo a mi teléfono. Lo tiro en el asiento del copiloto y reanudo mi viaje.

En casa, intento obligarme a comer unas tostadas y té, pero siento ganas de vomitar, así que me siento para ver las notificaciones de Facebook. Unas diez personas me han deseado feliz cumpleaños. Hay una de la tía Liz, *tu madre estaría tan orgullosa de ti. Nos vemos más tarde para cenar. Feliz cumpleaños.*

Entro en la página de Stacey, con la intención de bloquearla, pero también quiero ver si ha publicado algo sobre lo de esta mañana antes de pulsar el botón de bloqueo. Obviamente es tan tonta que no ha configurado sus ajustes para que solo los "amigos" puedan ver lo que publica.

Se siente "estresada" según su estado. *He tenido un escape milagroso esta mañana*, ha escrito. *El hijo de la ex de Iain me odia tanto que me empujó hacia un coche que venía de frente.* Hay una serie de "dios mío" y *¿estás bien?* Uno ha dicho, *Espero que le caiga todo el peso de la ley.*

Añado a las respuestas: *Stacey, zorra estúpida. Anna no era la "ex" de Iain. Murió hace dos meses. Estaban comprometidos y ella estaba embarazada, ¿cómo puede ser su "ex"?*

Entro en tu página, queriendo encontrar fotos que hayas publicado en años anteriores en mi cumpleaños. Te echo tanto de menos, mamá... especialmente hoy. Hay una de hace un par de años, cuando publicaste un selfie mío, tuyo y de Iain en Nando's. Hay una foto del año anterior, no mucho después de que conociéramos a Claudia, antes de que fuéramos a esa boda. Ella la tomó, toda pelo y pucheros de pez, y luego nos etiquetó a todos. Os habíais hecho amigas en Facebook un poco antes.

Anna Hardaker y Claudia Price son amigas, anuncia una publicación automática. *Con ganas de conocerte Claudia* (carita sonriente) habías escrito debajo y habías añadido un GIF emocionado. A Stacey debió encantarle eso. Su hija haciéndose amiga *tuya.* Claudia nunca respondió, pero había puesto *me gusta* a lo que habías escrito. Todo debía parecer bien entonces.

Vuelvo a revisar la página de Stacey para ver si se ha dicho algo más sobre la situación. Pero ahora me ha bloqueado *a mí*. Debe haber descubierto cómo hacerlo. Con suerte, ha hecho lo mismo en X... lo comprobaré más tarde.

Voy al pasillo para revisar si hay correo antes de que papá vuelva a insistir con el tema. No hay nada. El cartero ya debería haber pasado a estas horas.

Hoy es muy distinto a cómo solía ser. La repisa de la chimenea estaría llena de tarjetas y tú te esmerarías con globos, tarta y regalos, aunque la cosa había empezado a decaer un poco cuando llegué a los veinte. Quizá porque se suponía que debía "madurar", o quizá porque Iain había acaparado gran parte de tu atención. A veces pillaba sus comentarios despectivos hacia ti por no "dejarme ir". Tal vez te habrías olvidado de mi cumpleaños, como papá, si *hubieras* seguido viva y hubieras tenido otro bebé.

Me tumbo en el sofá, recordando mi 21er cumpleaños, justo antes de que conocieras a Iain. Te llevabas bien con Izzy, mi novia de entonces, y los tres fuimos a jugar a los bolos y luego a cenar. Para mi siguiente cumpleaños ya *habías* conocido a Iain, pero no le viste el día de mi cumpleaños. No tenía novia en ese momento, así que nos preparaste un filete y vimos una película. *Fast and Furious*, fue. No era realmente lo tuyo, pero dijiste que Paul Walker te gustaba bastante. Él también está muerto ahora.

Abro YouTube para escuchar esa canción '*See you Again*.' Apenas he estado escuchando música o viendo la tele desde que moriste. Más lágrimas gordas se deslizan por los lados de mi cabeza y se acumulan en el sofá de cuero. Menudo cumpleaños está resultando ser este.

Nunca me di cuenta en aquel momento después de que papá se fuera, pero tú y yo éramos el centro de la vida del otro. Entonces apareció el capullo de Iain y no ocultó su opinión de que yo debería haberme ido de casa mucho antes. Solo quería quitarme de en medio. Oh, joder, no puedo pensar más. Estoy agotado. Cierro los ojos.

Doy un respingo cuando mi teléfono emite un pitido. Debo haberme quedado dormido. En mi estado aturdido, intento enfocar la vista en la hora. 4:35. Por un momento me pregunto si es tarde o mañana. Luego recuerdo que apenas dormí anoche y me siento agradecido

por las dos horas de respiro que he tenido. Con un peso en el pecho, recuerdo que casi ser arrestado y dormir todo el día no son formas en las que debería pasarse un veinticinco cumpleaños.

Estoy decepcionado. No es Meghan quien me ha enviado el mensaje. Pero no voy a escribirle. Va contra las reglas: no se debe enviar más de un mensaje sin recibir respuesta. Es el maldito papá.

¿Ya has comprobado tu cuenta?

No voy a contestarle, no me apetece. *Egoísta de mierda*. En su lugar, envío un mensaje grupal a la tía Liz y al tío Si.

¿A qué hora podemos vernos? Puedo estar listo en una hora. Necesito salir de aquí. ¿En el sitio de siempre?

A las seis y media estoy sentado con ellos en el Tap and Spile. Una parte de mí agradece su compañía, la otra parte se siente como un idiota. Estoy aquí sentado con mi tío y mi tía cuando debería estar con Meghan o con mis colegas. Siento como si todos me estuvieran evitando, quizá no saben qué decir.

Recuerdo cuando el padre de Ben Hamilton murió en cuarto de la ESO. Se echaba a llorar de repente y todos le evitaban como si tuviera verrugas o algo así. Recuerdo que yo tampoco sabía qué decirle, más allá de *siento lo de tu padre*, lo cual se quedaba corto.

Jake, el de al lado, ahora tiene novia y pasa la mayor parte del tiempo con ella. Lo mismo con Tom. No he sabido nada de Harry o Adam desde el funeral y un par de mis otros colegas también se han distanciado. Tendré que volver a la Xbox, ver quién está conectado. La vida ha cambiado tanto. Necesito tomar algunas decisiones. Empezando por lo que debería hacer con Meghan. Seguro que sabrá por Facebook que es mi cumpleaños, ¿no?

Todo me está afectando, mamá; no puedo tener otro día como hoy. Tengo que sacar la cabeza del culo y pensar en otras cosas. Te has ido. No puedo cambiar nada. Voy a empezar a hacer cosas normales de nuevo, ya sabes, la Xbox, como he dicho, Juego de Tronos, correr y todo eso. Además del gimnasio y la escuela de arte, también voy a ocuparme de parte de tu negocio. ¡A la mierda Meghan! Es hora de que me centre en mí mismo.

—Un penique por tus pensamientos —la tía Liz me sonríe.

—Solo estaba pensando que podría solicitar plaza en la escuela de arte.

Sus reacciones lo dicen todo. El tío Si golpea la mesa. —Adelante, Jamie. Tu madre estaría muy orgullosa de ti.

—Tienes su talento. Recuerdo los dibujos que hacías cuando eras pequeño —la tía Liz sorbe su vino—. Y si acabas haciéndote cargo por completo de su negocio...

—Pero con Iain —mi alegría se desvanece tan rápido como llegó —. Nunca me libraré de él, ¿verdad?

—Yo siempre me llevé bien con él —el tono de la tía Liz es suave —. Tú también, ¿no, Si?

—Sí —señala su teléfono—. Pero me pregunto cuándo iba Anna a contarnos lo del embarazo. Y me pregunto aún más por qué Iain no nos lo ha dicho desde entonces.

La tía Liz parece a punto de llorar. —Lo sé. Pensaba que me contaba *todo*.

—Y luego está este asunto del *testamento*.

—¿Qué quieres decir? —Tía Liz lo mira—. No me importa mucho que no me hayan dejado gran cosa, pero tengo que admitir que estoy un poco sorprendida por lo que le dejó a Iain. El cuarenta por ciento de todo es bastante.

—En este momento, me preocupa más esta publicación —dice Tío Si—. No descansaré hasta llegar al fondo de esto.

Ambos me miran y me siento a la defensiva. Como cuando no has hecho nada malo pero un policía te está mirando. O cuando eres un niño y toda la clase se queda castigada hasta que la persona que *sí* ha hecho algo lo admita. Me encojo de hombros—. A mí también me está volviendo loco. ¿Ya se ha puesto en contacto la policía?

—Sí. —Tío Si levanta su cerveza—. Iba a comentar eso. No van a hacer nada. No es un asunto policial, según parece, ya que no se ha cometido ningún *delito*. Para ser sincero, parece que no saben qué hacer con esto.

—¿No es algún tipo de fraude? —la voz de tía Liz se eleva un poco—. Alguien está haciéndose pasar por mi hermana muerta.

—La gente lo hace continuamente en las redes sociales. Piénsalo. Están Sylvia Plath, Ernest Hemingway, Michael Jackson, Elvis. —Tío Si acompaña su lista señalando un dedo tras otro.

—Eso es diferente. Ellos eran famosos. Mamá difícilmente puede compararse con Elvis.

—Tu madre estaba en camino de hacerse famosa también. Especialmente después de ese cuadro *Matrimonio Tóxico*.

—No menciones eso. —Me río, aunque en realidad, nada es particularmente gracioso—. En su momento, papá quería demandar a mamá por difamación. Dijo que todo el mundo sabría que se trataba de él.

Tía Liz se ríe ahora—. Creo que llegó a consultar a un abogado. Ella tuvo suerte de librarse.

Tío Si frunce el ceño—. No creo que se pueda usar la palabra suerte.

Nos sentamos en silencio, con el sol de la tarde proyectando su resplandor entre las conversaciones circundantes y el tintineo de los vasos. Durante unos momentos, cada uno está perdido en sus propios pensamientos. Sin embargo, agradezco su compañía, no habría soportado estar atrapado en casa solo toda la noche. Cumpleaños o no.

—Casi me detienen hoy.

—¿*Qué*? —La voz de tía Liz es tan fuerte que los comensales de las mesas cercanas nos miran—. ¿Por qué?

—Por culpa de esa zorra, la ex mujer de Iain —digo, como si eso lo explicara todo. Ambos me miran expectantes—. Ha estado por todas partes con esto de X y también en Facebook; está haciendo ver que ha vuelto con Iain y justo me la encontré al lado de la carretera con sus amigas.

—¿Qué pasó? —Se ha quedado todo en silencio. Es como si otros en el jardín del pub estuvieran escuchando, aunque probablemente no.

—Quería que supiera que mamá estaba embarazada. Está insinuando que mamá no significaba nada para Iain y que solo era un estorbo en su camino. También estoy cabreado porque creo que

parte de la razón por la que anda husmeando alrededor de Iain es por el dinero de mamá.

—Realmente *es* una arpía. —Tía Liz mira su reloj—. Fue horrible con tu madre un par de veces. Supongo que así es como va la situación con una ex esposa. Tengo suerte de que George y yo solo nos hayamos casado el uno con el otro. Aunque él siempre esté trabajando fuera.

—Pues Stacey fue igual de horrible sobre mamá esta mañana. Es una pena que no la atropellaran cuando la empujé a la carretera.

—¿Hiciste *qué*? —La voz de tía Liz vuelve a ser un chillido.

—Oh, Jamie. —Tío Si se pone de pie—. Hablaremos más de esto durante la cena. Vas a tener que controlarte. Venga. Será mejor que entremos.



Mientras esperamos a que retiren nuestros platos, me pregunto por qué siguen mirando hacia la puerta. Entonces me doy cuenta. Tu hermano y tu hermana, tan interesados en darme algún tipo de cumpleaños decente, han hecho todo lo posible para asegurar un mejor final a lo que ha sido, hasta el momento de verlos, el cumpleaños más horrible imaginable. Papá lo olvidó. He tenido un encontronazo con Iain y Claudia, y luego casi me detienen. Pero ahora, un camarero se dirige hacia nosotros, con una tarta en la mano, cantando Cumpleaños Feliz. Mi cara arde mientras el resto del restaurante se une.

—¿Por qué cinco velas? —Las miro fijamente hasta que sus llamas proyectan manchas de colores frente a mis ojos. Entonces mi teléfono vibra en mi bolsillo. Quizás estás moviendo algunos hilos desde donde estés, mamá. Es Meghan por fin.

Perdón por no ponerme en contacto. He tenido algún tipo de virus estomacal. En fin, estoy fuera de tu casa. ¿Tardarás mucho o debería dejar tu tarjeta aquí?



Rebusco en mis bolsillos. No creo que tía Liz y tío Si estuvieran particularmente contentos de que me marchara tan repentinamente. Pero tenía que ver a Meghan. ¿Dónde está la maldita llave de la puerta trasera? Saco un par de billetes de veinte libras perfectamente doblados, un paquete de chicles, algo de pelusa, ninguna llave y un condón. Sí, un condón. Mi cara vuelve a arder.

—¡Lo siento, pero no vamos a usar eso esta noche! —Ella lo mira fijamente, con los ojos más grandes de lo normal en su rostro pálido —. Solo he salido de casa hoy porque es tu cumpleaños.

—Tendremos que ir a la puerta principal. —Me alegra que esté aquí. Con o sin acción. Y ella también debe pensar algo de mí.

21

Me froto los ojos y parpadeo cuando compruebo mi saldo bancario. Suele ser lo primero que hago por la mañana, después de años de estar sin blanca y habitualmente en números rojos. Normalmente para tranquilizarme de que los cargos directos no han salido en mal momento. He pasado la mayor parte de mi vida adulta viviendo mes a mes. Siempre me estabas prestando dinero hasta el día de cobro. ¡Por Dios, Mamá! ¡Realmente me has cuidado! Mi saldo dice 120.459 €. ¡Ciento veinte mil euros, toma ya!

Es una lástima que Meghan no se quedara anoche. Podría haberla llevado a algún sitio bonito hoy. No dijo gran cosa. La presioné al respecto, obviamente preocupado de que se estuviera cansando de mí, pero lo atribuyó a sentirse enferma y cansada. Estaba en el coche de su madre y dijo que tenía que devolvérselo. Me quedé bastante decepcionado, pero bueno. Así es la vida.

Ya tengo veinticinco años. Aquí es donde todo comienza. El primer día del resto de mi vida, como dicen. Un mensaje de papá se desliza por la parte superior de la pantalla de mi móvil.

¿Has comprobado tu saldo bancario? ¿Puedes transferir ese dinero ya? Perdona lo de ayer, por cierto. Fue todo el lío con Katherine lo que me hizo olvidar tu cumpleaños. Te lo compensaré.

Pulso la opción de transferencia en mi aplicación bancaria. Phillip Hardaker. Quince mil. No veinte. Es un padre horrible y olvidó mi

cumpleaños. De todos modos, todo esto es una locura y dudo que alguna vez me lo devuelva. Pulso enviar, sabiendo que me molestará hasta que haga la transferencia. Supongo que se fue de aquí hace diez años solo con sus cosas y la tele. Yo estaba fuera con mi monopatín mientras él la sacaba.

—¿Adónde se lleva tu padre la tele? —había preguntado Jake. Yo estaba entre humillado y destrozado.

Sin embargo, él sigue creyendo que le debes algo. Me pregunto cuánto tiempo le durará el dinero. Estoy seguro de que volverá a por más. Le respondo:

Ya está en tu cuenta. He hecho la transferencia.

En cuestión de minutos, mi teléfono suena. —No ha llegado, colega —papá suena sin aliento y emocionado—. ¿Lo has enviado?

—Quizás tenga que procesarse al ser tanto dinero. Sigue comprobando —tengo tanto dinero en mi cuenta que lo que le he dado a papá no parece mucho en el gran esquema de las cosas. Pero es una cantidad que puede cambiar su vida, o al menos podría serlo. Siempre ha sabido manipularme, y a ti también. Nunca he podido decirle que no.

—Solo espero que sea suficiente —dice papá. Debo ser psíquico. Apuesto a que podrías haberme advertido sobre esto, mamá. Que podría seguir volviendo a por más—. Ya sabes lo que cuestan las furgonetas hoy en día.

—No, no lo sé.

—Voy a intentarlo en serio, hijo. Podrías venir a trabajar para mí. Una furgoneta hoy, diez para el año que viene. Podríamos acabar con una flota.

Escucho mientras describe sus planes. Solo le interesa su propia vida. Algún día quizás pregunte por la mía, pero lo dudo. Simplemente no le importa. Completaré mi solicitud para la escuela de arte y luego trabajaré en algunos ejemplos que pueda llevar a la entrevista. Según la web, tengo que preparar un portafolio.

Tengo ese retrato tuyo parcialmente completado. Cruzo el pasillo para echarle un vistazo. Tus ojos parecen más tristes que cuando creé la imagen y hay una mancha de agua en tu mejilla. Extraño. Parece exactamente una lágrima, lo que me hace sentir frío por

dentro. ¿Cómo puede ser? Miro la fotografía enmarcada y sonriente que he estado utilizando como referencia mientras trabajaba en esto. *Realmente* extraño. Creo que la próxima vez haré un paisaje. Un lago o algo así.

Mientras lanzo mi teléfono sobre el escritorio, se ilumina. *Por si te lo perdiste,* X me ha notificado.

@artistanna123 Avaricia. Es todo lo que he llegado a conocer de la gente. Uno de los siete pecados capitales. Fue mortal para mí. #cuco #antesdemitiempo

Me dan ganas de estrellar el teléfono contra la pared. Lo de la avaricia es demasiada coincidencia con el pago del seguro de vida. No lo entiendo, ¿qué está pasando? Me pongo unos pantalones cortos y una camiseta. Necesito salir de aquí, necesito correr. Saludo a Betty con la mano mientras me llama. No puedo detenerme. No quiero hablar. Necesito darle sentido a esta maldita locura de X. Su voz sigue en mis oídos cuando llego al final de la calle. Observo el pavimento pasar bajo mis pies y escucho mi respiración zumbando en mis oídos.

Darías cualquier cosa por sentirte así de viva, mamá, así que lo haré por las dos. Me pondré en tus zapatos de artista. Sé que llevará tiempo, pero continuaré desde donde lo dejaste. Mi respiración y mi sangre bombean y mis brazos me impulsan hacia adelante. Hoy no siento el ardor, estoy demasiado impulsado por la adrenalina. Los pensamientos dan vueltas en mi cabeza mientras sigo corriendo.

Avaricia. Debe tener algo que ver con papá. Él es la única persona que realmente ha querido algo. Pero él y Katherine no se están llevando bien. ¿Podría ser ella quien está detrás de las publicaciones? No puedes ser tú, mamá. Porque si fueras tú, estaríamos hablando de fantasmas.

Para cuando llego a casa, he recorrido diez kilómetros según mi monitor de actividad. Tendré que vivir por dos ahora, bueno por tres —sigo olvidándome del bebé. Mientras me meto en la ducha, me pregunto cómo habría sido tener un hermano o hermana pequeño

con veinticinco años de diferencia. No. Es impensable. De todos modos, no me gustan los bebés y habría tenido que veros a ti y a Iain babeando por él y jugando a las familias felices. Me habrían echado a la calle.

He estado pensando en la respuesta de Iain cuando lo enfrenté. No pareció muy preocupado por el tema del bebé cuando surgió. Fue muy pragmático. Supongo que ha tenido mucho tiempo para acostumbrarse a la idea.

Hablando del rey de Roma. Cojo el móvil.

—¿Qué es esta última cosa sobre la codicia? —pregunta—. ¿En el maldito X?

—¿Cómo voy a saberlo? —Apago la ducha. No le oigo bien. Ojalá.

—Las cosas ya han sido bastante difíciles para todos. Necesito saber quién está detrás de esta mierda. Estoy harto.

—A los de X les da igual —me froto las piernas con la toalla—. A la policía le da igual...

—He estado pensando... debe haber alguna manera de analizar las direcciones IP de donde vienen las publicaciones —dice—. Me pondré con ello. He estado buscando en Google y parece que solo la policía y los tribunales pueden obligar a X a actuar en algo así.

No soy un experto en informática, pero no parece muy esperanzador. —¿Has recibido tu dinero? —cambio de tema. No quiero pensar más en las publicaciones.

—Sí. Pero daría lo que fuera por tener a tu madre de vuelta en su lugar. Con bebé o sin él.

Ignoro el comentario sobre el bebé. —Bueno, al menos tienes a Stacey. —Es mitad pregunta, mitad acusación.

Su voz se endurece. —No, *no* tengo a Stacey. Todo está en su cabeza. Y ya que estamos con el tema, mantente alejado de ella, ¿me oyes? No podía creerlo cuando me contaron lo de ayer.

—Eres bastante protector con ella, ¿no?

—Es por el bien de todos, tío —suspira—. Sé que tiene una bocaza, pero sigue siendo la madre de mi hija. Y no necesito estos problemas.

—Pues dile que se mantenga alejada de estas cosas en X. Si no se hubiera involucrado, yo nunca me habría acercado a ella.

—Estoy de acuerdo contigo. Pero creo que todos, incluida Stacey, están intrigados por lo que está pasando, si *intriga* es la palabra correcta. Y un poco asustados.

—Ella no tiene nada que ver con esto. —Siempre está defendiendo a Claudia y a Stacey. Me cabrea muchísimo. ¿Era así cuando tú te quejabas de algo, mamá?

—No es *solo* por Stacey. No quiero que tú tampoco te metas en problemas. Stacey dijo que insistirá en presentar cargos si te vuelves a acercar a ella. Además, ella *conoce* a gente. A nadie le va a gustar que un joven amenace físicamente a una mujer.

—No necesito tu preocupación, ni tus consejos, gracias. Puedo cuidarme solo.

Suspira. —Sé que puedes, pero ya has pasado por bastante, Jamie, no quiero verte empeorar las cosas para ti mismo.

—¿Has visto cuántos seguidores tiene mamá ahora? —Me río, a pesar de todo—. Estaría encantada.

—A decir verdad, ni siquiera estoy seguro de cómo funciona X. Nunca he tenido mucho que ver con eso. En fin, voy a resolver lo de la dirección IP y las cosas se pondrán más fáciles. Pero recuerda, lo último que quiero es que seamos enemigos.

Sigue intentando ser mi amigo. —Pues entonces devuelve el coche de mi madre y no te metas en la galería. —No responde inmediatamente, así que continúo—. Claudia no tiene ningún derecho sobre ese coche y tú no sabes nada de arte. —Es verdad, mamá. Sus ojos se quedaban en blanco cuando le hablabas de cualquier cosa relacionada con el mundo del arte. Recuerdo que incluso tuviste que explicarle el cuadro del "matrimonio tóxico" —de qué trataba y qué significaba.

—No, en ambos casos. Claudia está usando el coche por ahora y mantengo mi participación en el negocio. Estaba a punto de casarme con tu madre.

—Sí, pero no querías tener un bebé con ella, ¿verdad?

—Mira, todo eso ya no importa. Iré pronto a la galería. ¿Qué vas a hacer *tú* hoy?

—Yo también tengo pensado ir allí. —Recuerdo ese dicho tuyo otra vez, mamá. *Mantén cerca a tus amigos y más cerca a tus*

enemigos. No confío en él, y sabe más de lo que deja ver.



El retrato tuyo parece aún más triste cuando regreso a tu estudio. Tendré que incluirlo en mi portfolio artístico tal como está, sin terminarlo. Muestra mi capacidad para captar el parecido y la emoción de una persona. Entenderán por qué no pude completarlo. Coloco una nueva hoja de papel en el caballete y saco un lápiz del bote.

Divido la página, y luego empiezo a capturar la escena del Café Lakeside, donde solíamos ir a tomar chocolate caliente y pasteles después de pasear por Roundhay Park. Tengo frío, a pesar del sol de media mañana que entra por la ventana abierta. Recuerdo el lago Waterloo, en el parque, que se ha cobrado varias vidas y sé que tengo que pintarlo. Me esfuerzo por verlo en mi mente.

Mantengo el lápiz en el aire, pero en lugar de poder imaginar el pintoresco lago, veo cuerpos sin vida bañados por la luz del sol flotando en la superficie del agua y luego a ti, tambaleándote mientras te equilibras en la barandilla, y después con el cuello roto al pie de las escaleras, con tu pelo ondeando en la corriente de aire que viene por debajo de la puerta. Entonces oigo un ruido que suena como tú... ¡sollozando!

Para cuando he abierto la puerta de un tirón, se ha detenido. O es mi mente jugándome trucos o algo del exterior. Sea lo que sea, me largo de aquí. Me iré a trabajar a la galería.



Iain está en tu oficina cuando llego; lo veo de inmediato a través de las persianas verticales. Me siento más tranquilo en el instante en que entro —es el olor, la música, todo, excepto por Iain, claro. A pesar de *su* presencia, me alegro de haber venido.

El cuadro Matrimonio Tóxico sigue colgado en la posición principal, ahora rodeado de postales réplicas, cuadernos, posavasos y láminas.

—Voy a preparar un calendario con sus mejores obras —las palabras repentinas de Dawn me sobresaltan—. Creo que se venderá bien dadas las circunstancias —señala hacia el cuadro—. Puedes ayudarme a elegir qué pinturas deberíamos usar, si quieres. Quizás Matrimonio Tóxico debería ser la portada, ya que es la que parece atraer más atención.

—Sí —digo, desviando la mirada hacia Iain, que está reclinado en tu silla, inmerso en una conversación telefónica. Probablemente está hablando con Stacey mientras finge ser un importante hombre de negocios—. Se ha instalado como en su casa, ¿verdad?

—No pasa nada, todos tenemos que trabajar juntos y estoy segura de que tu madre querría que él se involucrase —me agarra del brazo—. Vamos, déjame enseñarte algo de las novedades de la galería. Algunos de los alumnos de tu madre han organizado una exposición en su memoria. Te va a encantar —Dawn se sube las gafas para que queden bajo su moño grisáceo—. Estaba pensando en organizar una inauguración para mostrarlo todo.

Es imposible no sentirse inspirado por este trabajo y voy a ser igual de bueno, cuando entre en la escuela de arte. Hay una pintura que muestra la dinámica alumno-profesor, otra de ti frente a un lienzo donde siempre estabas más feliz, otra de una escena del jardín donde celebraste un retiro de artistas el año pasado y una que podría ser una respuesta masculina a Matrimonio Tóxico.

Entonces decido que, sin importar a quién pueda molestar, voy a hacer una "respuesta filial" a Matrimonio Tóxico. Quién sabe, quizás incluso acabe expuesta junto a la tuya. Pero quizás las decisiones sobre la exposición serán mías. Después de todo, poseo el sesenta por ciento de este lugar, así que si quiero exponer un cuadro, probablemente pueda hacerlo.

—No está mal, ¿eh? —Dawn se quita la rebeca para revelar sus hombros delgados y pecosos—. He tenido todo tipo de ideas. Cuando Iain termine en la oficina, quizás podríamos charlar todos.

—Sí, vale. ¿Puedo usar el estudio un rato? —Quizás debería estar diciéndole que voy a usarlo, en lugar de preguntar. Se supone que ahora soy su jefe, pero ella sabe lo que hace y no voy a interferir, no todavía. Aunque realmente, podría ir y echar a Iain de tu oficina, ahora mismo, si quisiera.

Dawn se emociona cuando le cuento mis planes para la escuela de arte y dice que tú también lo habrías estado. —Y haré todo lo que pueda para ayudarte —añade.

Me siento culpable entonces por tener ideas grandiosas sobre "señorear" este lugar.

—Ah, Iain ha terminado —atraviesa la galería a grandes zancadas y llama a la puerta—. ¿Podemos entrar Jamie y yo para charlar? —Abre la puerta y yo cambio el cartel de *pase* por el de *en reunión* en la puerta.

—¿Quién te ha dicho que podías hacer eso? —Iain se pone de pie.

—No necesito permiso.

Los ojos de Iain se entrecierran pero lo deja pasar. Estoy furioso porque no se mueve de detrás de tu escritorio. Acercamos sillas como si nos estuvieran entrevistando o algo así.

—¿Por qué estás sentado ahí? ¿Yo poseo un veinte por ciento más que tú?

—Eh, Jamie —Dawn me toca el brazo, el tejido de su vestido crujiendo. Sus dedos son huesudos—. No importa. Es solo una silla.

Quiero arrancar su triste culo de tu silla, mamá. Solo estuvo en tu vida durante cuatro años. ¿Y si hubieras tenido el bebé con él? ¿Y te hubieras casado con él? ¿Entonces qué?

Iain se levanta, rodea el escritorio y me levanta agarrándome del cuello de la camisa. —Siéntate tú ahí entonces, niño mimado, no hay necesidad de esto.

—Si vamos a trabajar juntos —Dawn nos mira a ambos—, vosotros dos vais a tener que enterrar vuestras diferencias. No voy a ser vuestro árbitro cada vez que estéis aquí.

—¿Sabías que mi madre estaba embarazada, Dawn?

—Sí, estaba aquí cuando se hizo la prueba —responde sin titubear.

—¿Así que fuiste la primera en saberlo? ¿Y yo el último?

—Dawn, ¿puedes darnos un minuto, por favor? —La voz de Iain suena más dura que nunca.

—Claro.

Iain la sigue hasta la puerta y gira las persianas para cerrarlas después de que ella sale. —Mira, no tiene sentido que sigas hablando de este... *bebé* todo el tiempo —Escupe la palabra *bebé* como si fuera un trozo de cartílago—. Está molestando a todos.

—¿Molestando a *quién*? ¿A la princesa Claudia?

—Deja de llamarla así, por Dios. ¡Madura! Sí, está disgustada por ello. Igual que yo lo estaba.

—¿Lo estabas? Pensé que debías haberlo planeado para tener a mi madre justo donde la querías.

—¡Debes estar bromeando, es lo último que quería! —Iain parece mayor que antes. Hay mechas grises en su barbilla sin afeitar y el contorno de sus ojos está arrugado—. Mira, ya ha sido bastante duro perder a tu madre. No quiero que me recuerden lo del bebé cada cinco minutos y no quiero estar en guerra *contigo*.

Hay que reconocerlo, mamá, es un luchador. No sé por qué siempre intenta mantenerme de su lado. Quizás porque todavía *estamos* atrapados juntos, al menos hasta que pueda comprar su parte. O tal vez solo busca más dinero, como papá.



Estar un par de horas en tu estudio de la galería finalmente me tranquiliza. Empiezo mi respuesta a Matrimonio tóxico. Papá probablemente me matará, pero sé que podría ser un éxito económico. También lo usaré para mi carpeta de la universidad. Haré este en óleo, como tu original, pero primero tengo que esbozar las proporciones. Necesita ira, oscuridad y una escalera.

Me senté tantas veces en lo alto de las escaleras cuando era niño, solo escuchando. Mientras empiezo a dibujarlas, siento que es inquietante pensar que las escaleras fueron tu última visión. ¿Qué viste mientras caías? ¿En qué pensabas? ¿Sabías que ibas a morir?

Mi teléfono suena: es papá. No hay premio por adivinar qué le pasará.

—Acordamos veinte mil, Jamie. ¿A qué estás jugando?

—Hola a ti también, papá.

—No te hagas el listo. ¿Dónde están los otros cinco mil?

Toda mi fanfarronería se desvanece. Todo lo que había almacenado en mi cabeza para decirle. *Nunca has estado ahí para mí, papá. Ni siquiera me enviaste una tarjeta de cumpleaños. Fuiste un imbécil con mamá. Blablablá.* La familiar sensación de sentirme pequeño me invade. —Lo siento. Debo haber pulsado el botón equivocado. Tengo la cabeza hecha un lío. Te enviaré los otros cinco ahora —. Me odio por el control que tiene sobre mí. Es una combinación de temerle y querer complacerle. Tú me aceptaste tal como soy, mamá.

—Seguiré comprobándolo entonces —. Ni siquiera se despide.

Luego Iain irrumpe en el estudio y golpea su teléfono sobre mi lienzo, todavía solo un conjunto de trazos a lápiz. —¡Estoy harto de esto! Quiero saber qué enfermo está detrás —. Está casi gritando esta vez. Nunca lo había oído gritar realmente. De hecho, recuerdo que decías que era una de las cosas que te atraían de él; que nunca gritaba; que siempre estaba tranquilo y era considerado, que él...

—¡Léelo! —Su voz es aún más fuerte.

Bajo la mirada.

@artistanna123 No fue un accidente. La muerte de mi bebé y la mía. Nos arrebataron nuestras vidas. ¿Por qué nadie hace nada? #cuco #sefuerondemasiadopronto

—Voy a tener que ir a la policía con esto —Iain se guarda el teléfono en el bolsillo de sus vaqueros—. El tono de las publicaciones ha cambiado.

—Mi tío y yo ya hemos ido a hablar con ellos —Me siento bastante tranquilo, dadas las circunstancias—. No quisieron escucharnos. No les interesó.

—Les interesará cuando yo hable con ellos. Esta es la primera vez que sugiere que no fue un accidente —Iain se hunde en un taburete debajo de un paisaje nocturno a medio terminar.

—¿Qué quieres decir con *ella* sugiere?

—Tu madre.

—No es *ella* la que publica, está muerta. No creerás en todas esas tonterías del más allá, ¿verdad? —Aunque debo admitir que empiezo a preguntármelo.

—Supongo que no. Pero alguien está detrás de todo esto y necesita ser investigado.

—Buena suerte con eso entonces. La policía realmente no mostró interés cuando fuimos —Probablemente fue nuestra culpa, podríamos haber sido más insistentes, supongo.

—¿Por qué no dijiste que habías ido a la policía?

—Nunca preguntaste —Quiero decirle que nunca le contaré nada, que no significa nada para mí ahora, pero se le ve tan cansado y miserable que no tengo valor. Aunque sigo pensando que es un capullo.

Iain estira los brazos por encima de su cabeza y se hace crujir los nudillos. Habla con una energía renovada. —¿No crees que tu padre podría estar involucrado de alguna manera?

—¿En qué?

—En este asunto de las publicaciones. Siempre ha tenido algo contra tu madre, y...

—No es su estilo —le interrumpo—. Si tuviera algo que decir, no lo diría en X. No creo que ni siquiera sepa lo que es un hashtag.

—¿Y su mujer? No es precisamente miembro del club de fans de Anna, ¿verdad?

¿Quién se cree que es? Culpando a *mi* familia, primero papá, luego Katherine. No es que realmente la considere *familia*. —Deberías buscar más en tu terreno si estás buscando alborotadores que odien a mi madre.

—¿Qué quieres decir?

Me río. —¡Como si realmente necesitaras preguntarlo!

—¿Estás hablando de Stacey?

—Y de la princesa Claudia.

—Te he pedido que dejes de llamarla así —El taburete de madera se cae con estrépito mientras él se levanta.

No se ha planchado la camisa. También le cuelga. Pobre Iain, quizás todo esto le está afectando.

22

ESTOY SENTADO en tu estudio observando la vida pasar a través de la ventana. Dawn está haciendo un gran trabajo manteniendo este lugar en marcha. Elegiste bien cuando le diste el puesto de gerente, mamá.

Ahora que tengo todo este dinero en el banco, estoy pensando en tomarme unas vacaciones —quizás Meghan quiera venir conmigo. No he salido de viaje en tres años, no desde aquel intento en Northumberland. Honestamente, mamá, *sí* intenté sacar lo mejor de aquello. Aunque no sé qué os pasó por la cabeza a ti y a Iain para pensar que disfrutaríamos de unas vacaciones en un lugar tan muerto y aburrido. Yo conseguí mantenerme callado al respecto mientras que Claudia se pasó toda la semana quejándose.

—Todos mis amigos han ido al extranjero —se lamentaba incluso antes de salir, mientras atábamos las bicicletas a los coches. ¿Recuerdas lo contentos que estábamos de ir en dos coches, para al menos tener algo de paz sin ella durante el viaje?

Todos, excepto Claudia, cargamos con todo al llegar al cutre chalé. Ella inmediatamente se apropió del segundo dormitorio, mientras que a mí me tocó el sofá cama del salón. Dio un portazo al entrar a su habitación y prácticamente se quedó allí el resto del día, salvo cuando salimos todos a cenar y ella se sentó con una cara de

perros, todavía quejándose de que a sus veinte años merecía que la llevaran a un sitio mejor que Northumberland.

—Me voy al supermercado —anunciaste a la mañana siguiente—. Necesitamos abastecernos para la semana. ¿Alguna petición?

—Iré contigo —respondió Claudia, sonriendo.

Me quedé asombrado. ¿Iba a ayudarte? —Yo también voy.

Estuvo muy rara en el coche de camino al supermercado, interrogándote sobre papá, ¿recuerdas? *¿Por qué os separasteis? ¿Cuándo os separasteis? ¿Cuánto tiempo estuvisteis juntos?* Tenía ganas de decirle que se metiera en sus asuntos, pero tú respondiste sin entrar en demasiados detalles. Mientras conducíamos buscando aparcamiento, ella relataba con gran detalle la separación de sus propios padres, y cuánto le había afectado, y cómo nadie pensaba nunca en ella —y así seguía y seguía hasta que salté del coche—. Iré a por un carrito. Os veo dentro.

Pronto renunciaste a intentar impedirnos poner lo que queríamos en el carrito. Tuvimos un momento de sentir que éramos un equipo, Claudia y yo, mientras te llevábamos la contraria y metíamos de todo, desde vodka hasta helado. Ella se pasó más que yo. Yo paré después de un rato cuando vi lo lleno que estaba el carrito.

Pusiste mala cara en la caja, no solo por el total final sino también por tener que empaquetarlo todo tú sola. Yo te habría ayudado, pero necesitaba ir al baño.

Acordamos ir a dar un paseo en bicicleta esa tarde. Sin embargo, a los dos kilómetros, Claudia empezó a gritar que le dolía el tobillo e Iain acabó teniendo que llevarla de vuelta al chalé, dejándonos a ti y a mí hacer el recorrido solos. Durante el resto de las vacaciones, Iain se pasó la mayor parte del tiempo pegado al culo de Claudia, preguntándole constantemente si estaba bien e intentando hacerla reír.

Al quinto día, os escuché a ti y a él discutiendo. Le amenazabas con volver a casa antes y le decías que estabas harta de su hija malhumorada y de que su ex mujer llamara. Él decía que tenía un

pasado y que si no te gustaba, ya sabías lo que podías hacer. Parecía que habías estado llorando cuando saliste una hora después.

Esa noche, Claudia y yo también acabamos peleándonos. Se suponía que nos tocaba cocinar, pero yo no tenía ganas. Estaba haciendo un desastre con todo lo que tocaba, vale, pero me puse como una fiera cuando me llamó *imbécil*. Se merecía acabar llevando la masa del Yorkshire Pudding encima, si me preguntas. Aunque Iain no estaba de acuerdo.

Al final, volvimos a casa un día antes. Estaba lloviendo a cántaros y nadie se hablaba. —La próxima vez, mamá —te dije durante el viaje de vuelta—, ¡déjame en casa!

—Fue un poco horrible, ¿verdad? —Parecías estresada e inmensamente triste. Recuerdo que pensé que tú e Iain probablemente os separaríais después de aquello.



Hay otra notificación de X en la parte superior de mi pantalla. *¿Alguien ha visto todo esto?* Stacey ha vuelto a publicar y ha comentado tu última entrada. *Está causando tantos problemas muerta como cuando estaba viva.*

En los veinte minutos desde que Stacey ha vuelto a publicarlo, ha recibido una avalancha de comentarios de tus ahora doscientos sesenta y tres seguidores.

Alguien ha escrito que *todo esto necesita ser investigado.* Respondo a este. *Estamos en ello. Mi padrastro y yo.*

Claudia publica. *No es tu padrastro.*

Escribo, *¿por qué no desaparecéis tú y tu madre y dejáis descansar la memoria de mi madre? Ninguna de las dos debería ser "seguidora" suya.*

Está muerta, responde Claudia. *¿Cómo vamos a seguirla?*

Luchando contra el impulso de estrellar mi teléfono contra las paredes blancas y recién pintadas del estudio, murmuro mis

despedidas a Dawn y salgo hacia el sol en dirección a mi maltrecho Clio. Entro y le envío un mensaje a Iain.

Dile a tu hija que me deje en paz. Y buena suerte con la policía, la vas a necesitar.

Luego le escribo a Meghan. Voy a ser más hombre y dejar de esperar a que ella se ponga en contacto conmigo. *Hola guapa*, escribo, pero lo borro porque suena cursi. *Hola preciosa* (a todas las mujeres les gusta que las llamen así). *Espero que te encuentres mejor. Dime cuándo estás libre.* Con eso bastará. Lo envío y me siento instantáneamente mejor.

Dirijo el coche hacia casa y luego decido que no puedo enfrentarme a ir allí todavía. Necesito deshacerme de esta energía, mamá, así que voy a probar ese gimnasio, ese del que tú eras socia. De hecho, voy a apuntarme. La vez que fui contigo, solo me interesaban las pesas y las máquinas de remo. Esta vez apreciaré la piscina y el jacuzzi. Además, hay un montón de chicas guapas por allí para distraerme de Meghan si no me responde.

Al final acabo estando en el sitio casi cinco horas. Así que para cuando he terminado con el papeleo, me han enseñado todo y he estado en todas las diferentes áreas, me muero de hambre, para variar. Pido un wrap y un batido, cojo un periódico y me siento en la zona *solo para adultos*, todavía rojo y sudoroso por la sauna. Me gusta haberme apuntado a uno de tus lugares favoritos, mamá. Me pregunto si tú planeabas tus cuadros mientras nadabas de un lado a otro de la piscina como acabo de hacer yo.

Mi teléfono suena y lo saco rápidamente del bolsillo. Es Iain.

He puesto una denuncia formal a la policía. No estoy seguro de qué van a hacer, pero te mantendré informado.

Abro X, voy a tu página y desplazo hacia arriba y hacia abajo los ocho posts que se han publicado desde que moriste. Todo esto es una locura. No se ha añadido nada nuevo desde ese horrible de esta tarde. Iain puede ser persuasivo cuando quiere, de una manera comedida pero repetitiva. Me ha irritado muchísimo durante los últimos dos años. Probablemente habrá hecho lo mismo en la

comisaría, repitiendo *está muerta* o algo así una y otra vez. El agente, o quien fuera, habrá levantado las manos al aire y dicho *¡vale, vale, nos ocuparemos!*

Sin duda también habrá adoptado su enfoque de *las acciones tienen consecuencias* y les habrá amenazado con algo si no actúan. Otra postura irritante suya que nunca pude vencer. Hace un par de años estaba teniendo una gran discusión contigo sobre alguna tarea u otra que no había hecho, y tú te negabas a hacer algo que yo necesitaba a cambio. No recuerdo qué era, así de patético fue, pero Iain seguía repitiendo *las acciones tienen consecuencias*. Solo quería darle un puñetazo.

Son casi las diez cuando vuelvo a aparcar en nuestro camino de entrada. Todavía no está oscuro, pero tuvimos el día más largo hace un par de semanas, así que las noches van ahora en la otra dirección. Siento más que un pellizco de tristeza al contemplar cómo la luz del día va reduciéndose hacia el invierno. Temo el invierno sin ti y no puedo imaginarme cerrando las cortinas a las 4 de la tarde, encerrado solo en casa durante toda la noche. Una sensación de pesimismo se abre en la boca de mi estómago mientras miro las ventanas oscurecidas de nuestro hogar. Es como si hubiera un agujero de soledad dentro de mí, un vacío que amenaza con darse la vuelta y devorarme dentro de él.

A pesar de estar a finales de junio, la casa se siente fría. ¡Quizás podría tener un perro! Tendría compañía y "alguien" a quien saludar cada vez que regrese. También podría venir a correr conmigo. Siempre he querido un perro, pero tú nunca lo permitirías. *No puedes cuidarte a ti mismo* era tu argumento. *Y seré yo quien acabe alimentándolo y sacándolo a pasear.* Y luego vendría la vieja declaración habitual de *cuando tengas tu propia casa, podrás hacer lo que quieras.* Decías que no querías las molestias, el pelo de perro o el olor.

Ahora la casa huele a tu perfume, combinado con el empalagoso ambientador que debe estar casi agotándose. Y a lirios, siempre lirios. Normalmente no distinguiría una rosa de una margarita, pero

el olor a lirios nunca me abandonará. Deambulo de habitación en habitación, desde el pasillo hasta el salón, luego a la cocina y me impresiona lo gris y vacío que se siente ahora el hogar. Ya no está lleno de color y música. Voy a tener que tomar algunas decisiones pronto: o bien hago que el lugar sea mío, no voy a *borrarte con pintura*, mamá, pero ya sabes a lo que me refiero, o levantaré el campamento y comenzaré de nuevo. En algún lugar donde no me conozcan como *el chico cuya madre está muerta.*

Miro hacia el jardín trasero, que necesita tanto una limpieza como la casa, pero no tengo ganas. Tiemblo, violentamente. ¿Cuál era ese dicho que solías usar? Ah sí, *alguien ha pasado sobre mi tumba.* Me agarro al fregadero y suspiro. Dios, mamá, todo está hecho un lío. Nunca me he sentido tan solo. Sintiendo el familiar calor detrás de mis ojos, me los salpico con agua y luego alcanzo en el armario a mi lado un vaso. Al abrir la puerta, jadeo cuando uno se cae, haciéndose añicos en un millón de pedazos a mis pies. Enciendo la luz principal y agarro el recogedor y el cepillo. Mientras estoy barriendo los fragmentos de vidrio, me doy cuenta de que mi talón está sangrando. En mi visión periférica, algo se mueve junto a mí, así que miro hacia arriba. Pero no hay nada allí. Debe ser la sombra de un coche pasando por la ventana del salón sin cortinas.

Después de limpiar el cristal, cierro las persianas y cojo una cerveza. Es prácticamente lo único que tengo en la nevera —te volverías loca conmigo. No es de extrañar que haya perdido tanto peso. Siempre he sido así, ¿verdad? Pierdo el apetito cuando estoy estresado y miserable. ¿Te acuerdas cuando estaba haciendo la selectividad? Te estabas volviendo loca conmigo.

Me acomodo en el sofá, agradecido por la "compañía" que me ofrece la tele. Hay gente que vive así todo el tiempo. Miro el móvil por millonésima vez —ojalá pudiera parar. Sigue sin haber nada. Entro en Facebook para ver si Meghan ha estado por allí y me quedo mirando un selfie sonriente de ella con su supuesto ex, Connor. *Oh no.*

Hace dos horas, él la ha etiquetado en el centro de Leeds, sintiéndose "amado", y ha escrito, *esta chica.* Deben haber vuelto. Pero ¿ella estuvo aquí la otra noche? No. No me haría eso a mí —sabe que acabas de morir. *No pueden* haber vuelto. Miro la foto otra vez, a esos ojos que me han mirado en pleno... perdona, mamá. Es que estoy destrozado —absolutamente destrozado.

No puedo dormir otra vez. En vez de eso, estoy tumbado mirando al vacío de la noche, escuchando los crujidos y tictacs de la casa. De vez en cuando se oye el ruido de algún coche a lo lejos.

Debo haberme quedado dormido en algún momento porque de repente doy un respingo. Algo me ha despertado y no sé qué ha sido. Un golpe, quizás. No sé si ha sido real o lo he soñado. Busco a tientas y encuentro mi móvil en el suelo. Son las 2:55. Estoy tan harto de no dormir que estoy considerando conseguir algunas pastillas o algo.

Me quedo tumbado un rato más hasta que no lo soporto más, me pongo unos vaqueros y una camiseta y bajo las escaleras. Necesito saber qué está pasando. Si ha vuelto con él, lo superaré. O me tiraré de un puente. Es broma, mamá. Pero necesito saberlo.

El coche traquetea más de lo habitual y la correa del ventilador chirría cuando arranco calle abajo. *¡Maldito coche!* Habrá despertado a toda la calle. Cuando tú estabas aquí, era imposible entrar y salir a deshoras. Con tu dormitorio en la parte delantera de la casa, oías mi coche a kilómetros, y me decías que no podías dormir tranquila si yo no estaba en mi cama. Ahora a nadie le importa un carajo. Si estuvieras aquí ahora, probablemente me estarías diciendo que me controlara en esta situación en la que me encuentro.

Necesito saber qué está pasando con Meghan y Connor, pero no hay duda de que ella se ha enfriado conmigo. Puedo sentir en mis entrañas que todo ha terminado y me pregunto cuánto más podré

aguantar. Lo único que me falta es que me rechacen en la escuela de arte.

Se está convirtiendo en algo normal, esto de conducir mientras todos los demás duermen. Las calles están desiertas y todos los semáforos están en verde, así que en minutos estoy frente a la casa oscura de Meghan.

Su ventana está sin cortinas en la oscuridad y el Golf de su madre no está en la entrada. Quizás se han ido *juntos*. No, la otra ventana está abierta y las cortinas cerradas ondean con la brisa. Además, ella estaba en el centro de Leeds no hace mucho.

Sé dónde vive él. Connor, quiero decir. Hoy en día es demasiado fácil acosar a la gente. El nudo en mi estómago se aprieta mientras doy la vuelta con el coche en la calle y emprendo la siguiente etapa de mi viaje, que quizás tranquilice mi mente, pero probablemente no.

—Por favor. Por favor. Por favor —susurro en la oscuridad mientras tomo la última curva. Aparco a un par de puertas de distancia, a dos o tres coches detrás del Golf con el ambientador rosa colgando del retrovisor. El coche de Meghan.

Golpeo el volante con tanta fuerza que suena la bocina. No estoy seguro de si la cortina se ha movido en una de las ventanas de arriba. Me entran ganas de ir hasta la puerta y sacarla de allí a rastras. Hacerle ver la vida que está abandonando conmigo. Pensaba que le importaba. Pensaba que íbamos a algún sitio. Pensaba... ¡al diablo con lo que pensaba! Está ahí dentro con *él*.

Abro la guantera de un tirón y rebusco hasta encontrar un bolígrafo y un viejo recibo. Tiene fecha del 11 de abril, cinco días antes de que murieras, mamá. Es de pan, leche y vino. Irónicamente dice *te atendió Meghan.* Escribo en el reverso

Gracias. Qué idiota he sido. J

Me acerco sigilosamente a su coche y lo meto bajo uno de los limpiaparabrisas, casi sin respirar hasta que estoy de vuelta en el "capullo" de mi coche otra vez. Ojalá estuvieras en casa, mamá. Me dirías que es su pérdida y que pronto alguien me echará el lazo. Me siento como una mierda.

Con suerte, ella también se sentirá así cuando encuentre esa nota.

23

En contraste con la oscuridad de anoche, me despierto completamente vestido, en el sofá con el sol entrando a raudales por la ventana. Sin embargo, he dormido hasta pasadas las diez, por lo que estoy agradecido. Inmediatamente, compruebo mi teléfono para ver si Meghan ha encontrado esa nota y ha decidido suplicar perdón. Pero por supuesto que no lo ha hecho. Ya le enseñaré. Con el dinero que tengo en el banco, no debería tener problemas para atraer a otra mujer.

Veo un correo electrónico de la escuela de arte. Quieren entrevistarme el día 8° que es dentro de una semana. Tengo que llevar muestras de varios de mis trabajos. Hasta ahora, tengo comenzada "mi versión" de la escena del Matrimonio Tóxico, el retrato parcialmente terminado de ti, y eso es todo.

Es uno de julio. Lunes. Una nueva semana. Un nuevo mes. Es hora de seguir adelante.

Es bueno salir de casa para dar un paseo. Las paredes te asfixian después de un tiempo, ¿verdad, mamá? A menudo solías irte a algún sitio para trabajar en tu arte. Ahora puedo seguirte pero con un enfoque diferente. Puedo usar tu nombre para acceder a lugares, pero tengo que ser único. Mi pecho se hincha de orgullo por el legado que has dejado y por la habilidad artística que me has

transmitido y que no sabía que tenía. Pero ahora que lo sé, estoy seguro de que voy a aprovecharla.

A pesar del rechazo de Meghan, realmente tengo un futuro. Tengo bastante dinero y un camino profesional que nunca antes había tenido. Se acabó la mierda de la compañía de seguros para mí. Pero mi burbuja de alegría se desvanece en el viento tan rápido como llegó. *Estás muerta.* Nada de esto estaría pasando si siguieras aquí. ¿Siempre será así para mí? ¿Siempre me sentiré sofocado por una manta de culpa y miseria cada vez que me sienta feliz por algo? Intento volver a centrarme en la entrevista de la escuela y en el tipo de artista que seré.

Hay una furgoneta gris bloqueando nuestra entrada cuando regreso. Ese tipo de cosas solía molestarte, incluso si no ibas a salir a ninguna parte. Era tu casa y la gente no debería aparcar frente a ella. Puedo distinguir el contorno del viejo logotipo de British Telecom, pero la furgoneta ha sido despojada de él, dejándolo vacío para que un rotulista anuncie otro negocio. Papá sale sonriendo, con una lata de Carling en una mano y un cigarrillo en la otra. Si cualquiera de nosotros lo dibujara, la combinación de pitillo y lata lo resumiría absolutamente.

—¿Qué te parece? —Levanta la lata a sus labios para dar un largo trago, luego se limpia la boca con el dorso de la mano antes de dar una calada igualmente larga a su cigarrillo—. Un auténtico caballo de batalla, ¿no crees? —El humo escapa por su boca y nariz mientras habla—. Estoy feliz como una perdiz con mi tardío acuerdo de divorcio.

—¿Qué quieres decir con acuerdo? Pediste que te prestara el dinero, ¿no?

—Pensé que habías aceptado *dármelo*. Puedes prescindir de él, ¿no? Ahora estás forrado.

—Ese no es el punto. Yo... —Me callo cuando papá va a la puerta trasera de la furgoneta y saca una maleta grande.

—He tenido una gran pelea con *ella*. Es toda esta inseguridad patética. Ya no lo aguanto más. —Presiona su llave para cerrar la

furgoneta—. De todos modos, me di cuenta de que no tengo que bailar al son de su música. No cuando puedo tener un hogar aquí otra vez.

—¿Aquí? —Mi voz es un chillido. No esperaba *esto*. Si puedes oír o ver esto desde dondequiera que estés, estarás teniendo un ataque.

—Lo pasaremos genial, hijo. Será como en los viejos tiempos. ¿Aún tienes tu X-Box? —Tira su cigarrillo y lo aplasta contra la acera con el talón.

Pienso en tu dormitorio que solías compartir con él, ahora intacto salvo por toda tu ropa que sigue en bolsas. No quiero que papá duerma allí—. ¿Pero dónde vas a dormir?

—En mi antigua habitación, por supuesto. Puedes echarme una mano para meter el resto de las cosas de tu madre en bolsas. Por primera vez en mucho tiempo, ninguna mujer va a darme más la lata.

Lo sigo hasta la puerta principal y entonces se da la vuelta.

—Tendrás que hacerme una copia de la llave.

Abro la puerta con llave y espero a que entre, girando su maleta de lado mientras lo hace. Aunque mido un metro ochenta y cinco, me siento insignificante ante su figura imponente. Siempre me he sentido así. Mientras me giro para cerrar la puerta, saludo con la mano a Betty, que está observando desde su porche. Ella niega con la cabeza.

—Prepárame un bocadillo, chico. Me muero de hambre.

—No tengo nada en casa, papá. He estado comprando sándwiches cuando salgo y pidiendo comida a domicilio o comiendo en el pub.

—Supongo que ahora te lo puedes permitir —se ríe—. Entonces puedes invitarme a un filete y una cerveza más tarde. —Deja caer su maleta al pie de las escaleras.

—Creo que tengo una pizza en el congelador.

—Eso servirá por ahora.

Es como en los viejos tiempos, con papá dándome órdenes. Soy un hombre adulto de veinticinco años y mi padre se viene a vivir conmigo. Debería estar contento, pero no lo estoy. Te volverías loca.

Para cuando he desenvuelto la pizza y la he metido en el horno, papá ya está sentado en tu sillón, con los pies sobre la mesa de café, la tele encendida y otro cigarrillo colgando de su boca. Lo observo mientras abre otra lata de Carling.

—Mamá no deja que nadie fume aquí dentro. —Soy consciente de lo patético que sueno. Para ser sincero, tampoco soporto el olor a humo, pero no me atrevo a decírselo. De repente vuelvo a ser un niño pequeño, escondiéndome tras tus faldas.

Papá resopla. —Menos mal que tu madre ya no está aquí para darme la lata. —Su sonrisa se desvanece—. Lo siento, Jamie. Eso ha sido muy insensible. Toma, bebe una cerveza.

Acepto la lata que separa de un paquete de cuatro y la abro inmediatamente. Sí, necesito una cerveza. Y no creo que vaya a quedarme solo con una. Mi teléfono suena. *¿Amigo o enemigo?*, pienso para mis adentros. Nunca ocurre nada bueno cuando miro mi teléfono. ¿Podría ser Meghan? Algo dentro de mí se hunde. Apenas he pensado en ella durante una hora o dos. No. Es Claudia.

¡Cabrón!

Me la imagino, toda uñas y pintalabios. Algunos de mis amigos no entendían por qué no quería liarrme con ella, pero usando una de tus frases más habituales, mamá, la belleza solo es superficial. Sigo leyendo.

Como te acerques otra vez a mi madre me aseguraré de que lo pagues. Acabo de enterarme de lo que has hecho.

¿Eso es una amenaza?

Es una puta promesa.

Sonrío.

—Vaya, vaya. Ese no es el lenguaje que debería usar una "dama".

Pero tú apenas eres una dama, ¿verdad?

Que te jodan.

En pocos minutos he vaciado mi lata. —¿Otra, papá? —Joder. Nunca solía beber en casa cuando estabas viva, mamá. Ahora me estoy convirtiendo en un auténtico borracho.

Papá saca otra lata. —Pronto te mandaré a la tienda a por más —se ríe. Está muy alegre para ser alguien que ha hecho las maletas

y ha abandonado a su mujer.

—*¿Mandarme a la tienda?* ¡Ya no tengo diez años! Ahora me dirás que puedo coger un paquete de caramelos por ir. —Mi sonrisa se desvanece cuando mi teléfono vuelve a sonar.

Aléjate también de mi padre. No hay razón para que sigas en contacto con él ahora.

Eso me enfurece. ¿Quién se cree que es?

Eres una zorra celosa, ¿no? Me mantendré en contacto con quien me dé la gana.

¿Celosa de qué? ¿De ti? Para nada.

Me encantaría no volver a verle nunca y especialmente me encantaría no volver a verte a ti, pero se ha llevado una parte de la casa y el negocio de mi madre.

Me responde inmediatamente.

Debería haber recibido más. Iban a casarse.

No es asunto tuyo. ¿Cuándo vas a devolver el coche de mi madre?

No pienso hacerlo.

¿La odiabas a muerte pero vas por ahí con su coche? Menuda hipócrita.

Sí.

—¿Con quién estás *tú* enviando mensajes? —papá saca su propio teléfono del bolsillo—. Tienes una cara como si te hubieran aplastado.

—Con Claudia, la bruja.

—Bueno, si no te cae bien, no le escribas mensajes.

—Es ella la que *me* sigue escribiendo. Yo solo respondo. Mira, aquí hay otro.

Piénsalo. Tú y yo podríamos haber tenido que compartir un hermano o hermana. Habría sido horrible.

Bueno, gracias a Dios que eso no va a pasar.

Me siento mal en cuanto pulso enviar. Lo siento, mamá. Obviamente, aguantaría lo que fuera por tenerte de vuelta.

Eres un problema, Jamie. Quiero que te mantengas alejado de mi familia. Eres un bicho raro y me pones los pelos de punta.

Decido seguir el consejo de papá. ¿Qué sentido tiene contestarle? Suena el timbre. Papá y yo nos miramos.

—¿No vas a abrir? —Solo lleva aquí cinco minutos y ya me está dando órdenes como si fuera el dueño del lugar.

—¿Está tu padre? —Katherine me empuja al pasar mientras abro la puerta. ¿Puede este día ir a peor?

—Adelante —le digo a su figura que ya se aleja mientras entra en la sala, alzándose sobre papá que está sentado.

—¿Qué te crees que estás haciendo? —chilla—. No puedes simplemente hacer la maleta y largarte. Se supone que estamos casados.

—Estoy harto —papá frunce el ceño—. Todo lo que hacemos es discutir sobre Anna y Jamie. Está jodidamente muerta y tú estás más celosa que nunca.

—¿Por qué ibas a estar celosa de mi madre muerta? —Mi voz suena extrañamente tranquila. No te llega ni a la suela del zapato, mamá, viva *o* muerta, y ella lo sabe.

—Es como si siguiera aquí —la voz de Katherine es un lloriqueo desagradable, no muy diferente al de Claudia—. Tu padre *siempre* está hablando del pasado —se vuelve hacia papá—. Has cambiado. O bien la estás criticando o actúas como si siguieras enamorado de ella. Es Anna, Anna, Anna, todo el tiempo y ya no puedo soportarlo más —su voz se apaga como si se quedara sin aliento. Una lágrima le corre por la mejilla. Odio ver llorar a la gente. Casi siento ganas de consolarla porque es una mujer y está llorando. Luego me recuerdo quién es y por qué está disgustada.

—No tienes que *soportar* nada más, como tú dices —papá se levanta de su asiento y pasa junto a ella como si fuera invisible—. Me quedo aquí ahora, así que vete a casa, Katherine —luego, con una voz despreocupada que debe enfurecerla aún más, me dice—: ¿Cómo va esa pizza, hijo?

Compruebo su estado de media cocción antes de volver a la sala. Papá ha cogido su maleta y se dirige a las escaleras. Katherine literalmente se lanza tras él—. ¡Phil! ¡Por favor! Podemos arreglar esto.

—Quizá no quiera arreglarlo. Necesito algo de paz y pasar tiempo con mi hijo.

El calor que empieza a extenderse por mi interior ante estas palabras se enfría rápidamente cuando ella dice: —La mitad del tiempo no puedes ni soportarlo.

¿Cómo ha podido decir eso *delante* de mí? Me da náuseas pensar que papá también habla mal de mí a mis espaldas. Me he pasado toda la vida persiguiéndole.

Ahora están en lo alto de las escaleras, gritándose a la cara. Pero todo lo que puedo ver eres *tú*, equilibrándote en la barandilla. Mi teléfono está sonando. Me dirijo de nuevo al salón, agradecido por la distracción. Es Iain, probablemente quiere echarme la bronca por la "pelea de mensajes" con su preciosa princesa.

—Quería informarte de que la policía se ha vuelto a poner en contacto.

—¿Ah, sí? Seguro que le han dicho lo mismo que le dijeron al tío Si.

—Van a pedir a X que rastree las direcciones IP de las publicaciones de tu madre.

—¿Entonces encontrarán el lugar exacto desde donde se envían las publicaciones?

—Sí.

—¿De verdad pueden hacer eso? Debería haber sabido que *Iain* conseguiría algo.

—Aparentemente, sí. Es información que X no comparte, por razones obvias, pero tienen que hacerlo cuando hay una orden judicial o una investigación policial.

—¿Una investigación policial? Joder. Esto es real, mamá.

—Sí. Como te dije, he presentado una denuncia formal, en lugar de andar jugando como hicisteis tú y tu tío. Creo que la publicación sobre que las cosas no fueron accidentales también ha despertado su interés.

—No estábamos *jugando*. Queremos que pare tanto como tú. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que sepamos lo de la dirección IP?

—Tan pronto como lo sepan. El detective dijo que lo dejáramos en sus manos y que se pondrían en contacto lo antes posible. ¿Qué

son todos esos gritos?

—Son papá y Katherine... él va a volver a casa. Está harto de Katherine, pero ella se ha presentado aquí diciendo que él está obsesionado contigo, aunque suena más como si *ella* lo estuviera... esto es un circo. —Me siento un poco traidor, pero quizás debería dejar que Iain intervenga.

—¿*Volver a casa*? —repite Iain—. ¡Ni hablar! ¡Ahora la mitad de esa casa es mía!

—El cuarenta por ciento.

—Lo que sea. Tu madre estaría furiosa si lo supiera.

—Lo sé. No va especialmente bien.

—Voy para allá. Por cómo suenan, tenemos que sacarlos antes de que destrocen la casa.

Ha colgado antes de que pueda disuadirlo. Aunque en secreto me alegro de que venga, ya que ciertamente no puedo lidiar con esto. Mientras tanto, siguen gritándose, lo que me recuerda a cuando él te gritaba *a ti* así. Tú nunca le respondías a gritos, incluso cuando te perseguía por la casa; principalmente te asegurabas de mantenerte fuera de su camino cuando estaba con ese estado de ánimo. El cigarrillo de papá se ha consumido solo en el cenicero, dejando un largo rastro de ceniza. Apesta. Me sirvo otra de sus latas. Probablemente ni siquiera lo note.

—¡Le diré la verdad! —Nunca había oído a Katherine gritar tan fuerte.

—¡Pues díselo! ¿Lo harías, verdad? —No sé de qué están hablando y tampoco me importa realmente. Estoy harto. Siguen y siguen y siguen. Me llevo mi recién adquirida cerveza al jardín. Honestamente, es como en los viejos tiempos, escuchando la Tercera Guerra Mundial desatarse a mi alrededor. Excepto que tú conseguiste deshacerte de él, mamá. Espero poder hacerlo yo también... no lo quiero aquí.

Papá se fue a vivir con sus padres por un tiempo, no mucho después de que vosotros os separaseis, así que no entiendo por qué no puede ir allí ahora. Tú te llevabas bien con la abuela y el abuelo en su momento, pero de repente dejaron de hablarte, y luego también a mí. A menudo le he pedido a papá que me lleve a verlos,

pero se niega, poniendo excusas constantemente. Tú creías que les había contado un montón de tonterías sobre por qué os habíais separado. Alguien está mintiendo en alguna parte. Ni siquiera he recibido una tarjeta de cumpleaños de ellos desde que os separasteis. Uno de mis primeros pensamientos después de que murieras fue que la abuela y el abuelo podrían querer verme de nuevo, pero no fue así. Papá sigue viéndolos, pero ellos no han tenido nada que ver conmigo. Qué raritos. No lo entiendo. He pensado en contactarlos, pero me cabreará demasiado si siguen sin querer saber nada de mí.

Mi teléfono se ilumina frente a mí en la mesa del bistró.

Claudia Price ha comenzado a seguirte. Hace una hora me estaba diciendo que me odia. Oh, no. Hay otra publicación en *tu* cuenta.

@artistanna123 No me caí. Me empujaron. ¿Alguien está escuchando? ¿Por qué otros deberían disfrutar de la vida cuando me han quitado la mía? #cuckoo #antedetiempo

24

Papá y Katherine siguen peleándose cuando llega Iain. No puedo entender gran parte de lo que dicen, aunque hay muchos golpes y estruendos.

—¿Qué demonios está pasando? —Es la segunda vez recientemente que escucho a Iain gritar—. Eh, bajad aquí.

—¿Qué está pasando? —me dice, con un tono algo más calmado mientras se sienta en un sillón, cruzando una pierna sobre la otra. Tengo que admitir que *sí* tiene ventaja en esta situación. Te divertiría ver la vergüenza en las caras de papá y Katherine mientras entran en la habitación. Papá agarra su lata y se sienta frente al lugar del que se había levantado. Iain apunta con el mando a la televisión y la habitación queda en silencio.

—Estaba viendo eso. —Todos miramos a papá, que casi parece un niño haciendo pucheros. Me dan ganas de reír. Señala a Iain mientras habla—. No puedes venir aquí y empezar a dar órdenes.

—Esta casa era de mi prometida. —La voz de Iain es baja—. Yo iba a vivir aquí. Anna quizás habría podido tolerarte aquí si le hubieras ofrecido algo de apoyo a Jamie, pero estaría revolviéndose en su tumba si supiera que estabas arriba, en *su* habitación, gritando y armando escándalo con tu novia.

—¡Esposa! —dice Katherine.

Papá dirige su dedo hacia sí mismo—. Esta solía ser mi casa. Y para que conste, Iain. —Se inclina hacia delante en su sillón—. Voy a quedarme aquí, con mi hijo, en mi antigua habitación, que sí, también solía compartir con Anna.

—Phil, por favor, estás siendo estúpido. —Katherine se coloca el pelo detrás de la oreja y mira al suelo.

—Por encima de mi cadáver vas a quedarte aquí, colega. —Iain se levanta, alzándose sobre todos nosotros.

—Una expresión bastante desafortunada, colega —se burla papá.

—Tú *no* te vas a quedar aquí. Te guste o no, Anna me dejó una parte de esta casa, así que tengo voz en esto.

—¿No debería decidir Jamie? —Todas las miradas se dirigen hacia mí ante las palabras de papá.

—¡La pizza! —El olor a quemado ha llegado a la habitación. Corro a rescatar sus restos carbonizados del horno.

—Jamie. Ven aquí. Necesitas oír esto.

Me escabullo de vuelta al salón, sorprendiéndome a mí mismo por hacer lo que Iain me dice. *¿Y ahora qué?* Es extraño ver la forma voluminosa de Katherine desplomada en tu sillón. No pertenece aquí y la miro fijamente, despreciándola más que nunca.

—Ha habido otra publicación —comienza Iain, haciendo una pausa mientras papá y Katherine buscan sus teléfonos.

—La del empujón. Ya la he visto.

—¿Quién está haciendo esto? —Papá levanta la mirada de su teléfono—. Estoy harto de todo esto. Puede que pienses que soy un imbécil, Iain, pero realmente no quiero que todo esto se exhiba en las redes sociales.

—Me estoy ocupando. —Iain apoya su teléfono en el brazo del sofá—. He presentado una denuncia formal a la policía; también necesito informarles sobre esta última publicación ahora.

—¿Qué han dicho?

Mamá, ¡no te lo creerías! Papá e Iain están teniendo una conversación civilizada. Especialmente considerando que hace unos momentos estaban enfrentándose.

—Van a rastrear la dirección IP de donde provienen las publicaciones. —Iain agita su teléfono mientras habla—. Necesitan

presentar algún tipo de orden judicial a X.

—No entiendo por qué no hicieron eso simplemente cuando fui con mi tío. —Me apoyo contra la pared. Estoy bastante irritado, para ser sincero, por cómo Iain consigue que las cosas se hagan. Si no es la galería de arte, es este asunto de la policía. Estoy harto de sentirme inútil.

—Probablemente no fuiste lo suficientemente firme. —Iain pasa los dedos por su línea de pelo en retroceso. Parece agotado—. Eso viene con la edad.

—¿Tú también fuiste a la policía? —Creo que papá me está hablando a mí, aunque en realidad no me está mirando. ¿Te acuerdas de esto, mamá? Nunca mira a la gente directamente a los ojos cuando está enfadado con ellos.

—Sí, fui la semana pasada con el tío Si. Pero no nos escucharon.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—No sé, se me olvidó. Ha pasado tanto últimamente.

—Tengo *derecho* a saber lo que está pasando. —Papá saca un paquete de cigarrillos del bolsillo superior y coge uno—. En el futuro, me mantendrás informado. ¿Me oyes?

—¿Quién te crees que eres? —La voz de Iain vuelve a elevarse, aunque no tanto como antes—. El gran yo soy... ¿no te has dado cuenta de que Jamie ya tiene más de veinte años?

No estoy seguro si Iain me está defendiendo o simplemente atacando a papá. No puedo imaginarle defendiéndome y *nunca* confiaré en él. Vosotros siempre estabais discutiendo por mí. Y sí, escuché esa conversación telefónica que tuviste con él a principios de este año.

—¿Qué quieres que haga, Iain? —habías dicho—. Tengo que aguantar a tu maldita hija y ella es mucho más difícil que Jamie.

—Ya estoy harta de todo esto. No debería ser así. Todas estas malas sensaciones y las discusiones y...

—Eso no es verdad. Él no habría hecho eso.

—Simplemente está celosa de él, y de mí, ya puestos. Necesita ayuda.

—Diré lo que quiera. Tú lo haces. Pero se supone que yo tengo que aguantarme y callarme.

—Gritar e insultar no nos llevará a ninguna parte, ¿sabes? Contrólate, Iain.

—Pensaba que eras diferente. No sé cómo podemos tener algún tipo de futuro con todo esto a nuestro alrededor.

—Estoy cansada de discutir. Ya he vivido así antes.

—Bueno, si te sientes así, entonces...

Y eso fue todo. Te oí golpeando cosas durante un rato, así que puse música para ahogar todo ese ruido. No hay nada como un poco de Eminem para distraerse de los problemas familiares. La mitad de lo que escribió era para arremeter contra su madre. Una hora más tarde, cuando iba a bajar a por algo de comida, escuché que sonaba tu teléfono. Me detuve en lo alto de la escalera y luego me senté en mi habitual "escalón para escuchar discusiones".

—¿Qué pasa ahora, Iain? No puedo aguantar más tonterías.

—No, no estoy dispuesta a hacer eso. No puedes pedirme que haga eso.

—Claudia es muchísimo peor, por no mencionar a tu horrible ex mujer, y me estás dando *a mí* ultimátums.

—No necesito una semana para pensarlo. Te lo estoy diciendo ahora.

—¿Necesitas un descanso? ¿De qué? ¿De mí?

—Estoy de acuerdo. La cosa no pinta bien. Pero si necesitas tiempo alejado de mí, quizás deberíamos hacerlo permanente.

Desde donde estaba sentado en las escaleras, apenas podía oír la voz alzada de Iain resonando por el silencio de la casa, aunque obviamente no podía entender exactamente lo que decía. Él no me caía bien y yo a él tampoco, Claudia no te caía bien y tú a ella tampoco. Claudia y yo no nos soportábamos. Añade a papá y a Stacey a todo eso y no era de extrañar que todo fuera un desastre.

—¡Gilipollas! —gritaste finalmente, lanzando tu teléfono contra el sofá.

Bajé entonces. —¿Estás bien, mamá?

—No, no lo estoy. ¡Déjame en paz!

—No lo pagues conmigo. Solo porque te hayas juntado con alguien como él.

—Ve a tu habitación. Esto no tiene nada que ver contigo.

—Creo que ambas sabemos que eso no es cierto, ¿verdad?

Estuvisteis separados durante una semana. Después me enteré por Claudia de que Iain me había acusado de robarle dinero de su cartera. *Ella* era más avariciosa y mentirosa que yo, así que probablemente fue ella. Me mantuve bien alejado de él después de eso, no me gustaba cómo me miraba. Tú y él parecíais atacaros constantemente y era horrible verte infeliz de nuevo, justo como habías estado con papá. Por el poco tiempo que pasé con *él*, pude ver que tampoco era feliz con Katherine, y sigue sin serlo.

—Me voy a casa —Katherine se pone de pie y fulmina a papá con la mirada—. Puedes hacer lo que quieras. Estoy harta de todo esto. Os dejo con ello.

Espero la reacción de papá, pero se queda donde está, desplomado en el sillón con su cigarrillo sin encender. Me pregunto si tiene reparos en encenderlo en la casa delante de Iain. Katherine no mira a ninguno de nosotros mientras se cuelga el bolso del hombro y sale pisando fuerte de la habitación. Se detiene un momento en el pasillo y luego la puerta de entrada se cierra de golpe. Yo solía hacer eso cuando tenía unos diez años.

—¿No crees que deberías ir tras tu mujer? —Iain mira su reloj—. Yo también tendré que irme pronto. Necesito ir a la comisaría. El agente con el que quiero hablar no estará de servicio mucho más tiempo.

—Iré contigo. —En realidad, quiero alejarme de papá. Es irónico, la verdad: me he pasado toda la vida corriendo detrás de él y ahora quiero que se largue.

—No hace falta —Iain se levanta—. En realidad tengo que volver con Claudia justo después de la comisaría, así que te llamaré si hay alguna novedad.

—Ya me lo imaginaba. *Claudia.* Nadie creería que está en los veinte.

Papá abre otra Carling.

—Eso es, Phil. La respuesta a todo siempre está en el fondo de una cerveza.

—Lárgate, Iain —Los ojos de papá son duros como canicas—. Métete en tus asuntos, ¿lo has entendido?

Estoy mirando otra vez el correo y la foto tuya que hay junto a él. —¿Qué creéis que significa eso del hashtag cuckoo? —digo sin dirigirme a nadie en particular—. Entiendo la parte de *antes de mi tiempo* pero no lo de *cuckoo*. ¿No significa que alguien está loco o algo así?

—Puede ser —Iain saca las llaves del coche de su bolsillo—. Aunque, si se toma literalmente, está ese dicho del *cuco en el nido*. Algo sobre los cucos que ponen sus huevos en los nidos de otras aves. O echan a otras aves de los nidos en los que quieren vivir.

—Oh —No estoy seguro de lo que esto podría significar. Aunque es algo en lo que pensar.

—La policía ya está en ello, Jamie —Iain hace sonar sus llaves—. Y como te dije, te mantendré informado —saca el móvil de sus vaqueros—. Oh, ¿qué querrá ahora? —se dirige hacia la cocina—. ¿Qué pasa, Stacey?

Siento que se me eriza el vello de la nuca. *Stacey.* Aunque me alegra que no parezca querer hablar con ella. Aunque quizás sea solo porque está delante de nosotros.

Cierra la puerta de la cocina tras él y habla en voz muy baja allí dentro. La tele sigue apagada, así que puedo captar fragmentos de su conversación. Mencionan tu nombre, mamá, pero parece que principalmente están hablando de Claudia. ¡Pobre princesita Claudia! Al parecer lo está pasando mal. Está callada. Iain hará algo bonito con ella. Hablará con ella. *Niñata mimada.* No puedo mirarlo cuando vuelve a la habitación.

—Bueno, me voy ya —la puerta se cierra de golpe otra vez. Esto parece Piccadilly Circus, por usar otra de tus expresiones, mamá.

—Entonces, ¿vamos a descubrir quién está publicando, no? —papá empieza a arrastrar las palabras. Ya se ha tomado cuatro cervezas y, obviamente, no sé lo que bebió antes de llegar aquí. Viendo su estado, probablemente no debería haber conducido.

Hoy no tengo ganas de aguantar a papá. O se pasará la noche criticando a Katherine, o a Iain, o a ti. Aunque, a decir verdad, ha bajado bastante el tono comparado con cómo solía ser. Antes de que murieras, se deleitaba contándome su versión de los hechos de cuando estabais casados. Nunca se cansaba de contarme todas las cosas que había hecho por ti y lo "malvada" que eras. Debió de dolerte que yo le escuchara, pero entonces lo tenía en un pedestal. Me mantenía a distancia, lo que hacía que yo lo buscara más. Al final, me pediste que no te contara lo que él decía —no necesitabas saberlo. De todas formas, todo era mentira. Ojalá te hubiera defendido cuando te criticaba, pero no pude. Sabía que tú me querías pasara lo que pasara, mientras que él me apartaba como si fuera una mosca.

Lo miro ahora, con los ojos fijos en la pantalla de la tele y la lata de cerveza firmemente en su mano. No se ha afeitado y necesita desesperadamente un corte de pelo. Te horrorizarías si pudieras verlo. Parece como si nunca se hubiera marchado de aquí.

Cojo el móvil y escribo *cuco* en Google.

Pájaro. Programa de televisión. Vale. Vale. Añado *significado* a mi búsqueda de Google. *Pone huevos en nidos de otros pájaros.* Quizás esto tenga algo que ver con que estuvieras embarazada. ¿Podría *beforemytime* tener algo que ver con un reloj de cuco? No lo sé. Nunca se me han dado bien los acertijos. Directo al grano, así soy yo.

Sigo bajando. *Una persona loca. Intruso no deseado en un lugar o situación.* Inmediatamente pienso en Claudia. Hay una imagen de una cría de cuco recién nacida, empujando a los otros pájaros fuera del nido. Luego pienso en Katherine y en cómo le gustaría empujarme al próximo siglo si pudiera. Sin embargo, la imagen que más me viene a la mente es la cara aterrorizada de Stacey cuando la

empujé hacia atrás en la carretera. De repente me invade el deseo de plasmar esta cosa del cuco. —Voy a subir al estudio de mamá. Quiero pintar.

—¿Eh, qué? —papá no levanta la mirada de la tele—. ¿Pintar... *tú*? ¿Por qué?

—Voy a intentarlo. He solicitado plaza en la escuela de arte.

—Supongo que es mejor que ese trabajo de mierda en la aseguradora. *Apenas.* Sigo pensando que deberías trabajar para mí. *P.J. Hardaker e Hijo.* Suena bien, ¿no crees? Incluso podrías poner algo más de dinero y convertirte en accionista —se incorpora en la silla—. Nunca te vas a ganar la vida *pintando*. No puedo imaginar que alguna vez llegues a ser tan bueno como lo era tu madre.

Está como una cabra, mamá. ¡¿*Accionista*?! Un minuto me dice lo mucho que arruinaste su vida y lo que le debes, y al siguiente, me dice que nunca seré tan bueno como tú. Me hace dar vueltas la cabeza. Desde que moriste, se me han abierto completamente los ojos con respecto a él.

Me encanta el olor a pintura y papel de tu estudio —me recuerda al aula de arte de mi colegio. Boceto lo que tengo en la cabeza antes de empezar. Hay un truco para crear un pájaro. Comienza con un óvalo y un círculo unidos y se construye a partir de ahí. Antes de darme cuenta, he creado en acuarela la imagen de un cuco volando después de dejar su huevo en el nido de otra familia.

Miro mi pintura húmeda, sintiéndome triste, sabiendo que el cuco joven nunca verá a su madre. Me hace pensar en ti y luego pienso en Meghan. Me siento solo y vacío de nuevo. Aunque papá está aquí, hay un espacio sombrío dentro de mí que quiero llenar.

Papá se ha quedado dormido cuando vuelvo abajo. Gruñe cuando lo sacudo y finalmente, después de mucha persuasión, se traslada al sofá, donde le echo una manta por encima. Me alegro de esto, ya que no quería que durmiera en tu cama. No debería importar.

Pero importa.

25

MIERDA. Mierda. Mierda. Cada vez que vengo a Leeds me pierdo en este estúpido sistema de calles de sentido único. Ya he dado tres vueltas, deseando que tú, mamá, desde dondequiera que estés, agites tu varita mágica y hagas aparecer ante mí la Facultad de Arte, con plaza de aparcamiento incluida. En su lugar, finalmente abandono el coche en un aparcamiento de varias plantas y activo la ruta peatonal de Google Maps para llegar. Quince minutos —mierda — ya llego con diez minutos de retraso. Solo ahora, que llego tarde, me doy cuenta de lo mucho que quiero una plaza en este curso. Realmente espero no haberlo echado todo a perder.

Llámalos, me ordena una voz urgente desde lo más profundo de mi mente. Estoy seguro de que esa voz es la tuya. Eh, *¿por qué no se me ha ocurrido?* A veces soy un idiota.

—Lo siento muchísimo —jadeo mientras irrumpo en la recepción—. Soy Jamie Hardaker. He llamado hace unos minutos.

Los quince minutos de caminata solo me han llevado siete. Estoy más sin aliento de lo normal, no he estado corriendo como solía hacerlo, así que estoy un poco fuera de forma. Voy a tener que volver a ponerme en marcha.

En contraste conmigo, la recepcionista tiene un aire tranquilo y eficiente, además de un aspecto "perfecto", que me hace sentir aún

más descolocado.

—Tome asiento —señala un sofá con una mano y presiona un botón en su escritorio con la otra—. Jamie Hardaker está aquí —anuncia—. Sí, el que ha llamado.

Se parece a Meghan e intento no quedarme mirándola. Ojalá pudiera sacar a Meghan de mi cabeza. Probablemente ella ni siquiera piensa en mí.

Agradezco poder sentarme unos momentos para recomponerme mientras espero al entrevistador. Estoy nervioso, no puedo mentir. No es solo un *señor*, es un *profesor*.

Papá ha vuelto con Katherine, gracias a Dios, así que he tenido unos días tranquilos para trabajar en mi portfolio. Estoy satisfecho con mi trabajo, aunque sigo luchando por no hundirme más en mi agujero negro. Probablemente sea normal. Tú has muerto, las cosas no funcionaron con Meghan y no puedo librarme de esta horrible sensación de temor que se niega a aflojar su agarre sobre mí.

—Jamie, encantado de conocerte. Me alegro de que hayas llegado —un hombre de voz suave con gafas estilo John Lennon y una barba larga y puntiaguda me ofrece su mano—. Profesor Edward Blackstock. Llámame Ed.

—Un placer conocerle también —le estrecho la mano—. ¿Recibió mi mensaje? Lamento llegar tarde. Me entretuve en la galería de arte de mi madre. —Meto ese detalle, pienso para mis adentros. Además, suena mejor que *me perdí en el sistema de calles de sentido único*.

El profesor Blackstock, em, Ed, se acaricia la barba. —¿Y tu madre es?

Miro fijamente sus extraños zapatos con bordes azules. —Anna Hardaker.

—¡Dios mío! ¿Eres su hijo?

—Sí. —La emoción sube en mí como burbujas de champán. Lo estamos impresionando, mamá.

—Ella es, em, bueno, ella está...

—Muerta. —Al menos podría conseguir una plaza en la universidad por compasión.

—Lamento mucho tu pérdida, qué absoluto desperdicio. —Baja la mirada al suelo por un momento antes de decir—: Bueno, veamos si has heredado su maravilloso talento. —Hace un gesto hacia una puerta que da a la recepción—. Después de ti.

Ed hojea mi trabajo, su expresión es difícil de interpretar. —Sí. —Finalmente levanta la mirada—. Esto muestra una gran promesa.

—¿De *verdad*? —Esto es todo lo que me importa en este momento. *Tengo* que conseguir una plaza. Respondo a las preguntas sobre qué me inspira. Tú, obviamente, paisajes, relaciones y nombro a algunos otros artistas, Monet, Turner, Van Gogh, los clásicos. Me pregunta sobre el negocio de arte que he heredado y sobre mis obras de arte favoritas. Admito que tengo mucho que aprender y que, aparte de Arte en el GCSE, solo recientemente, desde que moriste, ha surgido en mí este impulso de ser artista.

—Has solicitado muy tarde. —Frunce el ceño mientras recorre una lista con el dedo—. Solo hemos podido entrevistarte porque una persona se ha retirado. —Luego, tras un momento exasperante de silencio, extiende su brazo hacia mí—. Enhorabuena, Jamie. Estoy encantado de darte la bienvenida al Diploma Extendido en Arte y Diseño.

—¡Genial! —Estrecho su mano con la mía sudorosa. Lo he conseguido, mamá, estoy dentro. Entonces me viene a la mente que tú tuviste que *morir* para que esto se abriera para mí. Intento apartar ese pensamiento; no puedo seguir pensando así.

—Si quieres llevar esto a administración... —Me entrega un papel —. Ellos pondrán todo en marcha y te darán los detalles de preparación del curso.

—Muchísimas gracias. —Recojo mi portfolio, sintiéndome más ligero de lo que me he sentido en mucho tiempo. Tendré que avisar al trabajo de que no voy a volver. Todavía estoy cubierto por una baja por estrés y depresión y cobro el sueldo completo, así que probablemente no les hará gracia.

Estoy chispeando de energía sin gastar cuando salgo de la facultad una hora después. Corro de vuelta al coche, bueno, tanto

como es posible correr con pantalones, zapatos y una carpeta grande y voluminosa. Me alegra que mi ropa de gimnasio siga en el coche.

Entro en el gimnasio sintiéndome como un triunfador. En lugar de mi habitual ir arrastrándome, me veo en el espejo con la cabeza bien alta y el pecho hinchado. Cinco minutos después de empezar en la elíptica, puedo ver que alguien me está mirando. Le sonrío y ella responde. También tiene un aire a Meghan. Definitivamente tengo un tipo. Chicas menudas, con pelo largo, liso y oscuro. Guapas.

Así que ahora estoy sentado en el baño de vapor junto a la doble de Meghan, exprimiéndome el cerebro para encontrar algo que decir. "¿Hace calor aquí, no?" Vaya, Jamie, ¿es lo mejor que se te ocurre?

Se ríe. Es un sonido agradable y cristalino que me provoca un escalofrío por la espalda. —Esa es la idea.

—Solo quería decir más caliente de lo normal —quiero añadir *como tú*, pero en su lugar digo—: ¿Cuánto tiempo llevas siendo socia aquí?

—Oh, un tiempo... ¿y tú?

Intento mantener la mirada fija en sus ojos en lugar de mirar hacia abajo. No puedo distinguir de qué color son en la sala de vapor, pero estoy seguro de que serán marrones.

—Solo un par de semanas.

—¿Te gusta?

—Sí, está guay.

—Pero no aquí dentro.

Me estoy derritiendo aquí, pero necesito averiguar si tiene novio y conseguir su número de teléfono. —¿Sueles venir sola? —Eso es casi tan malo como *¿vienes aquí a menudo?*

—La mayoría de las veces, sí. —Su rodilla está tocando la parte exterior de mi pierna. Es eléctrico. Ni siquiera Meghan me provocaba este efecto.

No estoy seguro de lo que significa *la mayoría de las veces*, así que decido lanzarme. —¿Te apetece un café después?

—Hoy no puedo, lo siento... ¿quizás otro día?

—Genial, claro. Soy Jamie. —Le ofrezco mi mano.

—Carly. —Toca la mía ligeramente. La llevo a mis labios y beso la parte superior, justo por encima de los nudillos para que no tenga dudas de que me gusta. Vuelve a reírse. Realmente me cae bien.

Apenas es media tarde cuando regreso al coche, pensando en lo buen día que ha sido hasta ahora. Siento más que una punzada de culpabilidad por estar feliz, mamá. Pero entonces, me devuelven bruscamente a la realidad. Cuando recupero la señal del móvil fuera del gimnasio, una avalancha de mensajes de texto de Iain ilumina mi teléfono.

Estoy en la comisaría ahora.

Ha habido otra publicación.

Están haciendo algo al respecto.

Saben de dónde vienen las publicaciones.

Llámame.

¿Dónde estás?

No sé qué hacer *primero*. Revisar X o llamar a Iain. Mi estómago ruge, con una sensación enfermiza al darme cuenta de que no he comido durante horas; he estado demasiado nervioso. Casi puedo oír tu voz, mamá. *Típico de ti, Jamie. ¿Cómo puedes pensar en tu estómago en un momento así?*

Guardo el móvil en la guantera, no puedo enfrentarme a todo esto ahora mismo. Quiero pensar en la escuela de arte, sentirme normal e ilusionarme con algo por una vez, solo durante media hora, y luego volveré a la realidad.

Así que cojo mi cartera y cruzo el parque de ocio hasta el TGI Friday's. Tienen una oferta de "madrugador": un filete y una pinta.

Todos vinimos aquí para el cuarenta cumpleaños de la tía Liz, ¿te acuerdas, mamá? Había rechazado una noche con los colegas para estar allí. No estaba muy contento cuando supe que Iain y Claudia estarían allí, pero decidí que podría soportarlo. Me enteré de que habría bastantes más personas. Hice lo posible por evitar sentarme cerca de ellos, pero mientras estaba en el baño, todos se habían movido un poco, dejándome sentado junto a Iain con Claudia enfrente. Estupendo. Para nada.

Iain me habló un poco. Acababa de empezar mi trabajo de mierda en la compañía de seguros, así que me preguntaba sobre eso. Fingiendo como si le interesara o algo así. Claudia se limitó a estar sentada con su cara habitual. Tú y ella no hablasteis en absoluto. Creo que te habías rendido. Todos los demás parecían estar pasándolo bien y si percibían la atmósfera entre nosotros cuatro, no lo demostraron.

Iain me preguntó si me apetecería un día en York, haciendo rally. No sabía realmente de qué iba todo eso. No me apetecía especialmente con *él*, pero si él pagaba... Entonces Claudia realmente se enfadó. —Nunca haces nada conmigo, papá. *Nada*.

—¿Por qué? ¿Quieres hacer rally?

—Si eso significa que no lo llevas a *él*. Tiene su propio padre.

Estúpida. —No te preocupes, Claudia, no estoy buscando al tuyo. De hecho, si nunca volviera a ver a *ninguno* de vosotros, me importaría un comino.

—Jamie. Basta. —Interviniste entonces—. Es el cumpleaños de tu tía.

—Bueno, déjame cambiar de sitio con alguien entonces. No voy a sentarme con estos gilipollas.

—Ya es suficiente, Jamie. —El tío Si se levantó—. Ten un poco de respeto. Cambia conmigo si quieres, antes de que estropees la noche de todos.

Tomamos otra copa y luego llegó la comida. Todos se calmaron y empecé a pasar una mejor velada ahora que estaba sentado con la tía Liz y su ahijada, que estaba bastante buena. Miré a Claudia. Ni siquiera tenía un plato.

—¿Estás bien, Claudia? —le preguntaste.

Te ignoró.

—No se encuentra bien —dijo Iain.

—¿Entonces por qué ha venido? —Intentabas mantener la voz baja, pero podía oírte a tres asientos de distancia.

—Porque se encontraba bien antes de salir.

Te vi mientras mirabas fijamente a Claudia. Normalmente aguantabas y te callabas. Pero el vino debió ayudarte a sentirte más

valiente. —Solo quiere arruinar la velada —dijiste—. Como arruina todo.

—Ya basta, Anna. —Iain empujó su silla hacia atrás con un chirrido—. No vamos a bajar a tu nivel. Nos vamos. Vamos, Claudia.

—Mira. Lo siento. No quería...

¿Por qué te disculpas? Pensé para mí mismo. Es una amargada. Tienes razón.

—Te llamaré mañana —Iain se levantó de su asiento.

—No te molestes —respondiste.

Claudia se puso de pie e Iain arrojó dos billetes de veinte libras sobre su plato. —Lamento esto, a todos. Pero mi hija es lo primero. —Luego, con una última mirada fulminante hacia ti, se marcharon. Podía ver que estabas a punto de llorar. Saliste disparada al baño y la tía Liz corrió tras de ti.

Estoy sentado tres mesas más allá de donde estábamos aquella noche. Solo mirar hacia donde estuvimos me hace estremecer.

Le doy mi pedido a la camarera. También es menuda, con pelo largo y oscuro. Después de pedir, añado: —¿Quizá podrías apuntar tu número de teléfono para mí? —Me siento más valiente de lo normal hoy. No sé qué me ha entrado.

Me muestra un dedo con un anillo de diamantes. —Lo siento, ya estoy comprometida.

Fastidiado. *Todos* a mi alrededor están sentando cabeza. Me quedaré atrás si no tengo cuidado.

Después de comer, paso por el Tesco para comprar más cerveza y algunos productos básicos: comidas preparadas, pizza, chocolate, pasteles, etc. Siempre soñé con hacer la compra así, pero puedo sentirte frunciendo el ceño mientras pago. Arrastro mis bolsas hasta el coche y conduzco a casa, cantando *Don't look back in anger*. Oasis mola.

Ya he guardado la compra cuando recuerdo el teléfono en la guantera. Tendré que ocuparme de todo ahora, no puedo posponerlo más.

Pero la batería se ha agotado. Mientras espero a que se cargue lo suficiente para encenderlo de nuevo, abro una cerveza. Estoy tan tenso todo el tiempo, mamá, y es lo único que me calma porque nunca sé qué vendrá después. Probablemente me dirías que bebiera té de manzanilla. Recuerdo que me preparaste una taza antes de mi examen de conducir. Sabía a meados de mosquito. No, gracias.

Puedo oír tu voz, advirtiéndome que no acabe como papá, poniéndomelo como ejemplo de cómo no ser. Tenías buenas intenciones, pero a veces te odiaba por hacerlo. Mis padres divorciados, siempre en guerra, y yo, sin saber de parte de quién ponerme. Supongo que mis lealtades estaban contigo, mamá, después de todo, tú me habías criado.

Por eso Iain, cuando *él* apareció, fue una píldora tan amarga de tragar como el agua del mar, especialmente cuando empezó a acomodarse. Papá se alejó y te dejó en paz después de que conocieras a Iain, y yo me sentí realmente apartado: él era tu futuro y yo tu pasado. Los dos estabais actuando, tú e Iain, como si yo estorbara. En realidad, podía notar que queríais que me fuera de casa y era una sensación horrible.

Ahora estoy en X. Hago clic.

@artistanna123 Si no los paran, lo harán de nuevo. Alguien más morirá. ¿Por qué deberían vivir cuando es su culpa que yo esté muerta? #cuco #antesdemitiempo

Stacey lo ha reposteado con un emoji de "sorpresa" y ha añadido *¿quién necesita Coronation Street?* La publicación tiene doce "me gusta". Probablemente bichos raros trastornados. Alguien que no conozco ha escrito la palabra *macabro* y otro*, enfermizo.* No sé qué significa *macabro*, lo busco en Google. Luego escribo *Largaos todos de aquí.* Mientras pulso el botón de publicar, mi teléfono suena. Iain, por supuesto. —Llevo intentando contactar contigo mucho tiempo —su tono no es tan áspero como suele ser cuando me llama—. La policía ha venido a verme y me han contado lo que han encontrado hasta ahora.

—¿Qué?

—Han conseguido que X revele las direcciones IP de todas las publicaciones hasta ahora. Pero son todas *diferentes*.

—¿Qué significa eso? —Estoy dando vueltas por el salón mientras hablo con él. Desde que moriste, mamá, no puedo quedarme quieto.

—Todas son bibliotecas. *Nueve* bibliotecas diferentes, todas locales. El carné de biblioteca de tu madre se ha utilizado cada vez para acceder a la red.

—¿En serio?

—La policía preguntó si alguna vez perdió su monedero o bolso. No sé nada de eso, ¿tú sí? Creo que habría mencionado si hubiera perdido su monedero.

—No. A mí tampoco me dijo nada.

—Así que están diciendo que la persona detrás de las publicaciones es probablemente alguien que la conocía lo suficientemente bien como para poder conseguir su carné de biblioteca antes de su... —su voz se apaga.

—¿Muerte? —concluyo. Todo el mundo tiene tanto miedo de usar la palabra "muerte". Estoy ignorando el tono acusatorio en su voz cuando dijo *alguien que la conocía lo suficientemente bien.*

—Están bastante interesados en ese hashtag del cuco. Dicen que podría ser un vínculo familiar, estábamos hablando de eso el otro día, ¿no?

—¿Un vínculo familiar? ¿Qué familia? Apenas somos una familia.

—Sé que es difícil para ti, Jamie, también lo es para mí.

—¿*Difícil*? Es mucho peor que *difícil*. Entonces, ¿de qué bibliotecas están hablando?

—Las he apuntado todas. Están las grandes: Leeds Central, Harrogate, York y Skipton. Luego cinco más pequeñas: Burley, Pudsey, Otley, Ilkley y Horsforth.

—Me pregunto por qué son todas diferentes.

—Para que quien sea pueda cubrir sus huellas, supongo.

—¿Qué ocurre ahora?

—La policía está comprobando las horas de las publicaciones con las cámaras de seguridad de todas las bibliotecas, así que solo va a llevar un poco más de tiempo. De todas formas, están en ello.

26

Es una de esas noches en las que hace demasiado calor para dormir. Son casi las dos de la madrugada y sigo mirando fijamente la ventana completamente abierta, agradecido por los rayos de luz que ofrecen las lámparas del jardín. Ahora las dejo encendidas todo el tiempo, ya que siempre he odiado la oscuridad. Tú también la odiabas, ¿verdad? Ahora, como estoy solo en casa, siento que podría asfixiarme.

Un búho ulula en la distancia y la anciana que vive a dos calles sigue llamando a su perro que murió hace dos años. Dijiste que era una de las cosas más tristes que habías escuchado y lo denunciaste a las autoridades, preocupada por ella, sola en medio de la noche. Te preocupabas por todo el mundo.

Ojalá pudiera dejar de pensar, pero mi mente no se apaga. Da vueltas y más vueltas como el Scalextric que me compraste una vez por mi cumpleaños. Me doy la vuelta, golpeando la cabeza contra la almohada.

Otro sonido empieza a competir con el búho por mi atención, un zumbido bajo. Luego un sonido de arañazos, como un gato en un poste rascador. Suspiro en el silencio.

Entonces doy un respingo al oír un golpe seco. *Hay alguien en casa*. Enciendo la lámpara de mi mesita de noche. Se oye un crujido

de cristal y algunos golpes, como si se estuvieran abriendo y cerrando las puertas de los armarios de la cocina.

Me incorporo, sabiendo que tendré que ir a investigar pero sin atreverme realmente. Si estuvieras aquí, mamá, ya habrías bajado para protegernos. No lo habrías pensado dos veces, así eras tú. Yo estoy aquí sentado, entrando en pánico como un maldito cobarde. Mi monitor de actividad dice que mi ritmo cardíaco está a 108. ¿Ves? Te dije que estaba asustado.

Hay silencio durante unos momentos, así que me armo de valor para bajar. Marco tres nueves en mi teléfono, listo para llamar si es necesario, y luego saco mi taco de billar de su funda.

Bajo sigilosamente las escaleras en la oscuridad, evitando el peldaño que cruje. Como siempre, cierro los ojos contra el recuerdo que me persigue cada vez que subo o bajo las escaleras. Tú, rota, al pie de ellas.

Mientras estoy de pie en el pasillo, donde yaciste muerta hace apenas unas semanas, la adrenalina recorre mi cuerpo y me cuesta controlar la respiración. Hay otro ruido, esta vez un crujido que suena como papeles que alguien está hojeando. *Sé un hombre*, me digo a mí mismo mientras enciendo la luz del salón. Luego, reuniendo todas mis reservas de valentía, corro hacia la puerta de la cocina, sosteniendo el taco de billar en alto mientras irrumpo.

Pero todo está como debería estar. Enciendo la luz y me río a carcajadas de alivio al darme cuenta de lo que podría haber causado el ruido. Un zorro o algo afuera. En el jardín, el contenedor de basura está volcado y su contenido está esparcido por el césped. Sin embargo, no hay nada que explique el cristal o los golpes de las puertas. Abro la nevera y doy un gran trago de leche. Me echarías la bronca si estuvieras aquí. *Échala en un vaso, Jamie. Nadie quiere tus gérmenes en la botella.* Al menos no estoy bebiendo cerveza. Aunque podría calmarme si lo hiciera.

Me despierto temprano a la mañana siguiente, lo que es sorprendente considerando que he estado despierto durante la mitad de la noche. Me alegraré cuando empiece la universidad y vuelva a

tener propósito y rutina en mi día. Iré a la galería más tarde. Necesito ocupar mi mente en algo y quiero involucrarme más, especialmente si me llevo el sesenta por ciento del beneficio; necesito ganarme físicamente algo de ello.

La casa está fría esta mañana, a pesar del sol que brilla fuera. La planta baja me recibe como un puñetazo solitario en el pecho. Estoy harto de estar solo. Solías sacarme de quicio, mamá, e Iain aún más, pero ahora mismo mataría por un poco de compañía y charla. Cojo un muffin y mis llaves; no tiene sentido quedarme aquí.

Estoy sentado en un semáforo cuando veo a papá saliendo de la biblioteca. Tiene las manos llenas de folletos y libros. Sí, he usado las palabras *papá* y *biblioteca* en la misma frase. Toco el claxon, sobresaltándolo. Me señala un aparcamiento al otro lado de la calle, hacia donde me dirijo. Nunca puedo aparcar en paralelo cuando alguien me está mirando, así que para cuando salgo del coche, él se está riendo de mí. —¡Vaya número has montado, hijo! —Me da una palmada en la espalda, después de haber metido todos sus libros bajo un brazo.

—¿Qué llevas ahí? Nunca has leído un libro en tu vida, ¿verdad?

—Te dije que iba a arreglar este negocio, y eso estoy haciendo. Tengo algunos materiales sobre cómo escribir un plan de negocio, conseguir más financiación y hacer algo de publicidad.

—Parece que lo tienes controlado.

—Por supuesto. También ofrecen cursos gratuitos sobre todo esto, así que me he apuntado.

—Genial. —Estoy genuinamente sorprendido. Pensaba que cogería esos veinte mil y se los gastaría en tonterías. Al menos *ha* comprado una furgoneta y encontrarlo aquí demuestra que se lo está tomando en serio. Dudo que *tú* lo creyeras.

—Bueno, sin ti, hijo, no podría estar haciendo esto.

—Sin *Mamá*, querrás decir.

—Ella nunca me habría dado *nada*. Se quedó con todo cuando nos separamos. Me vi obligado a dormir en el coche al principio, ¿no

te acuerdas? Ni siquiera me dejaba echar una cabezada en el sofá después de separarnos.

—Sí, sí. —He escuchado su triste versión tantas veces. Solía asistir a su fiesta de autocompasión e intentaba reconciliarte con esa mujer que él decía que eras, pero nunca conseguía hacerlas coincidir.

—¿Vas a invitar a tu viejo a desayunar entonces? —Papá se da una palmadita en la barriga—. Ya que eres tú el que tiene todo el dinero.

—¡No me digas que ya te has gastado esos veinte mil! —Seguro que va a pedirme más. Lo ha insinuado bastantes veces.

—He gastado bastante. He comprado una furgoneta y un montón de equipo nuevo, ¿no?

—Ahora solo necesitas ponerlos a trabajar.

—Ya lo *estoy* haciendo. Deja de ser un listillo, Jamie, no te pega. —Tiene la mandíbula tensa y parece que no se ha afeitado en días —. No puedo simplemente *lanzar* un negocio. Hay que pensar bien las cosas primero.

—Lo siento, no pretendía...

—Sí, lo pretendías. A veces eres igualito que tu madre. No me importa cuánto dinero tengas en el banco, si quieres que tú y yo pasemos tiempo juntos, me debes respeto, ¿entendido?

—Sí. —De repente estoy desesperado por hacer las paces—. ¿Dónde quieres ir a desayunar entonces? Hay un Wetherspoons allí.

—Supongo que servirá.

Papá pide un desayuno inglés completo extragrande. A mí me costará terminarme un bocadillo de beicon. Todavía no tengo apetito. Necesito empezar a levantar pesas en el gimnasio y ponerme un poco más fuerte.

—¿Ya se le ha pasado el enfado a Katherine? —El bote de kétchup hace un ruido de "pedo" cuando aprieto para sacar la salsa y todavía me hace gracia. Papá también sonríe. Es la primera vez que le veo sonreír desde que me lo encontré.

—¿Cuántos años tienes? —Me quita el bote y baña toda su comida en salsa. Tú solías volverte loca por la cantidad de salsa que gastábamos papá y yo. Le observo mientras devora su desayuno. La visión y el olor de la grasa y toda esa salsa roja me están dando náuseas. Su desayuno parece como si alguien hubiera sangrado por todas partes. Al instante, vuelvo a transportarme a aquella visión tuya, tendida al pie de nuestra escalera. Creo que nunca me abandonará.

—Las cosas siguen un poco tensas. Con Katherine, quiero decir. —Papá se limpia la salsa de la boca con el dorso de la mano. ¡Puaj! —. Estaba celosa de tu madre antes, pero ahora ha llegado a un nivel completamente nuevo.

—¿De qué tiene que estar celosa? —No lo entiendo. *De verdad* que no lo entiendo.

—Según ella, hablo demasiado sobre tu madre y las publicaciones también la están volviendo loca. —Pincha una salchicha—. Cree que ahora que tu madre no está, deberíamos seguir con nuestras vidas. Ojalá entendiera que tu madre y yo estuvimos casados.

—También está celosa de *mí*. —Probablemente debería callarme y cambiar de tema. Puede que esté un poco solo, pero de ninguna manera quiero que papá vuelva a quedarse conmigo. Se altera fácilmente y no quiero añadir leña al fuego de sus problemas con Katherine.

—Tu madre y yo teníamos nuestras diferencias. —Mastica lentamente—. Grandes diferencias, como sabes. La odiaba a veces. Ella tenía su vida resuelta, mientras que la mía, bueno, ya sabes. —Sorbe su té—. Le guardaba mucho rencor, especialmente cuando me echó de casa. Luego su negocio siguió siendo exitoso.

—Voy a ser tan bueno como era ella —hablo dirigiéndome a la mesa, más que con convicción—. Me han ofrecido una plaza en la escuela de arte. ¿Recuerdas que te lo mencioné?

—Me alegro por ti, hijo. De todos modos, fui yo quien llevó a tu madre adonde está, la apoyé y nunca vi un céntimo. Se forró con ese maldito cuadro horrible de Matrimonio Tóxico.

No tiene ningún interés en mí. No le importaría si me fuera bien en la escuela de arte o acabara en la cuneta.

Continúa: —Supongo que es cierto lo que dicen sobre el Karma. De alguna manera, ahora me lo están devolviendo. Aunque es una pena que tuviera que pasar así. Que ella tuviera que morir, y todo eso.

Ya era bastante malo cuando hablaba de ti cuando aún estabas aquí, pero ¿ahora? Bueno, simplemente no está bien. Realmente quiero cambiar de tema. —Me he apuntado a un gimnasio, papá. Virgin Active. Es la leche.

—Me alegro por ti.

—Deberías venir conmigo alguna vez. Tengo pases de invitado. ¿Te apetece? Hay spa y todo.

—No, esas cosas no son para mí.

—Antes te gustaba el fitness, ¿no? Recuerdo que siempre ibas en bicicleta.

—Dejemos eso —coloca el cuchillo y el tenedor en el centro de su plato—. ¿Qué hay de nuevo con Iain y la policía? ¿Ha habido algún avance?

—Podría decirse que sí.

No oye lo que acabo de decir porque sigue hablando por encima de mí, como siempre. —Alguien acabará siendo acusado por hacer perder el tiempo a la policía —se ríe como un desagüe. No estoy seguro de qué tiene tanta gracia.

Lo miro fijamente. —En realidad, se lo están tomando muy en serio, ¿sabes?

—Continúa —ahora tengo su atención—. ¿A qué te refieres?

—Al parecer, las publicaciones se están haciendo desde varias bibliotecas diferentes y quien lo está haciendo debe haber conocido a mamá. Se está utilizando su cuenta de biblioteca, el número PIN y todo.

—Joder —saca el teléfono del bolsillo—. Voy a decírselo a Katherine. Ella pensaba que era una broma, un montón de tonterías, pero yo siempre supe que había algo más. —Mientras teclea en su teléfono, dice—: ¿Las bibliotecas no tienen cámaras de seguridad? Seguramente estarán revisando eso, ¿no?

—Eso es lo que estamos esperando.

—Las publicaciones han cambiado, ¿verdad? Hay comentarios sobre que la empujaron y cosas así. —Papá da otro ruidoso sorbo a su té—. No puede ser tu madre quien está detrás de ellas; no creo en esas cosas de fantasmas y demás. Pero *sí que* están empeorando.

—Lo sé. —Entonces tu cuerpo destrozado se cuela una vez más en mi mente. Estás temblando, en los últimos estertores de vida. La sangre se filtra por tu boca, oídos y nariz.

—Hay que llegar al fondo del asunto —papá amontona servilletas manchadas de salsa encima de su plato. Yo solo veo salpicaduras de sangre—. Siempre lo he dicho. Avísame en cuanto sepas algo, ¿me oyes?

—Sí. —No voy a confiar en papá sobre esto, pero una vez más, siento un terrible presentimiento, de temor. Solo quiero que todo este asunto desaparezca.

Mientras me dirijo al coche, una figura familiar en la ventana de Costa Coffee llama mi atención. Me escondo detrás de una pared y observo durante unos momentos. Ahí está, a sus anchas: Iain, con una mujer, tomándole la mano por encima de la mesa. La mujer está girada de espaldas a mí, así que es difícil ver quién es. Lo único que sé es que no es Stacey, ya que esta mujer es morena y Stacey es rubia, como Claudia. *¿Pero podría habérselo teñido?* Sigo observando. No, esta mujer es mucho más delgada que Stacey. Iain levanta la mano de la mujer hasta sus labios. Definitivamente es más que un gesto amistoso.

Mientras lucho contra el impulso de entrar y darle un puñetazo, mi ira da paso al shock cuando la mujer gira la cabeza. Ahí está, una de tus mejores amigas. *Sarah.* Estarías destrozada, mamá. *¿Cuánto tiempo lleva viéndose con ella?* Me pregunto si alguna vez sospechaste algo antes de morir. Parece que está mirando directamente hacia mí, así que me agacho. Ya pensaré cómo lidiar con esto más tarde.

27

La galería de arte está a tope cuando llego. He pasado el trayecto intentando convencerme de que lo de Iain y Sarah es solo una amistad. O si está pasando algo, quizá acaba de empezar. Aunque eso *sigue siendo* malo. Tu prometido y tu mejor amiga.

Dawn está ocupada explicando la historia detrás de tu ahora infame cuadro Matrimonio Tóxico cuando entro. Se queda un poco cortada cuando me ve.

—Este es Jamie, el hijo de Anna —anuncia. Me arden las mejillas mientras su grupo rompe en aplausos. Después de las habituales condolencias por tu muerte, me hablan como si fuera una especie de celebridad. Ya suelo responder con las mismas frases hechas. *Algunos días son mejores que otros. Sí, la echo de menos.* Y así sucesivamente. Nadie puede traerte de vuelta y nadie puede decir nunca nada que me haga sentir mejor. Lo que sí me anima es cuando una o dos personas del grupo me preguntan sobre mi propio trabajo como artista. Es la primera vez que me preguntan sobre *mi* arte, aparte de en mi entrevista para la universidad.

Mientras me separo del grupo, una mujer me agarra del brazo. —Debes echarla terriblemente de menos. —Luego, en un tono más cauteloso, añade—: La sigo en X. ¿Sabes lo de las publicaciones?

—Sí. Estamos investigándolo. —Claramente está buscando saber más, pero no lo va a conseguir de mí.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar? —le pregunto a Dawn mientras pasa apresuradamente junto a mí, guiando a su audiencia cautiva hacia otra parte de la galería.

—En realidad hay algunas cosillas en las que podrías ayudar —dice—. Pero son cosas que necesito mostrarte primero. Quizás podrías hacer un poco de archivo en la oficina hasta que tenga la oportunidad de revisar las cosas contigo. Un momento —le dice al grupo—. Si pudierais comentar este cuadro de aquí. Representa la relación entre un hombre y su hogar. Quizá podríais hablar sobre la emoción detrás de la obra.

La sigo hasta la oficina donde abre con llave un archivador y me pone una pila de papeles en las manos. —Son principalmente recibos y órdenes de compra. Ah, e Iain se ha olvidado de estos. —Mueve una pila de libros desde la parte superior del archivador al borde de un armario cerca de la puerta. Hay seis libros con *Paisajes para principiantes* en la portada. ¿Así que Iain está aprendiendo a pintar? Se metió en nuestras vidas a la fuerza y ahora se está abriendo camino en lo único que me interesa. Yo voy a ser el artista, no él.

Media hora después, todavía estoy archivando y sintiéndome resentido por ello. Poseo el sesenta por ciento de este negocio y me están tratando como a un becario. *Todo el mundo debe empezar por algún sitio. Es la manera de aprender: de abajo hacia arriba.* Tu voz otra vez, regañándome.

Mi teléfono parpadea encima del archivador.

Anna Hardaker ha seguido a Stacey Price, que tiene 258 seguidores. Entro en el enlace y se me corta la respiración cuando me doy cuenta de que has publicado de nuevo.

@artistanna123 Mis cuadros siguen colgados donde colgaban. Otros se han aprovechado de mi vida. ¿Cómo permite tu conciencia que duermas por la noche? #cuco #antesdemitiempo

Lo mínimo que puedo hacer es interrumpir la reunión de Iain. —Ha habido otra publicación —anuncio secamente cuando contesta—. Y

quien esté operando la cuenta de X de mi madre ahora también está siguiendo a tu ex mujer allí.

—*¿Qué*? Déjame echarle un vistazo. Te llamaré cuando lo haya denunciado a la policía. Hay que añadirlo a su investigación.

—Perdona si he interrumpido tu tarde. Seguro que tienes cosas mejores que hacer —espero que detecte el sarcasmo en mi voz. Cuelgo antes de que tenga oportunidad de responder.

No puedo pensar con claridad para seguir archivando. Lo único que quiero es normalidad. Ir al trabajo o, ahora, a la universidad, encontrar una novia, mudarme a una casa nueva (sí, ya lo he decidido). Solo quiero vivir una vida normal en lugar de una llena de fantasmas, arrepentimientos, miedo y malditos mensajes crípticos. Me dejo caer en la silla del despacho y observo tu oficina. Este es el lugar donde pasabas tantas horas. Siento como si hubiera usurpado tu vida de alguna manera, la vida que se suponía que ibas a vivir, la que de algún modo voy a tener que intentar vivir en tu nombre. Solías estar orgullosa de mí y *volveré* a hacerte sentir orgullosa. No nos llevábamos muy bien en tus últimos meses, pero eso fue por culpa de Iain.

Doy un respingo cuando suena mi teléfono.

—Ya les he informado de lo último —Iain suena sin aliento—. Pero mientras tanto, me han contado más. Tienen grabaciones de cámaras de seguridad de cuatro de los lugares donde se publicaron los mensajes hasta ahora. Han identificado a la misma persona en las cuatro bibliotecas en diferentes ocasiones.

—¿Entonces quién es?

—No me lo quisieron decir por teléfono.

—¿No te dijeron si era un hombre o una mujer?

—No. Pero quieren que vaya mañana a echar un vistazo y ayudar con la identificación. Con suerte, esta pesadilla puede terminar de una vez por todas.



—¿Puedo llevarme papel y pasteles al óleo a casa? —le pregunto a Dawn.

—Sí, claro que puedes, pero pensaba que tu madre tendría montones de ese tipo de cosas guardadas en casa.

—No voy a casa esta noche.

No puedo enfrentarme a otra noche como la de ayer. Tumbado despierto, oyendo y viendo cosas. Necesito alejarme.

Salto al coche y me dirijo hacia el sur por la autopista. No tengo ni idea de adónde voy, pero mi mente inquieta me lleva hasta el norte de Gales, en medio de la nada. Y como por arte de magia, hay una habitación disponible en el primer casa de huéspedes que encuentro. Estaba claro que tenía que ser así.

La vista desde la ventana es impresionante. Me siento aliviado de estar aquí, lejos de la casa en la que ya no puedo relajarme. Hay mala cobertura telefónica y nadie sabe dónde estoy, así que voy a tomarme esta noche para descansar y voy a hacer lo que tú harías, mamá.

Me tumbo en el mullido asiento de la ventana con mi enorme bloc de dibujo y los pasteles al óleo, decidido a capturar el paisaje panorámico que se extiende ante mí. Puedo hacerlo. Copio la formación de nubes mientras muestro la tormenta que se acerca y la oscuridad que se desliza por detrás del fugaz sol. Mis dedos se mueven de un lado a otro sobre la página. Estoy en paz y sé que a partir de ahora, siempre pintaré y dibujaré. Tanto si consigo ganar dinero con ello como si no.

Me invade una sensación de melancolía mientras observo la lujosa, pero confinada habitación del casa de huéspedes, y luego miro el cuadro que he creado. Hay un aire de amenaza en él, algo que he mostrado sin querer. Es simplemente cómo está mi cabeza. La calma antes de la tormenta. Mañana se sabrá la verdad sobre estos mensajes y se armará un buen lío. Pero por esta noche, estoy fuera de todo eso. Nada ni nadie puede estropear mi sensación de libertad.

28

ESTOY en el supermercado después de haberme arrastrado a regañadientes de vuelta a la realidad. Me sentí tentado a quedarme otra noche y habría sido perfecto si hubiera tenido una novia conmigo. Estoy tan harto de estar solo, pero debo seguir adelante, pase lo que pase.

No puedo dejar de mirar el móvil. Iain me llamará en cualquier momento con noticias de la comisaría. Se me corta la respiración cuando veo que Meghan está trabajando y, a pesar de que cada fibra de mi ser quiere evitarla, me dirijo a su caja. Fue *ella* quien lo estropeó todo, no yo.

—Siento lo que pasó —murmura mientras escanea mis cosas, evitando el contacto visual conmigo—. Es que Connor y yo teníamos asuntos pendientes. Me gustabas, Jamie, es...

—No pasa nada —echo mis compras en una bolsa—. Ya lo he superado.

Estoy satisfecho conmigo mismo por haber ido a su caja y voy pensando *es su pérdida* mientras me alejo. No estoy tan contento cuando veo a *Katherine*, de entre todas las personas, sentada fuera del supermercado con una bolsa de la compra, absorta en lo que sea que esté leyendo.

—¿Qué haces *tú* aquí?

Parece sorprendida de verme, como si ella tuviera más derecho a estar por aquí que yo. —Solo espero a que tu padre venga a recogerme.

—¿No te queda más cerca el Asda? —Espero que no vaya a coger la costumbre de aparecer tan cerca de donde vivo.

—He tenido que dejar el coche en el taller, así que estaba matando el tiempo con unas compras y un libro. ¿Y tú?

Me sorprende que entable conversación conmigo. —Matando el tiempo mientras esperamos los resultados de las cámaras de seguridad. ¿Te ha comentado algo papá?

—Vagamente —se gira y parece estar escudriñando el aparcamiento en busca de papá—. Realmente no es asunto mío.

—Bueno, Iain ha ido a la comisaría para ver las grabaciones de las cámaras. Debería llamarme en cualquier momento.

—¿Vas a quedarte hasta que llegue tu padre?

—No. Le vi ayer.

Entrecierra los ojos. —No me dijo nada de eso.

—Solo desayunamos juntos... fue bueno ponernos al día.

—Me pregunto por qué no lo mencionó.

No soporto la expresión de su cara. —Tengo un montón de cosas que hacer. Ya nos veremos.

Mi teléfono suena cuando giro hacia la calle principal. No me apetece pararme, así que decido que quien sea puede esperar hasta que llegue a casa, aunque sea Iain. Estoy de un humor de perros después de ver la reacción de Katherine cuando le dije que había desayunado con papá. Y debo admitir que, después de ver a Meghan, me siento realmente molesto porque las cosas no funcionaran. La abrumadora y familiar oscuridad me envuelve mientras aparco en la entrada.

Betty viene corriendo hacia mí. —Iain te estaba buscando. Dice que necesita hablar contigo urgentemente.

—¿Hace cuánto que estuvo aquí?

—Oh, hace un par de horas ya.

Como si fuera una señal, mi teléfono suena.

Necesito hablar contigo cuanto antes.

Estoy nervioso, a decir verdad. *¿Qué habrá descubierto?* Creo que necesito una cerveza antes de devolverle la llamada.

Guardo la compra mientras doy un trago a mi cerveza y luego vuelvo al coche. Iré a casa de Iain, descubriré lo que ha averiguado y a partir de ahí decidiremos qué hacer. Por lo visto no quiere contármelo por mensaje.

Voy en piloto automático durante gran parte del trayecto. Paso por donde vive Stacey y resisto la tentación de aparcar y romperle las ventanas. En su lugar, poco después, estoy aparcando frente a la casa de Iain, donde puedo oírle a él y a Claudia gritándose en cuanto bajo del coche.

—No era acoso. Solo intentaba ayudar —Claudia está histérica, y claramente no está enredando a su padre alrededor de su dedo como suele hacer. Suena como una niña de ocho años ahí dentro. Apenas puedo entender lo que dice, está muy alterada. Me agacho detrás de los cubos de basura para escuchar. Prefiero saber a qué me enfrento *antes* de entrar.

—No me hagas ir, papá. ¡Por favor!

¿Ir a dónde? ¿Qué está pasando?

—No puedo... tengo miedo... ¿no pueden hablar conmigo *aquí*?

Debe estar hablando de la policía. ¿Qué ha hecho? *Debe ser ella.* Una vez me dijiste que *nunca* confiara en Claudia y que siempre debía vigilar cada palabra que decía. *No le ofrezcas más armas para su arsenal*. Me reí de ti y te dije que estabas siendo melodramática. Me dijiste que cuanto menos supiera ella, sobre *cualquier cosa*, mejor.

Te volverías loca si descubrieras que Iain estaba compartiendo información con Claudia *y* su madre. No es que tuvieras secretos realmente. Simplemente no querías que pudieran entrometerse en tus planes de boda, tus discusiones, tu antigua relación con papá, tus finanzas ni nada que tuviera que ver contigo. Era asunto tuyo, decías, y con razón.

Al principio, te esforzaste tanto con Claudia que me daba asco. Una vez le estabas diciendo que siempre habías querido tener una hija (¿además de mí o en lugar de mí, mamá?). Dijiste que estabas

contenta de tener lo siguiente mejor: la hija *de Iain*. Alguien con quien ir de compras y a tomar café, ese tipo de cosas.

Siempre ponías mucho cuidado con los cumpleaños y la Navidad, asegurándote de comprarle algo que le habías oído mencionar. Conmigo, simplemente metías dinero en una tarjeta.

—Estoy muy avergonzado de ti —Iain vuelve a levantar la voz.

—Por favor, papá, no digas eso.

—¿Por qué lo hiciste, Claudia? ¿Te pareció gracioso?

—No podía seguir viviendo con ese *conocimiento*.

—¿Conocimiento de *qué*?

—No puedo decírtelo... Ya estoy en bastantes problemas con estas publicaciones.

Ha *sido* ella quien ha estado publicando. La policía tenía razón: dijeron que sería alguien que te conocía y podía acceder a tu carné de biblioteca. Iain incluso dijo algo sobre que la etiqueta del cuco tenía una referencia *familiar*.

—Antes de llevarte a la comisaría, Claudia, quiero escuchar *tus* razones para lo que has hecho.

Me están dando calambres en las piernas, aquí detrás del contenedor. Y apesta... no puedo quedarme mucho más tiempo. Me pongo la camiseta sobre la nariz y saco torpemente el móvil del bolsillo para revisar X. Me sorprende ver que tu cuenta *todavía* no ha sido eliminada.

Ha habido otra publicación, hace tres horas.

@artistanna123 Karma. Tu tiempo casi se acaba. Vas a recibir lo que te mereces y yo estaré observando. #cuco #antesdemistiempos

Karma. Papá también usó esa palabra antes. Stacey ha dado «me gusta» a la publicación. Normalmente la comparte o añade un comentario, así que quizás sabe que su hija enferma está detrás de todo. O tal vez ella también está involucrada. Me levanto de mi escondite y llamo a la puerta. Claudia la abre de golpe, con el pelo alborotado y la cara con manchas negras.

—¿Qué haces *tú* aquí? —Retrocede desde la puerta y se coloca junto a Iain.

—¿Querías hablar conmigo? —La ignoro y lo miro a él.

—Deberías haberme avisado de que venías. —El normalmente tranquilo Iain parece estresado y desaliñado.

—Dijiste que era urgente. —Tengo ventaja aquí. No saben que yo sé.

—Lo es, pero no puedo entrar en detalles ahora mismo.

—Quiero saber qué está pasando. ¿Tiene algo que ver con mi madre?

—Mira, tengo que llevar a Claudia a un sitio, pero no debería tardar mucho.

—No me hagas ir, ¡por favor!

—¿Entonces qué se supone que debo hacer?

—Espera aquí y hablaremos cuando regrese. Seré lo más rápido posible.

—No, papá, por favor, no lo dejes *aquí. No en nuestra casa.*

—¿Qué le pasa?

Iain agarra el brazo de Claudia. —Vamos —. Luego me dice: —Intentaré no tardar. Te contaré lo que está pasando pronto.

Me pregunto si va a tener que arrastrar a Claudia pataleando y gritando hasta el coche, pero al final ella se ofrece voluntariamente.

—Ya verás —murmura mientras pasa junto a mí en la entrada. Cierro los puños dentro de mis bolsillos, preguntándome qué porquería tiene guardada ahora en su malvado cerebrito.

Me sirvo unas tostadas y un vaso de leche para intentar calmar el revoltijo en mi estómago. Es hambre o ansiedad, probablemente ambas. Luego paso unos veinte minutos dando vueltas por la casa, mirando las cosas con nuevos ojos. Iain ya ha estado gastando tu dinero. Ha reemplazado el sofá y la televisión. Tiene un buen sistema de sonido envolvente y un Apple Mac colocado con orgullo sobre la mesa de café. Sí. Se ha aprovechado, sin duda. En el piso de arriba es una historia similar.

Ha amueblado su habitación con muebles nuevos. Hay una foto vuestra juntos en su mesita de noche, en la boda de alguien, creo, y varios de tus vestidos cuelgan en su nuevo armario. Me pregunto si se deshará de ellos. Probablemente cuando alguna mujer se lo exija,

como Sarah. O quizás Stacey. Fue bastante rápido queriendo embolsar tus cosas en nuestra casa, me sorprende que no haya hecho lo mismo aquí.

Miro dentro de la habitación de Claudia. Tampoco le ha ido mal contigo. Hay un secador Dyson en el suelo con la caja al lado y un montón de bolsas de compras alrededor. H&M, New Look, Miss Selfridge. Ni siquiera las ha desempacado todavía. Me siento en su cama y echo un vistazo. Hay algunas fotos enmarcadas de ella con sus padres mientras crecía y una grande de Iain y Stacey el día de su boda. Menuda forma de vivir en el pasado. Se suponía que él iba a casarse *contigo* pronto. Miro detenidamente la imagen del rostro más juvenil de Stacey y me doy cuenta de lo mucho que la odio. Es una lástima que aquel coche no le pasara por encima de esa cabeza tan fea. Como siempre has dicho, es veneno. Su misión era separarte de Iain y recuperarlo para ella.

Hubo algunas peleas entre tú e Iain, debido a las constantes llamadas y mensajes de Stacey, e incluso etiquetándolo en cosas a través de Facebook. Luego estaban todas las cosas que ella necesitaba "arreglar". Añade a eso las intromisiones de Claudia para alejarte y reunirlos de nuevo, es un milagro que no os separarais.

Una vez le pregunté a Iain por qué se habían divorciado. Stacey había tenido una aventura y aun así, no lo dejaba ir. Debió volverte loca, Mamá. Y todavía me pregunto sobre su relación con Sarah. No creo que pueda contenerme de preguntarle.

No voy a quedarme aquí más tiempo, así que vuelvo al coche, sabiendo a quién visitaré a continuación. Estoy tan alterado que llego a mi destino con poco recuerdo del trayecto. Se oye una aspiradora a través de las ventanas abiertas mientras camino por el sendero. La vecina de al lado de Stacey me observa con curiosidad desde donde está arrodillada, quitando malas hierbas o lo que sea. Pero la ignoro y llamo a la puerta. No hay respuesta, pero la aspiradora se silencia. Esta vez, cuando golpeo la puerta, puedo sentir a alguien al otro lado. Probablemente puede verme a través de la mirilla.

—Lárgate Jamie. No voy a abrirle la puerta a *ti*, de ninguna manera.

—Quiero hablar contigo —me late la tensión en la mandíbula. La vecina se ha puesto de pie y está de brazos cruzados, observando. Resisto el impulso de decirle que se pierda.

—No tengo nada que decirte, así que puedes marcharte —la voz de Stacey suena amortiguada.

—Bueno, yo tengo mucho que decirte —vuelvo a golpear la puerta—. Abre esta maldita puerta. Ahora.

—Sí, claro que voy a hacer eso —su voz tiene un tono burlón.

Veo un cajón de leche y lo coloco debajo de la ventana abierta de la cocina; ahora puedo asomarme por ella.

—¡Sal de ahí! —chilla. Por poco me da en la cabeza cuando me lanza una maceta grande.

Respondo lanzándole vasos, uno por uno, desde el escurridor. Ella grita y sale corriendo de la habitación. La mujer de al lado ha acudido en su ayuda y está tirando del cajón bajo mis pies. Debería haber saltado directamente por la ventana, en lugar de andar con tonterías. Me bajo al suelo. Para entonces, la vecina está al teléfono. Agarro el cajón y se lo lanzo.

Mientras me alejo conduciendo, hay sangre corriendo por el costado de su cabeza. Van a lincharme por esto, pero ya no me importa. No es como si las cosas pudieran empeorar mucho más. Claudia ha estado publicando en redes sociales, fingiendo ser tú. Stacey probablemente también estaba metida en esto.

No puedo ir a casa después de esto. La policía me detendrá allí, seguro. Dios mío, debería haberme contenido. Iré a casa de papá en cambio. Mierda, no contesta. Nada nuevo entonces. La única madre con la que siempre pude contar eras tú, mamá.

Mientras conduzco, me pregunto qué estará pasando en la comisaría. Me imagino a Claudia llorando y comportándose patéticamente en una sala de interrogatorios. ¿Qué posible razón podría tener para ser la persona detrás de todas esas publicaciones? *¿Por qué estaba haciéndose pasar por una persona muerta?*

Seguramente es algún tipo de fraude, ¿no? No creo que dejen entrar a Iain en la sala de interrogatorios. Puede que ya haya vuelto

a casa para hablar conmigo, pero lo más probable es que esté sentado en esa sala de espera verde, todo tranquilo y pragmático. Nada puede alterar a Iain.

Aparte de algunas lágrimas en tu funeral y cuando esparcimos tus cenizas, apenas he visto alguna reacción de él. Es todo cara de póquer y ojos pétreos, y sin duda, conseguirá para Claudia el mejor abogado que el dinero pueda comprar —tu dinero.

Me dan asco.

29

UN COCHE de policía se agazapa como un puma frente a la casa de papá. No hay nadie dentro, así que deben estar en el interior, hablando con papá y Katherine. La furgoneta de papá está en la entrada. *Phillip Hardaker. (Propietario) Servicio de Limpieza de Ventanas Reflections.* Deben estar buscándome después de lo que pasó en casa de Stacey. Aunque no creo que Stacey sepa dónde vive papá, así que ¿cómo podría haberlos enviado aquí? Quizá la policía esté hablando con papá sobre las publicaciones. Pero ¿por qué? Ya no tiene nada que ver con él.

Doy marcha atrás para salir del callejón sin salida y aparco mi coche detrás del Jug and Barrel. Un desayuno completo y una cerveza me vendrán bien. Apenas he comido últimamente. Un hombre no puede funcionar en estas circunstancias con el estómago vacío. Nadie pestañea cuando entro. No sé qué esperaba. ¡Un cartel de búsqueda y captura! O alguien señalándome con el dedo y diciendo *¡mirad, es él!*

Pido mi comida y una cerveza y me acomodo, inadvertido e insignificante en la esquina. La vida normal continúa aunque la mía esté arruinada. Hombres con botas de trabajo bromean mientras toman una cerveza después del trabajo. Sky Sports News retumba a través de los altavoces. Me pregunto si hay algún partido. La

temporada de fútbol debería haber comenzado ya, aunque nunca lo he seguido realmente. Observo a un grupo de chicas que tienen más o menos mi edad —de hecho, un par de ellas están bastante bien—. Están apiñadas alrededor de una mesa alta, riendo intermitentemente mientras observan la mesa vecina de chicos de oficina. Por el rabillo del ojo, veo a una chica caminando hacia mí.

—Es un poco tarde para desayunar —dice mientras desliza el plato frente a mí.

Sonrío y le doy las gracias. Aunque es atractiva, no me apetece entablar conversación; solo necesito pensar. Engullo mi comida sin realmente saborearla. Otra cosa por la que solías regañarme, mamá. La única conclusión a la que sigo volviendo es que voy a tener que hablar con Iain.

Intento concentrar mis pensamientos. No puedo. Mi cabeza está hecha un lío y he desarrollado un dolor punzante en un lado. Me quedo sentado un rato, masajeando mi sien y la zona del seno nasal, deseando que desaparezca. Tuve una migraña hace unos años y fue horrible. Pensé que tenía un tumor cerebral y me hizo vomitar. *Y va a volver a pasar.*

Me levanto de un salto y busco frenéticamente los aseos a través de mi visión borrosa. No los veo, así que me precipito hacia la salida con la boca llena de vómito pútrido. Pero en lugar de conseguir salir, vomito junto al grupo de chicas. Mi desayuno apenas digerido se desliza por el suelo de madera hacia ellas.

—¡Puaj! —chillan todas a la vez, apartándose de la mesa.

—Demasiado alcohol —dice uno de los trabajadores.

Pienso en explicarme y disculparme, pero no me salen las palabras. El dolor de cabeza es insoportable. Salgo tambaleándome del edificio. De ninguna manera puedo conducir.

La gente me mira fijamente mientras camino hacia casa, probablemente pareciendo como si estuviera borracho perdido. Ojalá fuera eso. Siento como si este dolor fuera a matarme y considero llamar a una ambulancia o algo. Pero seguramente acabaría encerrado en una celda después de lo que pasó esta mañana.

No sé cuánto tiempo me lleva llegar a casa o cómo encuentro el camino, pero tengo que detenerme a vomitar unas cuantas veces

más mientras avanzo.

Cuando llego a casa, ya no me queda nada dentro y estoy llorando a mares mientras busco torpemente la llave de la puerta principal. Daría cualquier cosa por tenerte al otro lado de esta puerta, mamá. Me darías analgésicos, una toallita y agua. Me cuidarías, te preocuparías. Estoy sollozando cuando entro en el pasillo. Casi deseo que Betty me haya visto y venga a mi casa. En la penumbra, encuentro unos analgésicos fuertes que te dieron cuando te lastimaste la espalda el año pasado. Cojo una bolsa de hielo del congelador y me bebo un vaso grande de agua. Lo vuelvo a llenar, sintiéndome ligeramente mejor. Espero poder retenerlo mientras vuelvo a atravesar la sala y subo a la cama.

Bajo la persiana y me meto bajo el edredón, completamente vestido. Entierro la cabeza bajo la almohada, empapándola con las lágrimas. No creo haberme sentido tan mal nunca. Nunca. No es solo mi cabeza. Físicamente no puedo dejar de llorar y me duele el pecho. Así debe de sentirse un corazón roto. Espero que *sea* solo una migraña y no algo más siniestro. Tal vez si me quedo dormido, no vuelva a despertarme. Probablemente pasarían días antes de que alguien me encontrara, pudriéndome en mi cama. ¿Quién vendría a mi funeral? Casi nadie, supongo. Quiero dejar de llorar. Te echo de menos, mamá. También echo de menos a Meghan. Ojalá apareciera papá. No recuerdo si cerré la puerta con llave al entrar. Intento relajarme. Respirar un poco más profundo. Esperar a que el dolor me abandone.



La habitación está completamente a oscuras. El cinturón se me está clavando en la cintura. Pulso la luz de fondo de mi reloj. 3:34 de la madrugada. Levanto la mano hacia un lado de mi cabeza. El dolor ha desaparecido por completo, aunque tengo los ojos irritados de tanto llorar y la garganta me arde por haber vomitado. Me inclino

hacia la mesita de noche y me termino el resto del agua. Estoy más que agradecido de que el dolor haya disminuido.

Ahora estoy hambriento. Me preparo mentalmente para levantarme de la cama en la oscuridad y bajar, encendiendo rápidamente la luz del descansillo al salir de mi habitación. Si no puedo ver las sombras, quizás desaparezcan. Pero la bombilla se funde en cuanto la enciendo. Todo el circuito eléctrico habrá saltado. ¿Dónde demonios está la caja de fusibles?

Bajo las escaleras a tientas en la oscuridad, intentando sofocar el pánico creciente en mi pecho mientras cruzo la zona del vestíbulo donde una vez yacía tu cuerpo sin vida. Sé que esta imagen nunca me abandonará y he tomado la mejor decisión al decidir mudarme. Primero me instalaré en la universidad, esperaré a que concluya la validación del testamento y luego me largaré de aquí. Miro hacia arriba y veo una caja blanca en el vestíbulo. La caja de fusibles.

Eso fue bastante fácil.

Meto un poco de pan en la tostadora y me sirvo otro vaso de agua. ¿No deberían haber venido ya a por mí? Quizás Stacey ni siquiera lo ha denunciado... ¿tal vez tiene demasiado que ocultar? Debe haber estado compinchada con Claudia; al menos ahora sé quién ha estado publicando. Lo que quiero saber es, ¿por qué?

Me apoyo contra la encimera de la cocina, masticando lentamente mi tostada, y casi me atraganto cuando Claudia aparece en la puerta de la cocina.

—¿Qué *haces* tú aquí? ¡Son las cuatro de la madrugada! —Mi pecho late con fuerza—. No puedo creer que te hayan soltado.

—Deberías probar a cerrar la puerta con llave —camina hacia mí y me quita un trozo de tostada del plato—. Me muero de hambre. Ni siquiera me ofrecieron una taza de té allí.

—No has respondido a mi pregunta. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Les he contado *todo* —me lanza una mirada extraña mientras enfatiza la palabra *todo*—. Y voy a contárselo a mi padre ahora.

—¿Contarle *qué*? ¿Dónde está?

—Se fue a casa antes, para hablar *contigo*, ¿recuerdas? Estará aquí pronto. Le llamé antes de coger el taxi —le da otro mordisco a la tostada y se sube al taburete de la barra de desayuno, cruzando una pierna enfundada en vaqueros sobre la otra e inclinando la cabeza hacia un lado. Se sacude el pelo hacia atrás y me mira directamente. Supongo que no tiene mal aspecto para haber pasado la mayor parte de la noche en la comisaría.

—¿Por qué fingiste ser mi madre, Claudia? —cruzo los brazos y me alejo un paso de la encimera en la que estaba apoyado.

—Quería que la gente supiera la verdad —mantiene el contacto visual conmigo—. Y conducir a la policía hasta el asesino de Anna.

—¿De qué estás hablando? ¿Y cuándo vas a dejar de meterte en mi vida?

—Antes de lo que crees —sonríe.

Se limpia las migas de los labios y retrocede cuando marcho hacia ella. Entonces dice: "Vi lo que hiciste".

—Yo no hice nada.

—Estaba aquí, escondida, la tarde que murió tu madre. Se lo he contado a la policía. Voy a contárselo a mi padre. Ya no tengo miedo.

—Estás loca, ¿y quién te va a escuchar después de lo que has hecho?

—Fuiste *tú*. Te vi empujarla con todas tus fuerzas cuando estaba haciendo equilibrio en la barandilla. No tuvo ninguna...

La agarro por el cuello y la empujo contra la pared. Hace unas horas sentía que me moría, ahora tengo la fuerza de un culturista. Sus brazos se agitan intentando frenar la caída, pero se oye un crujido cuando su cabeza choca contra la pared.

—Estás delirando. Estoy hasta el límite contigo —me pongo en cuclillas sobre ella, agarro un puñado de su flequillo y le golpeo la cabeza contra la pared otra vez. Quiero dejarla inconsciente. Se retuerce debajo de mí como una anguila.

—Quí...ta...te. De. Encima. Para —su voz es un graznido y sus ojos giran en sus órbitas. El veneno sigue corriendo por mis venas como un torrente después de la lluvia bajando por una colina. Me siento más pesadamente sobre ella y me sorprendo al encontrar mis

manos alrededor de su cuello. ¿Qué demonios estoy haciendo? Sin embargo, no puedo parar. Algo se ha apoderado de mí y necesito callarla para siempre. Aprieto más mi agarre en su cuello. La lucha se está desvaneciendo de ella. Sus ojos empiezan a sobresalir y aprieto más fuerte. Ya la tengo. Solo un minuto más y todo habrá terminado.

30

—¡Suéltala! —El taburete estrellándose contra mi cabeza es suficiente para que la suelte. Me levanto de un salto para enfrentarme a Iain, que me agarra por el cuello y me empuja de vuelta al salón, lanzándome contra un sillón—. No te muevas —me ordena mientras se cierne sobre mí. Claudia se arrastra hasta el salón y se apoya contra la pared, jadeando. Solo unos momentos más y habría terminado el trabajo.

—¿Qué demonios le estabas haciendo a mi hija? —Me agarra de la camiseta con ambas manos. Está tan cerca que puedo oler su aliento con olor a café—. Siempre supe que eras un desgraciado.

Pensarás que soy asqueroso, mamá —siempre me dijiste que nunca escupiera. Pero ¿qué puede hacer un hombre cuando le agarran por el cuello de la camiseta? Así que le doy con todo lo que tengo.

—Pequeño cerdo... —Me suelta pero me golpea con tanta fuerza que mi cabeza se hunde en el sillón. *Joder.* El hombre tiene un puñetazo impresionante. Coge un cojín para limpiarse el escupitajo —. Eres un animal —murmura mientras me pongo de pie. Me golpea de nuevo, en el otro lado de la cara. La sangre salpica mientras caigo de nuevo en el sillón—. He dicho que te quedes ahí, escoria.

—Vale, vale.

No pienso moverme, no si voy a recibir un puñetazo así cada vez.

—¿Estás bien, cariño? —Aún de pie frente a mí, se gira hacia Claudia, que jadea en el suelo.

—¡Casi me mata! ¡Gracias a Dios que viniste cuando lo hiciste!

—Tenemos que llamar a la policía.

—Todavía no, hay algo que necesito contarte primero —Su voz es un susurro.

—¿Sobre las publicaciones?

Ella asiente.

—¿Y bien?

Por un momento se miran fijamente mientras ambos recuperan el aliento.

—Tenía buenas razones para escribirlas, papá. Estaba asustada. *Muy* asustada.

—¿De *qué*?

—De él. De ti.

Las lágrimas corren por su patética y delgada cara. Voy a escuchar lo que tiene que decir y luego voy a salir corriendo. No pienso esperar a la policía. Tengo dinero, puedo alejarme de aquí, irme al extranjero si hace falta.

—¿Tenías miedo de *mí*? ¿Pero por qué? —Todavía está de pie frente a mí, pero su atención está en Claudia. Más allá de él, puedo ver mis zapatillas deportivas y mi cartera en el segundo escalón.

—No debería haber estado aquí, papá. Quería separaros a ti y a Anna. Lo siento.

—¿*Estado* aquí? ¿Cuándo?

—El día que ella murió.

—No lo entiendo.

—Te cogí prestada la llave para entrar. No había nadie cuando llegué.

—Te escucho. —Me mira. Yo también lo hago. Aunque me siento mal otra vez.

—Iba a dejar algo en su habitación para que pensaras que se estaba acostando con otro hombre cuando vinieras más tarde.

—¿Como qué?

—Calzoncillos, un condón, una nota. Ese tipo de cosas.

—¿Por qué?

—No lo sé, solo quería hacer *cualquier cosa* para impedir la boda. Sabías que la odiaba pero aun así ibas a seguir adelante.

—Que conste que ella también te odiaba —digo con voz gruñona —. Así que puedes devolver su coche y dejar de gastar su dinero. Pequeña aprovechada y gorrona.

—¿Has contado todo esto a la policía? —dice Iain.

—Así que estás en la habitación de Anna, intentando montar una especie de infidelidad. Es un poco patético, pero continúa.

—Ellos vuelven. Anna y *él*. —Señala en mi dirección—. Era un martes por la tarde cuando pensé que ella estaría fuera dando clase. Eso es lo que se suponía que estaba haciendo, lo había comprobado. Y *él* debería haber estado en el trabajo —me señala—. Pero en vez de eso, los dos volvieron aquí, gritándose. Anna le estaba gritando a Jamie que la dejara en paz. Dijo que quería continuar con la pintura y que él debería ir a su habitación para calmarse. —Se frota el cuello —. Yo estaba como, no, me van a pillar aquí. —Se mueve desde el suelo hasta el sillón, sin apartar la mano de su cuello en ningún momento.

—¿Y entonces qué? —Iain me mira desde arriba con tanto odio en su cara que me deja perplejo.

—Pude ver lo que estaba pasando por la rendija de la puerta. Anna se había subido a la barandilla donde estaba haciendo equilibrio para pintar la parte alta de la pared del descansillo. —Señala hacia arriba mientras habla—. Jamie estaba despotricando, diciéndole a Anna que ya tenía edad para ser abuela y que de ninguna manera iba a vivir con un crío gritando por toda la casa.

—Continúa. —Ojalá Iain se alejara de mí. Necesito salir de aquí.

—Estaban discutiendo como locos, papá, sobre ti y el dinero y todo tipo de cosas. Todo el tiempo ella seguía pintando. Él le decía una y otra vez que parara y lo escuchara.

—¿Y entonces qué pasó?

—Ella le dijo a Jamie que debería buscarse otro sitio para vivir... fue entonces cuando él la empujó.

Todo queda en silencio entre nosotros por unos momentos. Entonces Iain rompe el silencio.

—¿Es esto cierto? —Se vuelve hacia mí.

—¡No! Está mintiendo. Yo nunca empujé a nadie.

Iain mira de mí a Claudia, con la cara blanca y contraída. —¿Le has contado esto a la policía?

Ella gimotea de nuevo. —Sí.

—¿Y luego qué pasó?

—Salí por la ventana trasera. Estaba tan asustada y no podía contar a nadie lo que había oído y visto porque, bueno, mirad lo que estaba intentando hacer. —Le cae moco de la nariz. La odio.

—Se estaba saliendo con la suya y no podía permitirlo. No podía vivir con lo que sabía. Cuanto más tiempo pasaba, peor se ponía. —Sigue frotándose la garganta de color púrpura—. Sé que yo también estoy en problemas, pero me siento mejor ahora que lo he contado.

—Creo que ya has sido castigada suficiente —dice Iain—. Por lo que...

Mientras su atención está en Claudia, le doy una patada tan fuerte como puedo entre sus piernas, sintiendo su bulto en la parte superior de mi pie al conectar. Se dobla por la mitad, gimiendo, y es *su* turno de tener los ojos desorbitados.

Rápido como una flecha, me pongo de pie y me dirijo hacia mi cartera, zapatillas y chaqueta. Salgo disparado por la puerta principal hacia la noche. «Mierda». De repente recuerdo. No tengo llaves... podría haber recogido mi coche si lo hubiera recordado y escapar más rápido. Pero no puedo volver ahora.

—¡Jamie! —La voz de Iain resuena, pero cuando miro alrededor, no ha venido tras de mí. Le ganaría corriendo cualquier día de la semana.

Me toco el bolsillo de los vaqueros mientras sigo corriendo. Gracias a Dios cogí mi móvil. Estoy corriendo hacia el aeropuerto de Leeds Bradford. Si no puedo conseguir un vuelo inmediato, reservaré uno desde mi teléfono. *No... ¿cómo voy a hacerlo?* ¡No tengo mi pasaporte! *¿Qué voy a hacer?* Entonces recuerdo que dijiste que fuiste al cuarenta cumpleaños de Cate en Dublín usando tu carnet de conducir cuando tu pasaporte había caducado.

Haré eso. Sigo corriendo, agradecido de tener una especie de plan. Tengo dinero. Puedo empezar de nuevo, que es lo que quería hacer de todos modos. No puedo vivir en esa casa sin ti, mamá.

Iain podría venir a por mí en el coche. Con esto en mente, tiene sentido alejarme de la carretera principal. Mi vida se acabará si me atrapan, especialmente después de lo que acabo de hacer.

El cielo se ha aclarado un poco y se ha vuelto de un púrpura oscuro en lugar de negro como la tinta. Necesito llegar al aeropuerto mientras aún tengo la oscuridad. Un coche de policía pasa a toda velocidad en dirección contraria, seguido de otro. Me quedo de pie entre las sombras al borde de un campo. Quizá se dirigen a nuestra casa. Sigo adelante. Solo me quedan unos diez o quince minutos más para llegar al aeropuerto. Puedo ver las luces en la distancia y un avión acaba de despegar. Solo espero poder subir directamente a uno y largarme de aquí.

Estoy en el campo de un granjero, probablemente corriendo a través de Dios sabe qué, mientras sé que la protección de la oscuridad pronto se disolverá. Mi corazón late con fuerza por todo mi cuerpo mientras mis brazos siguen impulsándome hacia delante. Ya puedo ver el letrero del aeropuerto. Casi he llegado. Tomo una bocanada de aire y sigo adelante.

Hasta que oigo el sonido de una sirena de policía. ¡No! Tampoco está muy lejos. Mirando hacia el claro, veo un coche de policía sin identificación, con las luces bajas.

¿Me han visto? Tanto si lo han hecho como si no, no voy a arriesgarme. Me esconderé hasta que se hayan ido. Así que, ágil como una ardilla, subo al árbol más cercano, agradecido por mi experiencia infantil en trepar árboles. Te enfadabas mucho conmigo cuando volvía a casa, manchado de corteza y musgo, con rasguños en las rodillas y agujeros en los vaqueros. *El dinero no crece en los árboles*, solías chillar, o *¡si Dios hubiera querido que fueras un mono, así es como te habría creado!*

No. No. No. Realmente me están *buscando* a *mí.* Veo a dos de ellos en la penumbra, hurgando en la maleza con palos y alumbrando con linternas. Tienen un perro con ellos. Me agarro a la rama en la que estoy equilibrado, casi sin atreverme a respirar. Con suerte, se darán por vencidos pronto y podré llegar al aeropuerto. Me duele el pecho mientras se acercan a mí. Están tan cerca que puedo distinguir lo que uno dice por su radio.

—Sí, Sargento. Estamos a pie. Ha habido un avistamiento del sospechoso huyendo de la carretera y el perro ha captado un rastro. Lo tendremos en breve.

No mires hacia arriba. No mires hacia arriba. Estoy rezando en silencio. A su lado hay un enorme pastor alemán con el que no me gustaría tener problemas. Dan unos pasos en mi dirección. Siento que me resbalo. Crac. De repente he perdido mi posición y estoy colgando con las manos de una rama adyacente, el perro está debajo de mí sobre sus patas traseras, estirado a toda su altura mientras ladra como loco. Si pierdo el agarre ahora, seré comida para perros.

—Parece que te tenemos, hijo —uno de ellos dirige la linterna a mi cara—. Llamaré al perro, luego podrás bajar. Zena. Abajo, chica —el perro regresa a su lado.

Estoy perdiendo el agarre en la rama y los hombros me están matando. Caigo hecho un ovillo a sus pies. Estoy agotado, hambriento, sediento y puedo saborear una mezcla de bilis de horas antes y sangre de donde Iain me golpeó en la boca. Mamá, estarías destrozada si pudieras verme ahora. Nunca debió ser así.

—Jamie Hardaker, te arresto por una agresión que ocasionó lesiones corporales contra Claudia Price. No tienes obligación de decir nada, pero podría perjudicar tu defensa si no mencionas al ser interrogado algo en lo que más tarde te apoyes en el juicio. Cualquier cosa que digas podrá ser presentada como prueba. ¿Lo entiendes?

—Sí —se me pasa por la cabeza salir corriendo pero una mirada al enorme perro me dice que no tiene sentido.

—Cuando lleguemos a la comisaría hay otro asunto que nos gustaría discutir contigo mientras estás bajo advertencia.

Ahí va mi pequeño viaje a Dublín. Me van a joder por lo que le he hecho a Claudia. Y posiblemente también a Stacey y su vecino ayer. Pero en cuanto a la otra mierda que Claudia está soltando sobre ti, mamá, bueno, la policía eventualmente verá cuánto me odia. Ella, Iain y Stacey probablemente me quieren fuera del camino para poder echar mano a todo por lo que trabajaste. Todo se reducirá a la palabra de Claudia contra la mía. Y ella no puede probar nada.

—Date la vuelta y mira hacia el árbol, Jamie. El agente Winchester te va a esposar antes de llevarte al coche. Cuando te hayas dado la vuelta, coloca tus manos detrás de la espalda, con las muñecas juntas.

El frío de las esposas envuelve mis muñecas cuando las cierran a mi alrededor. —Ay... están demasiado apretadas.

—Te acostumbrarás a ellas... por aquí, por favor —el agente Winchester, o como se llame, me gira por el hombro en dirección a su coche.

El otro habla por su radio. —Aquí el detective Harrison. Estamos trayendo a Jamie Hardaker para interrogarlo. ¿Hay alguna sala de interrogatorios libre en Weetwood?

Pausa. Pitido. Crepitar. —Sí. Pondré el cartel de ocupado.

—Perfecto. ¿Puedes avisar al Servicio de Fiscalía que vamos de camino, para que tengan a alguien preparado para esto?

Tengo miedo, mamá. Esto es como una serie de televisión. Nunca me han esposado en mi vida. Tampoco me han arrestado antes y no sé qué hacer. Supongo que tendré que pedir un abogado o algo así.

—Entra atrás —dice Harrison.

Miro al perro a su lado. Antes me gustaban los pastores alemanes. Aunque este parece salvaje, con esos dientes enormes.

—No te preocupes —debe notar mi miedo—. Está en una jaula en la parte trasera —abre la puerta y entro, derrotado, y me abrocho el cinturón como me indican. Estoy acabado. Realmente estoy acabado.

El cielo está rosado mientras avanzamos hacia la comisaría, pasando por el pub donde solías comprarnos un asado dominical cuando no te apetecía cocinar. Luego, el Asda donde te ayudaba con la compra cuando era más joven. Hace años que no te ayudo. Nunca te ayudé a llevarla del coche ni a guardarla. Ahora me siento culpable.

Pasamos por el crematorio donde fue tu funeral. Luego entramos en el aparcamiento de la Comisaría de Weetwood.

31

—Soy el Detective Inspector Jefe Stephen Harrison. Llevaré a cabo esta entrevista con mi colega —hace un gesto señalando al otro lado de la mesa.

—Agente de Policía David Winchester.

—El Agente Winchester participará conjuntamente en la entrevista y tomará notas —me señala a continuación—. ¿Puede confirmar su nombre completo y fecha de nacimiento, por favor?

—Jamie Phillip Hardaker. 29th de junio de 1994.

—Gracias. Usted ha elegido ser representado legalmente por un abogado de Rowlings, Finn y Mason. ¿Puede su representante confirmar su nombre?

—Sí, por supuesto —aclara la rana que tiene en la garganta—. Martyn Browne.

He tenido que esperar dos horas más en una celda apestosa hasta que ha llegado. Estuve tentado de prescindir de un abogado para acabar con esto más rápido, pero el sentido común me gritaba que estoy metido en demasiada mierda como para intentar salir de ella por mí mismo.

—Bien. Son las 9:16 de la mañana del miércoles 11th de julio y Jamie Hardaker ha sido detenido tras una acusación de lesiones corporales contra la señorita Claudia Jade Price alrededor de las

0400 horas de esta madrugada, miércoles 11th de julio. Esto ocurrió en su domicilio. Jamie, ¿podría confirmar su dirección?

—7 St David's Road, Farnley, Leeds.

—Gracias. Antes de comenzar la entrevista, le recuerdo sus derechos. No está obligado a decir nada, pero podría perjudicar su defensa si no menciona al ser interrogado algo en lo que posteriormente se base en el juicio. Cualquier cosa que diga podrá ser utilizada como prueba. ¿Comprende todo esto o necesita que le explique algo?

—Lo comprendo. *Vamos a acabar con esto de una vez.*

—Como acabamos de mencionar, ha elegido tener representación legal, así que si en algún momento durante la entrevista necesita hablar en privado con su abogado, háganoslo saber. Pausaremos la grabación y saldremos de la sala.

La verdad es que me alegro de haber esperado por un abogado. Esto es lo peor posible, mamá. Es de la misma empresa que ha estado gestionando tu testamento, pero del departamento penal. Era el único bufete del que recordaba el nombre cuando me preguntaron si quería uno. Habló conmigo en la celda y me aconsejó que respondiera con un *sin comentarios* en la entrevista hasta que sepamos qué tienen contra mí.

Si solo es Claudia soltando su veneno, quizás salga bien parado. Con suerte, ella está en el mismo lío que yo por las publicaciones, y la policía, los tribunales o quien sea podría entender que fui a por ella porque estaba dolido por hacerse pasar por ti.

—Bien, Jamie —Harrison se inclina hacia mí—. Empezaremos con lo que ocurrió esta mañana. El altercado con Claudia Price que tuvo lugar en tu domicilio en 7 St David's Road. ¿A qué hora llegó ella allí?

Miro hacia Martyn. —Sin comentarios.

—De acuerdo —mira a su colega antes de continuar—. A continuación, quiero preguntarte por tu versión de los hechos previos al momento en que el padre de Claudia, Iain Price, te encontró, según sus palabras, a punto de estrangularla.

¿*Realmente* la habría estrangulado? No lo sé en realidad. ¿Quién sabe qué habría pasado si Iain no me hubiera detenido? Estaba completamente fuera de mí y nunca he odiado tanto a una persona. Todavía puedo sentir su flaco cuello entre mis dedos. Aprieto los dientes. —Sin comentarios.

—¿Puedes explicar de quién huías esta mañana? ¿Y por qué te encontramos escondido en un árbol?

—Sin comentarios.

—¿Tienes alguna idea de por qué Claudia Price habría pasado los últimos dos meses iniciando sesión en la cuenta de X de tu madre, intentando proporcionar pistas sobre el supuesto asesino de tu madre?

Quiero decir: *¿no veis que por esto la odio tanto?* Pero obviamente no puedo. —Sin comentarios.

—¿Eres consciente de que Claudia Price está alegando que *tú* mataste a tu madre?

—Sin comentarios.

—¿Sabes que ella está diciendo que tu madre fue *empujada* hasta su muerte, en lugar de haber sido un accidente, como se ha supuesto anteriormente?

Miro a Martyn de nuevo. Lo tiene fácil y probablemente esté cobrando cien libras por minuto. —Sin comentarios.

—¿Puedes contarme, con tus propias palabras, cómo murió tu madre, Anna Louise Hardaker, el martes 16th de abril de este año?

—Sin comentarios.

Martyn levanta ligeramente la mano y se aclara la garganta. —Disculpad que interrumpa, pero creía que estábamos aquí por unas acusaciones de lesiones corporales, no para discutir las circunstancias de la muerte de la madre de Jamie. ¿Podría aclarar esto, por favor?

—Todo está relacionado —dice el agente Harrison mientras repasa con el dedo algunas notas y luego mira al agente Winchester, quien asiente. Coloca un dedo sobre un botón del equipo de grabación de voz—. Esta entrevista concluye a las 9:50 de la mañana.

—Volveremos en un momento —dice. Se levantan juntos, dejándome con Martyn y sus tirantes y zapatos brillantes en la habitación verde y sin aire. Todo está en diferentes tonos de verde. Las paredes, la superficie de la mesa, la pintura y las sillas de plástico que están atornilladas al suelo. Quizás el color verde tiene algún efecto sobre si la gente dice la verdad cuando está siendo interrogada. Si no me hubieran quitado el móvil, lo estaría buscando en Google.

La voz de Martyn interrumpe mis pensamientos. —Parece que aún no tienen suficiente para acusarte. Seguiremos con la estrategia de "sin comentarios" a menos que salga algo diferente.

Tiene más o menos tu edad, mamá, y lleva un traje que parece muy caro. Cuando supere todo esto, me voy a dar el capricho de comprarme un traje como el suyo. Entallado, obviamente, ya que empiezo a parecer una percha. Justo en ese momento, mi estómago ruge.

—Como hay un testigo de las lesiones corporales, es posible que te atrapen con esa. Dime, ¿la agrediste de la manera mencionada?

—Sí, pero ella estaba fingiendo ser mi madre muerta. No estaba pensando con claridad.

—Podríamos argumentar circunstancias atenuantes, pero una condena es muy probable una vez que tengan las pruebas forenses que respalden las declaraciones de los testigos. Tendremos que ver qué ocurre. Pero, ¿qué hay del otro asunto?

—¿Qué otro asunto?

Me está mirando directamente a los ojos, lo que me incomoda. Nunca me ha gustado el contacto visual prolongado. Excepto con Meghan cuando...

—¿Empujaste a tu madre hacia su muerte, Jamie?

Se supone que está de mi lado, pero siento como si me estuviera interrogando. Abro la boca para responder, pero los dos policías entran repentinamente en la sala. —Bien, Jamie —el agente Harrison vuelve a sentarse y el otro se queda de pie detrás de él—. Por ahora, te liberamos, pendiente de más investigaciones. —El alivio se acumula en mi pecho y dejo escapar un largo suspiro.

—Debes aceptar residir en tu domicilio y entregar tu pasaporte. Parte de tus condiciones de fianza será no establecer contacto, directo o indirecto, con Claudia Price o sus padres Iain Price y Stacey Price. También debes presentarte aquí, en la comisaría, todos los días. ¿Lo entiendes?

Asiento. Nunca me he sentido tan aliviado en mi vida. Me van a dejar ir. —¿Puedo recuperar mis cosas? —Solo quiero salir de aquí. Incluso me quitaron los cordones de mis Nike.

—En un momento. Podemos volver a llamarte en cualquier momento para responder a más preguntas que surjan como resultado de nuestras investigaciones en curso. ¿Aceptas esto como parte de tus condiciones de fianza?

—Sí.

—Bien. Cuando estés listo, por favor ve a la zona de recepción donde te devolveremos tus pertenencias y te pediremos que firmes un par de cosas. Después de que te vayas, si decides que hay algo que quieras contarnos, por favor ponte en contacto. —Empuja una tarjeta de visita sobre la mesa, y luego él y su colega salen uno tras otro de la habitación.

Mientras me pongo de pie, Martyn saca un formulario de su maletín, seguido de un bolígrafo del bolsillo superior de su chaqueta. No es un bolígrafo cualquiera, mamá, es uno plateado muy elegante. Lo usa para marcar un par de lugares en el formulario.

—Esto es para que pueda seguir representándote —explica— y presentar una factura para la asistencia jurídica gratuita. Deberían cubrir parte de nuestros costes, sin embargo, puede que tengas que hacerte responsable de algunos.

—¿En serio? ¿Cuánto? —Sé cómo son los honorarios de los abogados.

—Depende de cómo evolucione tu situación financiera y de lo que salga a la luz con los cargos. —Hace clic en los botones de su maletín—. Antes de irme, ¿hay algo que quieras contarme?

Niego con la cabeza.

—Bueno, si se te ocurre algo, tienes mi número.

Estoy inmensamente agradecido de cambiar la comisaría de policía impregnada de olores por el sol de la tarde. Mis ojos duelen con el repentino resplandor mientras intento orientarme. Recuerdo que mi coche está en el aparcamiento del pub desde que me puse enfermo ayer.

Ayer.

Parece que fue hace una eternidad.

32

PARA USAR otra de tus expresiones, Mamá, estoy como gato sobre ascuas durante los próximos días. ¿Qué les ha contado Claudia? ¿Qué tienen contra mí? ¿Me van a procesar por casi estrangularla? La odio con cada fibra de mi ser. *Nunca* debería haberse presentado en nuestra casa. *Maldita creída.* Tiene suerte de que su padre llegara a tiempo. En realidad me alegro, porque si la hubiera matado, nunca habría conseguido la libertad bajo fianza. Al menos tengo una *oportunidad* de que todo quede en nada.

Ella debería ser procesada por hacerse pasar por una persona muerta o por hacer perder el tiempo a la policía, o algo así. Y en cuanto a lo que dice de que te empujé a *ti*, es su palabra contra la mía, de todos modos.

Después de tres días, la incertidumbre empieza a acabar conmigo. Así que sin pensar mucho en lo que estoy a punto de hacer, me encuentro en mi coche. Voy primero a casa de papá, pero no hay nadie. Tengo la sensación de que no ha habido nadie allí durante días. Su furgoneta está aparcada y también el coche de Katherine. Pero las persianas están casi cerradas y se puede ver una luz del rellano superior a través de la ventana del pasillo. Todas las cosas del jardín han sido guardadas en el cobertizo.

Le llamo. Buzón de voz.

Así que llamo a Katherine. —Solo estamos tomando unos días libres, Jamie.

Tenía razón.

—¿Puedo hablar con mi padre?

—No estoy con él en este momento.

—¿Cuándo *vas* a estar con él? ¿Dónde estáis?

—Haré que te llame cuando volvamos a casa —suena apagada. ¿Quién se cree que es? ¿Su maldita recepcionista?

—Solo quiero hablar con mi padre —el teléfono se queda mudo. Tengo ganas de estrellarlo contra el suelo.

Vuelvo al coche y lo dirijo hacia la A62. Voy a casa de Iain. Necesito saber qué está pasando y qué cree Claudia que tiene contra mí. Estoy seguro de que la policía ya habría vuelto si fuera a hacerlo. Solo quiero seguir con mi vida, mudarme a una casa nueva y dejar atrás este lío con Claudia.

Cuando llego a la casa, apenas recuerdo el trayecto. Lo único que sé es que he llegado rápido. Son aproximadamente las ocho de la tarde así que no hay mucho tráfico. Me siento muy solo, Mamá, y estoy temblando de nervios mientras me dirijo a su puerta. Probablemente me la cerrarán en las narices. Todo lo que quiero hacer es quitármelos de encima, dejarlo estar y que todos olvidemos que nos conocimos alguna vez.

Dudo antes de llamar. Cuando finalmente reúno el valor, me quedo paralizado cuando la silueta de Claudia se mueve detrás del cristal esmerilado. Contemplo la posibilidad de salir corriendo, pero ella ha abierto la puerta de golpe antes de que pueda hacerlo. Su cuello está cubierto por los moratones que le causé. Una parte de mí se alegra de haber reducido a esa estúpida a este estado, otra parte se siente profundamente avergonzada.

—Papá —dice con una voz que nunca le había oído mientras se aleja de la puerta.

Iain aparece detrás de ella. —Vuelve adentro, cariño —se pone delante de ella y Claudia se retira al salón, cerrando la puerta de golpe tras ella. Se vuelve hacia mí—. ¿Qué *demonios* haces aquí?

—Y-yo solo quiero saber qué se ha dicho. Nadie me cuenta nada. Solo dime lo que sabes, y luego desapareceré de tu vida para

siempre.

—Vas a desaparecer de mi vida *ahora mismo* —no voy a decirte nada —su boca está fijada en una línea dura y recta.

Mis nervios se convierten en ira por la forma en que me mira. —¿Por qué no? Tengo derecho a saber lo que está pasando.

—No tienes derecho a nada, chaval —no después de lo que has hecho. A mi hija, a tu madre —empieza a cerrar la puerta, pero yo meto el pie en el marco.

—¿Qué quieres decir, a mi madre? No sabes nada —ni siquiera estabas allí.

—Lárgate, Jamie. Quita el pie.

—Solo quiero saber qué tienen contra mí. No puedo seguir viviendo así.

—Qué pena —te lo has buscado tú mismo. Quita el pie.

—Dímelo. ¡Ay! —Abre la puerta más y me la cierra en el pie, obligándome a retirarlo. —Dime qué está pasando. *Dímelo*, cabrón —golpeo con los puños el cristal de la puerta, sintiendo cómo se agota toda mi energía—. Dímelo —Claudia sigue llorando dentro—. Estoy llamando a la policía —grita Iain.

Obviamente no me voy a quedar esperándolos. Mientras me alejo a toda velocidad de la casa, siento ganas de estrellar el coche a toda velocidad contra un muro de ladrillos. Estoy harto. Estoy realmente harto. Necesito una cerveza —o tal vez diez.

Siento como si todo el mundo me estuviera mirando cuando entro en mi bar local, como si todos supieran que estoy en libertad bajo fianza. Me quedo allí hasta el cierre y luego conduzco a casa. Me matarías, Mamá. Conducir bebido era uno de tus mayores tabúes. Estoy acabado de todos modos, así que añadir conducción bajo los efectos del alcohol a la lista de cargos no hará daño.

A pesar de lo que he bebido, me siento extrañamente sobrio cuando llego a casa. Enciendo la tele, simplemente queriendo escuchar voces humanas después de una noche mirando fijamente el fondo de las jarras de cerveza, esperando encontrar la respuesta a mi miseria en ellas.

No puedo afrontar irme a la cama —al silencio y la oscuridad de mi dormitorio— así que subo las piernas al sofá y me cubro con mi chaqueta. Las lágrimas se deslizan por los lados de mi cabeza hacia el cojín y una parte de mí espera no despertar nunca.

Pero lo hago. Una y otra vez. A las 6:20 de la mañana me doy por vencido y me levanto del sofá. Debo de haberme levantado demasiado rápido porque me mareo. Miro de nuevo el espacio donde acabaste. Partículas de polvo danzan en el sol temprano de la mañana que se filtra por la ventana. Si Iain *hubiera* llamado a la policía, ya habrían venido a por mí por violar las condiciones de mi libertad bajo fianza. De repente tengo la fuerte sensación de que todo va a salir bien. Una extraña sensación de paz me invade y respiro profundamente.

Un destello de emoción baila en mi estómago al recordar que empiezo en la universidad dentro de unas semanas. Siempre te gustó septiembre, ¿verdad, mamá? Decías que era como un nuevo año. Conocías a tus nuevos alumnos y decías que había una energía que solo existe en esta época del año. ¿Ves? Te conocía de una manera que nadie más lo hacía. Ni Iain y desde luego tampoco Claudia.

Enciendo la tetera y meto un poco de pan en la tostadora. Hoy iré a comprar pinceles nuevos, me daré una vuelta por el gimnasio y pasaré por la galería de arte.

Primero, me llevo el desayuno al jardín, como solías hacer tú en los días soleados. El jardín está descuidado ahora. No lo he tocado desde que moriste. Te destrozaría si pudieras verlo. No podrías pasar tu cortacésped por la hierba alta. Debe de medir más de treinta centímetros y se está poniendo marrón. Los arbustos que plantaste con tanto cuidado apenas se ven entre las malas hierbas. No hay forma de que pudieras tumbarte en tu hamaca con un libro si quisieras. Recuerdo cuando plantaste bulbos en abril, unas dos semanas antes de que murieras, justo cuando los días empezaban a calentarse. Fue durante el puente de Semana Santa. Querías que te ayudara, pero como siempre, no me apetecía una mierda. Están

brotando ahora, mamá, detrás de las malas hierbas, claro. Supongo que debería arreglarlo si voy a vender la casa. No puedo creer lo salvaje que se ha puesto.

Cuando compre mi piso de soltero, no tendrá jardín, paso de eso. No vengo mucho por aquí —este era tu dominio. Tender la ropa, alimentar a los pájaros, pintar al sol, desayunar en tu mesa de bistró. Esta es tu casa, mamá, y ahora que te has ido, me siento como un impostor. Como si no mereciera que me la hubieras dejado. La mayoría de los chicos matarían por lo que tengo. Quiero decir, ¿qué joven de veinticinco años es dueño de una casa adosada de tres habitaciones con jardín, la mitad de un negocio, una furgoneta y ciento veinte mil libras en el banco? Bueno, más bien cien ahora que papá ha puesto sus manos en parte de ese dinero.

El timbre de la puerta resuena por toda la casa, sacándome de mis pensamientos. No me apetece hablar con nadie, así que lo ignoro. Probablemente sea Betty y realmente no tengo ganas ahora mismo.

—Jamie —dice una voz desconocida desde la entrada. Luego un ruido. Una radio... Una radio *policial*... ¡No! —Jamie Hardaker.

Hay dos de ellos en nuestro jardín trasero, mamá. Esto no va a ser bueno, aunque tal vez sea solo porque violé las condiciones de mi libertad bajo fianza.

—Jamie Hardaker. Le estamos deteniendo en relación con la muerte de su madre Anna Louise Hardaker. También le volveremos a interrogar sobre el reciente incidente con Claudia Jade Price. No tiene que decir nada, pero podría perjudicar su defensa si no menciona al ser interrogado algo en lo que luego se base en el juicio. Cualquier cosa que diga podrá ser utilizada como prueba. Le permitiremos asegurar su casa antes de llevarle a comisaría. ¿Entiende lo que está ocurriendo?

—Sí —no puedo creer que hayan vuelto—. La puerta delantera está cerrada. Dejadme ponerme los zapatos.

Son los mismos dos policías de antes. Harrison me sigue hasta la cocina y me observa mientras me pongo las zapatillas. Cojo mi teléfono y mi cartera y me los meto en el bolsillo.

—Es hora de irnos, Jamie —dice suavemente, con las esposas en la mano—. Si pudiera ponerse de cara al fregadero mientras se las coloco. Solo hasta que lleguemos a la comisaría.

Es como una pesadilla. Sostengo mis manos en la posición requerida y observo cómo cierra la puerta trasera y desliza la única llave en mi bolsillo. Mi té todavía está humeando en la mesa del jardín. Mi tostada se habrá puesto blanda y fría.

Mientras pasamos apretujados junto a mi coche en la entrada, noto a Betty. —¿Qué está pasando, Jamie? ¿Estás bien?

Mantengo los ojos fijos en el suelo. No quiero ver esa expresión desconcertada en su cara. Me dejo guiar hasta la parte trasera del coche de policía y luego miro el exterior soleado de nuestra casa mientras nos alejamos. Espero que no pase mucho tiempo hasta que la vuelva a ver.

Me quitan todo de nuevo cuando llegamos a la comisaría, hasta el cinturón y los cordones de los zapatos. Obviamente piensan que podría ahorcarme. No importa lo mal que estén las cosas, no tendría el valor para hacer algo así. Mientras deslizan mi cartera en una bolsa de plástico para propiedades, les pido que saquen la tarjeta de contacto para llamar a Martyn. Creo que voy a necesitarlo aquí esta mañana.

—Por supuesto —dice Harrison—. También tienes derecho a informar a alguien sobre tu detención aquí. ¿Hay alguien a quien te gustaría que contactáramos?

Pienso en papá pero inmediatamente lo descarto. —No. —Siento un peso en las entrañas. Tú eras mi contacto de emergencia, mamá. Ahora te has ido y no tengo a nadie. No he estado en contacto con la tía Liz ni con el tío Si. Supongo que se enterarán bastante pronto de todo lo que está pasando.

—Voy a ponerte en una celda otra vez mientras esperamos a tu abogado —me dice Harrison—. Con suerte, no tardará mucho.

Me dejo conducir hacia la celda, no es que tenga muchas opciones. Me hundo en la losa de hormigón, cubierta con un fino

colchón, mientras la pesada puerta hace un ruido metálico y quedo encerrado.

Miro el retrete metálico en la esquina y me estremezco. ¿Es así la cárcel? Espero que Martyn no tarde mucho. Contemplo las desnudas paredes de piedra antes de hundir la cabeza entre mis manos. No es de extrañar que te quiten cinturones y cordones aquí. Pero me sorprende lo tranquilo que me siento, teniendo en cuenta las circunstancias.

Me tumbo en el colchón y me encojo en posición fetal, tratando de ignorar tu rostro que invade mi mente. Lo único que puedo hacer es rezar para salir de aquí pronto. Me obligo a refugiarme en el sueño hasta que llegue Martyn. No quiero esperar, no quiero pensar y no quiero recordar.

Debo quedarme dormido porque lo siguiente que oigo es el golpe metálico de la cerradura girando de nuevo mientras dejan entrar a Martyn en la celda. Me incorporo y paso los dedos por mi pelo.

—¿Puedo traerte algo, Jamie? —grita Harrison por encima del hombro de Martyn—. ¿Una bebida? ¿Un sándwich?

—Solo agua, por favor. —Comer sería resignarme a que no saldré de aquí pronto.

—Llevaré un poco a la sala de interrogatorios. Os dejaré unos minutos primero con tu abogado. —La puerta se cierra con estruendo tras él.

—¿Cómo estás? —Martyn se sienta junto a mí en el colchón, subiéndose primero los pantalones.

—No puedo creer que me hayan detenido otra vez. ¿Te han dicho algo?

—No. Pero deben tener *algo* contra ti. Necesitan motivos específicos para volver a detenerte. Pero no revelarán nada, me imagino, no antes de interrogarte.

—¿Por qué no?

—No querrán que tengas la oportunidad de preparar nada. Esperarán pillarte desprevenido. Pero tendrás la oportunidad de exponer tu versión.

—¿Saldré después del interrogatorio? —La alternativa es impensable. He mantenido la calma hasta ahora pero necesito saber qué está pasando. Me daré golpes contra estas paredes si no me dejan ir. Y lo digo en serio, mamá.

—Depende de por qué quieran volver a interrogarte. Y qué pruebas hayan aparecido. Recomendé una entrevista de *sin comentarios* la última vez, simplemente porque no queríamos darles algo que no tuvieran.

—¿Entonces qué hacemos *esta vez*? —Estoy diciendo *hacemos* como si su cabeza también estuviera en juego.

—Iremos viendo. Puede que sean solo unas preguntas adicionales sobre el incidente con tu hermanastra, ¿Claudia, no?

—No es mi hermanastra. No es nada para mí.

—Bueno, lo que sea. O puede que quieran interrogarte sobre la muerte de tu madre. En ese caso, necesitamos ver qué pruebas tienen, si es que tienen alguna, antes de responder.

—No hay ninguna prueba que puedan tener sobre la muerte de mi madre. Yo no hice nada. Se cayó de la barandilla, como te he dicho.

—Vale, veamos cómo va todo y recuerda que podemos pedir a los agentes que salgan de la sala si necesitamos discutir algo. Si no estás seguro de cómo responder a algo, asegúrate de consultarme primero.

—Genial —digo. Pero es todo menos genial.

—¿Hay algo que deba saber antes de decirles que estamos listos? —Se levanta. Me fijo en lo marcadas que están las rayas de sus pantalones; los míos siempre acaban con marcas cuando los plancho—. ¿Hay algo que quieras contarme?

—No. —Me levanto también.

Me mira mientras llama a la puerta de la celda. —¿Jamie?

—¿Qué? —Sigo su mirada hacia mis puños apretados.

—Mantén la calma. Te ayudaré a superar esto con el mejor resultado posible.

—Gracias. —Mientras lo sigo a él y a Harrison por la zona de registro hasta la sala de interrogatorios donde Winchester está

esperando, lo único en lo que puedo pensar es en cómo se desvanece mi gran oportunidad en la escuela de arte.

Y todo es culpa de Claudia.

33

Nos sentamos exactamente en los mismos sitios que hace cuatro días. Con suerte, será la última vez que tenga que sentarme en esta maldita sala. Quizás solo quieran darme una oportunidad más para hablar y luego tendrán que dejarme ir. Pero, ¿por qué me habrían arrestado? Deben tener *algo*.

Un pitido del equipo de grabación indica el comienzo de la entrevista. —La fecha es domingo 15 de julio y son las 11:40 de la mañana. Soy el detective Harrison y mi compañero es el agente Winchester, que tomará notas. Estamos entrevistando a... —Me hace un gesto.

—Jamie Hardaker.

—También está presente su representante legal, Martyn Browne de Rowlings, Finn y Mason. —La voz de Harrison suena áspera y ronca hoy, como si estuviera incubando algo. Eso podría hacer que quiera terminar la entrevista antes. Estoy desesperado por volver a casa. Solo quiero seguir con mi vida ahora. No quiero volver a ver a Iain o a Claudia nunca más. Jamás.

—Bien, Jamie. Te hemos arrestado por segunda vez en relación con el incidente de lesiones corporales con intención contra Claudia Jade Price el miércoles 11 de julio. También estás aquí para ser interrogado sobre tu implicación en la muerte de tu madre, Anna Louise Hardaker, el martes 16 de abril.

—Se cayó. Yo no tuve nada que ver. —Puedo sentir la tensión pulsando a través de mi mandíbula. Ya nada parece real. No puedo creer que quieran interrogarme sobre tu muerte. ¿No he pasado ya por suficiente?

—Tendrás la oportunidad de dar tu versión en breve, Jamie. —Martyn me mira con el ceño fruncido.

—Se te leyeron tus derechos en el momento del arresto, pero tengo que repasarlos de nuevo. Tienes derecho a guardar silencio, pero esto y cualquier cosa que digas podría ser utilizada como prueba. ¿Entiendes tus derechos o necesitas que te los explique?

—Los entiendo. —A estas alturas ya debería.

—Ahora hemos recogido declaraciones de Claudia Price y su padre, Iain Price, en relación con el incidente que tuvo lugar en tu domicilio el miércoles 11 de julio, siendo tu domicilio el número 7 de St David's Road, Farnley, Leeds. La señorita Price también ha sido examinada física y forense por un médico de la policía. Tenemos suficientes pruebas para acusarte ahora de Lesiones Corporales con Intención. ¿Tienes algo que decir?

Miro a Martyn, que asiente como diciendo que puedo hablar en vez de responder *sin comentarios*. —¿No se va a tener en cuenta lo que *ella* hizo? Joder. Me van a acusar. De ninguna manera Claudia dejaría pasar lo que sucedió.

—¿A qué te refieres?

—Ella estaba publicando como si fuera mi madre muerta. Burlándose de mí. Presentándose en mi casa.

—Tendrás tu oportunidad de construir una defensa para los cargos contra ti en relación con la señorita Price, Jamie. Todo será escuchado y considerado cuidadosamente en el tribunal, probablemente frente a un jurado, dependiendo de cómo te declares.

Miro a Martyn. Están hablando de jurados y declaraciones. Estoy metido en esto hasta el cuello.

—Lo discutiremos pronto, Jamie. —Martyn anota algo.

—Por ahora, la Fiscalía ha aceptado los cargos contra Claudia Price —continúa Harrison—. Y como tenemos suficientes pruebas

para presentarlos contra ti, vamos a centrarnos más en el otro asunto primero.

—¿Se me permitirá ir a casa hasta que vaya a juicio? —Mi voz ha adquirido un tono agudo. ¡No! Podría acabar de vuelta en esa celda. Realmente me golpearé contra las paredes hasta perder el conocimiento. ¿Quién necesita un cinturón o cordones?

—Eso lo decidirá el tribunal —explica Martyn—. Prepararé un caso para la fianza. Por ahora, limítate a responder las preguntas, Jamie, y recuerda que si necesitas hablar conmigo en privado, podemos detener la entrevista.

—O la Fiscalía podría decidir ponerte en prisión preventiva —añade Harrison—. Mucho dependerá del resto de la entrevista.

Trago saliva con dificultad. *Mamá. Mamá. Mamá. Si puedes oírme, dondequiera que estés, por favor, sácame de esta.*

Harrison continúa: —Se te preguntó el miércoles sobre tu implicación en la muerte de tu madre en abril. En el momento en que ocurrió, acudimos al incidente y se concluyó que su muerte fue resultado de una caída accidental por las escaleras. —Hace una pausa y mira sus notas—. Se nos hizo creer que se había resbalado desde su posición en la barandilla mientras decoraba. Se realizó una autopsia y no hubo evidencia que sugiriera ningún acto criminal.

—Eso es lo que ocurrió. Fui yo quien la encontró y llamé al 112. —Esa imagen tuya vuelve a llenar mi mente.

—Antes de comenzar a interrogarte más sobre esto, Jamie, ¿hay algo que quieras contarnos?

Niego con la cabeza. Voy a ver qué tiene que decir. No puede tener nada contra mí. No por esto. Acepto lo que pasó con Claudia, pero esto no.

—¿Puedo recordarte que esta entrevista está siendo grabada? —Es un capullo, este detective Harrison, un auténtico capullo. Me habla como si fuera idiota—. Para beneficio de la grabación, ¿puedes responder a la pregunta en voz alta, en lugar de simplemente negar con la cabeza? ¿Hay algo que quieras contarnos antes de que comencemos a interrogarte en relación con la muerte de tu madre?

—No —respondo. Ahora estoy hambriento. Espero por Dios que me concedan la fianza por esta mierda de Claudia. Iré directo al pub

después.

—Bien —continúa—. En ese caso, me gustaría que me dijeras exactamente qué pasó en la tarde del martes 16 de abrilth, el día de la muerte de tu madre.

Respiro hondo. —Había salido. Tenía media jornada libre en el trabajo porque me habían pagado. Llegué a casa y la encontré en el suelo del pasillo.

—¿A qué hora fue esto?

—Había estado en el centro. Compré unas zapatillas deportivas y algunas cosas. Fui a comer algo. Probablemente sobre las tres.

—Vale. Entonces la encontraste. ¿Dónde?

—Estaba tumbada al pie de las escaleras y llevaba su ropa de pintar. Había estado decorando y en ese momento estaba pintando la escalera. Después encontramos una huella en la barandilla donde debió estar equilibrándose para pintar una parte alta. Parecía que había perdido el equilibrio y se había caído desde arriba del todo. —Tiemblo, a pesar de que la sala de interrogatorios es sofocante. La pared del rellano aún muestra tus últimas pinceladas. No tuve valor para terminarlo. En su lugar, había lavado las brochas y el rodillo antes de que Iain pudiera encargarse de ello—. Debería haber esperado a que yo lo hiciera o haber conseguido una escalera adecuada. Pero así era mi madre. Siempre quería hacer ese tipo de trabajos ella misma.

—Entonces, ¿nos estás diciendo que ya estaba muerta cuando la encontraste?

—Sí. —Martyn está garabateando cosas y también lo hace el agente como se llame. ¿Por qué se molestan en escribir cosas cuando me están grabando? No tiene sentido. Una oleada de sudor baja desde mi axila por el costado de mi cuerpo bajo la camiseta. Tengo que salir de esta opresiva sala verde. Las paredes se me están echando encima—. ¿Puedo tomar más agua, por favor?

—Claro. —Harrison pulsa un botón del intercomunicador—. Disculpe la molestia, Sargento. Cuando tenga un momento, ¿podría traer agua para nuestro entrevistado, por favor?

—¿Y para mí, si no es molestia? —añade Martyn.

—Que sean dos, Sargento. Ahora, ¿dónde estábamos? Ah sí, estabas diciendo que tu madre ya estaba muerta cuando llegaste a casa. ¿Cómo lo supiste?

Esa imagen nunca me abandonará, mamá. Era como si te hubieran arrugado. Tu cabeza sobresalía en un ángulo extraño y tus ojos estaban ligeramente abiertos y vidriosos. Recuerdo cómo tu pelo se movía con la brisa de la puerta cuando la abrí. —Fue su cuello —respondo finalmente—. Supe de inmediato que estaba muerta. —El calor me punza en la parte posterior de los ojos. Me mata recordarlo.

—¿Dónde habías estado exactamente? —pregunta Harrison—. Antes de encontrar a tu madre, quiero decir.

—En Leeds, de compras. Como ya dije.

—¿Recuerdas en qué tiendas estuviste?

—Bastantes. No puedo recordarlo. JD Sports, quizás. Normalmente miro allí.

—¿Cómo volviste a casa?

—En mi coche.

—Entonces, después de encontrar a tu madre así, ¿qué hiciste? Gracias, Sargento. Para que conste en la grabación, el Sargento Johnson acaba de entrar en la sala de interrogatorios con agua y ahora se está marchando.

Le observo, deseando poder seguirle hasta fuera. En vez de eso, doy un trago al agua, la paso por mis labios resecos con la lengua y siento su frescor deslizarse hacia mi estómago vacío. —Salí corriendo a la calle. Estaba hecho un desastre. Gritando pidiendo ayuda, corriendo de un lado a otro. Ahora es todo un poco borroso. —Por un momento horrible, siento que el agua va a volver a subir. Las náuseas me invaden como un sarpullido. Trago saliva—. Betty, nuestra vecina, me oyó y salió.

—¿Estás bien, Jamie? Te has puesto muy pálido.

—Sí. Estaré bien. —Doy otro sorbo de agua—. Es solo que, ya sabes. Tener que pensar en mi madre así, el día...

—¿Te encuentras en condiciones de continuar?

—Supongo que sí, es que hace mucho calor aquí.

—Avanzando un poco, ¿qué pensaste cuando empezaron a aparecer las publicaciones a través de la cuenta X de tu madre?

Mis náuseas están disminuyendo ligeramente. *Hasta ahora, todo bien,* estoy pensando. Posiblemente solo quieran mi versión de las cosas. Comprobar mis hechos frente al montón de tonterías de Claudia. Lo del supuesto asalto contra ella, vale. Pero esto... no. —Estaba confundido. Y un poco asustado, para ser honesto. Había cosas en ellas que nadie podría haber sabido. Como que mamá estaba embarazada.

—¿Tenías alguna idea de quién podría estar detrás de ellas en ese momento?

—En absoluto. Probablemente tengáis registrado que vine con mi tío a denunciarlas. Tenía la cabeza hecha un lío. Incluso me preguntaba si sería el fantasma de mi madre. —¿Acabo de decir eso? ¿En una entrevista grabada? Bueno, supongo que es la verdad. Lo pensé un poco.

—¿Por qué crees que Claudia estaba orquestando esta campaña de publicaciones? Ahora que sabemos con certeza que ella está detrás. —Harrison tiene las manos entrelazadas frente a él sobre la mesa y está girando sus pulgares uno alrededor del otro. Irritante.

—Porque es una psicópata. Y su madre también. No me soportan y yo no las soporto a ellas. También odiaban a mi madre.

—Entonces, ¿es justo decir que ninguno de vosotros se llevaba bien?

—Muy justo.

—¿Y no puedes dar una razón de por qué Claudia estaba detrás de las publicaciones?

—Para causar problemas. Le gusta estar involucrada en las cosas. Especialmente si hay drama o la miseria de otra persona.

—¿Y cómo te sentiste con las sugerencias de que tu madre fue empujada hasta su muerte, en lugar de caerse?

¿Este hombre va en serio? —¿Cómo crees que me sentí? Se cayó, no la empujaron. Yo la encontré. Ya os lo he dicho.

—Claudia Price nos ha contado otra cosa.

—Bueno, sea lo que sea lo que haya dicho, está mintiendo. —Debería haberla estrangulado cuando tuve la oportunidad. Sabía que

era problemática desde la primera vez que la vi; literalmente se me erizó el vello de la nuca. Jake había dicho que debía gustarme, al menos un poco, pero realmente no era así—. Claudia estará intentando tenderme una trampa. Ya os he dicho que me tenía manía desde la primera vez que nos conocimos y aún más a medida que pasaba el tiempo.

—¿Por qué crees que era así, Jamie?

—Supongo que estaba celosa. Probablemente por su padre. Le gustaba que él estuviera con ella, no con nosotros. *Siempre* estaba criticando a mi madre a sus espaldas.

—Supongo que la dinámica de las familias reconstituidas puede ser difícil —Harrison abre un portátil—. Para que conste en la grabación, voy a reproducir una grabación de audio, tomada del teléfono móvil de Claudia Price durante su reciente entrevista.

—¿Eh? ¿Qué tiene eso que ver con algo?

—Es una grabación de un altercado en tu casa, 7 St David's Road, Farnley, entre tú y tu madre, Anna Hardaker, poco antes de su muerte el martes 16th de abril.

Las manos me hormiguean. Tengo mucho, muchísimo calor. Le miro fijamente mientras pulsa algunos botones en su teclado. No puedo respirar. Creo que es una de esas cosas de ataque de pánico.

—Por supuesto que las cosas van a cambiar, Jamie. Así es la vida —Es tu voz, mamá. Es tan extraño volver a oírla, tres meses después. Inquietante, pero reconfortante. Dios, cómo te echo de menos.

—Ni siquiera has pensado en mí, ¿verdad? ¡Solo en ti y en ese imbécil! —Es *mi* voz ahora. Sueno horrible. Casi como mi padre con toda esa ira dentro de mí. Pero ¿cómo ha llegado a estar en el teléfono de *Claudia*?

—¿Qué se supone que voy a hacer mientras todos vosotros jugáis a las familias felices? Si crees que voy a aguantar a algún mocoso gritón.

Hay un estrépito y el sonido de ti aclarándote la garganta. —Tienes veinticuatro años. Quizás deberías pensar en buscar tu propio sitio. La mayoría de los chicos de tu edad ya no viven en casa.

—Oh, esto mejora por momentos —Ahora te estoy gritando. Lo siento, mamá, me siento culpable—. Así que tú y el imbécil os casáis, engendráis a algún mocoso vomitón que probablemente nazca retrasado por lo vieja que eres, mientras a mí me echan a la calle?

—Jamie. No puedes hablarme así. ¿Quién demonios te crees que eres? Cada vez te pareces más a tu padre —Puedo oír el rodillo de pintura yendo y viniendo, adelante y atrás—. Mi vida no gira a tu alrededor, ¿sabes? —Me irritaba tanto que no pararas lo que estabas haciendo para hablar conmigo. Seguiste pasando la pintura por la puta pared mientras me decías que me fuera a la mierda.

Todavía no entiendo qué hace esta conversación en el teléfono de Claudia. ¿Tenía algo preparado? La sangre me fluye fría por el cuerpo; sé lo que viene.

—Entonces, ¿por qué no me lo has dicho antes? —Mi voz de nuevo—. Lo del mocoso, quiero decir.

—Es tu hermano o hermana, pequeño desgraciado. No te lo dije antes porque sabía cómo ibas a reaccionar —Hay un poco de ruido. Creo que eras tú bajando para cargar tu rodillo con más pintura.

—Pues creo que es asqueroso.

—¿Qué es asqueroso? Escucha Jamie, no tengo por qué aguantar esto.

—Lo del bebé... me pone la piel de gallina. Estábamos bien como estábamos, antes de que *él* apareciera y te convirtieras en una zorra.

—¿Cómo me has llamado?

—Ya me has oído.

—Quiero que salgas de mi casa, ahora.

—No voy a ir a ninguna parte.

—Oh, sí que vas a irte. Recoge tus cosas y vete. Ya he tenido suficiente de ti.

—No puedes simplemente echarme.

—Obsérvame.

—No tengo adónde ir.

—No es mi problema, Jamie. Ve a casa de tu padre o algo así. No te quiero aquí más. No voy a tolerar que mi propio hijo me llame

zorra.

—Si me echas, no soy hijo tuyo, zorra.

—Recoge tus cosas y vete. ¡AHORA! No te lo voy a repetir.

—Ya te lo he dicho. No voy a ninguna parte.

—Oh, sí que vas a irte. En cuanto termine esto, voy a llamar a Iain y... *¡No!*

Hay un grito ensordecedor, varios segundos de golpes y un crujido. Un silencio mortal se apodera durante unos segundos antes de que intervenga mi voz.

—Mamá, ¡no! ¿Qué he hecho? Dios mío. Dios mío. Dios mío. No se mueve. *¡Mamá!*

Harrison pulsa un botón en el portátil. Las expresiones de todos son indescifrables mientras siguen mirando la pantalla. Cierro los ojos. —¿Tienes algo que decir ahora, Jamie?

Tengo la boca seca... estoy acabado. Tomo un sorbo de agua. Has tenido la última palabra aquí, ¿no, mamá? Siempre la tenías. O debería decir, Claudia la tiene. —No pretendía que muriera —Mi voz es un susurro—. Fue una discusión y nunca me lo perdonaré.

—Pero aun así hiciste creer a todos que se había caído, y has seguido adelante sin más durante tres meses, y, por lo que nos han dicho, ciertamente has estado disfrutando de los frutos del dinero de la herencia que te dejaron. Difícilmente es el comportamiento de alguien que *no puede perdonarse a sí mismo.*

—Todavía no lo he recibido todo. ¿Es de esto de lo que se trata? —Miro a Martyn. No me está devolviendo la mirada. Probablemente esté enfadado conmigo por no contarle todo—. ¿*Dinero*? ¿Claudia piensa que no ha recibido suficiente? Tiene el coche de mi madre, ¿sabes? Y lo que quiero saber es de dónde salió esa grabación. —No estoy en posición de discutir y dar órdenes, pero quiero saberlo.

—Claudia ha admitido que estaba a unos metros de vosotros mientras discutíais —explica Harrison—. Detrás de la puerta del dormitorio de tu madre.

—No lo entiendo.

—Ha tenido miedo de presentarse hasta ahora por temor a meterse en problemas. Sabe que no debería haber estado en la casa.

No puedo asimilarlo. Sigue sin tener sentido.

—Claudia estaba detrás de la "campaña" de publicaciones —continúa Harrison—. No podía vivir sabiendo lo que le había ocurrido a tu madre. Necesitaba que alguien supiera que no fue un accidente.

—Pero lo fue... no pretendía que mi madre se cayera. Se puede notar en la grabación. La empujé, sí, pero no pretendía que se cayera.

—Tendrás la oportunidad de defenderte. Cuando vaya a juicio, quiero decir.

Me llevaste a una cafetería, mamá. Normalmente habríamos estado trabajando un martes por la tarde, pero yo tenía un poco de resfriado y obviamente tú querías hablar conmigo. Me tomé un chocolate caliente y un trozo de tarta de chocolate. Te quedaste pasmada con el precio. *¡Catorce libras por dos pasteles y dos bebidas!*

Sin embargo, dijiste que echabas de menos hacer cosas así conmigo y que deberíamos hacerlo más a menudo. Luego dijiste que querías hablar conmigo sobre algo. Querías contarme lo del bebé antes de que yo lo descubriera por mí mismo. Antes de que empezaras a "notarse". Parecías feliz, casi radiante. Quería borrarte esa sonrisa de la cara de un puñetazo. Volver a como eran las cosas antes.

—¿Entonces mientras estábamos en la cafetería, Claudia entró en nuestra casa?

—Sí.

—¿Por qué nos estaba grabando? ¿Cómo es que no la pillé?

—Decidió grabar cuando os oyó entrar discutiendo. Pensó que podría captar algo que pudiera reproducir a su padre. Algo que pudiera usar contra tu madre.

—¿Como qué?

—No tengo ni idea. —La sala de interrogatorios está tan silenciosa que todos podrán oír los latidos de mi corazón. Estoy verdaderamente, completamente jodido.

—¿Cómo salió de allí? Nunca la vi.

—Por la ventana de tu dormitorio... saltó al tejado del cobertizo y salió por la puerta trasera.

Es una ruta de escape que yo mismo utilicé a menudo cuando era adolescente. —Parece que estás de su parte —digo—. ¿Entonces ella se sale con la suya en todo?

—Necesitas preocuparte por *tu* situación, no por la de Claudia. —La voz de Harrison se endurece un poco—. Jamie Hardaker. Te acuso de lesiones corporales con intención contra Claudia Jade Price el miércoles 11 de julio. También te acuso del asesinato de Anna Louise Hardaker el martes 16 de abril. No tienes que decir nada, pero cualquier cosa que digas puede ser utilizada como prueba.

—*Asesinato.* Pero... ¿q-qué pasa ahora? —Mi voz es apenas audible y toda la energía ha abandonado mi cuerpo. Realmente estoy acabado... no voy a *ninguna parte*.

—Serás acusado formalmente en recepción y luego te devolverán a la celda.

—¿Hasta *cuándo*?

—Comparecerás ante el Juzgado de Magistrados por la mañana. Allí decidirán si se te concede la libertad bajo fianza o si quedas en prisión preventiva mientras esperas el juicio. Mientras tanto, te quedarás aquí.

—*¿Aquí*? No puedo creerlo. —¡Me volveré loco en esa celda! ¿No puedo ir a casa, solo por esta noche, y volver por la mañana?

—Lo siento, Jamie, no funciona así. Ahora le toca decidir al tribunal.

—¿Puedo tener unos momentos con mi cliente, por favor? —Martyn coloca su bolígrafo encima de su bloc de notas.

—Entrevista concluida a las 12:52. —Observo con consternación cómo Harrison pulsa el botón de la máquina antes de salir de la habitación.

—Bien, Jamie. —Siento el peso de la mano de Martyn en mi brazo—. Solo es una noche. Luego haré todo lo posible para conseguirte la libertad bajo fianza mañana.

No puedo responder. Solo me quedo sentado, mientras la realidad se hunde, con la cabeza entre las manos y las lágrimas goteando hasta mi barbilla y salpicando la mesa. No sé si estoy llorando por mí, llorando por ti, por la vida que deberíamos haber tenido o por la vida que nunca conoceremos. Sé que es mi culpa, pero no puedo evitar culpar a Claudia también.

Mientras me llevan de la sala de interrogatorios de vuelta a la celda, estoy acabado. Quiero dormir y no despertar nunca. Quiero estar contigo, mamá. Quiero que termine la vista de la fianza de mañana pero, al mismo tiempo, quiero que mañana *nunca* llegue.

EPÍLOGO

Hijo asesino de 'mamá X' descubierto por 'hermanastra'

Un hombre de veinticinco años se declaró ayer culpable del cargo de homicidio involuntario, tras comparecer ante el Tribunal de la Corona de Leeds.

Jamie Phillip Hardaker había heredado la mayor parte del patrimonio de su madre tras su fallecimiento en abril de este año. La artista y profesora de arte, Anna Louise Hardaker, de cuarenta y un años, era la única propietaria de un próspero negocio, *First Impressions Fine Art*. Era conocida principalmente por la creación de su cuadro 'Matrimonio Tóxico', que recibió amplio reconocimiento.

Anna estaba a tres meses de casarse con su prometido, Iain Price, también de cuarenta y un años, y según se informó, se encontraba en las primeras etapas de embarazo. Se alega que Hardaker empujó a su madre a la muerte mientras ella pintaba la escalera en su casa de Farnley, Leeds. Se sugirió que Hardaker estaba motivado principalmente por la codicia económica, junto con los celos por su futuro medio hermano.

El juez Lakin, que presidía el caso, dijo que este destacaba los problemas de resentimiento y celos en las familias reconstituidas, donde las familias fracturadas se ven obligadas a traer su "equipaje" y fusionar sus vidas bajo un mismo techo, a menudo contra la

voluntad de sus hijos. Añadió que este es un triste ejemplo de una cultura donde uno de cada tres matrimonios terminará en divorcio. Nos hemos alejado de la familia nuclear, dijo, hacia una situación donde la familia reconstituida es la norma. Las estadísticas también muestran que la dinámica de la familia reconstituida fracasa en el ochenta y tres por ciento de los casos.

Reconoció que fue un momento de locura en el que Jamie había privado a su madre de su futuro y, consecuentemente, del suyo propio. Estaba a punto de embarcarse en su propia carrera artística después de convertirse en el mayor accionista del patrimonio de su madre, pero en su lugar fue sacado entre lágrimas del banquillo. Regresará para la sentencia en octubre y también será sentenciado con respecto a un cargo de lesiones corporales reales, interpuesto contra él por su futura hermanastra, Claudia Price.

Hardaker fue llevado ante la justicia por Claudia, de veintitrés años, quien estuvo detrás de una campaña en redes sociales para conducir a la policía hasta el asesino de Anna. Aunque fue reprendida por no presentarse antes, se dijo que sus temores y aprensiones estaban justificados.

Hablando fuera del tribunal, Iain Price (padre de Claudia y prometido de Anna) dijo: —Aplaudo a mi hija por asegurarse de que la verdad saliera a la luz en una situación donde habría sido mucho más fácil simplemente dejar las cosas como estaban. Esta verdad nunca traerá de vuelta a mi hermosa y talentosa prometida o a nuestro bebé no nacido, pero Jamie, el perpetrador de esto, ahora está siendo castigado y la mujer que iba a ser mi esposa puede descansar en paz. Me consuela que Jamie también haya sido privado de su futuro.

Phillip Hardaker, exmarido de la fallecida y padre de Hardaker, estuvo en la audiencia con su segunda esposa.

Su único comentario fue que *se había desentendido de su hijo.*

Antes de que te vayas...

Gracias por leer El último cuco. ¡Espero que lo hayas disfrutado!

Si quieres otro de mis thrillers psicológicos, aquí tienes un enlace para saber más sobre Falsos Amigos, donde conocerás a la malvada Donna. ¡Estoy deseando saber qué te parece!

PREGUNTAS PARA EL GRUPO DE LECTURA

1. ¿Cuál crees que es el significado del título, «El último cuco»?

2. ¿Qué opinas sobre el uso de la «narración en segunda persona»? (Donde un personaje es interpelado directamente como «tú»). ¿Qué efecto produce?

3. Las investigaciones han demostrado que el ochenta por ciento de las familias «reconstruidas» fracasan. ¿Qué factores podrían contribuir a esto? ¿Cómo pueden superarse?

4. ¿Cómo se manifiesta la emoción de los *celos* en esta historia?

5. A lo largo de la historia, Jamie es tratado de diversas maneras por otros, mientras atraviesa el proceso de duelo. ¿Cómo responden las personas ante él? ¿Es esto típico de la sociedad?

6. El olor de la pintura acrílica hace llorar a Jamie. ¿Por qué el olfato es tan evocador? ¿Qué olores provocan emociones tanto en la historia como para ti?

7. ¿Hay alguna verdad detrás de los estereotipos de «hijos de mamá» e «hijas de papá»?

8. ¿Qué opinas sobre Claudia? ¿Hasta qué punto se redime al final de la historia?

9. ¿En qué medida puede culparse a Phil de los acontecimientos de este libro?

10. ¿Por qué el arte de una persona parece más valioso después de su muerte? ¿Puedes pensar en ejemplos de esto?

11. ¿Cuánto contribuye el dinero a la división familiar en esta historia?

12. ¿Qué opinas sobre la fidelidad de Iain?

13. ¿Qué formas de abuso doméstico hay en la historia? ¿Cuáles son los efectos de esto?

14. ¿Phil *quiere* a su hijo?

15. ¿Podría una relación exitosa entre Meghan y Jamie haber cambiado el curso de la historia?

16. ¿Evoca la historia alguna emoción en ti, como lector? ¿Cómo te sientes al final de la misma?

17. ¿Qué crees que será de los personajes a continuación?

18. Esta novela ha utilizado un narrador no fiable. ¿Qué es esto y qué efecto ha tenido en ti como lector?

19. ¿Cómo serían las escenas que involucran a Claudia, si estuvieran escritas desde su punto de vista?

20. Dado el encarcelamiento de Jamie, ¿qué debería ocurrir con el patrimonio de Anna?

FALSOS AMIGOS – PRÓLOGO

Me aparto de la puerta, observando la casa. El piso de arriba está a oscuras, pero el parpadeo del televisor se ve entre las rendijas de la persiana. ¿Estará *escondida* ahí dentro? ¿Ignorando la puerta? No podía saber que pasaría esta noche, así que no puede ser eso.

Levanto la tapa del buzón y miro dentro. Nada. Compruebo la calle arriba y abajo. Desierta. Me seco las gotas de sudor de la frente antes de deslizarme por el lateral de la casa, esquivando los cubos de basura y saltando por encima de las macetas. La cancela chirría cuando la empujo para abrirla.

Las cortinas ondean saliendo por las puertas abiertas del patio. Cuando me dirijo hacia allí, mi atención se desvía hacia una forma oscura al lado del cobertizo.

Es... Ella está...

Me agacho a su lado. Alargo la mano para coger la suya. Mientras mis dedos buscan su pulso, veo un halo de oscuridad rodeando su cabeza. Sangre. Su pelo se agita con la brisa. Sus ojos me devuelven la mirada. Muerta.

Descubre más en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a mi esposo, Michael, por su apoyo inquebrantable a mi carrera como escritora. Por animarme y por ser el primero en leer lo que he escrito.

Un agradecimiento especial a mis lectoras beta, Sheila Young y Ali Standen, por sus comentarios tempranos sobre la historia y a Steve Whitaker, corresponsal literario de Yorkshire Times, por la crítica maravillosa y detallada que se tomó el tiempo de ofrecerme.

Esto fue seguido, a su vez, por los comentarios de mi increíble Equipo de Lectores Anticipados. También estoy agradecida a Leeds Trinity University y a mis tutores del MA en Escritura Creativa, Martyn, Amina y Oz. Siempre he sido escritora, pero la maestría me permitió hacer la transición de aspirante a escritora a profesional.

Gracias a mi hermana, Allison Brown, por sus habilidades de corrección con ojo de águila y a el resto de mis amigas y familia por estar tan emocionados con la llegada de mi primera novela de ficción, especialmente Jane, que ha recorrido este camino junto a mí. Hemos recorrido un largo camino desde garabatear mientras deberíamos estar haciendo nuestros ensayos universitarios en la cocina.

Y, especialmente, gracias a ti, lector. Espero de verdad que lo hayas disfrutado.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

